

VenPalabras 3

e-ISSN 2610-9948
ISSN 2610-9158

De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica

editado por
Elena Dal Maso



Edizioni
Ca' Foscari



De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España
e Hispanoamérica

VenPalabras

Estudios de lexicología española

Serie diretta da
Florencio del Barrio de la Rosa

3



Edizioni
Ca' Foscari

VenPalabras

Estudios de lexicología española

Direzione scientifica Florencio del Barrio de la Rosa (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Comitato scientifico M. Pilar Agustín Llach (Universidad de La Rioja, España) M. Cecilia Ainciburu (Università di Siena, Italia) Ignacio Bosque Muñoz (Universidad Complutense de Madrid / RAE, España) Guglielmo Cinque (Università Ca' Foscari Venezia, Italia) Elena de Miguel Aparicio (Universidad Autónoma de Madrid, España) Andrés Enrique-Arias (Universitat de les Illes Balears, Espanya) M. Victoria Escandell Vidal (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) Rosa Espinosa Elorza (Universidad de Valladolid, España) Antonio Fábregas (Universitetet i Tromsø, Norge) Victoriano Gaviño Rodríguez (Universidad de Cádiz, España) Navidad Hernández Muñoz (Universidad de Salamanca, España) Daniel Jacob (Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Deutschland) Luis Fernando Lara (El Colegio de México) Manuel Leonetti (Universidad de Alcalá de Henares, España) Nieves Mendizábal (Universidad de Valladolid, España) José Ramón Morala (Universidad de León, España) Florentino Paredes García (Universidad de Alcalá de Henares, España) Lola Pons Rodríguez (Universidad de Sevilla, España) Franz Rainer (Wirtschaftsuniversität Wien, Österreich) Manuel Rivas Zancarrón (Universidad de Cádiz, España) Esperanza Román-Mendoza (George Mason University, USA) Felix San Vicente Santiago (Università di Bologna, Italia) M. Ángeles Sastre Ruano (Universidad de Valladolid, España) David Serrano-Dolader (Universidad de Zaragoza, España) Mario Squartini (Università degli Studi di Torino, Italia) Fernando Tejedo-Herrero (University of Wisconsin-Madison, USA)

Comitato di redazione Ignacio Arroyo Hernández (Università Ca' Foscari Venezia, Italia) Laura Brugè (Università Ca' Foscari Venezia, Italia) Eugenia Sainz González (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Direzione e redazione

Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati
Università Ca' Foscari Venezia
Ca' Bernardo, Dorsoduro 3199 | 30123 Venezia, Italia
venpalabras@unive.it

e-ISSN 2610-9948
ISSN 2610-9158



URL <https://edizionicafoscari.unive.it/en/edizioni/collane/venpalabras/>

De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica

editado por
Elena Dal Maso

Venezia
Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing
2020

De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica
editado por Elena Dal Maso

© 2020 Elena Dal Maso per il testo | del texto

© 2020 Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing per la presente edizione | de la presente
edición



Quest'opera è distribuita con Licenza Creative Commons Attribuzione 4.0 Internazionale
This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License



Qualunque parte di questa pubblicazione può essere riprodotta, memorizzata in
un sistema di recupero dati o trasmessa in qualsiasi forma o con qualsiasi mezzo,
elettronico o meccanico, senza autorizzazione, a condizione che se ne citi la fonte.

Any part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or trans-
mitted in any form or by any means without permission provided that the source is
fully credited.

Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing
Fondazione Università Ca' Foscari Venezia
Dorsoduro 3246 | 30123 Venezia
<http://edizionicafoscari.unive.it/>
ecf@unive.it

1a edizione ottobre 2020
ISBN 978-88-6969-441-7 [ebook]

Certificazione scientifica delle Opere pubblicate da Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing:
tutti i saggi pubblicati hanno ottenuto il parere favorevole da parte di valutatori esperti della
materia, attraverso un processo di revisione anonima sotto la responsabilità del Comitato
scientifico della collana. La valutazione è stata condotta in aderenza ai criteri scientifici ed
editoriali di Edizioni Ca' Foscari.

Scientific certification of the works published by Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing:
all essays published in this volume have received a favourable opinion by subject-matter
experts, through an anonymous peer review process under the responsibility of the Scien-
tific Committee of the series. The evaluations were conducted in adherence to the scientific
and editorial criteria established by Edizioni Ca' Foscari.

De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica /
editado por Elena Dal Maso — 1. ed. — Venezia: Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing,
2020. — 286 pp.; 23 cm. — (VenPalabras; 3).

URL <https://edizionicafoscari.unive.it/en/edizioni/libri/978-88-6969-441-7/>
DOI <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-441-7>

De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica

editado por Elena Dal Maso

Sumario

Introducción

Elena Dal Maso

7

PARTE I TEORÍA FRASEOLÓGICA

Expresiones con doble 'nacionalidad' lingüística

Mario García-Page Sánchez

17

Creación (o transformación) en la fraseología pragmática periférica

El caso de los timos

Manuel Martí Sánchez

29

Simbología religiosa y metáforas del CAMINO en la Biblia

Carmen Mellado Blanco

45

La fraseología en la obra *Fraseología o estilística castellana de Cejador y Frauca*

Maria Eugênia Olímpio de Oliveira Silva

65

PARTE II FRASEOLOGÍA DIATÓPICA

El que no tiene de inga, tiene de mandinga

Un apunte historiográfico sobre la fraseología en la lingüística peruana

Carlos Arrizabalaga Lizarraga

89

Aproximación a la fraseología canaria

Encarnación Tabares Plasencia, Dolores del Pino García Padrón, José Juan Batista Rodríguez

103

El italiano en la fraseología actual del español hablado en Argentina	119
Analía Cuadrado Rey	
<i>Se formó el bembé / Bater o bembé: la influencia africana en el léxico y en las expresiones idiomáticas del español de Cuba y el portugués de Brasil</i>	139
María Luisa Ortíz Álvarez	
La atenuación como estrategia cortés en locuciones usadas en prensa y en literatura en el Valle de Aburrá	153
Adriana María Ortiz Correa	
Polisemia diatópica del verbo sintagmático español	171
Antonio Pamies Bertrán	
PARTE III FRASEOGRAFÍA	
Observaciones sobre las locuciones verbales con marca <i>Méx</i> en el <i>DLE</i>	187
Carmen Teresa Fajardo Rojas	
<i>¿Nacer de pie o haber nacido de pie? La lematización de las locuciones verbales con el infinitivo compuesto</i>	203
Esteban T. Montoro del Arco	
<i>El Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual en línea</i>	225
Inmaculada Penadés Martínez	
El tratamiento de las fórmulas en el diccionario de la Academia	247
Ana María Ruiz Martínez	
Tratamiento de las locuciones nominales de España y de Hispanoamérica en los diccionarios académicos	267
Pilar Valero Fernández, Ivana Lončar	

Introducción

Elena Dal Maso

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Tras la publicación de dos volúmenes, el primero centrado en la lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía (Del Barrio de la Rosa 2017), el segundo en la historia del léxico español (Del Barrio de la Rosa 2019), el presente libro coral de la colección *VenPalabras* se propone explorar algunos territorios poco frecuentados de la fraseología hispánica. Desde esta óptica, las tres secciones que vertebran esta publicación configuran un recorrido que se dirige, en primer lugar, hacia la vertiente más teórica de la reflexión fraseológica (parte I) y se adentra, sucesivamente, en dos líneas de investigación de corte más empírico, esto es, la recopilación y el análisis de corpus fraseológicos dialectales (parte II) y la representación lexicográfica de las unidades fraseológicas (parte III).¹ Todas las cuestiones abordadas constituyen retos pendientes en la actualidad; baste con pensar en los esfuerzos que numerosos investigadores –entre ellos, algunos de los autores de las contribuciones reunidas en este volumen– están dirigiendo al rescate de la fraseología diatópica del «prolongado e innmercedo olvido que ha padecido» (González Aguiar 2007, 235) o a la actualización de la información lexicográfica atribuida a esta parcela del vocabulario (De Beni 2020, 4-5).

La primera sección se abre con el capítulo de Mario **García-Paige** («Expresiones con doble 'nacionalidad' lingüística»). El estudio-ahonda en las propiedades estructurales de las locuciones polisé-

¹ En estas páginas introductorias adoptamos una concepción ancha de la fraseología (Navarro 2008, 54). Debido a ello, los términos *unidad fraseológica* (UF) y *fraseologismo* aluden a «todas aquellas formaciones que son reproducidas de un modo más o menos invariable» (Montoro del Arco 2006, 74).

micas con contraparte literal y ofrece, a este respecto, una tipología que consigue conjugar el nivel fraseológico a la morfología léxica y a la sintaxis. Si, por un lado, expresiones como *tirar la toalla*, *cortina de humo*, *cargar las pilas* y *tomar el pulso* se adscriben al conjunto fraseológico del español, por ser combinaciones pluriverbales fijas e idiomáticas, por otro lado, la posibilidad de emplearlas con un sentido literal las convierte en sintagmas (*tirar la toalla*), compuestos sintagmáticos (*cortina de humo*), colocaciones léxicas (*cargar las pilas*) y predicados de verbo soporte (*tomar el pulso*) para cuyo estudio se remite a la sintaxis o a la morfología. Sumándose a otras publicaciones recientes (entre otras, García-Page 2011, 2012, 2014; Montoro del Arco 2008; Pamies Bertrán 2007, 2016), la taxonomía propuesta destaca en el panorama fraseológico actual por identificar un número representativo de locuciones con contraparte literal y por integrar clases distintas de construcciones en un *continuum* articulado en grados diferentes de fijación e idiomatización.

El capítulo siguiente, firmado por Manuel **Martí Sánchez** («Creación (o transformación) en la fraseología pragmática periférica. El caso de los timos»), profundiza en los procesos de creación fraseológica mediante el análisis de algunos ejemplos de timos. Esta clase de fraseologismos, poco aprovechada hasta la fecha, abarca tanto segmentos pluriverbales (*¡Hay que comprimirse!*) como lexías simples (*¡Mecachis!*) con un origen popular y una función eminentemente pragmática. De los timos examinados, Martí Sánchez logra demostrar que la creatividad sigue las mismas pautas en el discurso libre y en el discurso repetido, puesto que la acuñación de nuevas unidades se lleva a cabo, en ambos casos, a partir de elementos preexistentes en la lengua. Los timos, en concreto, de muletillas provenientes de la lengua coloquial se convierten en expresiones fijas e idiomáticas a raíz de algún proceso de desautomatización semántica o bien de la aplicación de algún esquema fraseológico.

El trabajo de Carmen **Mellado Blanco** («Simbología religiosa y metáforas del CAMINO en la Biblia») continúa certeramente el estudio de la creatividad fraseológica, al focalizar su atención en el esquema de imagen del CAMINO en las Sagradas Escrituras. Tal y como evidencia la autora, este «modelo recurrente y dinámico de nuestra experiencia corporal preconceptual y sensomotora» permite concebir la existencia humana en términos de un trayecto de un punto inicial A (nacimiento) a un punto final Z (muerte); de ahí la metáfora conceptual LA VIDA ES UN CAMINO, en la que se sustentan cuantiosos *bibleísmos situacionales*, esto es, fraseologismos surgidos como «condensación de un determinado pasaje bíblico» (Mellado Blanco 2017, 61) -p. ej., *buen camino*, *mal camino*, *ir por el buen camino*, *adentrarse por caminos prohibidos*, entre otros-.

Cierra esta sección el capítulo de Maria Eugênia **Olímpio de Oliveira Silva** («La fraseología en la obra *Fraseología o estilística cas-*

tellana de Cejador y Frauca»), dedicado a las aportaciones de Julio Cejador y Frauca a la teoría fraseológica de principios del siglo XX. En *Fraseología o estilística castellana* (1921-25), el lingüista y filólogo zaragozano no solamente recopiló un gran número de fraseologismos y paremias, sino que además delineó en su «Introducción» algunas ideas clave que cayeron -voluntariamente, según parece- en el olvido durante casi un siglo y que solo en tiempos recientes han llamado la atención de algunos estudiosos: sobresalen, entre otras, la clasificación de las unidades fraseológicas en cuatro clases (las *frases por hacer*, las *frases hechas*, los *refranes* y los *villancicos*) y algunas observaciones muy acertadas sobre la formación de los fraseologismos y los conceptos de variación e idiomaticidad.

En el primer capítulo de la sección siguiente, Carlos **Arrizabalaga** («*El que no tiene de inga, tiene de mandinga*. Un apunte historiográfico sobre la fraseología en la lingüística peruana») esboza una aproximación historiográfica a la fraseología del español de Perú. Con el fin de estudiar el trato que han recibido las UF de esta variedad diatópica, Arrizabalaga se detiene en las obras de algunos autores de primera fila en el panorama literario y lexicográfico peruano: del *Diccionario de peruanismos* (1883) de Juan de Arona al *Vocabulario de peruanismos* (1997) de Ugarte Chamorro, pasando por las reflexiones sobre el origen de algunos fraseologismos contenidas en las *Tradiciones peruanas* (1872-1918) de Ricardo Palma, la *Recopilación de refranes, proverbios y modismos* (1966) de Cangahuala Castro y otros glosarios publicados en las últimas décadas.

A la fraseología canaria consagran su trabajo Encarnación **Tabares Plasencia**, Dolores del Pino **García Padrón** y José Juan **Batista Rodríguez** («Aproximación a la fraseología canaria»). Apoyándose en las obras de escritores y estudiosos canarios, así como en el *Diccionario de expresiones y frases hechas del español de Canarias* (DEREC 2000), los tres investigadores se centran, en primer lugar, en las peculiaridades léxicas de la fraseología canaria, en la que tienen cabida canarismos (p. ej., *gofio*, 'harina tostada', en *ser más canario que el gofio*), arcaísmos hispánicos (como *hace*, 'haz', en *estar hecho un hace*), portuguesismos (*jeito*, 'maña', en *tener jeito*) y americanismos (*galleta*, 'hofetón, en *aflojar una galleta*). Sucesivamente, facilitan un extenso corpus de unidades fraseológicas y ejemplifican el uso de algunas de ellas mediante muestras extraídas de las obras del poeta posmodernista Alonso Quesada.

Los dos capítulos siguientes presentan, en cambio, conjuntos de UF que son el fruto de un contacto lingüístico entre una variedad diatópica del español y otro idioma. En el primero de ellos, Analía **Cuadrado Rey** («El italiano en la fraseología actual del español hablado en Argentina») muestra el influjo de la lengua italiana en la fraseología argentina a través de algunos casos concretos de calcos fraseológicos (p. ej., *saber(la) lunga*, 'ser una persona astuta'), presta-

mos (como *hacer fiaca*, ‘holgazanear’) y neologismos por ampliación semántica (*ser una Pochita Morfoni*, ‘ser un comilón’), todos procedentes de la base de datos del grupo de investigación Frasytram de la Universidad de Alicante.

Por su parte, el trabajo de María Luisa **Ortiz Álvarez** («*Se formó el bembé / Bater o bembé*: la influencia africana en las expresiones idiomáticas del español de Cuba y el portugués de Brasil») apunta la presencia de africanismos en la fraseología del español de Cuba y del portugués de Brasil. Según demuestra la estudiosa, de las lenguas que los esclavos negros trajeron consigo a América han nacido abundantes fraseologismos con elementos léxicos de origen africano: entre otros, *estar de calundo* (‘estar de mal humor’), *pôr fogo na canjica* (‘causar alboroto’) y *ficar na gandaia* (‘vagabundear’) en el portugués de Brasil; *estirar la bamba* (‘estar enfadado’), *sacar la gandinga* (‘trabajar duramente’) y *venir de las quimbambas* (‘venir de un lugar lejano’) en el español de Cuba.

En el capítulo de Adriana María **Ortiz Correa** («La atenuación como estrategia cortés en locuciones usadas en prensa y en literatura en el Valle de Aburrá») se halla un interesante trabajo centrado en la función atenuadora de algunas locuciones que forman parte del español hablado en el Valle de Aburrá (Medellín, Colombia). Con el fin de confirmar el vínculo entre fraseología y cortesía, Ortiz Correa recopila un corpus de 1100 locuciones a partir de textos informativos y literarios de esa área geográfica y lleva a cabo un estudio pragmático, limitado, en esta investigación, a 10 de esas unidades, en el que aplica las escalas de la variación situacional de Briz y Albelda (2013). El examen realizado confirma que las locuciones consideradas consiguen atenuar y expresar de manera más cortés las intenciones comunicativas de los hablantes.

Las variedades diatópicas del español también intervienen en el capítulo de Antonio **Pamies Bertrán** («Polisemia diatópica del verbo sintagmático español»), dirigido al análisis de la polisemia en los verbos sintagmáticos. Al igual que otros fraseologismos, estos segmentos pueden manifestar cierto grado de ambigüedad semántica que se concreta en múltiples acepciones metafóricas: este es el caso de *salir adelante*, que en los corpus textuales consultados por el autor se asocia a un sentido literal (‘desplazarse hacia adelante tras haber estado parado en un punto’) y, con más frecuencia, a tres acepciones metafóricas (‘sobrevivir a graves peligros’, ‘ser aprobado o aplicado tras un debate o una negociación’ y ‘oponer resistencia’ / ‘cortar el paso al enemigo’). De los datos extraídos y examinados emerge, por otra parte, una distribución no siempre homogénea de estas acepciones en el mundo hispanohablante y también queda confirmada la necesidad de «recuperar el retraso de la fraseografía en materia de variación diatópica» mediante las herramientas de lingüística de corpus actualmente a disposición de los lexicógrafos.

La tercera sección de este volumen se inicia con el capítulo de Carmen Teresa **Fajardo Rojas** («Observaciones sobre las locuciones verbales con marca *Méx* en el *DLE*»), que contiene un análisis riguroso de las locuciones verbales registradas con marca *Méx* en el *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Al contrastar los datos ofrecidos por este diccionario y los que proporcionan el *Diccionario de americanismos (DA)*, el *Diccionario de mexicanismos (DM)* y las fuentes documentales del *DLE*, Fajardo Rojas constata en el *DLE* una serie de inconsistencias que atañen bien a la inclusión de locuciones con marca *Méx* que no pertenecen al español de México (*echar frijoles*), bien a la elección de una forma citativa (*cortarla* en lugar de *cortarlas*) o de un significado (*caerse cadáver*, ‘pagarla cuenta’ en vez de ‘pagar’) no adecuados.

Otra aportación muy original sobre la lematización de las locuciones verbales es la de Esteban T. **Montoro del Arco** («¿*Nacer de pie* o *haber nacido de pie*? La lematización de las locuciones verbales con el infinitivo compuesto»), que continúa una línea de investigación inaugurada en otro estudio recién publicado (Montoro del Arco 2020). Tras constatar que en los diccionarios fraseológicos del español peninsular algunas locuciones verbales se lematizan por infinitivo compuesto, Montoro del Arco elabora una categorización de la fijación flexiva basada en el contraste entre la información lexicográfica y las muestras de uso reunidas en el corpus *Spanish Web 2018*. Como resultado, el investigador consigue dar cuenta del *continuum* existente entre las locuciones que, aun mostrando cierta preferencia por algunos tiempos, admiten varias formas verbales (p. ej., *verle las orejas al lobo*) y las que, acercándose a las fórmulas, poseen un núcleo verbal con un grado mayor de fijación flexiva (p. ej., *(ya) ha llovido*).

En «El *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* en línea», Inmaculada **Penadés Martínez** ilustra el *DiLEA*, una herramienta fraseográfica en línea y de acceso gratuito que la misma autora puso a disposición de los cibernautas en agosto de 2019. Este diccionario puede definirse con razón una piedra angular de la fraseografía del español peninsular: no solamente se trata de la primera obra centrada exclusivamente en la clase de las locuciones, sino que además se presenta como una herramienta susceptible de ser actualizada y completada *in fieri*. De hecho, la versión actualmente a disposición de los usuarios recoge 6848 locuciones verbales, a las que se están sumando paulatinamente las restantes clases de locuciones contempladas, esto es, las nominales, las adjetivas, las pronominales y las adverbiales.

Los dos capítulos que cierran este volumen ahondan en el tratamiento que reciben las unidades fraseológicas en los diccionarios académicos. Ana María **Ruiz Martínez** («El tratamiento de las fórmulas en el diccionario de la Academia») presenta un estudio pormenorizado de la información que las distintas ediciones del diccionario de la Real Academia Española facilitan sobre un corpus de 80 fórmulas. El

análisis de la denominación, la estructura formal y las propiedades semánticas y pragmáticas atribuidas a dichas unidades revela, según destaca la autora, el uso abundante del término *expresión* en la definición de las fórmulas consideradas, así como la presencia no sistemática de indicaciones sobre su funcionamiento efectivo en el discurso.

Otras inconsistencias en la incorporación de la fraseología al *DLE* se encuentran descritas en el trabajo de Pilar **Valero Fernández** e Ivana **Lončar** («Tratamiento de las locuciones nominales de España e Hispanoamérica en los diccionarios académicos»). Las dos autoras recopilan y examinan un corpus de locuciones nominales de las variedades americanas del español con el propósito de comparar la información contenida en la última edición del vocabulario académico (*DLE*) y en el *Diccionario de americanismos (DA)*. La investigación llevada a cabo no solamente muestra un uso muy heterogéneo del metalenguaje lexicográfico con relación a la fraseología lematizada, sino que pone de relieve, además, un trato dispar en las categorías y los significados atribuidos en el *DLE* y el *DA* a los fraseologismos estudiados. Por otra parte, la información extraída evidencia la existencia de locuciones con variantes diatópicas (Esp. *camino libre*, Hispanoam. *cancha/canilla libre*) frente a otras locuciones que son propias de algunas áreas del mundo hispanohablante (Méx. *cajeta de Celaya*) y a las que tienen un homónimo literal (*freno de mano*: Guat., C. Rica y Bol. 'pareja sentimental'; Esp. 'sistema de frenado').

A más de un siglo de distancia de las primeras reflexiones científicas sobre la fraseología, es evidente que este campo del saber ha dejado de ser «un voluminoso e inabarcable cajón de sastre» (García-Page 2008, 4) para convertirse en un nuevo «nivel» del análisis lingüístico (Montoro del Arco 2006, 125) en el que confluyen y se solapan otras disciplinas como la morfología, la sintaxis y la lexicología, entre otras. Aun así, todavía quedan por descubrir y recorrer muchos derroteros; los trabajos aquí reunidos revelan algunos de ellos contribuyendo a ampliar, según creemos, el horizonte del panorama fraseológico actual.

Bibliografía

- Briz, A.; Albelda, M. (2013). «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES. POR. ATENUACIÓN)». *Onomázein*, 28, 288-319. <http://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>.
- De Beni, M. (2020). «Representación de la fraseología del español en herramientas digitales», en De Beni, M. (ed.), «Representación de la fraseología en herramientas digitales: problemas, avances, propuestas», núm. monogr., *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 82, 3-8. <https://doi.org/10.5209/cLac.68959>.

- Del Barrio de la Rosa, F. (ed.) (2017). *Palabras Vocabulario Léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari. <http://doi.org/10.14277/978-88-6969-169-0>.
- Del Barrio de la Rosa, F. (ed.) (2019). *Lexicalización, léxico y lexicografía en la historia del español*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari. <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-381-6>.
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- García-Page, M. (2011). «Hombre clave, hombre rana, ¿un mismo fenómeno?». *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 38, 127-70. <https://revistas.usc.gal/index.php/verba/article/view/117>.
- García-Page, M. (2012). «Pourquoi *perrito caliente* n'est pas la même chose que *patata caliente*. Du composé à la locution nominale». Blanco, X.; Fuentes, S.; Mejri, S. (éds), *Les locutions nominales en langue générale*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 79-107.
- García-Page, M. (2014). «Relaciones entre la morfología y la fraseología». Durante, V. (ed.), *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Madrid: Instituto Cervantes, 11-22.
- González Aguiar, M.I. (2007). «La fraseología regional del español». *Revista de Filología*, 25, 235-47.
- Mellado Blanco, C. (2017). «Locuciones y proverbios de origen bíblico: creación y difusión en alemán y español». *Revista de Letras*, 36(1), 52-69.
- Montoro del Arco, E.T. (2006). *Teoría fraseológica de las "locuciones particulares": Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Montoro del Arco, E.T. (2008). «Relaciones entre morfología y fraseología: las formaciones nominales pluriverbales». Almela Pérez, R.; Montoro del Arco, E. (eds), *Neologismo y Morfología*. Murcia: Universidad de Murcia, 121-46.
- Montoro del Arco, E.T. (2020). «La fijación flexiva de las locuciones verbales del español: corpus frente a diccionarios», en De Beni, M. (ed.), «Representación de la fraseología en herramientas digitales: problemas, avances, propuestas», núm. monogr., *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 82, 41-54. <https://doi.org/10.5209/c1ac.68962>.
- Navarro, C. (2008). *Aspectos de fraseología contrastiva español-italiano*. Verona: Edizioni Fiorini.
- Pamies Bertrán, A. (2007). «De la idiomática y sus paradojas». Conde Tarrio, G. (éd.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Cortil-Wodon: Éditions Modulaires Européennes & InterCommunications, 173-204.
- Pamies Bertrán, A. (2016). «Metafora grammaticale e metafora lessicale: implicazioni teoriche per la fraseología». Dal Maso, E.; Navarro, C. (eds), *Gutta cavat lapidem. Indagini fraseologiche e paremiologiche*. Mantova: Universitas Studiorum, 87-120.

Parte I
Teoría fraseológica

Expresiones con doble 'nacionalidad' lingüística

Mario García-Page Sánchez

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España

Abstract In Spanish, there are locutions with a homophonous literal counterpart, or, in other words, polisemous expressions that can be analysed in two different ways in virtue of their meaning. The literal counterpart can be a free construction or syntagm, as *tirar la toalla*; a compound, such as *perro faldero*; a lexical collocation, such as *tocar el violín*; or a verb construction composed by a light verb, as *dar una lección*. In this sense, these expressions have two means of categorization according to both senses, and thus belong to different fields: phraseology, morphology, syntax. Obviously, they have different grammatical structure. We had named them “expressions of double linguistic nationality”. Furthermore, there are locutions with only idiomatic sense, as *tirar la casa por la ventana* ‘to spare no expenses’, and polisemous ones with two or more idiomatic senses without literal counterpart, as *dar de ojos* ‘to make a mistake’, ‘to fall flat on someone’s face’, ‘to come across someone’. All the examples have been taken from *DLE*.

Keywords Phraseology. Locution. Collocation. Composition. Lexicography.

Sumario 1 Introducción. – 2 Expresiones de doble nacionalidad lingüística. – 3 Conclusiones.

1 Introducción

Como las palabras o unidades léxicas simples, las locuciones pueden ser monosémicas o polisémicas, locuciones de idiomatidad simple, si tienen un único sentido idiomático –como *estar en el ajo* ‘estar al corriente, estar al tanto de un asunto tratado reservadamente’ y *a vela y remo* ‘con presteza, con toda diligencia’–, y locuciones de doble o múltiple idiomatidad (García-Page 1997, 2000, 2008), si tienen dos o más sentidos idiomáticos –como *en vilo* ‘sin el apoyo físico necesario o sin estabilidad’ / ‘con indecisión, inquietud y

zozobra' y *ponerse las botas* 'enriquecerse o lograr un provecho extraordinario' / 'aprovecharse extremadamente y, muchas veces desconsideradamente, de algo' / 'hartarse de algo placentero' / 'entrar en acción, actuar' (*Col., Méx. y Perú*) / 'mostrar firmeza de carácter o autoridad' (*El Salv. y Méx.*) / 'imponer su voluntad' (*Méx.*)¹ Unas y otras pueden tener contraparte homófono literal, el cual puede estar representado bien por un sintagma o combinación sintáctica libre – como *cortar el bacalao* 'trincharlo, despedazarlo' / 'mandar o disponer de hecho'–, bien por un compuesto sintagmático – como *animal de bellota* 'cerdo' / 'persona ruda y de poco entendimiento'–, bien por una colocación léxica – como *tocar el violín* 'tañerlo' / 'no hacer nada de provecho'–, bien por un predicado de verbo soporte o de apoyo – como *tomar el pulso* 'pulsar (reconocer el pulso a alguien)' / 'tantear un asunto'–.² Se trata, pues, de expresiones que admiten dos categorizaciones distintas, expresiones de doble 'nacionalidad' lingüística, en virtud de los sentidos que comportan: respectivamente, como locución y sintagma, como locución y compuesto, como locución y colocación, como locución y predicado complejo de verbo soporte. Lógicamente, su estructura gramatical es distinta; y también lo es la disciplina que ha de estudiarlas: la fraseología, si su estatuto es el de una locución; la morfología, si su estatuto es el de un compuesto; la sintaxis, si su estatuto es el de una colocación léxica o el de un predicado de verbo soporte.³

2 Expresiones de doble nacionalidad lingüística

2.1 Locución y sintagma

Desde los inicios de los estudios fraseológicos ha llamado la atención de algunos autores la existencia de locuciones con contraparte homófono literal, es decir, expresiones que tienen un sentido idiomático en cuanto locución y un sentido literal (recto o figurado) en cuanto sintagma o combinación libre de constituyentes sintácticos, del

¹ El significado de las locuciones está extraído del *Diccionario de la lengua española (DLE 2014, 23a ed.)* como fuente principal. Ocasionalmente, puede recurrirse a otros diccionarios, como el *Diccionario fraseológico documentado del español actual (DFDEA 2017, 2a ed.)*.

² En cada par de significados enfrentados, el primero corresponde al sentido literal de la expresión y el segundo, al sentido idiomático. Con este segundo sentido, la expresión constituye una locución.

³ En las concepciones anchas de la fraseología (p. ej., Corpas Pastor 1996), las colocaciones y los predicados con verbos soporte son unidades fraseológicas, y, por tanto, pertenecen a su ámbito de estudio.

que aquel deriva por transposición semántica. Es el caso de locuciones verbales como la citada *cortar el bacalao*, y de *ver las estrellas*, *lavarse las manos*, *frotarse las manos*, *morderse la lengua*, *perder los papeles*, *echar el freno*, *tirar la toalla*, *romperse la cabeza*, *quitarse el sombrero*, *cambiar de chaqueta* (o *camiseta*), *apretarse el cinturón*, *tener la lengua sucia*, *apretar las clavijas*, *cambiar el agua a los garbanzos*, *pillarse los dedos*, *abrir el melón*, *sudar la camiseta*, *lucirle el pelo*, *caérsele la baba*, *ver los toros desde la barrera*, *mearse de miedo*, *tirar de la manta*, *leer la cartilla*, *bajarse del machito*, *apearse del burro*, *perder los estribos*, *liar el petate*, *morder el anzuelo*, *dar en la diana*, y un sinfín de enunciados similares. Algunas locuciones presentan dos o más sentidos idiomáticos, como la citada *ponerse las botas* y, entre otras, *tirarse de los pelos* y *cruzarse de brazos*. En algunos estudios fraseológicos primerizos de corte generativo se las tildaba de genuinos *idioms*, frente a aquellas construcciones que carecen de contraparte literal, llamadas *pseudo-idioms* (p. ej., Weinreich [1966] 1969; Makkai [1970] 1972), como podrían ser, entre otras muchas, *caer en la cuenta*, *estar en el ajo*, *comerse el mundo*, *matar el tiempo*, *hacérsele la boca agua*, *tirar la casa por la ventana*, *hablar en plata*, *caérsele el mundo encima*, *poner pies en pared*, *no tener un pelo de tonto*, *armar la de san Quintín*, *escupir doblones*, *poner en los cuernos de la luna*, *dormirse en los laureles*, *ir al grano*, *abrir la caja de Pandora*, *haber a las manos*, *dar alas*, *tomar las calzas de Villadiego*, *poner pies en polvorosa*, *beber los vientos por alguien*, *hacerse los dedos huéspedes*, *ponerse el mundo por montera*, *ser capaz de contarle los pelos al diablo*, *curarse en salud*, *no tener dos dedos de frente*, *poner una pica en Flandes*, *no dar el brazo a torcer*, *mantenerse en sus trece*, *estar a la cuarta pregunta*, *diñarla*, *pedir peras al olmo*, *vender humo*, *no dar pie con bola*, *no dar una en el clavo*, etc. En un análisis composicional, algún elemento de la expresión provoca el bloqueo del sentido literal, y de ahí que no puedan analizarse como sintagmas aun siendo, todas o la mayoría, secuencias gramaticalmente impecables; en general, lo que expresan son acciones, eventos o estados improbables, inverosímiles o irreales. En el lado contrario, también se construyen sintagmas que carecen de contraparte idiomático, es decir, que no pueden interpretarse como locuciones de ningún modo, como *encalar la pared*, *tirar la basura* o *lijar la madera de la ventana*. Es cierto, no obstante, que el significado literal de algunas de aquellas primeras está muy restringido, pues denotan acciones, procesos o estados poco probables o inhabituales; piénsese en locuciones como *irse por los cerros de Úbeda*, *coger el rábano por las hojas*, *mandar a alguien a hacer puñetas*, *meter el dedo en la llaga*, *coger el toro por los cuernos*, *subirse a la parra*, *no ver tres en un burro*, *pensar en las musarañas*, *romper una lanza por alguien*, *rasgarse las vestiduras*, *estar entre la espada y la pared*, *agarrarse a un clavo ardiendo*, *mear fuera del tiesto*, *dar calabazas*, *llevarse el gato al agua*, *llevar el agua*

a su molino, poner toda la carne en el asador, bailarle el agua delante a alguien, salir por peteneras, caerse de un guindo, poner los puntos sobre las íes, pegársele las sábanas, arrimar el ascua a su sardina, estar en Babia, buscar los tres pies al gato, vender a alguien por un plato de lentejas, matar dos pájaros de un tiro, herrar o quitar el banco, marear la perdiz, dar gato por liebre, irse por las ramas, etc.

Aunque son verbales las locuciones más frecuentes y representativas de este fenómeno de polisemia (locuciones con contraparte literal con categoría de sintagma), también se advierte en otras clases de locuciones, como las nominales *-mosca muerta, pico de oro, pedazo de alcornoque, etc.-*, las adverbiales *-un pelo, un ojo de la cara, a dos pasos-* y las adjetivas *-cortado por el mismo patrón, rojo como un tomate, de película, etc.-*

Todas estas expresiones polisémicas tienen dos estatutos gramaticales en virtud de sendos sentidos: el de un sintagma (verbal, nominal, adjetival, etc.), cuando el significado es literal, y el de una locución (verbal, nominal, adjetival, etc.), cuando el significado es idiomático. El estudio de las mismas corresponde, respectivamente, a la sintaxis y a la fraseología.

Junto a estas expresiones polisémicas con doble nacionalidad lingüística, existen locuciones polisémicas sin contraparte literal, es decir, con dos o más sentidos idiomáticos, por lo que no tienen doble nacionalidad lingüística en tanto no pueden adscribirse a dos categorías distintas, como ocurre con la citada *en vilo* y *de balde* 'gratuitamente' / 'en vano' / 'sin motivo' o *a quemarropa* 'desde muy cerca' / 'de modo brusco y demasiado directo', entre otras locuciones con palabra idiomática.⁴

2.2 Locución y compuesto

Junto a este conjunto de locuciones que pueden analizarse también como sintagmas, existen ciertos grupos nominales que igualmente presentan doble nacionalidad gramatical, como *conejillo de Indias*, *cardo borriquero* y el citado *animal de bellota*. Se trata de compuestos sintagmáticos con un sentido normalmente literal que pueden describirse como locuciones nominales con su sentido idiomático; desde el punto de vista sintagmático, presentan normalmente la estructura N + A o N + de + N (o SN); *v.gr.*: *conejillo de Indias*: 'animal, ma-

⁴ Se trata de locuciones polisémicas que contienen una palabra idiomática. La presencia de una palabra idiomática bloquea la interpretación literal, de ahí que no puedan categorizarse de dos maneras, frente a, p. ej., *un pelo* 'muy poco' / 'absolutamente nada', *arca cerrada*: 'persona muy reservada' / 'persona o cosa de que aún no se tiene cabal idea' y *cabeza de tarro*: 'persona necia' / 'persona que tiene grande la cabeza', que tienen dos o más sentidos idiomáticos además del literal en calidad de sintagmas libres.

mífero roedor, parecido al conejo' / 'persona o animal expuesto a experimentación'; *cardo borriquero*: 'cardo que llega hasta unos tres metros de altura, con hojas rizadas y espinosas' / 'persona fea o poco agraciada en el físico'; *animal de bellota* 'cerdo' / 'persona ruda y de poco entendimiento'; son, pues, expresiones que pueden adscribirse a dos categorías atendiendo a su significado: a la composición (formación de palabras) y a la locución,⁵ y, por ello, su estudio corresponde a la morfología (morfología léxica) en el primer caso y a la fraseología en el segundo (García-Page 2008, 2012, en prensa). En calidad de compuestos, designan una realidad, un ente concreto: dos animales y una planta; en calidad de locuciones, denotan una cualidad aun cuando la definición lexicográfica parezca designar una realidad, una persona ('persona que...').⁶ Como palabras compuestas, son unidades designativas, del mismo modo que las palabras simples; como locuciones, son unidades predicativas. Su estatuto de locuciones es posterior al de compuestos; la locución deriva del compuesto me-

5 Cabe advertir que algunos de estos grupos pueden interpretarse, además, como meros sintagmas nominales o constituyentes de una estructura sintáctica mayor: «tengo las manos libres», «una mesa redonda y otra cuadrada», «el papel está marcado con un punto negro grueso y tres líneas rectas verdes», etc.

6 Para la distinción compuesto / locución, nos basamos inicialmente en la definición lexicográfica del *DLE*; pero, como estamos viendo, no es decisiva, pues a veces no se ajusta a la realidad (p. ej., un *cardo borriquero* no es una persona, ni define una clase de personas, sino que la califica por su fealdad; en estos casos, convendría más una definición encabezada por *dícese de, dicho de, aplicado a*) o difiere de la definición que proporcionan otros diccionarios como el *DEA* o *DFDEA*, hasta el punto de que lo que, para uno, podría tener valor designativo, para otro, tiene valor predicativo. El valor predicativo se aprecia también en las definiciones que emplean un nombre genérico o hiperónimo semánticamente muy extenso, como *cosa, asunto, cuestión, situación, hecho*, etc., o el pronombre *aquello*; así, *piedra de toque*: 'cosa que sirve para probar la bondad o autenticidad de otra' (*DFDEA*) (cf. 'aquello que permite calibrar el valor preciso de una cosas', *DLE*); *nube de verano*: 'cosa, espesosa, que pasa pronto' (*DFDEA*); *cortina de humo*: 'asunto con que interesadamente se distrae la atención general respecto a otro' (*DFDEA*); *bomba de relojería*: 'asunto destinado a causar gran conmoción en un momento dado' (*DFDEA*); *asignatura pendiente*: 'problema o cuestión que permanece sin resolverse desde hace tiempo' (*DFDEA*); *nudo gordiano*: 'cuestión de dificultad extrema o insoluble' (*DFDEA*); *caballo de batalla*: 'cuestión que da lugar a grande controversias' (*DFDEA*) (cf. 'aquello en lo que se pone más empeño para conseguir algo o vencer una dificultad', *DLE*); *caldo de cultivo*: 'situación o ambiente propicios para el desarrollo de algo' (*DFDEA*); *bautismo de fuego*: 'hecho de iniciarse en algo' (*DFDEA*); *punto negro*: 'aquello que resulta negativo, conflictivo o peligroso' (*DLE*); etc. El lexicógrafo parece ser consciente del valor predicativo de una expresión aun cuando la definición tiene cariz designativo: *canela fina*: 'cosa fina o cosa muy buena. *Grām usado para ponderar la calidad de pers y tb de animales*' (*DFDEA*). Cuando el lexicógrafo recurre a un término más específico o de menor extensión semántica, resulta más difícil decidir si se trata de un valor designativo o predicativo, sobre todo cuando la definición (el significado figurado derivado del significado literal originario del compuesto) puede interpretarse como la designación de un ente abstracto; así, *manos libres*: 'libertad para actuar'; *golpe bajo*: 'hecho o dicho malintencionado o que va contra las normas de convivencia'; etc. (*DFDEA*). Por esta razón, el conjunto de ejemplos que aquí exponemos de expresiones de doble categorización según el significado no es definitivo.

diante un proceso de transposición semántica. Se produce un desplazamiento semántico del significado literal al figurado; en muchos casos, de lo concreto a lo abstracto. Conforme al proceso de formación, podría hablarse de locuciones decompositivas.⁷

La nómina de ejemplos es extensa; a veces, una expresión posee dos o más sentidos idiomáticos o dos o más sentidos literales:⁸ *lengua de víbora*: 1. 'diente fósil de tiburón' || 2. 'lengua viperina (= 'persona maldiciente'), *ave de paso*: 1. 'ave migratoria' || 2. 'persona que se detiene durante poco tiempo', *ave fría*: 1. 'ave limícola migratoria' || 2. 'persona de poco espíritu y viveza', *caballo de batalla*: 1. 'caballo que los antiguos guerreros reservaban para combatir como defensa contra la caballería' || 2. 'punto principal de una controversia' || 3. 'aquello en lo que se pone más empeño para conseguir algo o vencer una dificultad' || 4. '*Chile*. Recurso más frecuente para resolver algún problema', *cortina de humo*: 1. '*Mil*. Masa densa de humo, que se produce artificialmente para ocultar la visión' || 2. 'artificio de ocultación', *alma en pena*: 1. 'alma que padece en el purgatorio' || 2. 'alma errante, sin reposo definitivo' || 3. 'persona que anda sola, triste y melancólica', *ave zonza*: 1. '*ave tonta* (pájaro indígena)' || 2. 'persona descuidada, simple, tarda y sin viveza', *ave de rapiña*: 1. '*ave rapaz* (ave)' || 2. 'persona que se apodera con violencia o astucia de lo que no es suyo', (*el*) *ojo del huracán*: 1. 'rotura de las nubes que cubren la zona de calma que hay en el vórtice de un ciclón, por la cual se suele ver el azul del cielo' || 2. 'centro de una polémica o conflicto', *chivo expiatorio*: 1. 'macho cabrío que el sumo sacerdote sacrificaba por los pecados de los israelitas' || 2. '*cabeza de turco*', *bautismo de fuego*: 1. 'hecho de entrar por primera vez en combate' || 2. 'primera actuación de alguien en una actividad', *carne de cañón*: 1. 'tropa inconsideradamente expuesta a peligro de muerte' || 2. 'gente ordinaria, tratada sin miramientos', *cheque en blanco*: 1. 'cheque que extiende el expedidor sin indicar la cantidad que cobrará el destinatario' || 2. 'permiso que se concede a alguien para actuar libremente', *pájara pinta*: 1. 'juego que se realiza entre varias personas que se van interperlando una a otra y que deben pagar una prenda cuando no responden con la rapidez necesaria' || 2. 'mujer de moral sexual relajada', *carta blanca*: 1. 'carta que se da a una autoridad pa-

⁷ En sentido contrario, existen compuestos delocucionales, pero no se crean por transposición semántica, sino por aglutinación gráfica. Piénsese en formaciones como *vivalavirgen*, *aguafiestas*, *tejemaneje*, *pamperdido*, *pamporcino*, etc. Además, se forman compuestos gráficos mediante aglutinación gráfica en el seno de algunas locuciones, como a *rajatabla* o a *bocajarro*. Y también a partir de compuestos sintagmáticos, que escapan a la fraseología: *camposanto*, *malvarrosa*, etc.

⁸ En la exposición de los significados, respetamos el orden con que estas aparecen en el artículo del *DLE*, aunque, para el contraste, otro orden fuera más oportuno, o su simplificación a los dos más relevantes.

ra que obre discrecionalmente' || 2. 'naipe que no es figura o que no tiene valor especial en algunos juegos' || 3. '*manos libres* (facultad amplia que se da o se tiene)', *golpe bajo*: 1. 'golpe que se da por debajo de la cintura' || 2. 'acción traicionera y malintencionada', *manos libres*: 1. 'dispositivo para hablar telefónicamente sin usar las manos' || 2. 'utilidades que se perciben ilícitamente en un empleo' || 3. 'poseedores de bienes no vinculados ni amortizados' || 4. 'facultad amplia que se da o se tiene para actuar en un asunto', *bala perdida*: 1. 'bala que va a dar en un punto apartado de aquel adonde el tirador quiso dirigirla' || 2. coloq. 'balarrasa (|| persona juerguista)', *oro molido*: 1. 'oro que se preparaba para las iluminaciones de libros y miniaturas' || 2. 'cosa excelente en su línea', *canela en rama*: 1. 'canela sin moler' || 2. 'cosa exquisita', *canela fina*: 1. 'canela molida' || 2. 'cosa exquisita', *mesa redonda*: 1. 'mesa que no tiene ceremonia, preferencia o diferencia en los asientos' || 2. 'reunión de personas versadas en determinada materia' || 3. 'mesa que en fondas, paradores, etc., estaba dispuesta para quienes llegaban a comer a cierta hora por un precio determinado', *bomba de relojería*: 1. 'bomba explosiva provista de un dispositivo que la hace estallar en un momento determinado' || 2. 'persona o cosa que pueden provocar una situación impactante o de gran tensión', *bola de nieve*: 1. 'mundillo (|| arbusto)' || 2. 'flores de la bola de nieve' || 3. 'maraña (|| asunto intrincado)', *asignatura pendiente*: 1. 'asignatura que queda en espera de su aprobación en convocatorias posteriores' || 2. 'asunto que aún no se ha solucionado', *caldo de cultivo*: 1. '*Biol.* Disolución adecuada para la proliferación de determinados microorganismos' || 2. 'ambiente propicio para que algo se desarrolle', *nudo gordiano*: 1. 'nudo que ataba al yugo la lanza del carro de Gordio, antiguo rey de Frigia, el cual dicen que estaba hecho con tal artificio que no se podía descubrir ninguno de los dos cabos' || 2. 'cierto juego de sortijas' || 3. 'nudo muy enredado o imposible de desatar' || 4. 'dificultad insoluble', *cabeza de hierro*: 1. 'cabeza que no se cansa ni fatiga, aunque por mucho tiempo se ocupe de un trabajo mental' || 2. 'persona terca y obstinada en sus opiniones', *vía muerta*: 1. 'En los ferrocarriles, la que no tiene salida' || 2. 'situación de paralización en un proceso', *compás de espera*: 1. '*Mús.* Silencio que dura todo el tiempo de un compás' || 2. 'detención de un asunto por poco tiempo', *válvula de escape*: 1. '*válvula de seguridad* [= válvula que se coloca en un circuito o recipiente que contiene un fluido y que se abre automáticamente, permitiendo que escape cuando la presión es excesiva]' || 2. 'ocasión, motivo u otra cosa a la que se recurre para desahogarse de una tensión, de un trabajo excesivo o agotador o para salir de la monotonía de la vida diaria', *mar de fondo*: 1. '*Meteor.* Agitación de las aguas del mar' || 2. 'agitación o inquietud más o menos latente que dificulta el curso de un asunto', *caja de resonancia*: 1. 'caja de madera que forma parte de algunos instrumentos para amplificar o modular un sonido' || 2. 'recin-

to que cumple una función análoga a la de la caja de resonancia de un instrumento musical' || 3. 'institución, lugar o persona cuya relevancia le permite recibir y difundir las noticias que conciernen a sus intereses o ámbito de acción', *punto muerto*: 1. 'Mec. En las máquinas de vapor, motores de combustión interna, etc., posición en la que el émbolo cambia el sentido de su movimiento' || 2. 'Mec. Posición de los engranajes de la caja de cambios en que el movimiento del árbol del motor no se transmite al mecanismo que actúa sobre las ruedas' || 3. 'estado de un asunto o negociación que por cualquier motivo no puede de momento llevarse adelante', *punto final*: 1. 'punto con que se termina un escrito o una división importante del texto' || 2. 'hecho o palabras con que se da por terminado un asunto, una discusión, etc.', *cabeza de puente*: 1. 'fortificación que lo defiende' || 2. 'posición militar que establece un ejército en territorio enemigo para preparar el avance del grueso de las fuerzas' || 3. 'En actividades no bélicas, logro que permite ulteriores ventajas o ganancias', *pedra de toque*: 1. 'jaspe granoso, generalmente negro, que emplean los joyeros para toque' || 2. 'aquello que permite calibrar el valor preciso de unas cosas', *pedra filosofal*: 1. 'materia con que los alquimistas pretendían hacer oro' || 2. 'remedio o solución para cualquier problema', *punto negro*: 1. 'poro de la piel que debe este color a la acumulación de grasa y suciedad' || 2. 'aquello que resulta negativo, conflictivo o peligroso', *punto neurálgico*: 1. 'Med. Aquel en que el nervio se hace superficial, o en donde nacen sus ramas cutáneas' || 2. 'parte de un asunto especialmente delicada o importante', *plana mayor*: 1. 'Mil. Conjunto y agregado de los jefes y otros individuos de un batallón o regimiento que no pertenecen a una compañía' || 2. 'conjunto de personas de mayor autoridad', *nube de verano*: 1. 'nube tempestuosa que se presenta en el verano con lluvia fuerte y repentina, y que pasa pronto' || 2. 'disturbio o disgusto pasajero', *globo sonda*: 1. 'globo no tripulado que se utiliza para estudios meteorológicos' || 2. 'noticia que se difunde con el fin de obtener información', *medias palabras*: 1. 'palabras que no se pronuncian enteramente por defecto de la lengua' || 2. 'insinuación embozada, reticencia, aquello que por alguna razón no se dice del todo, sino incompleta y confusamente', *diablo cojuelo*: 1. 'diablo enredador y travieso' || 2. 'persona enredadora y traviesa', *flor de la maravilla*: 1. 'planta de adorno, originaria de México, de la familia de las iridáceas, con flores grandes, terminales, que se marchitan a las pocas horas de abiertas [...] ' || 2. 'persona que convalece súbitamente o con mucha brevedad se una dolencia, y está tan pronto buena como mala', *agua de cerrajas*: 1. 'agua que se saca de la hierba cerraja' || 2. '*agua de borrajas* [= cosa de poca o ninguna importancia]', *plato fuerte*: 1. 'plato principal de una comida' || 2. 'asunto más importante en una serie de ellos', etc.

A veces, el diccionario académico no especifica el sentido que correspondería a la locución, y se limita a señalar que se usa en sentido

figurado: *columna vertebral*: 1. 'eje del neuroesqueleto de los animales vertebrados [...]'. U. t. en sent. fig., *quinta columna*: 1. 'grupo organizado que en un país en guerra actúa clandestinamente en favor del enemigo'. U. t. en sent. fig., *recta final*: 1. 'En carreras deportivas, último tramo antes de la meta'. U. t. en sent. fig., etc. En otros casos, el diccionario académico⁹ ni registra el sentido figurado que pudiera corresponder a la locución, ni señala que puede usarse figuradamente: *agujero negro*, *fuegos artificiales*, *cordón sanitario*, *cordón umbilical*, *(la) artillería pesada*, *soldado de infantería*, *soldado raso*, *espina dorsal*, *menú del día*, *zafarrancho de combate*, *luna de miel*, *camisa de fuerza*, *señas de identidad*, *hoja de ruta*, *llave maestra*, *maestro de ceremonias*, *cabeza de serie*, *palabras mayores*, *lista negra*, *dique seco*, *juegos malabares*, *perrito faldero*, *buñuelo de viento*, *artículo de fe...*

Cabe advertir que hay expresiones polisémicas que no admiten doble categorización en virtud de su significado. Puede tratarse de un compuesto con dos o más significados o de una locución con dos o más significados. Así, *ojo de buey* es compuesto conforme a las cuatro acepciones: 1. 'ventana o claraboya redonda' || 2. 'planta herbácea' || 3. 'doblón de oro, u onza de oro' || 4. 'Mar. Farol pequeño de aceite, con una lente que sirve a bordo para leer la graduación del sextante, y otros usos', y también lo son *ave del paraíso*: 1. 'ave exótica de Oceanía' || 2. '*strelitzia* (planta)', *lengua de gato*: 1. 'bizcocho o chocolatina' || 2. 'planta chilena, de la familia de las rubiáceas', *ojo de perdiz*: 1. 'labor de pasamanería' || 2. 'punto oscuro que se presenta en el centro de los nudos de las maderas', *pata de cabra*: 1. 'instrumento de los zapateros' || 2. '*pie de cabra*' || 3. 'Mec. Soporte retráctil en bicicletas y motocicletas, para mantenerlas en pie cuando están paradas' || 4. '*Bol, Col, Pan, Perú, P. Rico*. Herramienta de albañilería', *ojo de patio*: 1. 'hueco sin techumbre comprendido entre las paredes del patio' || 2. 'abertura superior por donde entra la luz al ojo de patio y se ve el cielo', *aguas menores*: 1. 'orina humana' || 2. 'Mar. mareas diarias y comunes', etc. En los casos en que el compuesto presenta un significado figurado, este suele derivar del significado literal, como ocurre en las llamadas

⁹ Aunque pueden registrarlo otros diccionarios, como el *DFDEA*. P. ej., a la definición del *DLE* de *agujero negro*: 'lugar invisible del espacio cósmico que, según la teoría de la relatividad, absorbe por completo cualquier materia o energía situada en su campo gravitatorio', el *DFDEA* propone otros cuatro: 'déficit financiero o presupuestario no reflejado en la contabilidad de una empresa', 'situación sin horizontes o sin perspectivas', 'lugar o situación de fallo o carencia grave en algún aspecto' y 'causa de un gran gasto o pérdida económica'; con estos últimos sentidos, cabría analizarse como locución. Asimismo, a los significados del *DLE* de *fuegos artificiales*: 'conjunto de luces de colores y detonaciones producido por diferentes dispositivos de pólvora y utilizado en fiestas públicas' y 'artefactos de fuego usados en la milicia; por ejemplo, granadas y bombas', el *DFDEA* propone el de 'actuación llamativa o espectacular, con apariencia de verdad, pero falsa, para captar la atención', que correspondería a la locución. A veces es el *DFDEA* el que no recoge la expresión: *mesa redonda*, *pata de gallo*, *ave fría*, *alma en pena*, *ave zonza*, *pájara pinta*, *cabeza de hierro*, *punto neurálgico*, etc.

locuciones decompositivas; si se analiza como compuesto y no como locución en virtud de ese significado es porque tiene capacidad designativa (designa una entidad abstracta), como parece suceder con la 2a acepción de *disco duro*: 1. 'dispositivo de memoria de gran capacidad integrado en la computadora o conectado a ella, para almacenar la información' || 2. 'memoria o mente de una persona', o con la 3a acepción de *pata de gallo*: 1. 'planta anual de la familia de las gramíneas' || 2. 'cierto dibujo en determinadas telas' || 3. 'despropósito, dicho necio e impertinente' || 4. 'arruga en el ángulo externo del ojo'. En cambio, serían locuciones expresiones de doble idiomática como las citadas *arca cerrada*: 1. 'persona muy reservada' || 2. 'persona o cosa de que aún no se tiene cabal idea', y *cabeza de tarro*: 1. 'persona necia' || 2. 'persona que tiene grande la cabeza', así como *abogado del diablo*: 1. 'contradictor de buenas causas' || 2. 'promotor de la fe', *boca de verdades*: 1. 'persona que dice claramente lo que sabe o siente' || 2. 'irón. Persona que miente mucho', *cajón de sastre*: 1. 'conjunto de cosas diversas y desordenadas' || 2. 'persona que tiene en la imaginación gran variedad de ideas desordenadas y confusas', etc.

2.3 Locución / colocación

Un tercer grupo, menos numeroso, de expresiones polisémicas con doble nacionalidad lingüística en virtud de su significado lo constituyen enunciados como *remachar el clavo*, *marcar* (o *meter*, *colar*) *un gol*, *atizar el fuego*, *tocar el piano*, *cargar las pilas*, *tocar el violón* o la citada *tocar el violín*: por un lado, con sentido literal, se analizan como colocaciones léxicas verbonominales (se trata, sencillamente, de sintagmas verbales), y, por otro lado, con sentido idiomático, se analizan como locuciones (Koike 2009); así *remachar el clavo*: 'añadir un error a otro mayor, queriendo enmendar un desacierto' o 'añadir uno o más argumentos en pro de una aserción ya acreditada por anteriores razones'; *marcar* (o *meter*, *colar*) *un gol a alguien*: 'obtener un triunfo sobre él, a veces con engaño'; *atizar el fuego*: 'avivar una contienda, fomentar una discordia'; *tocar el piano*: 'fregar los cacharros';¹⁰ *cargar las pilas*: 'hacer acopio de energía'; *tocar el violón*: 'hablar u obrar fuera de propósito, o confundir las ideas por distracción o embobamiento'; *tocar el violín* 'no hacer nada de provecho'. Conforme a su significado, tales sintagmas son objeto de estudio bien de la sintaxis, si funcionan como colocaciones, bien de la fraseología, si funcionan como locuciones.

Koike (2009) incluye también *tocar la lotería*, aunque puede resultar difícil interpretar que existe una restricción léxica entre *tocar* y *lotería*, frente a la que parece existir, p. ej., entre *tocar* y *violín* (to-

10 La locución no está registrada en el DLE, pero sí en el DFDEA: 'fregar los platos'.

car el violín 'tañerlo'). Como locución, *tocarle la lotería* 'sucederle algo agradable' se usa frecuentemente con sentido irónico: 'sucederle algo desagradable'.

Como ocurría en el caso anterior, suponemos que la locución es posterior a la colocación y que aquella deriva de esta por transposición semántica. Podría hablarse de locuciones decolocacionales o decolocativas.

2.4 Locución / predicado con verbo soporte

Finalmente, un cuarto grupo, también muy reducido, de expresiones polisémicas con doble nacionalidad lingüística en virtud de su significado lo constituyen enunciados como *dar la paliza* y *dar una paliza*, *dar* ('impartir') *una lección*, *dar una patada*, *hacer un favor*, y la citada *tomar el pulso*: por un lado, con sentido literal, se analizan como predicados complejos de verbo soporte o de apoyo (para algunos autores [p. ej., Corpas Pastor 1996; Koike 2001], clases de colocaciones léxicas verbonominales), y, por otro lado, con sentido idiomático, se analizan como locuciones (Koike 2009); así, *dar la paliza*: 'molestar' y *dar una paliza*:¹¹ 'golpear' o 'derrotar, ganar', *dar una lección* (a alguien): 'hacerle comprender la falta que ha cometido, corrigiéndolo hábil o duramente', *dar una patada* (a alguien): 'echarlo del lugar donde trabaja o del puesto o cargo que desempeña' o 'mostrarse desagradecido con él, abandonándolo, no prestándole ayuda', *hacer un favor* (a alguien): 'concederle una relación sexual ocasionalmente', *tomar el pulso*: 'tantear un asunto'.¹²

Podría añadirse el sintagma verbal *dar fuego*, que admite las variantes verbales *meter*, *pegar*, *prender* y *plantar*. El *DLE* lo describe como locución verbal, que parece ajustarse mejor con estas variantes, pero no con *dar*. Una situación similar se plantea con *dar una lección* e *impartir una lección*, ya que *impartir* no es verbo soporte y se comporta claramente como un colocativo genuino (cf., asimismo, *tener un error* y *cometer un error* o *incurrir en un error*).

3 Conclusiones

En español, hay locuciones con contraparte literal que requieren otra adscripción categorial, como *tirar la toalla*, que puede analizar-

¹¹ Esta expresión, con artículo indeterminado, no la recoge el *DLE*.

¹² Adviértase la diferente subcategorización del complemento indirecto: cuando es locución, el nombre es [-animado] (*tomar el pulso a algo*) y, cuando es sintagma verbal con verbo de apoyo, [+hum.] (*tomar el pulso a alguien*).

se como locución (verbal) 'darse por vencido' o como sintagma (verbal) 'arrojarla'; como *chivo expiatorio*, que puede describirse como locución (nominal) 'víctima' y compuesto (nominal) 'chivo'; como *tocar el piano*, que puede ser locución con el sentido figurado 'fregar los platos' y colocación léxica con su sentido literal, 'tañerlo'; o como *dar una lección*, que puede interpretarse como locución verbal con el significado 'reprender' o 'vencer' y como predicado verbal con verbo soporte o de apoyo con el significado 'impartir una lección'. Se trata, pues, de expresiones polisémicas que pueden categorizarse de dos maneras en función de sendos sentidos, y, por tanto, son objeto de estudio de disciplinas distintas: la fraseología (locución), la morfología (compuesto), la sintaxis (colocación, verbo soporte). En virtud de esa doble categorización, las hemos llamado, metafóricamente, *expresiones con doble nacionalidad lingüística*.

Bibliografía

- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- DFDEA = Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2017). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. 2a ed. corregida y aumentada. Madrid: JdeJ Editores.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- García-Page, M. (1997). «La doble idiomatización de las expresiones fijas». *Hispanic Journal*, 18, 2, 257-73.
- García-Page, M. (2000). «Idiomatización múltiple». *XVI Congrès International des Linguistes* (Paris, 1997) [CD-ROM].
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- García-Page, M. (2012). «Pourquoi *perrito caliente* n'est pas la même chose que *patata caliente*. Du composé à la locution nominale». Blanco Escoda, X.; Fuentes, S.; Mejri, S. (éds), *Les locutions nominales en langue générale*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 79-107.
- García-Page, M. (en prensa). «Ojo de buey, ¿compuesto o locución?». Valenti, I. (a cura di), *Lessicizzazioni "complesse". Ricerche e teoresi*. Roma: Aracne.
- Koike, K. (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Tokio; Alcalá de Henares: Tokushoku University; Universidad de Alcalá.
- Koike, K. (2009). «Las locuciones nominales del español». *Tokushoku Language Studies*, 121, 1-45.
- Makkai, A. [1970] (1972). *Idiom Structure in English*. La Haya: Mouton.
- Weinreich, U. [1966] (1969). «Problems in the Analysis of Idioms». Puhvel, J. (ed.), *Substance and Structure of Language*. Berkeley: University of California Press, 23-81.

Creación (o transformación) en la fraseología pragmática periférica

El caso de los timos

Manuel Martí Sánchez

Universidad de Alcalá, España

Abstract Phraseological units, as part of repeated discourse, set out a problem to the well-known thesis of the creative character of language. It is a problem of reason, a false paradox, since phraseological creation is a fact: phraseological units are continuously created from the transformation of something already existing, frequently through phraseological manipulation. Starting from this evidence, this paper shall examine phraseological creativity in contrast to the grammatical one, by offering examples of a very special section of peripheral pragmatic phraseology, called *timos* by Casares (*catch-phrases* and *pet phrases*), and in light of some ideas stated by Humboldt and his subsequent commentators. One of them, Chomsky, distinguishes two types of creativity: the first one leaves the language intact, whereas the second one alters grammatical rules. In phraseological creation, it is not easy to apply that distinction; however, this essay shall demonstrate that syntactic rules are equivalent to schemas in the phraseological field.

Keywords Linguistic creativity. Phraseological units. Catchphrases. Pet phrases. Peripheral pragmatic phraseology.

Sumario 1 Creatividad lingüística. – 1.1 Planteamiento desde la tradición humboldtiana. – 1.2 La creatividad fraseológica. – 1.3 Los timos en la fraseología pragmática periférica. – 2 Las razones de la creación del timo. – 3 Mecanismos creativos del timo. – 3.1 Desautomatización y automatización. – 3.2 Esquemas sintácticos fraseológicos. – 4 Discusión. – 4.1 El reconocimiento de las nuevas unidades fraseológicas. – 4.2 Los timos entre los tipos fraseológicos. – 5 Final.

1 Creatividad lingüística

1.1 Planteamiento desde la tradición humboldtiana

«El lenguaje es una de las facetas a partir de las cuales la fuerza universal del espíritu humano entra en una actividad de creación incesante» (Humboldt [1836] 1990, 32), de modo que «el lenguaje mismo no es una obra acabada [*Werk*] (*érgon*), sino una actividad (*enérgeia*)» (65). W. von Humboldt concretó su archicitada afirmación señalando que la creatividad nunca es *ex nihilo*, sino desde algo preexistente, por lo que más que creación es transformación:

Puesto que toda lengua ha recibido de las generaciones anteriores una materia procedente de tiempos que no podemos vislumbrar, la actividad del espíritu [...] que produce la expresión del pensamiento está dirigida en todo momento al mismo tiempo a algo ya dado, de suerte que no es puramente creadora, sino transformadora. (Humboldt, *apud* Di Cesare [1993] 1999, 77)

Esta transformación, aneja a la creatividad lingüística, es guiada, en la terminología del filósofo prusiano, por una forma que se lleva a la materia de sonidos, y de pensamientos y emociones, como «el impulso, por entero individual, en virtud del cual una nación da vigencia en el lenguaje al pensamiento y a la sensación» (Humboldt, *apud* Di Cesare [1993] 1999, 67). Sea manifestación o no de realidades espirituales,¹ esta forma que guía la *creatividad* sobre la base de la analogía es la base de la especificidad de cada lengua (Di Cesare [1993] 1999, 77-80).

La condición creativa del lenguaje es uno de los fundamentos de la tradición humboldtiana que, en un sentido amplio, podemos llamar *idealista*. Uno de sus más destacados y personales representantes, Coseriu, propugna la creatividad como universal primario del lenguaje, junto a la semántica y la alteridad: «el lenguaje es originariamente creación de significados (y expresiones)», de modo que una lengua es «un sistema dinámico para seguir produciendo significados y expresiones» (Coseriu 1977, 469).

Pero no solo entre los autores más ortodoxamente humboldtianos se ha colocado el foco en la creatividad del lenguaje. Chomsky seguramente es el caso más conocido de los autores provenientes de una tradición distinta de la humboldtiana (en algunos aspectos, opuesta y en otros, próxima) para los que la creatividad define el lenguaje

¹ «El lenguaje es, puede decirse, la manifestación externa del espíritu de los pueblos. La lengua de estos es su espíritu, y su espíritu es su lengua: nunca los pensaremos suficientemente idénticos» (Humboldt [1836] 1990, 60).

(Barsky [1997] 1998, 136).² En su lectura de W. v. Humboldt, Chomsky distingue entre:

el género de “creatividad” que deja la lengua completamente intacta (como sucede en la producción –y en la comprensión– de oraciones nuevas, actividad que el adulto efectúa constantemente) y el género de ella que altera el conjunto de reglas gramaticales (p. ej., el cambio analógico). (Chomsky [1964] 1977, 23-4)

Volveremos sobre esta distinción con motivo de la creación fraseológica. Antes, a modo de recapitulación, repitamos las palabras de Coseriu hace un momento aparecidas: «el lenguaje es una actividad esencialmente creativa de significados y expresiones» (la coordinación con y se interpreta conjuntamente).

1.2 La creatividad fraseológica

La creatividad lingüística es una obviedad, pero ¿cómo es posible la creatividad en el discurso repetido, sede de lo que no se crea, sino que se repite?³ La respuesta a esta aporía se halla en la teoría y en los hechos concretos. La primera recuerda que la creatividad se da también en el discurso repetido, porque también en él el uso del lenguaje sigue siendo individual:

Los actos lingüísticos [...] no son nunca enteramente idénticos, sino que varían de individuo a individuo, e incluso en el mismo individuo, según las circunstancias, tanto en lo que concierne a su forma material como por lo que atañe a su significado. (Coseriu [1951] 1983, 11)

De ahí que la lengua «siempre admite en sí la posibilidad de la propia superación, la posibilidad de que se modifiquen el principio y la

2 La interpretación de Humboldt por parte de Chomsky ha sido objeto de una dura crítica entre los coserianos (cf. Di Cesare [1993] 1999, 72-5), pero también de defensa y, por tanto, de crítica de estas críticas (Sánchez de Zavala 1982, 24-6, 91-3). Pamparacuatro (2017, 16-18) proporciona buena y detallada información sobre la recepción crítica realizada desde la historiografía lingüística de la lectura de Humboldt hecha por Chomsky. Sobre la creatividad en Chomsky, pueden verse, como representación de dos puntos de vista opuestos, D'Agostino 1984 y Gil 2018.

3 «La técnica libre abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas ‘actuales’ relativas a su modificación y combinación, o sea, las ‘palabras’ y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales; el discurso repetido, en cambio, abarca todo aquello que, en el hablar de una comunidad, se repite en forma más o menos idéntica como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento, por largo o breve que sea, de ‘ya dicho’» (Coseriu [1973] 1986, 297).

modalidad de su propio procedimiento sintético» (Di Cesare [1993] 1999, 75).

En el terreno de los hechos, desde luego, hay creatividad fraseológica. La encontramos en *ex cátedra* y en *ordeno y mando*, unidades fraseológicas (UF) surgidas por la desautomatización⁴ de una cita originariamente solemne:⁵

- (1) ¿Yo hablando ex cátedra? Compadre, celular sí tengo pero no minutos: el tiempo se me acabó. Ya estoy muy viejo para papa. (CORPES XXI, Colombia 2010)
- (2) Y he entendido también que se empieza a acabar el ordeno y mando. (CORPES XXI, España 2006)

Sin que ello excluya la desautomatización, la creación puede producirse también por la aplicación de algún esquema. Lo vemos en (3):⁶

- (3) Más vale pájaro volando que ciento en la mano. (J. Bergamín, *La cabeza a pájaros*)

Aquí está operando en la mente del hablante el refrán *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, pero también, y, eso es lo que queremos destacar ahora, el esquema subyacente MÁS VALE X QUE Y, donde se implica que «lo que resulta más valorado [...] se presenta como una cosa que en principio podría considerarse como no valiosa, como evitable o negativa» (Castañeda, Alhmoud 2014, 43). Del rendimiento de este esquema hay numerosas muestras: *Una palabra vale más que mil imágenes* (Emilio Lledó), *Más vale el Twitter conocido que el Qwitter por conocer*, *Más vale prevenir que formatear...*

⁴ La desautomatización es una operación en la que se activa una expresión lingüística, en este caso, una unidad fraseológica en la mente del emisor y del destinatario, se manipula el significante de aquella y se altera su significado (o viceversa). El resultado es un uso más consciente de la unidad (Martí Sánchez 2014, 92-3).

⁵ *Ex cátedra* viene de la fórmula *ex cathedra* empleada por los papas en la definición de un dogma. Lo usó por primera vez en 1870 Pío X para formular la infalibilidad del papa (http://www.vatican.va/archive/hist_councils/i-vatican-council/documents/vat-i_const_18700424_dei-filius_la.html). *Ordeno y mando* es una fórmula tradicional empleada por alguna autoridad. Por ejemplo, el rey español Felipe II, quien declara: «Ordeno y mando que las piedras preciosas, joyas de valor y tapicería rica [...] les sean dadas y las pueda tomar» (*apud* Sánchez Cantón 1966-69, XIII).

⁶ Un ejemplo de este procedimiento de creación fraseológica lo proporciona *bienqueda* a partir de *malqueda* (<https://twitter.com/raeinforma/status/1061986379436048385>).

1.3 Los timos en la fraseología pragmática periférica

Así planteado el problema, vamos a examinar la creatividad fraseológica poniendo la atención en la fraseologización como proceso de constitución de las unidades fraseológicas.⁷ Los ejemplos que van a ponerse se situarán en la fraseología pragmática periférica,⁸ más concretamente, en lo que Casares ([1950] 1992, 196) denominó, utilizando un término polisémico, proveniente de la lengua coloquial y propio de su época, *timos*. De ellos dio unos pocos ejemplos: *Que te crees tú eso*, *No es por ahí* (así escrito para sugerir la pronunciación madrileña con que se articulaba), *No hay derecho* o *A ver si va a poder ser* ([1950] 1992, 196-7). Para hacerse una idea de qué está hablándose con timo, nos vale esta caracterización de Náñez:

Como frase, es frase de moda, por lo general, muletilla o bordón que brota espontáneamente. Es una frase comodín que se encaja con más o menos propiedad en el discurso lógico pero siempre con cierta adecuación general de la situación, del contexto, dentro de una amplia función lúdica del lenguaje. Su sentido, es, pues, [no] referencial, como suele ser toda frase hecha, dicho, modismo, refrán... (1990, 291)⁹

⁷ Preferimos caracterizar la fraseologización en estos términos generales que como lo hace Sánchez López (2015, 163; trad. del Autor), para la que la fraseologización cubre «todos los cambios que afectan a una combinación libre de palabras hasta que se convierte en una unidad fraseológica fijada (*pure idiom*)». No seguimos esta definición porque la fraseologización puede partir de una unidad fraseológica, no, necesariamente de una combinación libre de palabras. Sí, por el contrario, nos gusta la distinción de esta autora entre fraseologización y cambio fraseológico. Este se refiere a los cambios que experimenta una unidad fraseológica (2015, 172).

⁸ Con ese término nos referimos al conjunto que forman unas combinaciones idiomáticas de difícil encasillamiento en las categorías de la fraseología, que cumplen funciones pragmáticas y que, por ello mismo, son contextualmente dependientes. Dentro de la *fraseología periférica* mencionada por autores como Ruiz Gurillo (1997, § 3.2.1.2), Corpas (2001, 25-6) o Zamora (2005, 66-7), la fraseología pragmática periférica es sin duda la más significativa. A ella ya se refirió Casares ([1950] 1992, 185) con estas palabras: «Entre el campo de las locuciones y el terreno propio de los refranes, queda una zona amplia, de límites borrosos, poblada de esas fórmulas pluriverbales que los diccionarios, con criterio indeciso, llaman indistintamente “expresiones”, “giros”, “frases hechas”, “frases proverbiales” o simplemente “frases”». Zamora (2014, 215-16), en un artículo fundamental, organiza este espacio en cuatro categorías: a) las locuciones idiomáticas pragmáticas (*¡La carne de burro no es transparente!*); b) enunciados implícito-situacionales (*No es lo que parece*); c) enunciados fraseológico-pragmáticos (*¿Qué le vamos a hacer?*); y d) esquemas sintácticos fraseológico-pragmáticos (*¡Pero qué viaje, ni qué viaje!*).

⁹ Los timos encajan en las *expresiones coloquiales* del diccionario académico y se solapan parcialmente con lo que otros llaman *clichés lingüísticos* y con las construcciones substantivas estudiadas por Zamora (2014). Según me comunica Bruno Echaurre (Universidad de Alcalá), a quien agradezco mucho su información, dos posibles equivalentes ingleses de *timo* serían *catchphrase* y *pet phrase*. La primera suele referirse a expresiones acuñadas y/o asociadas a un personaje, que se convierten en una especie de

Estamos, pues, ante una realidad difusa, pues un timo parece ser cualquier lugar común que tenga un origen popular y una función lúdica como la locución pronominal incrementada a partir del romani *menda (el) menda lerenda*.¹⁰ Sin embargo, como se defenderá en § 4.2, es, dentro de la fraseología pragmática periférica, con las fórmulas con el tipo fraseológico con el que más se relacionan los timos.

Los timos aportan buena información sobre las razones y los mecanismos de la creatividad fraseológica, pero este no es el único motivo de su estudio, son interesantes en sí mismos. Creaciones fugaces, populares y de moda, manifestaciones de la *vida* en el sentido que le dio uno de los pioneros de la fraseología moderna, Charles Bally ([1925] 1965, 17-20); los timos están vinculados al nivel sociocultural bajo, no solo por sus usuarios prototípicos, sino por su origen en el uso humorístico (la popular *guasa*), con frecuencia, recreado literariamente en la *oralidad fingida*.

2 Las razones de la creación del timo

El cambio lingüístico, manifestación de la creatividad lingüística, tiene «una causa eficiente, que es la libertad lingüística, una razón universal, que es la finalidad expresiva (y comunicativa) de los hablantes» (Coseriu [1958] 1973, 205).

Expresividad y comunicación se corresponden con los dos grandes principios del cambio léxico de Geeraerts (1997, 103-8): la expresividad y la eficiencia. La eficiencia apunta al papel que ejercen en el proceso las necesidades generales de optimización de homonimias y sinonimias. La expresividad continúa por los mismos derroteros de la eficiencia (la optimización del sistema), pero se explica, más que por las consideraciones abstractas de esta, por necesidades comunicativas concretas, básicamente, interpersonales.

La creación del timo y su uso, una vez constituido, responden a esta segunda razón, a la expresividad, cuya vinculación con la afectividad es evidente. Detrás de los timos late la función lúdica, como apuntan las palabras de Náñez del apartado anterior. En los timos el lenguaje cede su función referencial en favor del juego (cf. Ynduráin 1973, 369); no tanto el juego individual autotélico, como parecen sugerir los ejemplos que se ponen de la función lúdica, como el juego social que fortalece los lazos fomentando la complicidad entre los participantes. Es lo que se ve en *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*, muestra proveniente de la cita de una zarzuela:

impronta suya. *Pet phrase* no sería tan personal, aunque también aludiría a una expresión que alguien repite una y otra vez del tipo: *¿Sabes cómo te digo?*

10 «Petra. Por lo pronto los documentos los tiene menda lerenda» (CREA, España 1980).

- (4) Que existe un déficit notable en esos aspectos parece evidente aunque resulte preciso reconocer que ya lo hubo mayor. Pero como *hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*, puede ocurrir aquí algo parecido a lo de la economía gallega en general, que crece a gran velocidad pero como no alcanza la de crucero que tiene la española, se aleja cada vez más de la media. (CORPES XXI, España 2001)

En su origen *Hoy las ciencias adelantan una felicidad* tuvo una relación con las ciencias a través de la mención humorística de una zarzuela, pero, en el timo, el hablante no habla de los adelantos científicos, no hay una función informativa, está de broma y ha dicho eso por algún vago motivo coyuntural ajeno.

Si lo lúdico de los timos lo unimos a su mala fama entre los preceptores cultos,¹¹ no es descabellado, creemos, relacionar el timo con la anticortesía, en la que el juego transgresor y la cooperación convergen (Zimmermann 2003, 57). Pero no acaba aquí la razón de ser de los timos. Esta doble función lúdico-social del timo tiene sus efectos, presentes en (4): el favorecimiento de la fluidez comunicativa. Seguramente esta no es la intención que mueve a los hablantes a crear y usar los timos, aquí pensamos en la función lúdico-social; pero sí es un motivo inconsciente de ellos.

3 Mecanismos creativos del timo

3.1 Desautomatización y automatización

Consecuencia de que toda creación es transformación, la creatividad lingüística es siempre tradicional, puesto que se produce necesariamente a partir de una combinación preexistente:

La técnica de la actividad lingüística se presenta siempre bajo la forma de sistemas tradicionales propios en las comunidades históricas, sistemas que se llaman lenguas, lo que se ha creado en el lenguaje se crea siempre en una lengua. (Coseriu 2001; trad. del Autor)

Los timos se crean siguiendo una determinada técnica en la que es posible detectar una ruta. Así, la fraseologización de un timo arranca siempre de una combinación libre extraída de un discurso previo, cuya

¹¹ Sin ir más lejos, Casares ([1950] 1992, 197) concluye sus palabras sobre los timos señalando que estos «constituyen una categoría de la frase proverbial, ínfima y chabacana», muy poco antes se había referido a su «calidad plebeya en demasía». Unas décadas después Lázaro Carreter hablará de «los timos jergales tabernarios, delincuentes o simplemente suburbiales» («El cheli», *ABC*, 1979-10-14).

relevancia la convierte en memorable y con ello en objeto de desautomatización. Hay desautomatización en el timo, puesto que vemos en él la interpretación de «unas palabras preexistentes que se modifican y cuya percepción se activa» (Martí Sánchez 2014, 98). Como en el timo se reproduce fielmente la cita que le sirve de origen, la modificación es del significado y la desautomatización, en consecuencia, *oculta* (100).

Náñez (1990, 294-5) da una buena lista de ejemplos, provenientes todos ellos de obras de ese género típicamente español, tan popular en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, llamado *género chico* (cf. Moral 2014):

- (5) ¡Alza, pilili!
- (6) ¡Cómo está la sociedad!
- (7) ¡Qué dirán los lores!
- (8) ¡Mecachis!
- (9) Que no lo sabía.
- (10) ¡Algo pescas, Colás!
- (11) ¡Que ties madre...!
- (12) ¡Cómo las gasta el hojalatero!
- (13) ¡Hay que comprimirse!
- (14) A casita, que va a llover.

Que un hablante o un grupo de ellos se fije en estas secuencias, las fije y luego las difunda intencionalmente se debe a factores como el efecto humorístico que producen escuchadas en una determinada situación o/y su reiteración en boca de un personaje. El proceso siguiente nos lo podemos imaginar: el éxito de la primera acuñación da lugar a la extensión de un uso cada vez más alejado de su sentido primitivo como sucede en el cambio fraseológico.

(13) es un ejemplo claro de ello. *Comprimirse* es, en realidad, ‘reprimirse’, por la confusión en la que incurre el personaje de *La verbena de la Paloma* y que es el origen del timo. Que este *malapropismo* tuvo éxito, como otros, lo vemos en este ejemplo contemporáneo tomado de un artículo del escritor mexicano Amado Nervo:

- (15) –Oigan, oigan, paren los pies; hay que comprimirse, hombre, hay que comprimirse. («Fuegos fatuos nuestros monumentos», 1895, *apud* Fonseca Ávalos 2008, 165)

Conforme pasa el tiempo, se pierde sin duda la motivación originaria. Sin ella, la expresión regresa al uso automático, por tanto, inconsciente por inmotivado. Sin embargo, el proceso puede reiniciarse y volverse a desautomatizar lo que se había vuelto automático, aunque el punto de partida ya no sea el primero. Es lo que sucede con

mecachis -eufemismo, interjección y timo-,¹² cuyas primeras apariciones parecen datar de la penúltima década del siglo XIX (Náñez 1990, 294-5) y que ha dado lugar a nuevos timos consolidados como *¡Mecachis en la mar!*:

- (16) – ¿Qué emoción le produjo a usted la primera salida al ruedo de la Corte?
– ¡Mecachis en la mar!... Que si no van delante los alguacillos, no doy con la presidencia... Iba ciego de alegría, de incertidumbre, de miedo, ¡qué sé yo! (CORDE, España 1947)
- (17) Mecachis en la mar; pero qué gentuza ésa. (CREA, España 1979)
- (18) Mecachis en la mar. Es otra de las veces en que uno recuerda que no debe quemar todas las naves, que siempre hay que dejarse, cuando menos, una vía de escape. (CREA, España 1995)
- (19) La maldita irritabilidad que se esconde en el vientre del mundo puede acabar logrando que la grosera realidad descomponga los mejores sueños, y así, mecachis en la mar, no hay plan que valga. (CORPES XXI, España 2002)

O *¡Mecachis, qué guapo soy!* El origen conocido de *¡Mecachis, qué guapo soy!* es una comedia de Carlos Arniches con este título. El timo sigue usándose con alguna frecuencia en contextos irónicos:

- (20) Y también es disculpable el tono de satisfacción, de autocomplacencia, que traslucía el líder, y presidente del Gobierno. Poco le faltó para entonar el famoso “Mecachis, qué guapo soy”. (El Confidencial Digital, 2012-02-20)

3.2 Esquemas sintácticos fraseológicos

En estos últimos ejemplos (16-20), en los que el timo originario *mecachis* ha originado dos nuevos, se muestra un segundo procedimiento de creación fraseológica: la utilización de un esquema sintáctico fraseológico. En palabras de Mellado Blanco y López Meirama,

[los esquemas sintácticos fraseológicos son] estructuras recurrentes parcialmente fijas en sus constituyentes, siendo unos fijos (normalmente palabras gramaticales) y habiendo otros que, aunque pueden considerarse como *slots* libres, están sometidos a ciertas restricciones semántico-combinatorias dentro del propio esquema. (2017, 250)

¹² *Mecachis* es un ejemplo de esas unidades fraseológicas pragmáticas que son una sola palabra (*jaire!*, *¡puerta!*, *¡chitón!*...) (Zamora 2014, 214 nota 2). Dada la pluriverbalidad de las unidades fraseológicas, este hecho, específico de las fórmulas (*¡Hola!*, *adiós*, *chao*...), es un dato más a favor de su condición periférica.

En los dos timos que nos ocupan, el esquema es el formado por la constante *mecachis* y su coda. Funcionalmente, *mecachis* actúa como un operador discursivo (y como *frasema gramatical*, de acuerdo con su función en la construcción en que se inserta), cuyo contenido procedimental, correspondiente a su categoría de interjección, «ayuda a calibrar la intensidad de la reacción, y el rango y tipo de emociones y actitudes transmitidas» (Wilson 2016; trad. del Autor).¹³

Este esquema produce unidades fraseológicas como los dos timos vistos surgidos de *mecachis*; pero también, construcciones no saturadas completamente. Es el caso de los siguientes ejemplos de fines del XIX y principios del XX, proporcionados por Náñez (1990, 294), con estas codas encabezadas por *en* o *con*, herencia las primeras del vulgar *me cago en...* al que sustituye *mecachis*:

- (21) ¡Pero *mecachis* en los riñones!
- (22) ¡*Mecachis* en la joya!
- (23) ¡*Mecachis* con los críos!

Estos ejemplos de construcciones fraseológicas con *mecachis* pueden verse como timos frustrados que no consiguieron arraigar en el uso, como sí, *¡Mecachis en la mar!* y *¡Mecachis, qué guapo soy!*

A veces, un esquema productivo puede estar presente de un modo más indirecto en los timos. Nos referimos a los timos que, aunque surgidos de la desautomatización descrita, la cita de base es una construcción no saturada completamente, creada a partir de un esquema. Es lo sucedido con *¡Pa mí que nieva!*, timo tomado de las palabras de un personaje de *El padrino* de J. Romea Parra y cuyo éxito hizo que se utilizara como título de una pieza teatral breve de Joaquín Dicenta Benedicto (Náñez 1990, 95). En *¡Pa mí que nieva!* subyace el esquema PARA MÍ + QUE + INDICATIVO al que se ajustan muchas muestras de esta construcción fraseológica:

- (24) Para mí que entre estas dos mujeres hay un gran parecido. (CORPES XXI, Colombia 2001)
- (25) Para mí que debe ser como una fijación. (CORPES XXI, España 2001)

Tanto en el timo *¡Pa mí que nieva!*, donde todo está fijado, y en la construcción no saturada completamente, con la coda sin fijar; *para* topicaliza a *mí* como fuente de una suposición suya.

¹³ Sobre los conceptos de operador discursivo (o pragmático) y *frasema gramatical*, remitimos a nuestro artículo Martí Sánchez 2020, 117-18 y 120.

Los esquemas que dan lugar a construcciones no saturadas completamente y, cuando alguna muestra de estas se consolida a unidades fraseológicas serían los correspondientes a las reglas combinatorias de la técnica libre del discurso que dan lugar a nuevas oraciones. Ciertamente, las reglas operan con piezas léxicas, son formales, y producen sintagmas y oraciones (en la medida en que estas no sean sintagmas); mientras que los esquemas pueden hacerlo con bloques, no son necesariamente formales y producen construcciones. Sin embargo, unas y otros producen nuevas unidades, a veces, en el caso de los esquemas, que se consolidan en unidades fraseológicas (Hilpert 2014, 7). Si nuestro razonamiento es válido, aquí habría un nuevo argumento para ver como un continuo la oposición discurso repetido/ técnica libre del discurso.

4 Discusión

Lo visto hasta ahora con motivo de la creatividad fraseológica en los timos nos plantea dos cuestiones relativas a ellas que nos gustaría tratar brevemente. La primera apunta al conocimiento que tienen los hablantes de los timos; la segunda se refiere a su clasificación entre las unidades fraseológicas.

4.1 El reconocimiento de las nuevas unidades fraseológicas

Distinguiendo entre gramática y léxico, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2008, 16-20) sostienen que las unidades gramaticales se *reconocen*, mientras que las léxicas, incluidos los fraseologismos, se *recuerdan*. Es una forma de decir que cada oración, cada sintagma es una creación nueva, cuyo número ilimitado las hace imposibles de retener en la mente. Si el receptor la entiende es porque tiene interiorizados los principios que la crean y dispone del vocabulario empleado. Por el contrario, la aparición de una unidad fraseológica no es el resultado de una creación cuya funcionalidad se extingue con el acto que la hace posible, es algo repetido, que permanece en la memoria de los hablantes, dispuesta para nuevos usos y que se entiende porque se recuerda.

Siendo esto cierto, también lo es que hay nuevas unidades fraseológicas que un hablante puede no haber escuchado nunca y que, sin embargo, reconoce como tales (otra cosa es que las entienda bien). Es una de las consecuencias de su conocimiento fraseológico, gracias al cual y aprovechando ciertas pistas presentes en la secuencia, el hablante reconoce que esa muestra hasta entonces desconocida para él se interpreta (y, en consecuencia, se usa) idiomáticamente, no, composicionalmente. Estas pistas son los esquemas (cf. § 3.2) o anoma-

lías de muy distinta naturaleza. Un ejemplo de estas últimas lo proporciona un *youtuber* muy popular entre los jóvenes españoles de hoy, Andrés de la Hoz. Este ha extendido el siguiente uso hasta convertirlo, entre sus miles de seguidores, en timo, sobre todo, su parte final:

(26) ¿Todo bien? ¿Todo correcto? Y yo que me alegro.

Aunque no se conozca, es posible intuir que se está ante un timo, por la sucesión anormal de fórmulas, la última inusual entre los jóvenes a quienes se dirige, más alguna pista prosódica. Todo ello indicio, pues, de que lo que está escuchándose no podía interpretarse como una combinación normal.

4.2 Los timos entre los tipos fraseológicos

Los timos están en la periferia de la fraseología por su fugacidad, porque pueden ser univocales y porque, al proceder casi siempre de citas, exteriormente se confunden con muestras de la sintaxis libre. Los tres rasgos explican que los timos queden fuera habitualmente de los inventarios fraseológicos. Sin embargo, los timos son, por otra parte, prototípicamente fraseologismos en el sentido de que presentan las propiedades definitorias de estos: la fijación formal y la idiomatidad.

Periféricos y, a la vez, prototípicos, los timos son unidades fraseológicas. Por esta doble condición y por su papel en la fluidez comunicativa (cf. § 2), se ha defendido en estas páginas (§ 1.3) que los timos entran en la fraseología pragmática periférica. Así lo creemos, pues constituyen «enunciados marcadamente pragmáticos en cuanto cumplen actos ilocutivos» y su contenido «se carga, depende y varía según los contextos lingüísticos y paralingüísticos en los que se insertan» (Zamora 2014, 215).

Concretando un poco más, estas propiedades de los timos, que están vinculados a una situación comunicativa y que el hablante haga con ellos siempre algo, acercan los timos a las fórmulas. Esto también lo diríamos de estos ejemplos que funcionan como subactos de un enunciado. Como *Y gracias*:

- (27) De penalti y gracias. (*20 minutos*, 2005-11-05)
 (28) El Madrid salva un punto y gracias. (*La Vanguardia*, 2019-09-01)
 (29) Lotería: un quinto y gracias. (*Diario Vasco*, 2019-12-24)

O ese apéndice y *tú lo sabes* que se puso de moda en España en los memes de Julio Iglesias, en los que aparecía tras cualquier afirmación. Como *la gallina* de todos los versos terceros de los anaglifos,

esos poemas de cuatro versos con los que se entretenían los poetas de la Generación del 27.

En estos últimos casos, los timos se adscriben a las fórmulas expletivas (Seco, Andrés, Ramos 2004 XVII) o, mejor, a las *fórmulas rutinarias discursivas* (Corpas 1996, 187, 189-90).

Dando un paso más en la ubicación de los timos en el continuo fraseológico, subscribimos lo que, perspicazmente, Casares ([1950] 1992, 197) dijo de ellos: «constituyen una categoría de la frase proverbial, ínfima y chabacana si se quiere, pero ofrece todos los caracteres de la clase». Los timos son, en efecto, frases proverbiales vulgares, teniendo en cuenta que las frases proverbiales son «un dicho que arranca de un caso único y concreto, real o fingido, y que se sitúa en el pasado» y que «no adquiere» el carácter proverbial «por voluntad del que lo inventó ni se destina a la posteridad», sino que «es esta la que a fuerza de repetir y aplicar la frase acaba por darle el carácter de proverbial» (194).

5 Final

Nos hemos ocupado de unas unidades fraseológicas muy peculiares: los timos, según los llamó Casares. Son unidades fraseológicas periféricas. Las definen su origen, su relación con la oralidad, su dependencia de contexto y de situaciones característica de las fórmulas, su carácter efímero y el seguimiento de un esquema. Sin embargo, carecen de unas propiedades estructurales distintivas, comunes a todas ellas.

Que los timos constituyen una realidad heterogénea se ve especialmente claro si incluimos entre los timos a esas combinaciones idiomáticas que no son fórmulas estrictas, sino fórmulas expletivas (o fórmulas rutinarias discursivas). Es el caso de (27), (28) y (29). Es el caso también de *Tranquilidad y buenos alimentos*:

- (30) Pero tranquilidad y buenos alimentos: estos rechazos y conflictos pocas veces tienen que ver con la personalidad de los padres. (CORPES XXI, España 2007)

Aunque la palabra *timo* muy rara vez se siga empleando con la acepción que hemos visto¹⁴ y aunque hace décadas que ya no existe el género chico, timos sigue habiendo. Su origen ahora está en citas de

¹⁴ «Dicho o frase que se repite a manera de muletilla» (DLE, s.v. *timo*²). Es muy interesante la relación que se da entre este sentido y los otros dos que recoge el diccionario académico en la entrada correspondiente a *timo*². Para la historia de la palabra y de sus acepciones, es imprescindible Nández 1990, 289-91.

famosos, personajes de series o expresiones felices surgidas en las redes sociales. Valgan como ejemplo para una futura investigación, pues esta concluye ahora aquí, estas muestras, algunas seguramente ya perdidas, dada su condición efímera:

- (31) Cuéntaselo a tu tía.
- (32) Peligra la vida del artista.
- (33) Te apoyo moralmente.
- (34) Te has pasado un pelín.
- (35) En dos palabras: im presionante.
- (36) Acepto pulpo como animal de compañía.
- (37) Contigo no, bicho.
- (38) No eres tú, soy yo.

Y así muchas más. Los timos siguen existiendo porque las razones de su existencia persisten. Como sucedía en el siglo XVII, cuando el autor de la novela peregrina *El perro y la calentura* (1625) recomendaba:

- (39) Euita uozes vulgares, mal sonantes, vmildes, mal significatiuas, impertinentes, sin decoro, sin gala, misterio, ni alusión: porque con ellas no menos te infamarás a ti, q a la vageza de nuestra habla: como digamos; A troche moche. Mequetrefe, Chacharras, Chisgarauis. Chaqué barraque. Martin chapinero. Zurcirbullir. Vsti ni muste, ni péname el amor. Todo se lo dixo de pea pa. Viejo marrullero, lo guarda con tanto ojo. No salió pie, ni patada. A la pata la llana. Frente por frente. Ainas. Asina. Escarapela. El oro, ni el moro. Torquemada, i su asno. Dios dixo lo que será. Come de mogollón. Niega a pie juntillas. (Edición digital a partir del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 83, 1923, 50, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcst858>)

Bibliografía

- Bally, C. [1925] (1965). *Le langage et la vie*. 3a éd. Geneve: Librairie Droz.
- Barsky, R.F. [1997] (1998). *Noam Chomsky. Une voix discordante*. Trad. par G. Joublin. Paris: Éditions Odile Jakob.
- Bosque, I.; Gutiérrez-Rexach, J. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. 3a ed. Madrid: CSIC.
- Castañeda, A.; Alhmod, Z. (2014). «Gramática cognitiva en descripciones gramaticales para niveles avanzados de ELE». Castañeda, A. (coord.), *Enseñanza de gramática avanzada de ELE. Criterios y recursos*. Madrid: SGEL, 39-88.
- Chomsky, N.A. [1964] (1977). *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*. Trad. de G. Anfora de Ford. México: Siglo XXI. CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Corpas, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Corpas, G. (2001). «Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa». *Euskera*, XLVI(1), 21-49.
- CORPES XXI = Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>.
- Coseriu, E. [1958] (1973). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977). *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. [1951] (1983). *Introducción a la Lingüística*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3k2QZ7L>.
- Coseriu, E. [1973] (1986). *Lecciones de lingüística general*. 2a ed. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (2001). «Dix thèses à propos de l'essence: du langage et du signifié». *Texto*, VI(2). http://www.revue-texto.net/Inedits/Coseriu_Theses.html.
- CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- D'Agostino, F. (1984). «Chomsky on Creativity». *Synthese*, 58, 85-117.
- Di Cesare, D. [1993] (1999). *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Presentación de E. Hidalgo y trad. de A. Agud. Barcelona: Anthropos.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- Fonseca Ávalos, M.E. (ed.) (2008). *Amado Nervo: el periodista (prólogo y recopilación de su obra periodística en "El Nacional" 1894-1898)*. Tepic, Nayarit (México): Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics: A Contribution to Historical Lexicology*. New York: Oxford University Press.
- Gil, J.M. (2018). «Qué es la creatividad lingüística: una explicación neurocognitiva a partir de nombres de comercios de Mar del Plata». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(1), 116-34. <http://dx.doi.org/10.15443/r12810>.
- Humboldt, W. von [1836] (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Trad. y prólogo de A. Agud. Barcelona: Anthropos.

- Martí Sánchez, M. (2014). «Motivación y arbitrariedad en la desautomatización fraseológica (sobre sus implicaciones didácticas)». Mogorrón Huerta, P.; Mejri, S. (coords), *Fijación, traducción, variación y desautomatización*. Alicante: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante; Université Paris 13; Université de la Manouba, 89-115.
- Martí Sánchez, M. (2020). «Construcciones fraseológicas y frasemas gramaticales con *ni incoordinado*». *Romanica Olomucensia*, 32(1), 111-26.
- Mellado Blanco, C.; López Meirama, B. (2017). «Esquemas sintácticos de [PREP + S]: el caso de [ENTRE + S^{PLURAL/CORPORAL}]». Mellado Blanco, C.; Berty, K.; Olza, I. (eds), *Discurso repetido y fraseología textual (español y español-alemán)*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 249-67.
- Moral, C. del (2004). *El género chico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Náñez, E. (1990). «Timo, Timito». *Filología Románica*, 7, 289-99.
- Pamparacuatro, J. (2017). «La *Lingüística cartesiana* de Noam Chomsky (Parte I): Un error histórico». *Lingüística en la Red*, 15, 1-45. http://www.lin-red.es/articulos_pdf/LR-articulo-13052017.pdf.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sánchez Cantón, F.J. (ed.) (1966-69). *Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. Coordinación, preliminares e índices por F.J. Sánchez Cantón. Madrid: Real Academia de la Historia. Archivo documental español X.
- Sánchez de Zavala, V. (1982). *Funcionalismo estructural y generativismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sánchez López, E. (2015). «Phraseologization as a Process of Semantic Change». *Catalan Journal of Linguistics*, 14, 159-77. <https://doi.org/10.5565/rev/catj.l.168>.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Wilson, D. (2016). «Reassessing the Conceptual-Procedural Distinction». *Lingua: International Review of General Linguistics*, 175-176, 5-19. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1475748/1/Reassessing%20the%20conceptual-procedural%20distinction.pdf>.
- Ynduráin, F. (1973). *Para una función lúdica del lenguaje*. Madrid: Fundación Juan March.
- Zamora, P. (2005). «Fraseología periférica e non solo». Almela, R.; Ramón Trives, E.; Wotjak, G. (eds), *Fraseología contrastiva*. Murcia: Universidad de Murcia, 65-80.
- Zamora, P. (2014). «Los límites del discurso repetido: la fraseología periférica y las unidades fraseológicas pragmáticas». *Verba*, 41, 213-36. <https://doi.org/10.15304/verba.41.980>.
- Zimmermann, K. (2003). «Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español». Bravo, D. (ed.), *Actas del Primer Coloquio Edice*. Stockholms: Stockholms Universitet, 47-59. https://www.su.se/polopoly_fs/1.135443.1369041503!/menu/standard/file/1coloquioEDICE.pdf.

Simbología religiosa y metáforas del CAMINO en la Biblia

Carmen Mellado Blanco

Universidad de Santiago de Compostela, España

Abstract The purpose of this paper is to explore the metaphorical nature of the CAMINO (WAY) image schema in the Bible, focusing on specific passages in the Old and New Testaments that contain the word *camino* (way) and, to a lesser extent, *senda* (path). After the description of the notion of image schema applied to WAY in the context of cognitive semantics, the ultimate aim of the study is to discover the metaphorical projections that underlie the biblical WAY-images, as well as the Spanish idioms that are supported by such metaphors. The type of motivation that prevails in metaphors will be surveyed, mainly metaphoric motivation, directly conditioned by the experiences of the human being with his environment, symbol-based motivation and/or intertextual motivation.

Keywords Metaphor. Image schema. Bible. Idioms. Motivation.

Sumario 1 El CAMINO como esquema de imagen. – 2 Metáfora del CAMINO en la Biblia y su fraseología. – 3 La motivación de la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO en la Biblia. – 4 A modo de balance.

Examina la senda de tus pies,
Y todos tus caminos sean rectos.
No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.
(Proverbios, 4: 26-27)

1 EL CAMINO como esquema de imagen

La presente investigación¹ tiene como marco teórico la semántica cognitiva, en la que la noción de modelo cognitivo idealizado ocupa un lugar relevante. Los modelos cognitivos idealizados son estructuras cognitivas que surgen de la aplicación de principios estructuradores en nuestra percepción del mundo, con lo cual nos ayudan a ordenar y comprender nuestra realidad circundante (Lakoff 1987). Pueden ser de cuatro tipos: (1) metáfora conceptual o correspondencia entre un dominio fuente y un dominio meta; (2) metonimia como una proyección dentro del mismo dominio conceptual (Radden 2003, 93-6); (3) modelos proposicionales (marcos o *frames*, Fillmore 1982) y (4) esquemas de imagen. Para el estudio del concepto CAMINO partimos del último tipo, los esquemas de imagen.

Un esquema de imagen está basado principalmente en la experiencia e interacción con nuestro entorno y es, según Johnson (1987, XIV) «a recurring, dynamic pattern of our perceptual interactions and motor programs that gives coherence and structure to our experience». De acuerdo con esta definición, el CAMINO es un modelo recurrente y dinámico de nuestra experiencia corporal preconceptual y sensoriomotora, como también lo son el recipiente o la orientación HORIZONTAL y vertical (cf. también Lakoff, Johnson 1980). Por tratarse de estructuras básicas, los esquemas de imágenes son buenos candidatos para formar parte de los universales cognitivos (cf. Jäkel 2003, 31). En esta línea, Lakoff (1987, 267) define los esquemas de imágenes como «relatively simple structures that constantly recur in our everyday bodily experience: CONTAINERS, PATHS, LINKS, FORCES, BALANCE, and in various orientations and relations: UP-DOWN, FRONT-BACK, PART-WHOLE, CENTER-PERIPHERY, etc.».

Los esquemas mentales los adquirimos por nuestra experiencia primera con nuestro propio cuerpo en el espacio físico. Como afirma Jäkel (2003, 292-3), desde el principio nos chocamos (CONTAC-

¹ Dada la complejidad y amplitud del tema de las metáforas bíblicas, el presente trabajo no pretende ser exhaustivo, ni en su planteamiento ni en sus conclusiones, sino más bien ofrecer una panorámica general de las metáforas y fraseología del esquema de imagen CAMINO en la Biblia, así como de su simbología religiosa. Esta publicación se enmarca en el proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación PID2019-108783RB-I00, que lleva por título *Gramática de Construcciones y Fraseología. Las construcciones fraseológicas del alemán y el español en contraste a través de los corpus*.

TO) con cosas (OBJETO), que no somos nosotros, y aprendemos así a diferenciarnos a nosotros mismos (SUJETO) del resto del mundo. Pronto podemos movernos (CAMINO y MOVIMIENTO) hacia unas metas que hemos elegido y distinguir entre objetos inertes (OBJETO) y seres vivos (SER VIVO, PERSONA). Durante nuestra vida permanece nuestro cuerpo como punto central (CENTRO/PERIFERIA) de nuestra percepción y medida de todas las cosas, que son divididas en un principio por su distancia a nosotros (CERCA/LEJOS); más tarde, cuando nos erigimos en la postura vertical (VERTICALIDAD) después de luchar mucho contra la fuerza de la gravedad (EQUILIBRIO), también clasificamos y medimos las cosas de acuerdo con su posición vertical (ARRIBA/ABAJO).

Dentro de la totalidad de esquemas de imagen, Lakoff (1987, 278) nos muestra en las siguientes líneas el porqué de la relevancia del esquema del CAMINO:²

1. The SOURCE-PATH-GOAL schema is one of the most common structures that emerges from our constant bodily functioning. This schema has all the qualifications a schema should have to serve as the source domain of a metaphor. It is (a) pervasive in experience; (b) well-understood because it is pervasive, (c) well-structured, (d) simply structured, and (e) emergent and well-demarcated for these reasons. In fact, characteristics a-d provide some criteria for what it means for a structure to “emerge” naturally as a consequence of our experience.
2. There is a experiential correlation between the source domain (movement along a path to a physical location) and the target domain (achievement of a purpose). This correlation makes the mapping from the source to the target domain natural.
3. The cross-domain correlations in the experimental pairing (for example, desired state with final location) determine the details of the metaphorical mapping (for example, desired state maps onto final location).

Teniendo en cuenta lo expuesto, el esquema del CAMINO constituye un dominio fuente frecuente en las metáforas conceptuales de las lenguas, debido ello a su recurrencia en nuestra vida diaria y a su estructura. En efecto, en el esquema CAMINO contamos con un *punto de salida* que realiza un *recorrido* en una determinada *dirección* y se dirige hacia una *meta*, es decir, constituye un *experiential gestalt* que Lakoff y Johnson (1980, 117) definen como «experientially basic because they characterize structured wholes within recurrent human experiences. They represent coherent organizations of our experience in terms of natural dimensions (parts, stages, causes, etc.)».

² El esquema del CAMINO también ha sido estudiado por Johnson (1987, 113 y ss.).

Apoyándose en la teoría cognitiva, Jäkel describe los elementos que componen este esquema de imagen, los cuales tienen un reflejo directo a nivel léxico en los monolexemas y fraseologismos de las lenguas europeas:

Esta simple estructura básica implica otras nociones importantes, tales como MOVIMIENTO HACIA ADELANTE en cierta dirección (y por lo tanto PROGRESO), DISTANCIA recorrida, y VELOCIDAD de movimiento. La RUTA está formada por PUNTOS espaciales en orden lineal, incluyendo PUNTOS DE ORIENTACIÓN. Además, la ESTRUCTURA DE CAMINO también puede tener CRUCES o BIFURCACIONES. Por último, puede haber OBSTÁCULOS en el camino que el viajero deba sortear. (Jäkel 2003, 264; trad. de la Autora)

Los elementos estructuradores lineales que componen el esquema de imagen CAMINO, fruto de la experiencia directa con nuestro entorno más inmediato desde que nacemos: *punto de salida* → *recorrido/dirección* → *meta*, tienen reflejo directo en muchas metáforas, como son EL TIEMPO ES ESPACIO y LOS IMPEDIMENTOS SON OBSTÁCULOS EN EL CAMINO. En general, existen numerosas metáforas en las lenguas basadas en esquemas de imagen que surgen automáticamente y de modo inconsciente para después convencionalizarse, por ejemplo en forma de unidades fraseológicas, como veremos más adelante en relación al esquema del CAMINO. En palabras de Lakoff y Turner:

Once we learn a schema, we do not have to learn it again or make it fresh each time we use it. It becomes conventionalized and as such is used automatically, effortlessly, and even unconsciously. That is part of the power of schemas: we can use these ready tools without having to put any energy into making or finding them. Similarly, once we learn a conceptual metaphor, it too is just there, conventionalized, a ready and powerful conceptual tool-automatic, effortless, and largely unconscious. (1989, 62)

Según Huber (2005, 39) el esquema del CAMINO funciona como dominio fuente de la estructuración metafórica de muchos ámbitos de la vida cotidiana. Dichas metáforas no existen de manera aislada (cf. Lakoff, Johnson 1980, 117),³ sino en bloque y entre dominios fuente y dominios meta relacionados entre sí.⁴

3 De acuerdo con Lakoff y Johnson (1980, 117): «We have found that metaphors allow us to understand one domain of experience in terms of another. This suggests that understanding takes place in terms of entire domains of experience and not in terms of isolated concepts».

4 Así lo considera Lakoff (1987, 278): «There is an experiential correlation between the source domain (movement along a path to a physical location) and the target do-

Las proyecciones metafóricas⁵ desempeñan un papel esencial para la coherencia textual, ya que reproducen mediante distintas vías léxicas las correlaciones entre el dominio fuente y meta de los modelos metafóricos. Así lo atestiguan los trabajos de Baranov y Dobrovolskij (2003, 20-6) y Baldauf (1997, 139-49) para el discurso público y la prensa. No obstante, las proyecciones metafóricas no son menos eficientes en otros géneros textuales como la literatura o, en el caso que nos ocupa, la lengua de la Biblia.⁶ En todos estos géneros textuales, las metáforas son altamente eficientes para cohesionar el discurso y reforzar la función expresiva y apelativa de cara al receptor.

En el contexto de los esquemas de imagen, Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2010) estudian la interacción del CAMINO con otros esquemas (cf. Mellado Blanco 2014b). Así, lo que Johnson (1987, 126) y Lakoff (1987, 271) postulan de manera general como «image-schemata» (a saber: *container, balance, compulsion, blockage, counterforce, restraint removal, enablement, attraction, mass-count, path, link, center-periphery, cycle, near-far, scale, part-whole, merging, splitting, full-empty, matching, superimposition, iteration, contact, process, surface, object, collection*) aparece subdividido en la teoría de los citados autores españoles en «esquemas básicos» ((1) *bounded region* -del que dependen *surface* y *container*-, (2) *PATH* y (3) *part-whole*) y «esquemas subsidiarios», interrelacionados entre sí [fig. 1].

main (achievement of a purpose). This correlation makes the mapping from the source to the target domain natural».

5 Utilizamos indistintamente como sinónimos los términos ‘proyección metafórica’ (engl. *mapping*) entre dominio fuente y dominio meta y ‘metáfora’, de acuerdo con los presupuestos de la semántica cognitiva.

6 Teniendo en cuenta la importancia que el rasgo de la invariabilidad tiene en la teoría cognitiva de la metáfora, resulta fácil comprender la relevancia de los elementos estructurales que permanecen fijos en la proyección metafórico-conceptual del dominio fuente al dominio meta, como veremos más adelante en relación al esquema del CAMINO en la Biblia (cf. §§ 2 y 3, tab. 1).

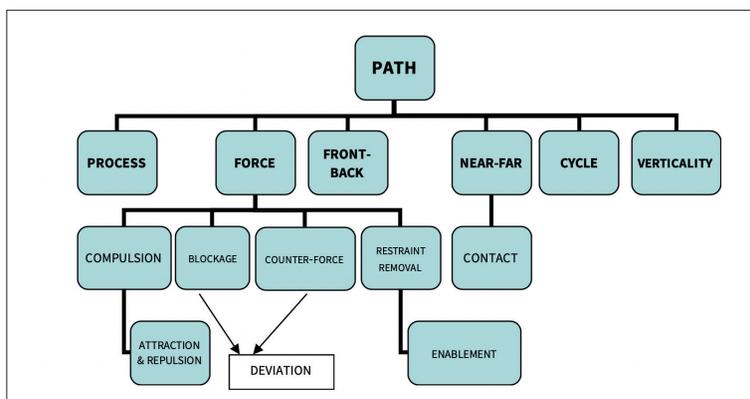


Figura 1 El esquema principal CAMINO y los correspondientes subesquemas, basado en la clasificación de Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2010, 270)

Los distintos esquemas básicos y subsidiarios que interactúan en el esquema del CAMINO se reflejan en la fraseología española a través de la compleja metafórica de los fraseologismos con el término *camino* o *vía*:

- **FORCE**: Metáfora causar problemas a alguien es poner obstáculos en su camino; impedir los planes de alguien es cerrar el camino. Aquí se verbaliza la imagen de la desviación, como se ve por ejemplo en las locuciones de carácter religioso que trataremos más adelante: *desviarse del (buen) camino* o *ir por el camino equivocado* (cf. § 2). La desviación aparece determinada en la imagen 1 por dos subesquemas (*blockage* y *counter-force*).
- **ENABLEMENT** (condicionado por *restraint removal* y este a su vez por **FORCE**): en las metáforas realizar los planes es tener el camino libre (fraseologismos: *abrirse camino*; *tener vía libre para hacer algo*); ayudar es despejar el camino (fraseologismo: *allanar el camino*).
- **FRONT-BACK** y **NEAR-FAR**: aquí pertenecen las unidades fraseológicas apoyadas en la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO (cf. § 3), como *quedar mucho camino por delante*; *llevar mucho camino andado*.
- **PROCESS**: en este grupo, el lexema *camino* aparece gramaticalizado, *camino a/de* (como preposición), *llevar/ir camino de + inf.* (significado aspectual de futuro).

En el siguiente apartado veremos cómo se refleja el esquema del CAMINO en las Sagradas Escrituras, así como la relevancia que poseen algunas de sus proyecciones metafóricas.

2 Metáfora del CAMINO en la Biblia y su fraseología

En primer lugar, cabría preguntarse por las causas de la fuerte idiomática del lenguaje de la Biblia.⁷ Una de las respuestas es la tipología de la literatura hebrea y aramea en cuyo marco surge la Biblia y donde proliferan los quiasmos, anáforas, hipérbolos, personificaciones, parábolas y, en general, un lenguaje con altas dosis de figuratividad (cf. Bühlmann, Scherer 1994; Mellado Blanco 2007). De esta manera, uno de los rasgos de la poesía hebrea es la doble o triple repetición de la misma idea, de manera concéntrica, por medio de palabras diferentes (cf. Földes 1990, 57). Bien podría decirse que, en la literatura hebrea, la forma repetitiva y el contenido coinciden por su modo de exposición, hecho que ha propiciado la formación de numerosos bibeismos⁸ (o unidades fraseológicas generadas en la Biblia) en las 1850 lenguas a las que han sido traducidas las Sagradas Escrituras. Por la difusión y relevancia cultural de esta obra, estas expresiones ocupan hoy un lugar importante en el acervo lingüístico y simbólico de las distintas comunidades lingüísticas.

En este contexto, una distinción importante en las lenguas modernas a las que se ha traducido la Biblia es la que se da entre los bibeismos literales y los situacionales (cf. Gak 1998, 239). La forma de los primeros se corresponde prácticamente al pie de la letra con el pasaje bíblico original. Entre ellos se encuentra un elevado número de paremias (*Ojo por ojo, diente por diente*, Levítico 24:19; *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Josué 8:7; *Nadie es profeta en su tierra*, San Lucas 4:24), muchas de las cuales ya eran usadas figuradamente en el texto original. Por el contrario, los bibeismos situacionales no reproducen con exactitud una frase de la Biblia, sino solo condensan el contenido de un determinado pasaje bíblico de mayor o menor longitud. Algunos ejemplos serían: *señal de Caín* (inspirado en el Génesis 4:15); *ser el Benjamín [de la familia]* (Génesis 35:17-18);⁹ *David contra Goliat* (1 Samuel 17); *el fruto prohibido* (Génesis 3:6); *la tierra prometida* (Génesis 13-14); *Sodoma*¹⁰ y *Gomorra* (Génesis 18-19).

En este trabajo no centro la atención tanto en las unidades fraseológicas o bibeismos (cf. Mellado Blanco 2007), sino más bien en

7 Para el presente análisis cognitivo me baso en la Biblia Reina-Valera de 1602, en su versión revisada de 1995 (<http://www.bibliaonline.net/>). El estudio, de corte inductivo y basado en la metodología de corpus, se apoya en los pasajes bíblicos en los que aparecen los lexemas *camino* y *senda* y que encajan con el esquema de imagen del CAMINO.

8 Término acuñado por Babkin en 1970 con gran acogida en la fraseología centroeuropea (cf. Földes 1990, 60 y 74).

9 Aquí se narra como el hijo menor de los doce que tenía el patriarca de Israel, Jacobo, se llamaba Benjamín.

10 Röhrich (2004, 1487) apunta que ya en el Antiguo Testamento aparece el nombre aislado de Sodoma como sinónimo de «mundo maligno».

las metáforas halladas en la Biblia en torno al esquema de imagen del CAMINO. No obstante, aunque muchos de los pasajes metafóricos que se ofrecen en el estudio no contengan directamente fraseología, revelan en su mayoría imágenes con una simbología cristiana muy marcada que han servido de apoyo para la formación de unidades fraseológicas en la lengua española. Así, muchas unidades fraseológicas del campo semántico COMPORTAMIENTO MORAL son de base judeocristiana y corresponden a la proyección metafórica LA VIDA ES UN CAMINO¹¹ (cf. Mellado Blanco 2007; Mieder 1987). A modo ilustrativo, el famoso pasaje (Juan 14:6): «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí»,¹² ha dado pie a expresiones más o menos lexicalizadas, como por ejemplo *Dios como camino de la salvación, ir por el buen camino, apartarse del buen camino, el camino de rectitud, el camino virtuoso o de la virtud*, así como *topoi* de nuestro imaginario colectivo como que *el camino de la vida está lleno de dificultades (obstáculos) que se pueden salvar con la ayuda de Dios, que el camino recto es el virtuoso y lleva a Dios, que el camino equivocado es el mal*, así como que *equivocarse de camino es fracasar y alejarse de Dios* (cf. Santos Domínguez, Espinosa Elorza 1996, 40). Además, *perderse por un camino o estar perdido* equivale según los casos a 'condenarse, fracasar, estar desvalido, enloquecer o morir' (cf. Santos Domínguez, Espinosa Elorza 1996, 41). De igual modo, el *camino de Dios*, en singular, *lleva a la eternidad*¹³ (cf. Jäkel 2003, 268), al contrario de los *caminos*, en plural, por los que el hombre *divaga*, que llevan al final de la vida, es decir, a la muerte segura.

De acuerdo con el trabajo de Jäkel (2003, 261-83), que analiza el esquema del CAMINO y la conceptualización del BIEN en el contexto religioso, en la Biblia se encuentran las siguientes metáforas: LLEVAR UNA VIDA MORAL ES HACER UN VIAJE POR EL CAMINO DE DIOS y LLEVAR UNA VIDA INMORAL ES CAMINAR POR LOS CAMINOS DEL DIABLO. El camino de Dios es, por tanto, el buen camino y a él se oponen los CAMINOS DEL MAL, en plural. Asimismo, el camino de Dios es recto, los caminos del diablo están torcidos, oscuros y llenos de obstáculos (vid. *infra*).

11 La metáfora conceptual LA VIDA ES UN CAMINO es omnipresente en la fraseología de nuestra lengua. Por motivos de espacio no puede ser aquí tratada en toda su extensión (cf. Mellado Blanco 2012, 2013b).

12 El pasaje completo reza así:

Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas;

¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;**

nadie viene al Padre, sino por mí. (San Juan, 14:4-6)

13 La cita original de Jäkel (2003, 261-83) es: «Anders als alle gewöhnlichen Wegstrecken unserer Erfahrung, gelangt der Weg Gottes nicht an ein Ende - er ist ewig».

De este modo, a los bibeismos *buen camino*, *mal camino* (Reyes 13:33-34), *senda de la justicia*, *reconducir a alguien por el buen camino*, *ir por el camino equivocado*, *adentrarse por caminos prohibidos*, etc., les subyace el esquema del CAMINO y la proyección metafórica entre EL BIEN (dominio meta) y DIOS (dominio fuente), así como entre DIOS/EL BIEN (dominio meta) y EL CAMINO RECTO (dominio fuente), y entre DIOS CONSEJERO (dominio meta) y PASTOR-GUÍA (dominio fuente):

Jehová es mi **pastor**; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me **guiará** por **sendas de justicia** por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. (Salmos 23:1-4)

Dios también es el CONSEJERO que enseña la senda correcta y verdadera (Salmos 25:4-5):

Muéstrame, oh Jehová, tus **caminos**;
Enséñame tus sendas.
Encamíname en tu **verdad**, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación [...].

Dios, como es el GUIA, tiene la misión de mostrar el verdadero camino a los que pecan, que van por una senda equivocada:

Bueno y recto es el SEÑOR;
por tanto, El **muestra a los pecadores el camino**. (Salmos 25:8-9)

Como ya indicamos más arriba, otras metáforas que dan lugar a bibeismos son EL BIEN ES EL CAMINO BUENO, ÚNICO, CLARO Y RECTO y LA MALDAD SON MUCHOS CAMINOS OSCUROS Y TORCIDOS¹⁴ (cf. Jäkel 2003, 269-70). En el camino recto y llano, el viajero, es decir, el cristiano y hombre de buena moral, debe permanecer

¹⁴ En fraseología, en general y no solo en relación con el pensamiento y comportamiento religiosos, el camino recto es el adecuado y el directo, mientras que el camino torcido es el indirecto e inadecuado (cf. Mellado Blanco 2014a), como se ve en las unidades fraseológicas *andarse por las ramas*, *andarse/hablar con rodeos*, *salirse por la tangente*, *irse por los cerros de Úbeda*, muchas de las cuales encajan con la metáfora metalingüística DIVAGAR ES APARTARSE DEL CAMINO (de acuerdo con la propia etimología de la palabra *divagar* < lat. *di-vagāri* ‘vagar por todos lados’).

y no desviarse de él, a menos que quiera condenarse. Así lo testifican las locuciones *desviarse/salirse del buen camino, ir por caminos tortuosos*, como se ve en el siguiente pasaje:

Examina la senda de tus pies,
Y todos tus **caminos** sean **rectos**.
No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal. (Proverbios 4:26-27)

En el contexto de las metáforas ontológicas del HOMO VIATOR y de LA VIDA ES UN CAMINO, que se comentará más adelante (cf. § 3), nos sale al paso la metáfora LLEVAR UNA VIDA MORAL ES ANDAR POR EL CAMINO DE DIOS, sin desviarse ni a izquierda ni a derecha:

Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; **no os apartéis a diestra ni a siniestra**.
Andad en todo **el camino**
que Jehová vuestro Dios os ha mandado,
para que viváis y os vaya bien,
y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.
(Deuteronomio 5:32)

A su vez, UNA VIDA VIRTUOSA ES UN CAMINO RECTO Y LLANO, y el camino recto de Dios salva al viajero cristiano de los enemigos:

Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame **por senda de rectitud**
por causa de mis enemigos;
allana delante de mí tu camino. (Salmos 27:11)

En la Biblia se encuentra, igualmente, la metáfora del CAMINO FIRME, como indicador de seguridad y confianza para el viandante cristiano:

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
tu buen Espíritu me guíe a **tierra firme.** (Salmos 143: 10)

En la metáfora PECAR ES DESVIARSE DEL CAMINO DE DIOS hay que ubicar el siguiente pasaje:

Como a malos los herirá
En lugar donde sean vistos;
Por cuanto así **se apartaron de él**,
Y no consideraron ninguno de sus caminos. (Job 34:26-27)

También se nos muestra que el que hace DESVIAR a los viajeros píos del buen camino y los lleva hacia el MAL CAMINO tendrá castigo:

El que extravía a los rectos por el mal camino,
en su propia fosa caerá;¹⁵
pero los íntegros heredarán el bien. (Proverbios 28:10)

Y el que se arrepiente vuelve al camino de Dios: ARREPENTIRSE ES
RETORNAR A DIOS:

Entonces **enseñaré a los transgresores tus caminos,**
Y los pecadores se convertirán a ti. (Salmos 51:13)

Los arrepentidos que retornan del MAL CAMINO, obtienen perdón
de Dios:

Tal vez la casa de Judá oiga toda la calamidad que pienso traer
sobre ellos,
y se **vuelva cada uno de su mal camino;**
entonces **perdonaré** su iniquidad y su pecado. (Jeremías 36:3)

Muy importante es en la Biblia la metáfora de la luz, puesto que el camino de Dios es luminoso (EL BIEN ES LA LUZ y EL MAL SON LAS TINIEBLAS). Así en el siguiente pasaje:

Mas la senda de los justos es como **la luz de la aurora,**
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.
El camino de los impíos es como **la oscuridad;**
No saben en qué tropiezan. (Proverbios 4:18-19)

En Proverbios (119:105), la PALABRA DE DIOS ES LA LUZ que alumbraba el camino del viajero cristiano:

Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.

Por el contrario, EL MAL SON LOS OBSTÁCULOS Y TRAMPAS QUE
ALGUIEN PONE EN EL CAMINO,¹⁶ como se refleja en:

15 Esta imagen es la que subyace a la locución *caer en su propia trampa*.

16 Esta metáfora también hace aparición en un contexto no religioso, mediante la asociación entre los obstáculos que se encuentran en el camino y las dificultades e impedimentos de la vida, como se comprueba en los fraseologismos *poner a alguien trabas/piedras en el camino; bloquearle a alguien el camino; sortear los obstáculos de la vida*, etc. Aquí interactúan los esquemas subsidiarios del esquema de imagen principal CAMINO, en terminología de Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2010, 270): *EN-ABLEMENT* (condicionado por *RESTRAINT REMOVAL* y este a su vez por *FORCE*). Se trata de metáforas conceptuales basadas en la experiencia cotidiana corporal, en contacto directo con el entorno.

Espinos y lazos hay en el camino del perverso;

El que guarda su alma se alejará de ellos.

Instruye al niño en su **camino**,

Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. (Proverbios 22:5-6)

Además, LA VIDA VIRTUOSA es UN CAMINO difícil, pedregoso y empinado, va hacia arriba y acaba en Dios, mientras que LA VIDA PECAMINOSA ES UN camino fácil, cómodo, hacia abajo y acaba en el diablo.¹⁷ Esta idea básica postulada en el Cristianismo se basa en las metáforas antagónicas LO BUENO ES DIFÍCIL y EL MAL ES FÁCIL. Especialmente esta última asociación es un *leitmotiv* del pensamiento de influencia judeocristiana, que se refleja explícitamente en las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña: «Sólo el camino difícil conduce a la felicidad y a la virtud». Así en Mateo 7:13-14 [fig. 2]:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y **angosto el camino** que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

De acuerdo con esta idea, el CAMINO FÁCIL o el que ofrece la menor resistencia representa la SOLUCIÓN ERRADA ante los problemas de la vida. En efecto, transitar por el camino más cómodo, no esforzarse, puede significar caer en la condena eterna (Röhrich 2004, 1705). Esta filosofía de la vida nos enseña que no que hay esquivar los problemas y que el camino pedregoso es el único que lleva pareja la recompensa del cielo y la felicidad en sentido amplio (cf. Röhrich 2004, 1704).

17 Una idea clara del infierno y el diablo como el fin de los malos caminos no surge claramente hasta la época medieval. En el Nuevo Testamento el diablo no estaba aún claramente definido y era desconocido en el Antiguo Testamento.



Figura 2 Gustav Sigismund Peters, *The New Jerusalem*. 1820. Impresión en relieve con acuarela y adiciones de tinta en papel trenzado, 31,3 × 40,5 cm. Courtesy of the Philadelphia Museum of Art

3 La motivación de la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO en la Biblia

A las unidades fraseológicas y a los pasajes bíblicos arriba mencionados acerca del CAMINO, pertenecientes en su mayoría al dominio meta COMPORTAMIENTO MORAL, les subyacen una serie de metáforas basadas en una interacción de varios tipos de motivación, fenómeno que se denomina «blending» (Dobrovolskij, Piirainen 2009, 39).

En primer lugar encontramos metáforas conceptuales basadas en la experiencia, principalmente sucede esto con la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO, pero también con las metáforas LO BUENO/CORRECTO ES LO RECTO, LO MALO ES LO TORCIDO, asociaciones que han surgido directamente de la experiencia en contacto con nuestro entorno y la naturaleza. De hecho, los caminos torcidos se tomaban por inseguros, es decir, malos, porque el viajero no tenía un campo amplio de visión, necesario para avistar posibles peligros o trampas.

Además de esta motivación metafórica basada en metáforas conceptuales y en marcos (*frames*), los pasajes bíblicos y los bibeísmos derivados de ellos muestran, según la clasificación general de

Dobrovol'skij y Piirainen (2009, 17-41), una motivación de doble naturaleza: intertextual y simbólica.¹⁸ Esta última, basada en símbolos extralingüísticos, es la que se aprecia por ejemplo en el caso de la identificación entre el BUEN CAMINO y DIOS, está condicionada por el judaísmo (Antiguo Testamento) y el cristianismo (Nuevo Testamento). La motivación intertextual¹⁹ se explica por el hecho de que estas locuciones, con diversos grados de similitud con los pasajes bíblicos originales, han sido expandidas y promovidas a través de la Biblia, como afirma Piirainen en relación con las frases bíblicas de difusión internacional:

The existence of these idioms was supported by the authority of the Bible, the great influence of sermons, biblical teaching and exegesis throughout the centuries. Despite serious changes in this area, these idioms are still in common use in many languages today. As is the case with all idioms that developed by means of intertextuality, the widespread idioms of biblical origin show different degrees of adopting the underlying text. (Piirainen 2012, 251-2)

El camino de la moralidad, el buen camino, muchas veces supone una elección. Por este motivo, el esquema del CAMINO alude también a la elección ante la disyuntiva de varios caminos que se cruzan ante el viajero, idea que se consolida en la metáfora LA ELECCIÓN MORAL ES LA ELECCIÓN DEL CAMINO. Baldauf (1997, 140) estudia en su obra la metáfora LOS MODOS SON CAMINOS y comenta lo siguiente:

Así como podemos llegar a un lugar a través de una carretera secundaria, una autopista o una senda forestal, también podemos llevar a cabo metas abstractas y acciones de diferentes maneras. Estos modos posibles y diferentes se conceptualizan metafóricamente como diferentes caminos disponibles que están a nuestra elección. La caracterización del camino recorrido es aquí el núcleo de la estructura metafórica. (1997, 140; trad. del Autora)

18 Los diferentes tipos de motivación que describen Dobrovol'skij y Piirainen (2009) son: motivación metafórica (que puede estar basada en metáforas conceptuales, en marcos, en cinegramas o en juegos de palabras), motivación simbólica, motivación intertextual y motivación indexal fonética (cf. también Mellado Blanco 2012).

19 La «motivación intertextual» (Dobrovol'skij, Piirainen 2009) es, al contrario de la basada en la experiencia corporal, indirecta y está derivada de la presencia de la metáfora en obras literarias muy conocidas. Hesiodo (700 a.C.) ya habla de la vida virtuosa como un largo y difícil camino (*Obras y días*).

Otra proyección metafórica recurrente de la Biblia y relacionada con la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO es la de LA MUERTE ES EL FINAL DEL CAMINO,²⁰ como se observa en el siguiente pasaje:

Hay **camino** que parece derecho al hombre,
Pero **su fin es camino de muerte**. (Proverbios 16:25)

Esta metáfora no es otra cosa que una de las distintas proyecciones de LA VIDA ES UN CAMINO. Dicen Santos Domínguez y Espinosa Elorza que:

[c]omprender la vida como un viaje supone tener *in mente* consciente o inconscientemente una correspondencia entre un viajero y la persona que vive la vida, entre el camino atravesado y el curso de la vida, un punto de partida (el nacimiento) y un punto de llegada (la muerte). (1996, 43)

Tales asociaciones son, en términos de la Lingüística Cognitiva, proyecciones metafóricas del *mapping* del CAMINO, que, como hemos visto en los anteriores apartados, están basadas en la relación y experiencia espacial del hombre con su entorno. En este contexto, en la metáfora EL PASO DEL TIEMPO ES EL CURSO DEL CAMINO (íntimamente relacionada con la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO), el paso del tiempo es el movimiento del observador y la cantidad de tiempo pasado es la distancia recorrida por este mismo observador (Geck 2001).²¹ Para comprender la asociación entre camino y paso del tiempo, recuérdese que en el español medieval eran frecuentes expresiones como *días andados* o *días por andar* (Santos Domínguez, Espinosa Elorza 1996, 87), en clara alusión al pasado y futuro.²²

En relación con la metáfora EL PASO DEL TIEMPO ES EL CURSO DEL CAMINO hay que mencionar que la experiencia básica y omnipresente del camino está unida directamente a nuestra experiencia

20 Son muchas las unidades fraseológicas que se sustentan en esta metáfora, entre otras: *tener las horas contadas*; *tener los días contados*; *llegarle a alguien la última hora*; *acabar sus días*; *partir hacia su/el último viaje*; *emprender el/su último viaje*; *encontrarse al final del camino*; *estar al borde de la muerte*; *estar al filo de la muerte* (cf. Mellado Blanco 2013a en torno a la metafórica de la muerte).

21 Esta metáfora alberga unidades fraseológicas como por ejemplo *haber mucho camino/trecho por delante* ('mucho tiempo'); *estar a la vuelta de la esquina* ('pronto') (cf. Mellado Blanco 2012, 2013b).

22 La correlación de experiencias entre VIDA y CAMINO viene dada por el nacimiento y la muerte como puntos inicial y final de un camino, así como por los continuos cambios que experimentamos a lo largo de nuestra vida. Dentro de la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO, el futuro está ante nosotros y el pasado detrás. En fraseología, encontramos un sinfín de expresiones basadas en esta metáfora: *poner fin a su vida*; *poner fin a sus días*; *tener [todavía] muchos años por delante*, etc.

espacial desde que nacemos. Como comenta Baldauf (1997, 139), el movimiento de un punto A a una meta Z está presente tanto en un viaje a África como al recorrido que hace una taza desde la mesa hasta la boca. El esquema de imagen del CAMINO contiene, sin embargo, junto a la estructura esquemática de la experiencia del camino, factores adicionales de conocimiento como son la direccionalidad, la dimensión temporal o el hecho de que en el trayecto de A a Z haya que pasar por todos los puntos existentes entre los dos polos.

Teniendo esto en cuenta y como hemos comentado más arriba, el esquema de imagen del CAMINO sirve para sustentar un gran número de conceptos abstractos (opciones, acciones, progreso, tiempo, vida) que revelan algún tipo de correlación con la experiencia concreta del camino (cf. Baldauf 1997, 151). No obstante, como recuerda Jäkel (2003, 282), en las metáforas religiosas del esquema del CAMINO, hay proyecciones, muy presentes en la fraseología, que sin embargo no tienen relevancia, como p. ej. la DISTANCIA física o los puntos orientacionales ATRÁS y ADELANTE en concepto de TIEMPO (*tener mucho camino por andar*), ni tampoco la noción de PROGRESO asociada al AVANCE en el camino (*mirar hacia adelante*). Tampoco las estaciones intermedias tienen importancia en el camino en sentido religioso, ya que existe solo una meta final, en la que se focaliza toda la metáfora: LA VIDA (ETERNA) ESTÁ EN DIOS.

Es importante recalcar que la metáfora del HOMO VIATOR presente en la Biblia, con todos sus *slots* de la proyección metafórica como viajante, final del camino, etc., no solo aparece en la Biblia, sino que es un lugar común de nuestra cultura occidental y de nuestra literatura europea. En palabras de Santos Domínguez y Espinosa Elorza:

En nuestra cultura entendemos que la vida tiene un propósito y una finalidad y, por tanto, se asume que tengamos metas u objetivos, concepto realzado en la cultura cristiana. A lo largo de toda nuestra literatura se ha visto la vida como un camino. (1996, 39)

En este contexto debemos situar a autores como Jorge Manrique, en sus coplas a la muerte de su padre:²³

Este mundo es el camino para el otro, qu'es morada sin pesar;
mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar.
Partimos cuando nascemos, andamos mientras vivimos,

23 Aquí está presente la metáfora VITA FLUMEN: la vida ES un río, según la cual el nacimiento, la trayectoria y la desembocadura del río se asemeja a las etapas de la vida. El topos del HOMO VIATOR también lo hallamos en la Introducción de los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, en la que se compara al hombre con un peregrino. Para Manrique, como sucede también en la religión católica, la muerte es una liberación de la vida como lugar de sufrimiento, como valle de lágrimas.

e llegamos al tiempo que fenecemos; assí que cuando morimos, descansamos. (copla V)

De esta manera, aunque la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO tiene como motivación principal nuestra experiencia con el entorno (metáfora conceptual orientacional de la dimensión horizontal), en ella interviene también la motivación intertextual y la simbólica. La interpretación cultural de esta metáfora es, por tanto, muy relevante, ya que:²⁴

1. Hay una fuerte «motivación intertextual» (Dobrovól'skij, Pirainen 2009) condicionada por la presencia de la metáfora en obras literarias muy conocidas (p. ej. Gonzalo de Berceo, Antonio Machado), lo cual hace que se retroalimente la metáfora cognitiva ya existente.
2. Hay una motivación simbólica basada en el cristianismo que gira en torno al eje del pasaje bíblico de Jesús como figura que encarna el camino y la verdad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (cf. § 2).

Además de ello, en base experiencial del recorrido de la vida como de un camino también hay un componente cultural que debe mencionarse, ya que la concepción del tiempo como algo lineal es una noción cultural unida al judaísmo y al cristianismo. En otras culturas, como en el mundo griego, se concibe el tiempo como algo cíclico (cf. Mellado Blanco 2012).

4 A modo de balance

En la Biblia se encuentra un tupido entramado metafórico en torno al esquema de imagen del CAMINO y a la proyección metafórica LA VIDA ES UN CAMINO, cuyos *slots* aparecen en la tabla 1.

Tabla 1 *Slots* de la proyección metafórica LA VIDA ES UN CAMINO entre el dominio fuente CAMINO y el dominio meta VIDA

Slots del dominio fuente CAMINO	Slots del dominio meta VIDA
VIAJERO →	CRISTIANO/CREYENTE
META DEL VIAJE →	MUERTE
META DEL VIAJE →	DIOS

24 Ni siquiera las metáforas conceptuales que nos puedan parecer más evidentes, y por ello candidatas a ser supranacionales, tienen por qué aparecer necesariamente en otras lenguas. Así, en español, pero no en alemán, se usa la palabra *tiempo* como sinónimo de 'edad' para niños pequeños (normalmente en forma de pregunta: *¿Qué tiempo tiene?; ser del tiempo de alguien* ('tener la misma edad aproximada')) (cf. Mellado Blanco 2012, 2013b).

Slots del dominio fuente CAMINO	Slots del dominio meta VIDA
GUÍA DEL VIAJE → PASTOR →	DIOS
PERSONA QUE COLOCA TRAMPAS Y OBSTÁCULOS →	PECADOR
CAMINO LLANO →	VIDA FÁCIL
CAMINO RECTO →	VIDA VIRTUOSA
CAMINO TORCIDO →	VIDA PECAMINOSA
DESVÍO DEL CAMINO RECTO →	VIDA PECAMINOSA
CAMINO LUMINOSO →	VIDA VIRTUOSA
CAMINO LUMINOSO →	DIOS
CAMINO OSCURO →	VIDA PECAMINOSA
CAMINO FIRME →	VIDA SEGURA
CRUCE DE CAMINOS →	ELECCIONES EN LA VIDA
CAMINO HACIA ARRIBA →	DIFICULTADES QUE LLEVAN A LA VIRTUD*
CAMINO ANGOSTO →	DIFICULTADES QUE LLEVAN A LA VIRTUD
CAMINO ANCHO →	VIDA DEMASIADO FÁCIL, ALEJADA DE LA VIRTUD

* Como se ha comentado en el apartado 2, la vida virtuosa, cuyo camino acaba en Dios, lleva aparejado un camino lleno de dificultades: largo y hacia arriba. Esta noción corresponde a la moral cristiana de la vida en el sacrificio y el sufrimiento como vía de salvación.

La metáfora conceptual LA VIDA ES UN CAMINO y todas las unidades fraseológicas que en él se apoyan poseen una base experiencial muy fuerte entre el ser humano y su entorno físico. Así se entienden, respectivamente, las proyecciones en torno a la vida moral: el BIEN y el CAMINO LUMINOSO (despejado de peligros), el MAL y el CAMINO OSCURO (en el que pueden acechar peligros que no se ven), el BIEN y el CAMINO RECTO (con una visión despejada) y el MAL y el CAMINO TORCIDO (en el que pueden acechar peligros escondidos). Además de esta motivación metafórica que se basa en la experiencia, se constata, igualmente, una importante motivación simbólica, reflejada en las metáforas EL FINAL DEL CAMINO ES DIOS, LA VERDAD ES EL CAMINO DE DIOS, EL MAL ES UN CAMINO FÁCIL Y ANCHO, etc., así como motivación intertextual, puesto que muchas de las metáforas del CAMINO ya están presentes en la literatura grecolatina y en la actualidad en importantes obras de la literatura universal. De esta manera, la metafórica del esquema de imagen del CAMINO no se encuentra aislada en la Biblia, sino que forma parte de un entramado plástico y figurado que impregna toda nuestra lengua y por ende, de nuestra concepción del mundo a través de la lengua.

Por último, hay que señalar que no todo el *mapping* del CAMINO es igual de relevante en la Biblia, de hecho algunas ideas como la de PROGRESO asociada al AVANCE en el camino o la de las FASES de la vida como ESTACIONES del camino no aparecen reflejadas en las

Sagradas Escrituras. En lo que más se incide, según nuestro estudio de la visión religiosa del CAMINO, es en el estado en el que se encuentra este: si tiene luz o es oscuro, si tiene obstáculos o es llano, si es recto o tortuoso, características que determinan en última instancia si la vida del creyente se desarrolla en la virtud o en el pecado.

Bibliografía

- Baldauf, C. (1997). *Metapher und Kognition. Grundlage einer neuen Theorie der Alltagsmetapher*. Frankfurt a. M.: Peter Lang.
- Baranov, A.; Dobrovol'skij, D. (2003). «Metaphern im deutschen und russischen öffentlichen Diskurs». *Germanistisches Jahrbuch der GUS Das Wort* 2003, 11-44.
- Bühlmann, W.; Scherer, K. (1994). *Sprachliche Stilfiguren der Bibel. Von Assozianz bis Zahlenspruch*. Giessen: Brunnen.
- Dobrovol'skij, D.; Piirainen, E. (1997). *Symbole in Sprache und Kultur. Studien zur Phraseologie aus kultursemiotischer Perspektive*. Bochum: Brockmeyer.
- Dobrovol'skij, D.; Piirainen, E. (2009). *Zur Theorie der Phraseologie. Kognitive und kulturelle Aspekte*. Tübingen: Stauffenburg.
- Fillmore, C. J. (1982). «Frame Semantics». The Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin Publishing Co, 111-37.
- Földes, C. (1990). «Biblische Phraseologismen im Deutschen und Ungarischen». *Germanistisches Jahrbuch DDR-UVR*, 1986, 176-91.
- Gak, V. G. (1998). «Probleme der kontrastiven Phraseologie: Biblische Phraseologismen in der russischen und in der französischen Sprache». Eismann, W. (Hrsg.), *EUROPHRAS 95. Europäische Phraseologie im Vergleich: Gemeinsames Erbe und kulturelle Vielfalt*. Bochum: Brockmeyer, 237-46.
- Geck, S. (2001). *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva* [tesis doctoral]. Alicante: Universidad de Valladolid. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm58j3>.
- Huber, A. (2005). *Metaphorik und Handeln: metaphorisches Priming am Beispiel der Vorgesetzten-Kommunikation* [Dissertation]. Duisburg; Essen: Universität Duisburg-Essen. <http://duepublico.uni-duisburg-essen.de/servlets/DocumentServlet?id=5681>.
- Jäkel, O. (2003). *Wie Metaphern Wissen schaffen. Die kognitive Metaphertheorie und ihre Anwendung in Modell-Analysen der Discursbereiche Geistestätigkeit, Wirtschaft, Wissenschaft und Religion*. Hamburg: Dr. Kovač.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning. Reason and Imagination*. Chicago; London: The Chicago University Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G.; Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G.; Turner, M. (1989). *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago; London: University of Chicago Press.
- Mellado Blanco, C. (2007). «La Biblia como fuente de idiomática. Pretextos y contextos en alemán y español». Luque Durán, J. de Dios; Pamies Bertrán, A. (eds), *Interculturalidad y lenguaje. El significado como corolario cultural*. Granada: Editorial Método, 99-108.

- Mellado Blanco, C. (2012). «La conceptualización del tiempo a través del espacio en la fraseología alemana y española». Tabares Plasencia, E.; Montoro del Arco, E. (eds), *La expresión de tiempo y espacio y las relaciones espacio-temporales en la fraseología y paremiología españolas*. Munich: Peniope, 34-49.
- Mellado Blanco, C. (2013a). «El campo conceptual TOD/MUERTE en alemán y español: eufemismos y disfemismos». *Revista de Filología Alemana*, 21, 105-25.
- Mellado Blanco, C. (2013b). «Tipología de la motivación fraseológica en un corpus onomasiológico alemán-español». Mogorrón Huerta, P.; Gallego Hernández, D.; Masseur, P.; Tolosa Iguualada, M. (eds), *Fraseología, Opacidad y Traducción*. Berlin: Peter Lang, 39-65.
- Mellado Blanco, C. (2014a). «Das idiomatische Unterbegriffsfeld 'viel reden' im Deutschen und im Spanischen». Mellado Blanco, C. (Hrsg.), *Kontrastive Phraseologie Deutsch-Spanisch*. Tübingen: Julius Groos, 81-98.
- Mellado Blanco, C. (2014b). «Die WEG-Metaphorik in der deutschen Phraseologie: ein Typologisierungsvorhaben». Dalmas, M.; Piirainen, E. (Hrsgg), *Figurative Sprache – Figurative Language – Langage figure. Festgabe zum 60. Geburtstag von Dmitrij Dobrovol'skij*. Tübingen: Stauffenburg Verlag (Reihe Linguistik), 59-77.
- Mieder, W. (1987). *Die biblischen Sprichwörter der deutschen Sprache*. Berlin: Peter Lang.
- Peña Cervel, S.; Ruiz de Mendoza Ibañez, F.J. (2010). «Los modelos cognitivos idealizados». Mairal, R. et al. (eds), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*. Madrid: Ramón Areces, 231-85.
- Piirainen, E. (2012). *Widespread Idioms in Europe and Beyond. Toward a Lexicon of Common Figurative Units*. New York et al.: Peter Lang.
- Radden, G. (2003). «How Metonymic are Metaphors?». Barcelona, A. (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin: de Gruyter, 93-108.
- Röhrich, L. (2004). *Lexikon der sprichwörtlichen Redensarten*. Freiburg: Herder.
- Santos Domínguez, L.A.; Espinosa Elorza, R.M. (1996). *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.

La fraseología en la obra *Fraseología o estilística castellana* de Cejador y Frauca

Maria Eugênia Olímpio de Oliveira Silva

Universidad de Alcalá, España

Abstract *Fraseología o estilística castellana* (1921-1925), by Cejador, constitutes a milestone in the scenario of the construction of Spanish phraseological thought at the beginning of the 20th century. It is an essential book for the study of Phraseology from a historiographic point of view, since it can be seen as a theoretical treatise in which certain fundamental phraseological notions are delineated. Thus, the aim of this text is to unravel these contributions and promote an approach to this exceptional work. After a brief presentation of the author, we focus on the description of the *Fraseología* and briefly report on the general phraseographic treatment given to phraseologisms. Next, we reflect on the two initial sections and show how they gather a sketch of basic concepts in Phraseology. We end the text with some brief final considerations that serve to frame the work in the context of current phraseological studies.

Keywords Cejador y Frauca. Dictionary. Spanish phraseology. Spanish phraseography. Historiography.

Sumario 1 Introducción. – 2 Breve semblanza de Don Julio Cejador y Frauca. – 3 La obra *Fraseología o estilística castellana*. – 3.1 Descripción general de la obra. – 3.2 Aspectos fraseográficos de la *Fraseología*. – 3.3 La concepción de la fraseología de Cejador. – 4 Consideraciones finales.

1 Introducción

Entre 1921 y 1925, salen a luz los cuatro tomos de una obra monumental titulada *Fraseología o estilística castellana*. Se trata de un recopilatorio monolingüe, en el que se recogen fraseologismos extraídos, sobre todo, de obras literarias del Siglo de Oro español. Constituye un material de consulta útil para el estudio de la fraseología desde un punto de vista historiográfico, dado que no solo proporciona una visión bastante completa de las unidades registradas, sino también porque trae, en sus páginas iniciales, una especie de tratado teórico en el que se delinearán nociones fraseológicas fundamentales. Pese a ello, su autor, Julio Cejador y Frauca, y esta obra no suelen ocupar un lugar destacado en los trabajos sobre historiografía fraseológica hispánica o teoría fraseológica. Resulta sorprendente tal hecho, puesto que, desde nuestro punto de vista, Cejador ofrece en este libro ideas lo suficientemente valiosas como para figurar en los anales de la fraseología como uno de los autores que da inicio, en lengua española, a la reflexión sobre algunas cuestiones básicas que deben considerarse en el estudio de los fraseologismos, como su formación y origen o su taxonomía. A través de este texto, pretendemos desenrañar algunas de estas aportaciones y promover un acercamiento a esta obra singular. Para ello, tras una sucinta presentación del autor nos centramos en la descripción de la obra e informamos, brevemente, sobre el tratamiento fraseográfico general dispensado a los fraseologismos. A continuación, reflexionamos sobre los dos apartados iniciales («Dedicatoria» e «Introducción») y mostramos cómo recogen un esbozo de conceptos básicos para la fraseología. Finalizamos el texto con unas breves consideraciones finales que sirven para enmarcar la obra en el contexto de los estudios fraseológicos actuales.

2 Breve semblanza de Don Julio Cejador y Frauca

Cejador (Zaragoza, 1864-1927) desarrolló una incesante labor intelectual a lo largo de su vida. Fue lingüista, filólogo -helenista, latinista, semitista y orientalista-, lexicógrafo, crítico e historiador literario, además de destacado cervantista. Era autodidacta y poseía una aptitud natural para el aprendizaje de las lenguas. Su experiencia como jesuita (1880-1900) le permitió obtener una sólida formación lingüística y filológica, y llegó a dominar el griego y el latín y también el alemán, el inglés, el italiano, el vascuence, además de lenguas orientales y semíticas. Además, logró desarrollar una amplísima obra que abarca tanto la literatura de creación como los artículos periodísticos. Sin embargo, esta labor apenas fue reconocida por sus contemporáneos. Cejador contó con muy pocos admiradores y de-

fensores. Toda su vida, incluyendo su paso por la Compañía de Jesús y el posterior abandono de la Orden, ha estado marcada por el conflicto y la intolerancia. De acuerdo con Madroñal Durán (2007, 254), algunos pocos lo consideraban un «sabio ilustre» y muchos llegaron a llamarlo «mula erudita», dado que, según este autor, aunque podían reconocer su erudición, la consideraban un bien «inútil que las más de las veces consistía en un arrumbadero de citas» (2007, 254). Así pues, la mayor parte de la clase intelectual española de su época lo ignoró, condenándolo al ostracismo, o, incluso peor, lo despreció.

Son diversas las causas que explican tal desprecio y descrédito, a tenor de las opiniones de cuantos han escrito sobre Cejador. Entre estos motivos, destacaríamos dos de forma especial: en primer lugar, su carácter «brusco, basto e irritable» (*La Gaceta Literaria* 1927, 2) que se fortalecía a medida que sus ideas eran rechazadas por sus contemporáneos. Como bien apunta Marco García (1992, 727), Don Julio, ante los ataques, se defendía atacando, embistiendo con «saña y brusquedad» a sus detractores. Este modo de ser ha hecho que adoptara una postura de enfrentamiento contra todos, incluso otros intelectuales de su época, como Ramón Menéndez Pidal y su discípulo Américo Castro, o instituciones, como la Academia. Esto, sin duda, contribuyó a que lo relegaran a un lugar de olvido en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos y que hoy por hoy no sea un autor (re)conocido. En este sentido, afirma Madroñal Durán (2007, 254) que la figura de Cejador «no tuvo suerte en su época y tampoco en la nuestra».

En segundo lugar, la profusión de temas sobre los que investigó, sumada a lo descabellado de algunas de las teorías que vehemente-mente defendió, «con mucho ingenio y no poca ingenuidad» (*La Gaceta Literaria* 1927, 2), inspiraban recelo y desconfianza entre la clase científica. Así, Ridruejo (2001, 813) afirma que Cejador no obtuvo reconocimiento como lingüista porque forjaba «explicaciones totalmente subjetivas y muchas veces fantásticas con la finalidad de apuntalar sus teorías». Marco García (1992, 728), a su vez, señaló que sus propuestas, además de arriesgadas, no eran desarrolladas de manera apropiada, a causa de la amplitud del conjunto de su obra, un proyecto calificado como «enciclopédico», «ambicioso» y «faetónico». Algunas de estas teorías atañen, por ejemplo, al origen de las lenguas, que atribuía al euskera, y a los orígenes de la épica castellana, cuyas raíces se encontrarían en lo popular (contrariando así la tesis vigente, defendida nada más y nada menos que por Menéndez Pidal).

Por todo ello, sus críticos y contendientes se acercaban a sus obras con el objetivo de encontrar los fallos y las incoherencias que demostrarían cuán poco rigurosas eran sus investigaciones. Hemos de recordar que incluso la acusación de plagio ha ensombrecido en diferentes ocasiones su trayectoria. Casares (1918, 165-71), por ejemplo, afirmó que Cejador, en diferentes partes de su edición crítica de Sue-

ños de Quevedo, se había limitado a reproducir textualmente más de un centenar de fragmentos de la edición elaborada por Aureliano Fernández-Guerra, sin citarlo. Casares (1918, 141-63) empieza su artículo crítico perdonando los deslices que encuentra en la labor llevada a cabo por Cejador; no obstante, a medida que avanza en su análisis, lo que en principio tacha de «ligereza crónica» y «tropiezos leves» pasa a ser considerado «caídas estruendosas». Y la constatación del plagio le sirve para subir el tono de censura y crítica y condenar, definitivamente, su trabajo.¹

Por suerte, en la actualidad, algunos estudiosos, despojados, quizás, de prejuicios y apriorismos, han sabido reconocer algunas de las aportaciones del ilustre erudito zaragozano. En el ámbito de la historiografía lingüística, por ejemplo, contamos con diferentes estudios en los que se rescata la importancia de Cejador en la lingüística española de principios de siglo XX. Estos trabajos se centran en la identificación de sus contribuciones a la lingüística, en lugar de apuntar los posibles errores o despropósitos presentes en sus obras. Así pues, se muestra, por un lado, qué representa este autor en el panorama de la reflexión lingüística española; por otro lado, se señala el interés de los temas que investigó, como la naturaleza del lenguaje; el problema de su origen; la cuestión de un idioma primitivo; su visión acerca de la historia de la lingüística; la atención que ha prestado al estudio de la sintaxis del español y su contribución al desarrollo de la misma, sobre todo con la obra *La lengua de Cervantes*, de 1905 (Pastor Cesteros 2001; Ridruejo 2001; Pastor Cesteros 2002; Gómez Asencio, Zamorano Aguilar 2015). Pastor Cesteros (2002), por ejemplo, destaca la actualidad de algunas de sus aportaciones, a saber: el reconocimiento del carácter primario de la oralidad; de la necesidad de estudiar igualmente todas las lenguas; del cambio lingüístico y de la necesidad de analizarlo desde un punto de vista histórico-comparativo; su noción de lingüística como ciencia del lenguaje; la distinción que establece entre la facultad del lenguaje y «la objetivación abstracta del habla en forma de sistema» (Pastor Cesteros

1 Cabe señalar, además, que de Icaza (1917), en la reseña crítica de la *Historia de la lengua y literatura castellana* (Cejador 1915-22) no solo censura, de manera implacable, los supuestos errores cometidos por nuestro autor, sino que también le acusa de haber plagiado de diferentes fuentes. El proceso de descrédito de la figura de Cejador alcanza su punto álgido cuando Astrana Marín (1920) lo incluye en el conocido *Las profanaciones literarias. El libro de los plagios*. Su inclusión en este libro habría llevado a que sus obras fueran «condenadas a la hoguera» en los actos conmemorativos del tricentenario de Góngora (Melero Rivas 1999). Por último, hemos de recordar que el propio Cejador también se consideraba víctima de plagio y así lo hizo saber a través de la publicación del texto «Robo en la Academia Española», de 1918, en el que afirmaba que la Real Academia Española «en la edición de su gramática correspondiente al año 1917, [...], se ha inspirado generosamente en su obra de 1905, *La lengua de Cervantes*, si es que no se ha limitado a plagiarla sin más» (Gómez Asencio, Zamorano Aguilar 2015, 517).

2002, 626) y, finalmente, su percepción de la capacidad creativa del hablante, entendida de una manera que recuerda la noción chomskiana de competencia lingüística, según esta autora.

En definitiva, la imagen que nos devuelven los escritos biográficos sobre Cejador es la de una vida personal y académica marcada por diferentes reveses y por la polémica. Algunas de las palabras usadas para hacer referencia a su figura –«proscripción», «silencio», «adversidades» e «incomprensiones» (Marco García 1992)– son reveladoras en este sentido. Si es cierto que la «incomprensión fue la tragedia de la vida de don Julio Cejador y Frauca» (1992, 729), tendríamos aquí, quizás, uno de los motivos que justifican por qué nuestro autor apenas ha sido tratado en los estudios fraseológicos, mayormente los de índole historiográfica.²

3 La obra *Fraseología o estilística castellana*

3.1 Descripción general de la obra

La *Fraseología* es una obra compuesta de cuatro tomos, publicados entre 1921 y 1925.³ Su macroestructura (o hiperestructura), además de la nomenclatura, contiene una «Dedicatoria» (5-6) y una «Introducción» (7-27). Se trata de un diccionario fraseológico, puesto que, en sus 1442 páginas, recoge fraseologismos, organizados en un orden convencional, esto es, alfabéticamente, y acompañados, la mayoría de ellos, de glosas y explicaciones sobre su sentido. Con esta publicación, Cejador da continuidad a una larga tradición, muy representativa en lengua española, y que se remonta al siglo XV: la de recoger diferentes tipos de fraseologismos en colecciones u obras de carácter lexicográfico (Montoro del Arco 2012).

Para determinar la génesis de la obra, creemos que es imprescindible tener en cuenta dos aspectos fundamentales: la trayectoria investigadora de Cejador y las informaciones presentadas en la parte introductoria de la *Fraseología*. En relación con el primer aspecto, hemos de recordar que Cejador era un enamorado de los textos clásicos, de la literatura popular y de la lengua española y, como veremos en el apartado 3.3, tenía una profunda intuición para el estudio de la fraseología. Esto, unido a su interés filológico y lingüístico,

² Los trabajos de Montoro del Arco (2005, 2012) constituyen, quizás, una de las pocas excepciones a este olvido.

³ Los dos primeros volúmenes fueron impresos por la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», mientras que los dos últimos salieron de la imprenta «Sucesores de Rivadeneyra, S.A. (Artes Gráficas)».

le habría motivado a recoger ejemplos de fraseologismos de los textos que leía y estudiaba. La aparición de estos ejemplos en diferentes obras, tal como indican Pastor Cesteros (2002), Montoro del Arco (2005) y Madroñal Durán (2007), apoya la idea de que posiblemente contaba con una especie de banco de datos o algo similar que le servía como fuente de consulta.⁴

En relación con el segundo aspecto, de acuerdo con lo que expone el autor tanto en la «Dedicatoria» como al final de la «Introducción», las fuentes utilizadas en la elaboración de la *Fraseología* son de dos tipos: por una parte, fuentes lexicográficas, sobre todo, obras paremiológicas, a las que considera las principales autoridades; y, por otra, fuentes literarias. La nómina de escritores es larga y el autor afirma que llegó a consultar 30 000 autoridades. Destaca las novelas picarescas, los escritores místicos, el teatro de costumbres de fines del siglo XV y primera mitad del siglo XVI, novelistas del siglo XVII y, principalmente, a escritores como Cervantes, Quevedo y Pineda.⁵

Cabría considerar, sin embargo, el influjo de otros autores y obras en este trabajo. Para Madroñal Durán (2007), Cejador se habría basado en estudiosos que lo precedieron y que habían elaborado obras similares a la suya, es decir, diccionarios y recopilaciones fraseológicas y paremiológicas. Cita, en este sentido, a F. Rodríguez Marín, J. Mir y Noguera, M. Mir, R. Caballero y J.M. Sbarbi. De manera especial, destaca Madroñal Durán (2007) la influencia que pudo tener sobre Cejador un compañero de Orden, el jesuita Mir y Noguera, autor de *Frases de los autores clásicos españoles* (1899) y *Rebusco de voces castizas* (1907). Considera que los dos autores compartían de-

4 En efecto, un aspecto representativo en la labor investigadora de nuestro autor es su interés por recopilar palabras -recogidas tanto en los libros como «de labios del pueblo en todas las provincias de España»-, frases, refranes, así como «cantarcillos y villancicos» (Cejador 1921, 1: 5). Cada una de estas manifestaciones lingüísticas se recogen en diferentes publicaciones de Cejador. Así, de acuerdo con el propio autor, los cantarcillos y villancicos se recogen en *La verdadera poesía castellana: floresta de la antigua lírica popular* (1921-30); los refranes, por su parte, se incluyen en el *Refranero castellano* (1928-29), que se publicaría después de su muerte. Las frases, a su vez, se recogen en la presente obra, la *Fraseología*. Y, aunque no lo mencione Cejador, sabemos que las palabras recopiladas se han incluido en varios libros, entre ellos, el *Vocabulario medieval castellano* (1929).

5 La obra va dedicada a Don Luis de Ocharan Mazas (1858-1928), escritor y fotógrafo bilbaíno, que, al igual que Cejador, era un apasionado por la obra cervantina (Lavín Gómez 2017). No es descabellado afirmar que esta afición en común hizo que entablaran una profunda relación de amistad. Esta afinidad intelectual se manifiesta en el texto de la «Dedicatoria», cuando Cejador afirma que su obra solo podría ir dirigida a una persona como Ocharan Mazas, un enamorado de los «libros viejos», y en especial de los escritos del Siglo de Oro, que se acercaba a estos «huroneando y rebuscando en ellos el encubierto y hoy perdido secreto de aquel decir suelto y pintoresco, galano y desenfadado, rico y castizo» (Cejador 1921, 1: 5). En realidad, estas palabras pueden aplicarse al propio Cejador, quien había dedicado toda su vida al estudio de la literatura y tenía especial devoción por la «lengua castiza» propia de los escritores clásicos del Siglo de Oro.

terminadas ideas como un fuerte sentimiento patriótico, que hace destacar la lengua y la literatura españolas por encima de las demás, la reverencia por el Siglo de Oro, y una visión de «lengua castiza» y pura que debe preservarse.⁶

Como una prueba más del influjo que pudo ejercer Mir y Noguera sobre Cejador, Madroñal Durán (2007) menciona que en la *Fraseología* la definición y parte de los ejemplos dados para la unidad *dar larga* habrían sido tomados o copiados del libro *Rebusco de voces castizas* (Mir y Noguera 1907). Concluye así que el método y las ideas de Mir y Noguera iluminaron a Cejador a la hora de elaborar su *Fraseología*. Desde nuestro punto de vista, Cejador, posiblemente, conocía de cerca las obras de los autores señalados y, quizás, las consultó. Sin embargo, sería necesario hacer un estudio comparativo entre estas y la *Fraseología* para poder saber hasta qué punto Cejador las utilizó como fuente de inspiración. Tal vez un solo ejemplo, como el citado por Madroñal Durán (2007), no sea suficiente para determinararlo, y más si consideramos que en la obra en cuestión Mir y Noguera apenas recoge fraseologismos. Asimismo, nos parece conveniente señalar aquí que el hecho de que Cejador haya tomado un fragmento de Mir y Noguera sin indicarlo no puede ser considerado, a priori, un caso de plagio, sobre todo si consideramos una práctica muy extendida en esta época: la de copiar sin citar. Como indican Gómez Asencio y Zamorano Aguilar, a lo largo de la tradición gramatical y no gramatical española, proliferan «fuentes calladas», es decir,

los autores no refieren fuente alguna, no se hace mención explícita ni de qué textos fueron leídos para recabar información [...], ni se dice qué otros autores fueron consultados, tenidos en cuenta o tomados en consideración. (2015, 511-12)

Así pues, a tenor de esta información, no sería de extrañar que otras «fuentes calladas» puedan ser rastreadas en la *Fraseología* de Cejador, sin que esto pueda ser entendido, como hemos dicho, como una muestra de plagio.

Por otra parte, Madroñal Durán (2007) sugiere que la *Fraseología* empezó a gestarse en 1906, cuando el padre y académico Miguel Mir publicó el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas más comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas*. Habría nacido ahí la idea de desarrollar un trabajo de este tipo que luego se materializaría en dos diccionarios: por un lado, la propia *Fraseología* y, por otro, la obra póstuma *Refranero castellano* (1928-

⁶ Ideas presentes en los prólogos de la *Fraseología* y de *Frases de los autores clásicos españoles* (Mir y Noguera 1899), como hemos podido verificar.

29). Sin embargo, puede que esta información no sea del todo cierta. El propio Madroñal Durán (2007) reconoce que en obras anteriores de Cejador no solo aparecen una buena parte de las frases y refranes incluidos posteriormente en los citados diccionarios, sino también muchas de sus ideas acerca de la fraseología y la paremiología. En efecto, de acuerdo con Montoro del Arco (2005), en la obra cejadoriana *La lengua de Cervantes. Gramática y diccionario de la lengua castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, publicada entre 1905 y 1906 –anterior, por tanto, a la obra de Miguel Mir–, se encuentran ya diversas informaciones que son de claro valor para el estudio de la fraseología, lo que refrenda el interés de Cejador por el tema. Resalta Montoro del Arco (2005, 275), en este sentido, el uso moderno del término ‘fraseológico’ que hace Cejador en la citada obra y los ejemplos que ofrece, dado que corresponden a diferentes tipos de fraseologismos, según la teoría fraseológica actual: *de buenas a primeras, hacer añicos, un tente en pie, un no sé qué*.

En conclusión, desde nuestro punto de vista, la *Fraseología* puede considerarse una obra singular tanto si la examinamos en el conjunto de la producción bibliográfica de Cejador como si la comparamos con el conjunto de otras obras sobre fraseología, publicadas anteriormente en España. Así pues, si bien son frecuentes en la obra cejadoriana referencias a la fraseología, este libro parece representar la culminación de su labor reflexiva sobre el tema: comprende, por una parte, una completa y representativa compilación de fraseologismos, por otra, una colección de datos e informaciones sobre la materia, que componen el prólogo de la obra. Es importante resaltar que ni siquiera en la introducción del *Refranero castellano* (1928-29) encontramos algo similar. En este caso, el autor se limita a recoger algunas de las ideas expresadas en la *Fraseología* sobre el concepto de ‘refrán’, ‘villancico’ y ‘frase’ y a reproducir una extensa cita de Fray Luis de León, que ocupa seis de las siete páginas que tiene esta introducción.⁷ Por otro lado, hasta donde hemos podido comprobar, en las obras con las que se suele relacionar o comparar la *Fraseología*, tampoco se ofrecen consideraciones teóricas similares a las que esboza Cejador en su libro.

⁷ Se trata de un fragmento extraído del prólogo a la obra de Hernán Núñez, *Refranes o proverbios*, de 1555, escrito por Fray Luis de León.

3.2 Aspectos fraseográficos de la *Fraseología*

Pasemos ahora al examen de los aspectos fraseográficos de la obra.⁸ En esta tarea, hemos de considerar dos vertientes: por un lado, lo que informa el autor en el prólogo y, por otro, lo que se evidencia al analizarla. Así pues, teniendo en cuenta la primera vertiente, en lo que a la tipología de unidades se refiere, afirma el autor que recoge *frases por hacer* y *frases hechas*, que corresponden, grosso modo, a locuciones y a algunos tipos de enunciados fraseológicos, como explicamos en el siguiente apartado. Reconoce que no ha procedido de manera exhaustiva, por lo que habrán quedado fuera algunas de ellas. Asimismo, manifiesta claramente el objetivo de no incluir refranes (26). Explica, por último, que no haya incluido determinados tipos de frases, como *hacer del payaso*, *echárselas de entendido*, porque abarcarlas «sería harto prolijo y merecería obra aparte sobre la *Construcción* [...] donde pueden verse las frases que consisten en construir el verbo con preposición» (21). Así y todo, dice que solo recogerá las «principales» en su *Fraseología*. No aclara, sin embargo, cuáles son estas frases o qué criterios usa para identificarlas.

Por otra parte, una revisión somera de la obra muestra que se han registrado no solo locuciones, fórmulas y diferentes tipos de paremias, esto es, frases por hacer y frases hechas, sino también colocaciones. Desde nuestro punto de vista, una gran mayoría del material recolectado puede considerarse fraseologismos, si adoptamos una concepción amplia de la fraseología. Quedarían fuera, no obstante, construcciones del tipo: «*Conque*, condición o circunstancia del obrar o prometer algo»; «*Los menudos*, gente menuda»; «*Que*, objeto del infinitivo», entre otros, que parecen representar usos lingüísticos que, para el autor, son *idiomáticos*, es decir, propios del castellano.

En relación con los procedimientos de ordenación y lematización adoptados, tan solo encontramos una información al respecto, cuando el autor, al final de la «Introducción», en un apartado titulado «Advertencia importante», explica que las frases están organizadas «por orden alfabético del primer nombre que en ellas hay; cuando no hay nombre, del primer verbo principal; luego del adverbio, etc.» (27). Vemos que, al tratarse de un diccionario fraseológico, todas las unidades están ubicadas en la macroestructura; el criterio de lematización seguido ha sido el categorial o gramatical y el principio de organización es el alfabético. La palabra empleada para lematizar funciona, asimismo, como palabra ordenatriz, por lo que se recogen bajo esta

⁸ En este apartado y en los siguientes, en las referencias a los ejemplos y citas que proceden del primer volumen de la *Fraseología*, tan solo mencionamos el número de la página de la que fueron extraídos. Hemos omitido la fuente y el año de publicación para evitar repeticiones innecesarias.

todas las unidades que la contienen. Dentro de cada artículo, los fraseologismos están organizados únicamente según el orden alfabético, a partir de la primera palabra que encabeza cada uno de ellos, independientemente del tipo de unidad de que se trate.

Finalmente, en lo que se refiere a la forma en que se estructura cada uno de los artículos, el autor solo explica o menciona dos aspectos: en la «Dedicatoria», afirma que no presenta definiciones, «dejando que se aclaren y expliquen las frases unas con otras» (6); y, al final de la «Introducción», afirma que antes de cada «frase» aparece identificada la fuente o autoridad de donde la extrajo (26-7).⁹

Hemos de decir que, por lo general, prima la falta de sistematicidad en el tratamiento fraseográfico de los fraseologismos registrados. Así, en ocasiones, se cumple lo que informa el autor y en el artículo no se incluye ninguna explicación o aclaración sobre la unidad:

- (1) *BOQUEADA. Dar la última boqueada.* L. Grac., *Crit.*, 2, 4: Dando la última boqueada.

Y como podemos apreciar en los siguientes ejemplos, la señalada falta de sistematicidad es una constante: en contra de lo que afirma Cejador, en algunos casos se incluyen explicaciones o glosas, como en (2), (3) y (4). Además, el tipo de explicación varía enormemente: a veces, el autor se limita a hacer una aclaración concisa y, otras veces, se alarga de forma considerable (5). Asimismo, como podemos apreciar en esta muestra, tampoco se ofrecen ejemplos de modo sistemático.

- (2) *BORJA. A las cuatro en Borja.* (Dícese cuando es tarde para las cosas. Borja es, junto a Ebro, confín de Navarra y Aragón; nació de concierto de hallarse allí a tal hora después de haber negociado su hecho en otro reino.) C. 6. P. Valles. *Ya las cuatro en Borja.* (Dícese cuando ya es tarde para algo: como que fué concierto de hallarse en Borja a las cuatro, y se faltó. Es Borja frontera de Navarra y Aragón.) C. 143.
- (3) *CHASCO. Dar chasco.* (Cansar a uno mucho hablando.) C. 576, hacer burla o darle vaya.
- (4) *CHICHA y nabo, o cosa de... cosa de poca importancia.* QUEV. *Mus.*, 6, r. 88: A más soleta sois vos / andaban al morro / cuando con humos de olla casera / los hartó de chicha y nabo. Id., romo 83: Golilla de chicha y nabo.

⁹ Y, en este caso, el término 'frase' se refiere a los ejemplos que presenta el autor (y no al lema de cada unidad).

- (5) *CHINA* Dar la china, sorteo en los juegos de niños para ver quién paga: tómalas uno en el puño cerrado y presenta los dos para que acierten los demás uno á uno en qué puño está, diciendo: ¿Ves y ves? (enseñando la China. -Al revés (dice el que va a escoger). Y puestas las manos a la espalda pone la china en el puño que quiere; las vuelve y para acertar se da una manotada en el puño que se cree estar [...]).

Aunque no hayamos realizado un análisis fraseográfico exhaustivo, creemos que los problemas señalados no restan valor al ingente trabajo de recopilación realizado por el autor. Recordemos que la falta de sistematicidad en la labor fraseográfica es una debilidad de la que adolecen muchas obras tanto del pasado como del presente (Olímpio de Oliveira 2007).

3.3 La concepción de la fraseología de Cejador

A lo largo de la «Dedicatoria» y de la «Introducción» encontramos subyacentes cuestiones esenciales que atañen a la comprensión que tiene Cejador del material recopilado a partir de las fuentes que ha consultado. No obstante, desde nuestro punto de vista, la «Introducción» representa la parte más interesante y valiosa de la obra, por cuanto revela el pensamiento fraseológico de Cejador. Al explicar su concepto de 'fraseología' y 'estilística' y al reflexionar sobre las 'frases' que recoge, acaba esbozando conceptos básicos para la fraseología. Su lectura revela una percepción acertada y, a la vez, muy adelantada de diferentes cuestiones fraseológicas. En las líneas que siguen, nos ocupamos de algunas de estas cuestiones.

3.3.1 Fraseología y estilística

El autor empieza la «Introducción» planteando la siguiente pregunta: «¿Hay una estilística castellana, esto es, del idioma castellano, como la hay de cada escritor en particular?» (7). Esta cuestión le sirve para, a partir de una explicación general sobre estilística («trata del estilo y estilo es la manera de expresarse»), proponer una noción original de este término. Para él, la estilística abarca no solo la literatura castellana sino también «una manera propia o estilo del idioma castellano» puesto que:

el idioma es la propia expresión de un pueblo y la expresión no es más que el mismo interior o alma que llega a la superficie como manifestativa, donde se echa de ver tal cual es en su ser intrínseco, sin mudanza alguna. (7)

De este modo, la lengua castellana posee un estilo propio del que trataría la estilística castellana.

A lo largo de toda la «Introducción», Cejador, de manera reiterada, insiste en la idea de que existe una relación directa entre el estilo y el idioma. Así, según nuestro autor, existe una estilística particular, referente a lo individual, y una estilística castellana, que atañe a lo común, lo general, es decir, al estilo que caracteriza el idioma. Se trata de una noción que trasciende el uso particular de la lengua y acoge también el uso compartido por todos sus hablantes; representa, en consecuencia, un rasgo propio de un idioma o pueblo. Sin embargo, para Cejador, solo se puede hablar de lo estilístico si se habla de *expresión*: «Mientras no se llegue a las expresiones, no hay estilística, puesto que estilo es el modo de expresarse» (8). Y hablar de expresión supone ir más allá de los «elementos materiales» que conforman la lengua, como por ejemplo la morfología o la sintaxis: «todos esos elementos no son todavía más que materiales con los cuales hay que formar las expresiones, como la madera y piedra y hierro con que se edifica una casa» (8). Supone, además, sobrepasar la forma propia que cada uno tiene de emplear estos materiales. Una expresión es el resultado del *manejo y trabazón de palabras*. No le interesan las expresiones individuales o particulares sino las que conforman el estilo común castellano, puesto que, para él, estudiar la estilística castellana es estudiar estas expresiones. Y concluye: «La estilística castellana no es más que la fraseología castellana» y «El conjunto de tales frases es la estilística castellana, que no es más que la fraseología castellana» (9). Establece, así, una relación unívoca entre *estilística* y *fraseología*. Hemos de recordar la importancia que tiene este planteamiento, puesto que el nacimiento de la fraseología como disciplina está estrechamente relacionado con los estudios estilísticos y los trabajos de Charles Bally de 1905 y 1909. No obstante, se trata, como decíamos, de una concepción singular de estilística (y el autor la reconoce, por cuanto afirma que solo algunos autores han relacionado la estilística a las *expresiones y frases*). Así pues, por un lado, Cejador se acerca a la noción defendida por Bally, al hablar de una estilística particular y de una estilística general y colectiva. Por otro lado, sin embargo, se aparta de esta, puesto que Bally no limita lo estilístico a lo fraseológico (Zuluaga 1980) y no se ocupa de la lengua literaria (López García 2000).

3.3.2 Las frases: definición y propuesta de clasificación

Después de expresar qué es la estilística castellana, Cejador explica que las expresiones comunes y populares a las que se refiere eran llamadas por los clásicos *frases* y estas se definen como «una expresión idiomática, esto es, dos o más voces tratadas conforme a la sintaxis

castellana, que forman un todo expresivo» (9). En esta cita, vemos reflejados de forma más o menos directa algunos de los principios básicos que se usan actualmente para definir un fraseologismo: pluriverbalidad, fijación e idiomática. A lo largo de la introducción, el autor utiliza indistintamente los términos 'frase' y 'expresión'. Sin embargo, como podemos ver en la clasificación que presenta, parece decantarse por el primero de ellos. Explica que las frases castellanas pueden ser de cuatro clases (9-13): 1. *la frase por hacer* («que hay que acomodar gramaticalmente al caso particular de que se trate»); 2. *las frases hechas* («que no hay que acomodar gramaticalmente, sino que se emplean tal como están y se toman del acervo común del idioma»); 3. *los refranes*, un tipo de frase hecha («que encierra un dictamen doctrinario») y 4. *los villancicos* («que muchas veces son a la vez refranes y son expresiones del sentimiento del corazón, por lo cual se cantan»).

Al hablar de la primera clase, recoge los siguientes ejemplos: *mirar de en hito en hito*, *mirar de hito*, *mirar en hito* y *mano sobre mano*. Considera que en estos casos ni la morfología ni la sintaxis son suficientes para explicar su «formación propia», es decir, su valor expresivo y manera de significar. Al hacer referencia a estos ejemplos, Cejador parece tener una clara intuición sobre la variación fraseológica (considera que *mirar de hito* y *mirar en hito* se han originado de la unidad *de mirar de en hito en hito*) y sobre la idiomática como rasgos propios de las frases que analiza. Además, asocia lo fraseológico a lo expresivo, asumiendo, así, una postura muy común en los estudios fraseológicos. En la teoría fraseológica actual, las frases por hacer corresponden a las locuciones verbales y a las demás locuciones que se combinan con nombres y verbos.

Cuando explica el segundo tipo de frase, las frases hechas, afirma que estas «son expresiones más complejas y de mayor contenido ideológico y pictórico» (11). Por ello, afirma que: «La frase por hacer diríase ser una pincelada; la frase hecha, un cuadrado, una escena completa» (11). Dada esta riqueza, los hablantes suelen asociar su origen a un hecho o cuento. En este grupo encontramos frases como *Dijo el tiñoso al peine: esto es lo que habíamos menester*, *¿A cómo va el quintal de hierro?* *Dame una aguja* o *La culpa del asno echarla a la albarda*. Teniendo en cuenta, pues, estos ejemplos, vemos que esta clase recoge, desde una perspectiva fraseológica moderna, fórmulas y diferentes tipos de paremias.

Además, dentro de este grupo, destaca el autor un tipo especial de frase hecha que va a constituir una clase aparte: los refranes. Los diferencia de los demás tipos de frases hechas porque encierran siempre una «proposición verdadera», una «verdad acerca de un hecho histórico» o una «verdad eterna» (11). Poseen carácter sentencioso y se emplean con el objetivo de enseñar algo. En cambio, las frases hechas se usan con el fin de expresar una idea y, además, «no con-

tienen juicio ni verdad alguna, por consiguiente: son puras expresiones, modos de decir, idiotismos del habla» (12).

Por último, explica que el cuarto tipo de frase, los villancicos, pertenece al igual que los refranes y las frases hechas al acervo común de la lengua. Como estas últimas, los villancicos constituyen «los gérmenes de la literatura popular, de la gnómica o sentenciosa los refranes, los villancicos de la lírica y aun de la dramática» (13). Explica que los ha recogido y estudiado en una obra distinta: *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular*, dando continuidad, así, a su labor filológica.¹⁰

Como bien señala Montoro del Arco (2005, 280), estamos ante el primer intento de clasificación –exhaustiva, en su opinión– de los fraseologismos. Se trata de una propuesta amplia y ambiciosa que abarca diferentes tipos de unidades fraseológicas, según los postulados actuales, y otros tipos de elementos lingüísticos que, a día de hoy, quedarían fuera del ámbito de la fraseología, como los villancicos. En consecuencia, también ha indicado Montoro de Arco (2005), Cejador revela, en ese sentido, una noción de fraseología que se acerca bastante a la de Coseriu (1977) y su concepto clásico de discurso repetido (*discours répété*). Como sabemos, este tipo de discurso abarca también poemas y fragmentos literarios, elementos conmutables por oraciones o textos, similares, por tanto, al cuarto tipo de frase de la propuesta de Cejador.

3.3.3 Lo idiomático y la idiomática

Para nuestro autor, las «frases» y «expresiones populares» registradas son «las maneras características e idiomáticas de expresarse» y constituyen «la flor y la nata del donairoso y gallardo decir, el cogollito del romance, el estilo y la estilística castellana» (5-6). Estas frases se identifican con lo *idiomático*, en el sentido de que son propias o características del idioma y, como tal, ilustran su riqueza; provienen del pueblo y, por ello, son un reflejo de su modo de ser y de pensar. Por todo ello, revelan la lengua castiza y el *estilo* castellano. En consecuencia, la *Fraseología* constituye «no menos el espejo del alma española, que muestra, mejor que nada, el natural artístico, la fuerza de imaginación, las facultades todas de nuestra raza» (6). Estas ideas se repiten de manera entusiasta a lo largo de la dedicatoria y del prólogo y reflejan una cuestión importante. Al destacar el ingenio de los escri-

¹⁰ De acuerdo con Madroñal Durán (2007, 259), en esta obra antológica, Cejador recoge, ordenados de acuerdo con criterios métricos, villancicos o cancioncillas. Estas muestras tienen su origen en la literatura popular y constituirían, según nuestro autor, una prueba de la existencia de una lírica castellana medieval.

tores clásicos y la grandeza de la lengua castellana, Cejador se acerca al pensamiento intelectual de su época; sin embargo, al defender a ultranza lo popular y lo castizo, se aparta de este, lo que da como resultado una comprensión singular de los hechos fraseológicos.

Por otra parte, esta noción de idiomático, entendido como lo exclusivo y propio, y su identificación con lo *fraseológico* le hace considerar la teoría de que el castellano se diferencia de los demás idiomas, como el latín y el francés, por la profusión de frases que lo conforman, es decir, por su riqueza fraseológica. Nos interesa destacar uno de los ejemplos que da para ilustrar cómo en textos traducidos del latín al español este último le «gana en frases al latín de manera incomparable» (17). Para él, la elección de *irle con la gorra en la mano* como equivalente del verbo latino *supplicare* en el siguiente ejemplo es muy acertada, puesto que capta un matiz singular que tenía este verbo en latín: «doblar, inclinarse, encorvarse mirando con sumisión (*sub*) el que sacrificaba y adoraba a los dioses, encorvándose delante del ídolo» (13). De este modo, explica que con el uso de la frase no se está expresando la «materialidad» de llevar la gorra en la mano sino el referido matiz del verbo *supplicare*:

- (6) «Ita nunc is sibi me supplicaturum putat?» (Terencio, *Hecira*, acto III) «¿Pues piensa él que le tengo yo de ir con la gorra en la mano?»
(Traducción de Simón Abril)

Así, en su opinión, lo que transmite Terencio no se hubiera plasmado adecuadamente si el traductor hubiera elegido como equivalente la forma *suplicar*, dado que este verbo «que a nosotros sólo habla al entendimiento, a los romanos les hablaba a la imaginación» (13). Por tanto, la unidad léxica simple no tendría «la gallarda y expresiva pincelada que lleva la frase» (13) *irle con la gorra en la mano*. Creemos que este ejemplo es una muestra más de la aguzada intuición lingüística de Cejador: con esta explicación, se aproxima a un concepto fraseológico de idiomatismo, entendida con una propiedad fundamental de los fraseologismos, que parece ir unida a la noción de expresividad. Cabe señalar, sin embargo, que, aunque en diferentes partes del texto el término 'idiomático' se emplea en un sentido bastante cercano al que tiene en la fraseología actual, en ocasiones, los límites entre este y su sentido lato¹¹ son imprecisos.

Así pues, estos dos sentidos parecen estar presentes en las consideraciones que hace el autor sobre los problemas que las «frases»

11 Es decir, el autor emplea el término 'idiomático' de acuerdo con la tradición lingüística, por lo que debe entenderse como algo que es propio, característico o exclusivo de una lengua.

plantean para el traductor o el aprendiz de castellano. Advierte que los aprendices de español pueden verse en un «atolladero» a la hora estudiar el idioma o leer determinadas obras, debido a su fraseología.¹² Para superar tal obstáculo, considera que tienen que recurrir a su «uso» o consultar una «guía» como su libro (24). En este sentido, señala que una gran parte de las frases que recoge siguen estando vigentes.

Por otro lado, considera que los traductores incurrir en un error cuando proponen un verbo o un nombre, es decir, una unidad léxica simple, como equivalente de una frase. Con esta estrategia, se pierden cierta expresividad, puesto que:

la riqueza de matices que encierra la fraseología suple muy bien y aun añade color y fuerza a lo que por un verbo u otra voz no puede verterse en nuestra lengua, como de la nuestra no puede verterse en otras. (24)

Constatamos, así, como las ideas que va trazando el autor remiten claramente a las nociones de expresividad e idiomatismo de los fraseologismos, así como a su estatus funcional. Esto queda muy claro cuando Cejador reflexiona sobre las frases que incluye en los artículos de ‘mano’ y ‘ojo’ e informa de que estas equivalen *funcionalmente* a un verbo, pero tienen un «primor» y un «contenido» que es imposible encontrar en una forma verbal simple. De este modo:

Ganarle por la mano es adelantársele, pero con una visión del juego que no encierra el verbo adelantarse. [...]. *Estarse mano sobre mano* dice bastante más que estarse ocioso. (24)

Además, su consciencia acerca de la riqueza semántica y expresiva del español le permite enumerar una serie de frases equivalentes a ‘reír’:

- (7) *Caerse de risa, desternillarse de risa, reventar de risa, no poderse tener de risa, morirse de risa, finarse de risa [...], llorar de risa, romper en risa, retozarle la risa en el cuerpo, bailarle la risa en el cuerpo, soltar la risa, tomarle la risa, con la risa en la boca. Y frases como echarlo en risa o a risa, la risa del conejo, ser la risa de, tener la risa a raya, etc., etc.* (24-5)

12 Hemos de recordar que Cejador dedicó una gran parte de su vida a la docencia, principalmente de las lenguas clásicas, aunque también enseñara hebreo; se preocupó también por cuestiones didácticas y publicó obras destinadas a la renovación de la enseñanza de estas lenguas.

Y, con esta muestra, vemos, asimismo, que el autor parece intuir fenómenos como la sinonimia (*caerse de risa* y *bailarle la risa en el cuerpo*) y la variación (*echarlo en risa* o *a risa*).

3.3.4 Origen y formación de los fraseologismos

A lo largo de la «Introducción», las explicaciones que da Cejador sobre las unidades recogidas en su obra encierran, asimismo, nociones rudimentales sobre el proceso de constitución de los fraseologismos. Para él, las frases, aunque sean el fruto de una creación individual, recogen un saber y un sentir comunes a un pueblo. No son el fruto de la invención de un escritor y no solo figuran en los libros: «Su autor es el pueblo castellano» y prueba de ello está en que todos las conocen y las usan (25). Tienen, así, origen popular y el pueblo las hace suyas, modificándolas con el uso e incluso mejorándolas. En consecuencia, su creador pasa al anonimato y estas frases acaban formando parte del acervo popular. Se aproxima, así, a una noción incipiente de institucionalización (Corpas Pastor 1996, 22).

Nuestro autor insiste en relacionar las frases con lo popular (y, con ello, resalta también el carácter popular de la literatura española). Afirma, así, que «las frases son ya el idioma en función, esto es, verdadera literatura popular» y, por ello, «nada tiene de extraño haya sido de tanto valer nuestra literatura popular en todos tiempos» (19). Sostiene que la literatura española, incluso la culta y erudita, nace en el pueblo (20). En esto difiere de la literatura latina y la francesa. De ahí que en la literatura española abunden las frases: son el reflejo de cómo habla la gente.

La fraseología castellana es, de este modo, una creación exclusiva del pueblo castellano, «que dejó estampada en ella sus cualidades psicológicas, toda su alma, por ser ella su propia manera de expresarse, su estilo, su modo de ver, juzgar y sentir» (21). Y si el modo de juzgar y sentir lo expresan, respectivamente, los refranes y los villancicos, las frases hechas y las frases por hacer revelan el modo de ver del pueblo español. ¿Y cuál sería este ‘modo de ver’ y cómo se reflejaría en la fraseología? De acuerdo con Cejador, son dos los rasgos inherentes a los españoles: «lo pictórico o pintoresco» y «la agudeza de ingenio y el desenfado cómico» (22).

En cuanto al primer rasgo, expone que: «La fraseología castellana es, sobre todo, visual y pictórica» (22), porque así es el pueblo español. Son apreciables, en este sentido, el apego al realismo, que se reflejaría tanto en la pintura como en la literatura, y «la fantasía visual». Por esto, explica, los nombres de los miembros del cuerpo se encuentran entre los que más habrían generado frases. Y esto es así porque: «El español repara en los gestos y movimientos del interlocutor y de ellos ha sacado infinidad de frases». Por ello, «las manos,

los ojos, los pies, la cabeza, la boca, el pecho, las espaldas, los dedos, los oídos y orejas, la nariz, las costillas, las carnes, el cuerpo; después el corazón, el alma, las entrañas, la vista, la palabra, la voz, el pensamiento» (22) son los componentes más frecuentes de las frases.

Vemos, de este modo, que Cejador no solo apila «datos y estudios en barricadas, sin orden ni concierto» (*La Gaceta Literaria* 1927, 2), como decían sus detractores, sino que, además de coleccionar frases, también las analiza y reflexiona sobre su proceso de formación. La identificación de los elementos más productivos, como los somatismos, es una prueba de ello. Este carácter reflexivo le permite también reparar en la presencia de «personajes, personas y personillas de nombre propio, de lugar determinado» en muchas frases hechas, sobre todo, los refranes. De ahí que estos sean:

un panorama histórico de gentes conocidas, y un mapa de poblaciones reales, y un escenario vivo del vivir común donde bullen todo linaje de gentes con sus costumbres, sus vicios y virtudes. (22)

En relación con el segundo rasgo, considera que la ironía y el humor son inherentes al estilo castellano. En consecuencia, muchas frases, como *Bueno está el tocino* y *andaban con él los gatos* o *Partir como hermanos: lo mío, mío, y lo tuyo de entrambos*, dibujan una completa escena humorística y dejan ver cómo la ironía forma parte de esta. Para ilustrarlo, el autor lista 59 frases, además de las mencionadas. Estima que el pueblo es «altísimo poeta» al engendrar frases de este tipo, puesto que «Todas las figuras retóricas se despilfarran en ellas a montones» (25). E ilustra con una serie de ejemplos como la hipérbole o la ironía se plasman en esta fraseología: «*llover lanzas, capuchinos de bronce, a jarros, a cántaros, a mares, si había qué*, y tras esto no queda agua que llover» (25). Hemos de destacar que el autor también es consciente de la importancia de la metáfora en la formación de estas frases y a lo largo de la «Introducción», en diferentes momentos, menciona esta idea. En el siguiente ejemplo, su concepción de metáfora sorprende por su modernidad y exactitud:

- (8) «Refresca conmigo tu memoria.» *Refrescar la memoria* es una frase. Materialmente es un disparate; pero disparates son no pocas metáforas, que dan cuerpo y materializan lo espiritual o lo no tangible. Se refresca el agua; mas la memoria, ¿cómo refrescarla materialmente? (14)

De acuerdo con Cejador, la presencia de las frases en la literatura española se diluye a partir del siglo XVII debido al influjo del estilo francés, «poco amigo de la fraseología; pero exagerado, al revés, en el uso y abuso de la metáfora» (20). A hilo de esta información, hace unas breves consideraciones acerca de cómo ha evolucionado el cas-

tellano a partir del latín, centrándose en cómo, mediante el empleo de preposiciones, se crean nuevos significados y, a través de la metáfora y de la combinación de palabras, surgen frases, «que por medio de la metáfora también se trasladan y multiplican a su vez» (21). Nos interesa aquí destacar un comentario que hace acerca de la formación de expresiones a partir de verbos que se combinan con nombres, adjetivos y adverbios. Destaca que muchos de estos verbos son auxiliares, como los que figuran en los siguientes ejemplos:

estarle mal, andarle mal, venirle mal, ponerle mal, irle mal, hacerle mal, verle mal, traerle mal, etc. Y con varias preposiciones cambia el sentido: *estar a mal con, estarle mal, hacer mal, hacersele de mal, andar mal con, hallarse mal con, en, venirle mal, verle mal, llevar a mal, tener a mal, traer a mal o a maltraer, irle mal, etc.* (21)

Si bien incluye aquí algunos ejemplos que corresponderían a las frases por hacer, es decir, son locuciones, demuestra como siempre una gran intuición fraseológica, al recoger unidades que forman combinaciones estables y podrían considerarse tipos de colocación. De esta forma, una vez más, atina a señalar una peculiaridad de los fraseologismos, su faceta léxico-sintáctica y su incidencia en su proceso de formación, aspecto que posteriormente será fundamental para el estudio fraseológico.¹³

4 Consideraciones finales

Fraseología es una obra de gran valor e interés desde el punto de vista de la historia de la fraseología. Su autor, consciente, quizás, de su carácter práctico, la considera un «tratado de estilística castellana práctico y completo», además de un recurso útil para los que quieran comentar textos clásicos (6). No obstante, de acuerdo con lo que hemos mostrado, puede considerarse un diccionario fraseológico.

Desde un enfoque innovador y singular, Cejador desarrolla las nociones de estilística y frase (y de fraseología, entendida como conjunto de frases), y, a partir de ahí, ofrece una visión muy completa y apropiada de lo fraseológico. Demuestra un claro y genuino interés por

13 En esta parte del texto, hace el autor una afirmación arriesgada, al defender que muchas palabras en las lenguas han nacido de «pinceladas» como estas. Este sería el caso, por ejemplo, de ‘arrodillarse’ que se habría originado de ‘hincarse de rodillas’, ‘doblar la rodilla’ y ‘ponerse de rodillas’, así como ‘ahinojarse’ habría venido de ‘hincar los hinojos’. Esta afirmación podría ser cierta en el caso de ‘ahinojarse’, si tenemos en cuenta los datos arrojados por el *Corpus Diacrónico del Español*: el primer documento en el que se registra esta forma es de 1580, mientras que ‘hincar los hinojos’ aparece ya en un texto de 1504 (*CORDE*).

este tema y esto le permite percibir en él aspectos y matices que antes no se habían señalado. Así, aunque el término 'fraseología' figure en obras anteriores a la suya (como en Mir y Noguera 1899), no encontramos en estas un análisis tan refinado del hecho fraseológico como el que lleva a cabo en la parte introductoria de la *Fraseología*. Su gran capacidad de reflexión y notable intuición lingüística lo llevan a intentar sistematizar las frases que estudia y atender a sus rasgos. Con esto, desarrolla una propuesta de clasificación y delimitación que puede considerarse, incluso, como la primera tentativa de categorización de los fraseologismos, de acuerdo con Montoro del Arco (2005, 282-3). En relación con ello, este autor muestra que, entre la propuesta de clasificación de Cejador y la de Casares, de 1950, existen muchos puntos en común. Sin embargo, como hemos podido comprobar, esto no queda explícito en el libro de Casares. En efecto, este solo menciona a Cejador en una ocasión a lo largo de toda la obra, y lo hace para indicar un desliz que este habría cometido al explicar la etimología de la palabra 'sobrasada' (Casares [1950] 1992, 42). Quizás las palabras de Madroñal Durán (2007, 256), al afirmar que «da la impresión de que existía la consigna o pacto tácito de no citar a Cejador, de hacerle el vacío más absoluto en los medios propios de la Filología (revistas, libros)», puedan explicar tal actitud. Son reveladoras, asimismo, las palabras de Cejador, al final de la «Dedicatoria», cuando hace referencia a la recepción de su obra y manifiesta claramente sus temores respecto a su acogida. Afirma que muchos lectores no recibirán bien su trabajo: «no me lo habrán de agradecer, antes con los mismos puños, que meterán aquí hasta los codos, haránme, si a mano viene, cocos y amenazas, de puro desagradecidos y bellacos» (6); y, además, buscarán encontrar en ella problemas y defectos. Estas palabras solo pueden comprenderse si se tienen en cuenta determinados aspectos de su vida: las acusaciones de falta de rigor y método, así como el descrédito que habían acompañado su intensa vida intelectual (Urquijo e Ibarra 1927).

Por otra parte, el carácter innovador de las contribuciones de Cejador se manifiesta también cuando hace referencia al origen, a la forma y al «modo de significar» de las frases. De manera intuitiva, parece señalar los conceptos fraseológicos de institucionalización, variación e idiomática. En relación con lo idiomático, recoge, asimismo, su sentido lato, es decir, lo identifica con lo que es propio o característico de un idioma, en consonancia con su visión decimonónica de lengua. Esta visión, además, hace que destaque el valor expresivo de los fraseologismos. Asimismo, su formación filológica y lingüística le permite considerar las dificultades que plantean la traducción y el aprendizaje de estas unidades.

A tenor de lo expuesto, opinamos que la *Fraseología* debería ocupar un lugar destacado en el contexto de los estudios fraseológicos actuales. Por su carácter pionero y su alcance, se trata de una obra de referencia y así debería ser reconocida.

Bibliografía

- Astrana Marín, L. (1920). *Las profanaciones literarias. El libro de los plagios*. Madrid: Revista Hispano-Americana «Cervantes».
- Casares, J. (1918). *Crítica efímera (Divertimentos filológicos)*. Madrid: Saturnino Calleja.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- Cejador y Frauca, J. (1905-1906). *La lengua de Cervantes: gramática y diccionario de la lengua castellana en el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. 2 vols. Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- Cejador y Frauca, J. (1915-22). *Historia de la lengua y literatura española*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Cejador y Frauca, J. (1921-25). *Fraseología o estilística castellana*. 4 vols. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (vols. 1-2); Sucesores de Rivadeneyra, S.A. (Artes Gráficas) (vols. 3-4).
- Cejador y Frauca, J. (1921-30). *La verdadera poesía castellana. Floresta e la antigua lírica popular*. Madrid: Tipografía de la Revista Archivos.
- Cejador y Frauca, J. (1928-29). *Refranero castellano*. Madrid: Hernando, I-III. CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio. (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- de Icaza, F.A. (1917). Reseña de *Historia de la lengua y literatura española*, de Cejador y Frauca, J. *Revista de Filología Española*, 4, 65-74.
- Gómez Asencio, J.J.; Zamorano Aguilar, A. (2015). «Contribución al estudio de las fuentes de la GRAE de 1917». *Estudios de Lingüística del Español*, 36, 511-26. *La Gaceta Literaria* 1927 = «Funerales literarios. Julio Cejador». *La Gaceta Literaria*, 1(2), 15 enero de 1927.
- Lavín Gómez, G. (2017). «El proyecto fotográfico de El Quijote de Luis de Ocharan: nuevas aportaciones». Hernández Latas, J.A. (ed.), *La edición de texto = I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía* (Zaragoza, 28-30 de octubre de 2015). Zaragoza: IFC, 285-93.
- López García, Á. (2000). «La escuela española de Estilística y la pragmática». *Caplletra*, 29, 13-22.
- Madroñal Durán, A. (2007). «Un diccionario fraseológico del Siglo de Oro: la *Fraseología o Estilística castellana* de Julio Cejador y Frauca». Lafuente Niño, C.; Sevilla Muñoz, M.; Barrio Cuenca-Romero, L.; Sevilla Muñoz, J. (eds), *La edición de textos = Seminario Internacional Colección paremiológica Madrid 1922-2007* (Madrid, 26-28 de septiembre de 2007). Madrid: Biblioteca Histórica de Madrid, 253-70.
- Marco García, A. (1992). «Primera aproximación a la figura de Julio Cejador y Frauca». Ariza Viguera, M. (ed.), *La edición de textos = Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española* (Sevilla, 5-11 de marzo 1990), vol. 2. Madrid: Pabellón de España, 723-30.
- Melero Rivas, J.L. (1999). «El pintoresco y controvertido escritor Don Julio Cejador y Frauca: una aproximación a su vida y obra». Javier Barrero et al., *Oscuro turba. De los más raros escritores españoles*. Zaragoza: Xordica, 69-82. http://www.joseluismelero.net/julio_cejador.htm.
- Mir y Noguera, J. (1899). *Frases de los autores clásicos españoles*. Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.

- Mir y Noguera, J. (1907). *Rebusco de voces castizas*. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos.
- Montoro del Arco, E.T. (2005). *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta* [tesis doctoral]. Granada: Universidad de Granada.
- Montoro del Arco, E.T. (2012). «Fraseología y Paremiología». Zamorano Aguilar, A. (ed.), *Reflexión lingüística y lengua en la España del XIX*. München: Lincom, 173-96.
- Olímpio de Oliveira Silva, M.E. (2007). *Fraseografía teórica y práctica*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Pastor Cesteros, S. (2001). «En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador». *Estudios de Lingüística*, 15, 149-76.
- Pastor Cesteros, S. (2002). «La visión de la lingüística y su historia a través de *El Lenguaje* de Julio Cejador». Esparza Torres, M.; Fernández Salgado, B.; Niederehe, H.-J. (eds), *La edición de textos = Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* (Vigo, 7-10 de febrero de 2001), vol. 2. Hamburg: Helmut Buske, 617-31.
- Ridruejo, E. (2001). «Sobre la lingüística naturalista en España: la obra de Cejador y Frauca». Maquieira Rodríguez, M.; Martínez Gavilán, M.D.; Villayandre Llamazares, M. (eds), *La edición de texto = Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* (León, 2-5 de marzo 1999). Madrid: Arco/Libros, 803-14.
- Urquijo e Ibarra, J. de (1927). «Alusiones y recuerdos: la tragedia de Cejador». *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 18(3), 513-19.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Francfort; Berna; Cirencester: Peter Lang.

Parte II
Frasesología diatópica

El que no tiene de inga, tiene de mandinga

Un apunte historiográfico sobre la fraseología en la lingüística peruana

Carlos Arrizabalaga Lizarraga

Universidad de Piura, Perú

Abstract This paper aims to open a space for the study of phraseology from historiography, specifically, the Peruvian linguistic historiography related to the dictionaries and lexical studies, that is, the theoretical lexicography of the Peruvian Spanish. Since the early recollection of the Peruvian colloquial expressions by Juan de Arona (1883), going through the studies of Benvenuto Murrieta (1936), the glossary of Vargas Ugarte (1953) and the most recent dictionaries of local Peruvian Spanish, one notices the treatment that the proverbs have received in Peruvian lexicography. The interest for understanding the creation and evolution of the phraseological utterances and the figure of Ricardo Palma, as well as his presence in the Peruvian slang, is observed. The register of set phrases seems to have started with the perception of some phraseological variants before the lexicographers realized the existence of its own original phraseology.

Keywords Linguistic historiography. Peru. Latin American Spanish. Idioms. Proverbs.

Sumario 1 De inga y de mandinga. – 2 El estudio de la fraseología hispanoamericana. – 3 Sobre fraseología peruana. – 4 Diccionarios de peruanismos. – 5 Conclusión.

1 De inga y de mandinga

La fraseología tiene un raro poder: un solo enunciado fraseológico es capaz de establecer lazos de identidad social. Y así ocurre que en el Perú la mezcla de todas las sangres se expresa proverbialmente con una frase que aparece cada vez que sucesos de violencia o discriminación aparecen en los titulares de los medios. El censo nacional que realizó el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en octubre de 2017 introdujo por primera vez una polémica pregunta sobre autoidentificación étnica, y el comentario de la prensa fue inmediato:

En un país donde el 50% de la población se considera mestizo, podría parecer que esta pregunta estuviera de sobra, al fin y al cabo, como lo dijo Ricardo Palma, en el Perú el que no tiene de inga, tiene de mandinga.¹

Augusto Alcocer, profesor de la Universidad de San Marcos, hizo un análisis de esta expresión en un pequeño pero acucioso trabajo publicado el año 2004 en el que demuestra que Palma nunca utilizó esa paremia.² Es evidente la importancia de la rima: los nativos de la nación mandinga eran pueblos sudaneses residentes en Gambia y lo que fue la Guinea francesa, pero constituyen una minoría dentro de la inmensa población que trajeron como esclavos a este otro lado del mundo (tampoco fueron los primeros ya que se registran desde principios del XVII) (Alcocer 2004, 38).³ Ricardo Palma fue «el celoso e infatigable defensor de nuestros vocablos típicos» (Ángeles Caballero 2003, 76), y, ciertamente, en sus *Tradiciones peruanas* utiliza numerosas unidades fraseológicas y hasta procura identificar su origen o significado, aunque con un ánimo más festivo y juguetón que meramente investigador.⁴

1 «De inga y de mandinga». *El Peruano*, 17 de julio de 2017. <https://elperuano.pe/noticia-de-inga-y-mandinga-57661.aspx>.

2 En la tradición hispánica, se conoce como paremia el refrán o enunciado fraseológico, es decir aquel que es capaz de constituir, en su brevedad, un texto completo. En el presente trabajo aplicamos una concepción amplia de la fraseología, que incluye muy diversas unidades idiomáticas sabiendo además que las propiedades atribuidas a las unidades fraseológicas (fijación e idiomaticidad) admiten distintos grados debido al carácter no discreto de estas expresiones (Ruiz Gurillo 1997, 45), y es difícil establecer criterios claros en los estudios fraseológicos (Corpas 1997, 50). Hay varias taxonomías propuestas: Zuluaga 1980, Corpas 1997 y Ruiz Gurillo 1997, entre otras.

3 Sobre Ricardo Palma y la cultura negra, ver Holguín Callo 2001, 127-43.

4 «Es bien sabido» señala Roy L. Tanner (2009, 170) «que Ricardo Palma colocó en las tradiciones una plétora de refranes, dichos y frases especiales. Con frecuencia el exaltado interés del tradicionalista en ellos ocasionó si no una digresión, toda una tradición consagrada a consignar el origen de la locución». En efecto, varios de sus relatos se dedican a recrear el supuesto origen de frases del refranero. Tal vez la más famosa sea la tradición: «Dónde y cuándo el diablo perdió el poncho» (Palma 1952, 893).

El trabajo de Alcocer permitió avistar la evolución por la que una expresión libre –pero si cabe ingeniosa– va fijándose en el uso hasta llegar a formar una unidad fraseológica.⁵ Y por otro lado hace patente cómo los hablantes pueden atribuírsela sin ningún fundamento real a un autor maestro del habla popular como Ricardo Palma, de modo que acaso el prestigio público bastara para autorizarlo. Sin duda fue un escritor con una clara intuición lingüística (Martos 2017, 45), pero el dicho se fue formando en el habla limeña de fines del siglo XIX en un proceso que contó con antecedentes diversos, entre los cuales destaca una comedia costumbrista en tres actos de Manuel Ascensio Segura, donde un personaje de clase media, en tono discriminatorio, declara ufano: «Esa unión no se hará nunca. | Mi hija no tiene, a Dios gracias, | ni de inga ni de mandinga» (cf. Alcocer 2004, 41).⁶

2 El estudio de la fraseología hispanoamericana

La profesora María Teresa Echenique Elizondo ha señalado las pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas (2003), posibilidad que había quedado relegada en las corrientes de investigación sobre fraseología.⁷ Es indudable su interés también para explicar el amplio espacio de las locuciones (Pérez Salazar 2007). El presente trabajo, por otra parte, trata de abrir un espacio para el estudio de la fraseología desde la historiografía, en concreto, la historiografía

Palma es capaz incluso de inventar el refrán para dar a su cuento apariencia verosímil, como en «El alacrán de fray Gómez» (1952, 204). Pedro Benvenuto señalaba que Clemente Palma «tiene en preparación un trabajo sobre la paremiología de la inmortal obra de su padre. Esta investigación, que ojalá salga pronto a la luz, será utilísima para quien emprenda la tarea de estudiar integral y detalladamente, en la manera que se merece, el fenómeno fraseológico peruano» (1936, 77). No tenemos noticia de que aquel trabajo se hubiera llegado a realizar, salvo que sirviera para registrar –en un listado incompleto– el apéndice dedicado a «Refranes, proverbios, adagios, sentencias, charadas, etc.» en la edición que preparara Edith Palma de las *Tradiciones peruanas completas* (Palma 1952, 1427-40).

5 Otro interesante trabajo sobre fraseología peruana, que sigue el mismo patrón sobre el origen de la frase: «El Perú es un mendigo sentado sobre un banco de oro» (falsamente atribuido al geógrafo italiano Antonio Raimondi), en Alcocer 2006.

6 Se ha destacado en Ricardo Palma su capacidad para «asimilar la oralidad de los personajes de una época que no es la suya» (Huárag Álvarez 2015, 46). No cabe duda de su maestría en el manejo del lenguaje: «recoge los dichos, cuentos y dichos populares» aplicando a su texto «su mismo tono y su misma agudeza e ingenio», puesto que «Palma no escribe para un lector especializado» (2015, 65). Sin embargo, habría que señalar la presencia de anacronismos notorios en sus *Tradiciones peruanas* que esperan un análisis más detenido. Por ejemplo, hace vestir con *chambergo* (Palma 1952, 36) a los primeros vecinos de Lima un siglo antes de que esa prenda de vestir, de origen francés, se difundiera en Europa y América.

7 En general los estudios fraseológicos desde Zuluaga (1980) han priorizado los trabajos sincrónicos (Corpas 2003).

lingüística peruana referida a los diccionarios y estudios léxicos, es decir, la metalexigrafía del español peruano.

La fraseología hispanoamericana es objeto de un trabajo temprano de Vergara (1931) y en décadas recientes apenas cabe indicar algunos trabajos aislados. La fraseología regional es un espacio que recibe cada vez mayor atención (González Aguiar 2007) y en los últimos años se ha despertado una atención notable sobre este ámbito, sirva de ejemplo la celebración del primer Congreso Internacional de Fraseología y Traducción en Hispanoamérica celebrado en Lima en setiembre de 2018.⁸

No cabe duda de que hay materia de estudio más que suficiente y de hecho son abundantes los fraseologismos que aparecen en el *Diccionario de Americanismos* y que no figuran en el repertorio de la Academia (Ortega Ojeda, González Aguiar 2008, 245). De hecho, en un corpus de 24 000 unidades fraseológicas recogidas de los principales diccionarios del español tan solo se han catalogado 970 que pertenezcan a países hispanoamericanos, en su mayoría de procedencia argentina o mexicana (Mogorrón Huerta 2014, 80).⁹

Ya a principios del siglo XVII el maestro salmantino Gonzalo Cooreas recogió algunas paremias (he contado una docena) que se usaban 'en Indias' sin necesidad de que fueran o no usuales en España o tuvieran allá un antecedente similar. He aquí una muestra:

Ande la gente alegre y no coma, chupe y remude. Es de las Indias, adonde salen a matar reses baldías y jarretar toros y vacas con medias lunas, y no hay espacio de pararse a comer; avísaselo el refrán y que anden briosos los jinetes y que chupen tabaco y la raíz de [un blanco en el original], y muden caballos descansados o yeguas. (Correas [1627] 2000, § 2518)

En este lado del Atlántico, se pueden mencionar los repertorios de Hidalgo (1952) para el vecino Ecuador, y el refranero de Velasco Valdés (1973) para México, así como también el de Gil Pérez y Munguía Cárdenas (1999), de la región mexicana de Jalisco, que se recogen en el reciente de González Freire (2012).¹⁰

⁸ Una buena presentación de la variedad fraseológica en el mundo hispano en Leal Riol 2015. Sobre fraseología regional véase González Aguiar 2007.

⁹ Entre los repertorios publicados, hay que destacar los de Buitrago Jiménez (1995), Varela y Kubart (1996) y el de Seco, Andrés y Ramos (2004). Ninguno de ellos recoge la expresión: «El que no tiene de inga, tiene de mandinga», que aparece recogida por primera vez por Vargas Ugarte (1953, 65). También la consignan Álvarez Vita (1990, 337) y Ugarte Chamorro (1997, 167). Curiosamente no la consigna el *DiPerú*, pero aparece como ejemplo de uso en la entrada de *mandinga* (Calvo Pérez 2016, 595).

¹⁰ Existe fraseología antigua coincidente entre Perú y México. Vargas Ugarte también registraba el refrán: *no tiene la culpa el indio sino quien lo hace compadre* (1953,

3 Sobre fraseología peruana

Los estudios del español andino parecen haber desechado este ámbito como correspondiente justamente a una tradición hispánica que no se desea valorar convenientemente. Por su lado, Calvo Pérez (2018, 509) se limita a mencionar las referencias ofrecidas por Carrión Ordóñez y Stegmann (1973, §§ 193-194). Pero hay bastante material de trabajo y desde la primera descripción realizada sobre el español americano, Benvenuto Murrieta ya otorgaba cierta importancia a la fraseología nacional:¹¹

El refranero peruano es un tema que ofrece amplio y sabrosísimo campo de estudio. Los criollos heredaron de sus antecesores peninsulares la afición secular al aderezo de la conversación con refranes, proverbios, dichos y locuciones convirtiéndola así por gracia de estos en una conversación moralizada, ni más ni menos que nuestras viejas y ejemplarizadoras crónicas conventuales. [...] Por supuesto, de los criollos, pasó la afición a las castas y, también la plebe resultó donosa y dicharachera. (1936, 76-7)

Benvenuto juzga los refranes como un rasgo típicamente criollo. La fraseología se suele asociar con el difuso concepto de español *patrimonial*, atribuyendo a una sola tradición de origen peninsular falsamente lo que el tiempo ha convertido en una multiplicidad de expresiones de muy diversas procedencias. Asimismo, en el Perú, como en otros países, lo patrimonial fácilmente se iguala a la cultura *criolla*, aunque en realidad tanto las expresiones heredadas o adaptadas como las innovaciones fraseológicas americanas también son, de algún modo, patrimoniales, y no solo patrimonio exclusivo de los *criollos* – en el Perú suelen identificarse así los habitantes de la costa–, sino de toda la población en su conjunto.¹²

Sin duda las frases hechas, expresiones fijas o unidades fraseológicas que llegaron de España pudieron modificarse mediante variantes fraseológicas (Vergara 1931, 251). La idea de que «el idioma necesitó ambientarse y adaptarse a su tierra de adopción» (Alvar 1972, 52) sirvió desde un inicio para justificar la admisión de las voces *provinciales* y lo hizo también en los dichos con referentes ame-

69), aunque Freire lo registra ahora con una variante exclusivamente norteamericana: *no tiene la culpa el pulque sino el que lo bebe* (González Freire 2012, 430). Los repertorios peruanos más recientes, incluido el *DiPerú*, no incluyen el refrán, lo que indica que felizmente ya no se emplea en el país.

11 Sobre la labor lexicográfica de Benvenuto, véanse Núñez 1986 y Vargas Durand 2002. Más referencias en Arrizabalaga Lizarraga 2017, 46.

12 Buesa Oliver y Enguita Utrilla (1992, 223-36) catalogan la fraseología regional en secciones separadas.

ricanos (Buesa Oliver, Enguita Utrilla 1992, 232).¹³ De esa manera lo había señalado Juan de Arona, sobrenombre de Pedro Paz Soldán y Unanue, quien era incluso tajante: «*Quedarse a la luna de Paita* no es más que traducción o localización de la célebre locución española *quedarse a la luna de Valencia*» ([1883] 1938, 267).¹⁴ Arona había observado también que *miel sobre hojaldre*, se había transformado en *miel sobre buñuelos*, «por ser éste el nombre con que se conoce en Lima esa golosina» ([1883] 1938, 25), o afirma igualmente: «*Ser de malas pulgas*, corrupción de *gastar malas pulgas*» (333). Otra expresión registrada por Arona, como equivalente a una española viene a propósito de un hipocorístico: «*Lo mismo es Chana que Juana*, refrán local en todo idéntico al español *olivo o aceituno todo es uno*» (161).

También registra Arona algunas expresiones fijas en desuso ya a finales del siglo XIX:

Hacer purisimitas, locución del antiguo limeñismo, casi desusada hoy, como que apenas se oirá en las conversaciones femeninas de recámara. Equivalía a hacer prodigios de demostraciones y expresiones, a *bailar el agua delante*, como dicen los españoles, con el objeto de obtener algo. (334)

Arona registra por primera vez la locución, hoy tan usual en Perú y otros países de Sudamérica, *hacer vaca* o *hacer la vaca* para referirse al hecho de «faltar a la escuela o colegio» ([1883] 1938, 381). Y discute que tenga relación con «la frase correspondiente española *hacer novillos*», sosteniendo que haría mención «a la *vaca* del verbo *vacar*» (381).

Palma explota la veta del refranero limeño en la tercera serie de sus *Tradiciones* (1875), siete de las cuales desarrollan una anécdota a partir de la explicación de un dicho o de un refrán. Seguirá haciéndolo en otras series. Según Porras Barrenechea (2008, 217), sería una expresión de criollismo de Palma. Para Tauzin Castellanos (1999, 54), esa labor lexicográfica tendrá su premio en la incorporación del tradicionista, en 1878, a la Real Academia Española, cosa que hubiera logrado de cualquier modo. Y dentro del conjunto representarían ejemplos de cierta «dispersión» en la obra de Palma, sin propósito serio ni la maestría de otros relatos más acabados (Tauzin Castellanos 1999, 80). Pero Palma se justifica en el azar, y quiere demostrar su destreza en todas las posibilidades que le ofrecía el género, amén de hacer gala de su romántico nacionalismo:

¹³ Ese acto de creación no solamente se dio en el primer momento, sino que no ha dejado de suceder continuamente para reflejar «las formas de vida de cada región» (Morínigo 1959, 70).

¹⁴ Sobre la historia de esta expresión, que aparece en el Perú en paralelo a la equivalente peninsular, ver Arrizabalaga Lizarraga 2015.

Hame dado hoy el naipe por probar, con el testimonio de sucesos tradicionales, que en el Perú tenemos refranes que expresan todo lo contrario de lo que sobre ellos reza el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua. (Palma 1952, 139)¹⁵

De hecho, Palma incluye locuciones en algunas entradas de sus *Pa-peletas lexicográficas*, como por ejemplo: *hacer chichimirrico* ('derribar o destruir una fortuna, una persona, una honra'): «No hay un solo escritor festivo o humorístico -dice Palma-, medianamente bien reputado en el Perú, que no haya empleado esta locución» (1903, 68). Otros fraseologismos incluidos son: *pagar la chapetonada*, por «aclimatarse» (1903, 66); *amasar un tamal*, por «preparar una intriga o picardía» (1903, 265).¹⁶

Pedro Benvenuto Murrieta, autor de la primera monografía sobre el castellano hablado en el Perú,¹⁷ recoge quince de esos fraseologismos que parecían «avivar la expresión, cuando menos para las usanzas y lenguaje nacionales» (1936, 77): *Comida hecha y amistad desecha*, *Cuando el río suena, piedras trae*, *Escobita nueva barre bien* (77), etcétera. Es el primero que registra la frase elativa *como cancha*, tan frecuente hoy en Perú (78).¹⁸ Cabe resaltar sus observaciones sobre la existencia de fraseología propia «tanto por los conceptos como por los vocablos» (78): recogiendo 28 paremias originadas en este espacio del idioma: *Al camarón que se duerme se lo lleva la corriente*, *Gallina que come huevo aunque le quemén el pico*, *No es amor al chancho sino a los chicharrones* (79), etcétera.

4 Dicionarios de peruanismos

Rubén Vargas Ugarte (1953, 57-74) prestó especial atención a los «modismos», registrando expresiones como *Yo tengo un choclo para ese queso* (72), *Aquí te quiero ver escopeta* (72), *Come callana por la*

¹⁵ Por supuesto, varias tradiciones se ocupan de expresiones de la fraseología general o de frases peninsulares, como en *Respuesta a dos preguntones*, que se ocupa de *Averígüelo Vargas* (Palma 1952, 912-14).

¹⁶ Sobre la conceptualización de los diccionarios de Arona y Palma, véase Huisa 2012-13.

¹⁷ Con anterioridad había ya señalado algunas paremias: «*Perder la chaveta*, tenerla trastornada. Frases figuradas y familiares sinónimas de las españolas perder el seso o el juicio» (Benvenuto Murrieta 1932, 279).

¹⁸ Benvenuto Murrieta (1936) distingue sin justificar su clasificación y según sus propios términos: refranes (*gallo viejo con el ala mata*), expresiones (*por angas o por mangas*) y locuciones (*del tiempo de Ñangué*). Evita emplear el término 'modismos'.

mañana (72),¹⁹ y muchos con referentes toponímicos señalados: *Nadie se muere en Ica estando el remedio en Pisco* (69), *Si quieres sandía rica, vámonos a Ica* (71), *Como los niños de Arica, con los ojos claros y sin vista* (63), *quedarse a la luna de Paita*, o también *quedarse a chicha fresca* (73), *En Cañete, toma pan y vete* (65), *Aquí y en Huacho todo borrico es macho* (61), *A robar a Piedras Gordas* (61). Ninguna de estas expresiones fraseológicas había sido registrada antes, por lo que no registra las mencionadas ya por Benvenuto. Suman 125 refranes y 19 frases hechas, sin que esa división establezca un criterio riguroso. Incluye también *Soy camanejo y no cejo* (71), así como otras mencionadas por Palma.²⁰ El jesuita incluye las paremias en listado aparte, como había hecho Malaret ([1917] 1999, 61-4), pero si el portorriqueño afirmara la escasez «alrededor de media docena [...] de refranes que se tienen por originarios del país» (Malaret [1917] 1999, 61), Vargas Ugarte destaca su abundancia:

A este glosario de voces he añadido un número no pequeño de refranes o modos de decir corrientes entre nosotros y que vienen a ser un reflejo del alma de nuestro pueblo. (1953, 9)²¹

Vargas Ugarte no tiene un criterio sincrónico y muchas paremias las rescata del olvido; por ejemplo, comenta la expresión elativa *más flojo que el tabaco de Saña*, explicando que «es población del norte del Perú, en cuyo valle se sembraba en otro tiempo tabaco» (73).

Perú tiene un repertorio de fraseología elaborado por José F. Canguhuala Castro (1966), que ofrece en realidad una pobre información contrastiva y parece obra de un aficionado que no hace referencia alguna a los diccionarios mencionados. Registra unos 600 fraseologismos, y entre los que son comunes al español incluye algunas locuciones peruanas: *poner a uno de vuelta y media*, por «insultarle, injuriarle» (71); *tener correa*, «sufrir chanzas sin mostrar enojo» (74); *la quinta rueda del carro*, por «persona inútil» (76).²²

19 Solo cuatro de cada diez reciben algún comentario. En este caso reconoce que no acierta a dar ninguna explicación: «tal vez alude al bizcocho conocido con el nombre de *come y calla* y entonces significaría que en los primeros momentos es prudente poner punto en boca. Por otra parte, *callana* es voz quechua que significa vasija de barro, tiesto» (Vargas Ugarte 1953, 72).

20 Cf. *Refranero limeño* (Palma 1952, 1157-8).

21 Advierte que proceden en su mayor parte del habla popular, aunque algunos los ha tomado de autores costumbristas y de crónicas tempranas.

22 Hay ahora diccionarios fraseológicos en Argentina (Barcia, Pauer 2013). La Academia Chilena de la Lengua prepara un *Diccionario fraseológico de uso del español de Chile* (del que se ha publicado, en 2015, una muestra de 640 frases, algunas de las cuales presentan problemas de falta de contrastividad).

Esta recopilación contiene aproximadamente 640 fraseologismos, en su mayoría usuales en todo el mundo hispánico, sin distinguir aquellas que son variantes fraseológicas o unidades fraseológicas diferenciales en el español peruano. Ofrece además una consulta algo dificultosa ya que no sigue un orden alfabético y divide el material sin justificación clara ni criterio científico en refranes, proverbios, modismos, modos adverbiales, frases peculiares y expresiones hiperbólicas. Para ello se basa en una percepción vaga de supuestas diferencias de contenido, pero en la ordenación se observa una mezcla de criterios formales y semánticos. Mientras para Cangahuala (1966), los refranes poseen «enseñanzas morales» (3), los proverbios son «breves y agudos, que suelen referirse a nuestras costumbres» (33), y las frases son «modos de expresar los conceptos de una forma especial» (63). Algunas son arcaicas como el caso de *navegando de bolina*, por «avanzando contracorriente» (76).²³

El diccionario de la replana o argot limeño recopilado por Bendezú Neyra presenta muy pocas expresiones, en general locuciones adverbiales: *por joder*, *por las huevas*, *por las puras*, *por mi madrechita* (1977, 273). Los más importantes diccionarios nacionales se publicaron en la última década del siglo XX. El embajador Juan Álvarez Vita (1990) ofrece unas 10 mil entradas y más de 18 mil acepciones en una primera edición que luego será ampliada y revisada,²⁴ y el profesor Miguel A. Ugarte Chamorro (1997) aproximadamente 6 mil entradas con unas 10 mil acepciones.²⁵ Este responde a un estado de lengua que abarca de los años cuarenta a los años sesenta, mientras que el de Álvarez responde a un estadio que abarcaría más bien los años sesenta a los años ochenta del siglo XX. En ambos casos se registran numerosos fraseologismos, lo que daría materia a investigaciones que no caben en las páginas de esta breve presentación.

Álvarez Vita (1990) se ofrece como un diccionario total de peruanismos tanto actuales como históricos, es decir, de uso en crónicas o textos virreinales. Registra abundante fraseología y como ejemplo cabe señalar hasta cinco locuciones que presentan el componente *poncho*: *quedar algo donde el diablo perdió el poncho*, «muy lejos»; *pisar a alguien el poncho*, «desafiar»; *estar a poncho*, «improvisar»; *poncho de los pobres*, «el sol»; *venirle a poncho*, «sentar de manera adecuada» (1990, 429).

²³ Es posterior al repertorio de Casas (1954), que no hemos podido consultar. Este aporte recoge 1500 refranes con su respectiva interpretación recogidos de oídas. Cf. Carrión Ordóñez, Stegmann 1973, § 193.

²⁴ En Álvarez Vita 2009 aparece una segunda edición en formato grande que amplía, corrige y añade referencias.

²⁵ Véanse las reseñas en Alcocer 2000 y Portilla Durand 2003.

Todos los fraseologismos registrados aparecen lematizados en la microestructura del elemento léxico que le parece más significativo: *cabeza de pollo* (54), *hacer el avión* (70), *tener camote* (109), *donde camotes se asaron, cenizas quedaron* (109), *un chupo de cosas* (211), *pa su diablo* (223), *ser la última chupada del mango* (337), *mover la mazamorra* (347), *cuando las papas quemán* (393), *ni papa* (393), *peor es nada* (407). Por lo general, las expresiones aparecen bien descritas y definidas:²⁶ «*Estar hasta el cien*. fr. fam. que denota estar en muy mala situación, hastiado de algún problema» (Álvarez Vita 1990, 132).

El arequipeño Miguel Ángel Ugarte Chamorro fue profesor de la Universidad de San Marcos y no llegó a ver impreso su *Vocabulario* (1997), que estaba en la prensa poco después de su fallecimiento. Registra unas dos mil expresiones fraseológicas: *caer parado* (58), *dar calabazas* (59), *la del estribo* (138), *a las finales* (141), *arriba flores, por abajo temblores* (142), *guerra avisada no mata gente* (155), *por las puras* (173), *amarrar el macho* (185), *caído del palto* (206), *cuando las papas quemán* (219), *una raya más al tigre no le hace* (255). Este último fraseologismo, en la actualidad, se utiliza con la supresión del segmento final, lo que muestra el desgaste de la expresión producido por la extensión de su uso.

Ángeles Caballero (2003, 459-64) registra 71 fraseologismos diferenciales, considerando que la frase criolla es «signo de agudeza de nuestro pueblo». Los agrupa por temas: del amor, de la borrachera, del trabajo, de las fiestas, del buen y mal augurio, de la Valentina, de la elegancia, de las acciones espirituales y materiales y de las sentencias. Por mencionar solo unos ejemplos: *tocar violín*, «cuando se es testigo de intimidades de enamorados» (459); *de la patada*, «de lo mejor» (461); *decir vela verde*, «decir insolencia» (463).

El reciente repertorio reunido en *DiPerú. Diccionario de Peruanismos*, dirigido por Julio Calvo Pérez (2016) con un grupo de colaboradores de la Academia Peruana de la Lengua, recoge en sus 1145 páginas más de 9 mil peruanismos debidamente testimoniados en un rico corpus de textos orales o escritos de Lima y provincias fechados en las últimas décadas. La técnica lexicográfica es más acorde con los requerimientos de la lingüística actual. Los fraseologismos aparecen lematizados a partir del primer elemento de manera que desde la primera entrada ofrece varios: *a caballazo, a fojas cero, a la brevedad, a las justas, a lo macho, a las finales, a la volada, a la mala* (2016, 3-7). Igualmente son numerosos en la microestructura de otros lemas: *no tener pierde, no tener perro que le ladre, no tener / valer un pucho, no temblarle la mano, no darle bola* (661-2). Las entradas muestran sus acepciones mejor ordenadas, con marcas precisas y ejemplos:

²⁶ Las marcas lexicográficas empleadas por Álvarez relacionadas con la fraseología son escasas: argot, fam., fig., fr., loc., vulg.

Cuando las papas queman.

Loc. Adv. <<pop>> En el último momento.

2. En un momento difícil.

Siempre se las ingenia para aparecer en el momento preciso: justo cuando las papas queman.

Yo soy crema y cuando las papas queman, ahí se ven a los guerre-ros. (2016, 341)

Por último, Hildebrandt (2011) registra finalmente, sin ánimo de exhaustividad, unas pocas frases ya advertidas en repertorios anteriores: *apuntarse (o anotarse) un poroto*, que significa «acertar», «dar en el clavo» (24), y *suelto de huesos* con la que se califica a quien «muestra despreocupación, desenfado o aun descaro en su forma de actuar» (248), entre algunos otros.²⁷

5 Conclusión

La presencia de los americanismos léxicos en los textos y en las fuentes empleadas por los lexicógrafos, en general, no es homogénea (Enguita Utrilla 1999, 67) y lo mismo podría decirse de la fraseología diferencial, cuya presencia en la literatura hispanoamericana también es muy desigual. Se ha señalado la nutrida presencia de frases hechas en Ricardo Palma, como corresponde a la sensibilidad de la generación romántica, pero tal vez no responde nítidamente por saturación a la realidad del lenguaje.

Hay muchas observaciones fraseológicas en todos los diccionarios peruanos, comenzando por el de Juan de Arona ([1883] 1938), y parece que la presencia de variantes fraseológicas despertó el primer interés por la fraseología nacional antes de advertir la existencia de expresiones de creación propia. Cabe sostener que la lexicografía hispanoamericana tomó conciencia, en primer lugar, de las variantes fraseológicas peruanas para luego advertir fraseología propia diferencial. Con el tiempo los repertorios incluyen fraseologismos sin distinguir las variantes de las nuevas creaciones. Al menos es lo que puede desprenderse de un análisis somero del tratamiento de estas unidades en la lexicografía peruana.

27 No hemos abordado el análisis de los repertorios de regionalismos, que son particularmente abundantes en algunas provincias como Piura o Arequipa y también poseen, aunque escasamente, un desigual número de paremias (Arrizabalaga Lizarraga 2017, 32-4).

Bibliografía

- Academia Chilena de la Lengua (2015). *640 frases que caracterizan a los chilenos*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Alcocer, A. (2000). «Reseña de *Vocabulario de peruanismos* de Miguel Ángel Ugarte Chamorro (Lima, 1997)». *Letras de la Universidad de San Marcos*, 95-96, 271-5.
- Alcocer, A. (2004). «Lengua y sociedad. El que no tiene de inga tiene de mandinga». *Letras de la Universidad de San Marcos*, 75(107-108), 33-46. <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/letras/n107-108/a004.pdf>.
- Alcocer, A. (2006). «Conjetura y postura frente al dicho: 'El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro'». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 41, 45-58.
- Alvar, M. (1972). *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Álvarez Vita, J. (1990). *Diccionario de peruanismos*. Lima: Studium.
- Álvarez Vita, J. (2009). *Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú*. Lima: Universidad Alas Peruanas y Academia Peruana de la Lengua.
- Ángeles Caballero, C. (2003). *Los peruanismos en la literatura peruana*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Arámbulo Palacios, E. (1996). *Diccionario de piuranismos*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura.
- Arellano Agurto, C. (1996). *Piuranidades. Dichos y costumbres de Piura*. Piura: Sieteventos.
- Arona, J. de [Paz Soldán y Unanue, P.] [1883] (1938). *Diccionario de peruanismos*. París: Desclée de Brouwer.
- Arrizabalaga Lizarraga, C. (2015). «Fraseología patrimonial hispanoamericana. El caso de "quedarse a la luna de Paita"». *Paremia*, 24, 111-24.
- Arrizabalaga Lizarraga, C. (2017). *Lingüística peruana. Una introducción bibliográfica a los estudios del castellano en el Perú*. Piura: Universidad de Piura.
- Baldoceda, A. (2002). «Resultados de la propuesta lexicográfica peruana en el diccionario de la Real Academia». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 36, 85-162.
- Barcia, P.L.; Pauer, G. (2013). *Refranero de uso argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bendezú Neyra, G.E. (1977). *Diccionario del argot limeño o jerga criolla del Perú*. Lima: Librería, Importadora, Editora y Distribuidora Lima.
- Benvenuto Murrieta, P. (1932). *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*. Lima: Imprenta Scheuch.
- Benvenuto Murrieta, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Lima: Sanmarti.
- Buesa Oliver, T.; Enguita Utrilla, J.M. (1992). *El léxico del español americano. Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Mapfre.
- Buitrago Jiménez, A. (1995). *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Calvo Pérez, J. (2013). «Balance de "Diperú": resultados y perspectivas». Martos, M.; Flores, G. (eds), *Lexicología y lexicografía en Hispanoamérica. Homenaje a Martha Hildebrandt*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 159-79.
- Calvo Pérez, J. (dir.) (2016). *DiPerú. Diccionario de Peruanismos*. Lima: Academia Peruana de la Lengua y Minera Buenaventura.
- Calvo Pérez, J. (2018). *Lexicografía peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

- Cangahuala Castro, J. (1966). *Recopilación de refranes proverbios y modismos. Palabras extranjeras usadas en periódicos y revistas. Con sus respectivos significados*. Lima: Tipografía Sesator.
- Carrión Ordóñez, E.; Stegmann, T.D. (1973). *Bibliografía del español en el Perú*. Tubinga: Niemeyer.
- Casas, J.A. (1954). *Refranes y dichos populares...* Arequipa: Imprenta Portugal.
- Corpas, G. (1997). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Corpas, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología*. Madrid: Gredos.
- Correas, G. [1627] (2000). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición digital de Rafael Zafra. Pamplona; Kassel: Universidad de Navarra; Edition Reichenberger. Ediciones Digitales del GRISO 1.
- Echenique Elizondo, M.T. (2003). «Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas». Girón Alconchel, J.L.; Iglesias Recuero, S.; Herrero Ruiz de Loizaga, F.J.; Narbona Jiménez, A. (coords), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, tomo 1. Madrid: Universidad Complutense, 545-60.
- Enguita Utrilla, J.M. (1999). «Sobre la génesis de los americanismos léxicos». Aleza Izquierdo, M. (ed.), *Estudios de historia de la lengua española en América y España*. Valencia: Universidad de Valencia, 57-69.
- Gil Pérez, A.; Munguía Cárdenas, F. (1999). *Palabras, modismos y expresiones del sur de Jalisco*. Jalisco: Editorial Agata, Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco.
- González Aguiar, M.I. (2007). «La fraseología regional del español». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 25, 235-47.
- González Freire, J.M. (coord.) (2012). *Glosario de mexicanismos multilingüe*. Colima (México): Universidad de Colima-Plaza y Valdés.
- Hernando García-Cervigón, A. (2009). «El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas». *Boletín de Filología*, 44(1), 141-60.
- Hidalgo, J.N. (1952). *Un puñado de refranes criollos usados en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Hildebrandt, M. (2011). *1000 palabras y frases peruanas*. Lima: Espasa-Calpe.
- Holguín Callo, O. (2001). *Páginas sobre Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Huárag Álvarez, E. (2015). «Palma, el arte de narrar y el rescate de la oralidad popular». *Aula Palma*, XIV, 43-66.
- Huisa, J.C. (2012-13). «El estudio de la lexicografía en el Perú: hacia una historiografía de la lexicografía peruana». *Mercurio Peruano*, 525-526, 155-66.
- Leal Riol, M.J. (2015). «Descubrir el agua tibia o inventar la pólvora. Variación diatópica de la fraseología española». *Paremia*, 24, 177-89.
- Martos, M. (2017). «Apuntes sobre Ricardo Palma y el español del Perú». *Aula Palma*, XIV, 29-51.
- Mogorrón Huerta, P. (2014). «Las expresiones fijas diatópicas argentinas y mexicanas». González Rey, M.I. (ed.), *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 77-94.
- Morínigo, M.A. (1959). «La formación léxica regional hispanoamericana». *Programa de Filología Hispánica*. Buenos Aires: Editorial Nova, 59-70.
- Núñez, E. (1986). «Pedro Benvenuto Murrieta, lexicógrafo». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 21, 93-5.
- Ortega Ojeda, G.; González Aguiar, M.I. (2008). «La técnica fraseológica: el DRAE (2001) frente al DEA (1999)». Mellado Blanco, C. (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Frankfurt: Peter Lang, 133-46.

- Palma, R. (1903). *Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario*. Lima: Imprenta la Industria.
- Palma, R. (1952). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.
- Pérez Salazar, C. (2007). «Unidades fraseológicas y diacronía: sobre las fórmulas negativas de *ninguna manera* y *en absoluto*». *Estudios Humanísticos: Filología*, 29, 253-81.
- Porrás Barrenechea, R. (2008). *Palma, la tradición y el tiempo*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Portilla Durand, M.L. (2003). «Análisis metalexigráfico del *Vocabulario de peruanismos* de Miguel Ángel Ugarte Chamorro (Lima, 1997)». *Letras de la Universidad de San Marcos*, 105-106, 127-40.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Tanner, R. (2009). «Las tradiciones peruanas como foro lingüístico». Tanner, R., *Aproximaciones al estudio de las Tradiciones Peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 163-75. Ed. or.: *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, 3(3), 2003, 149-66.
- Tauzin Castellanos, I. (1999). *Las Tradiciones peruanas de Ricardo Palma: claves de una coherencia*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ugarte Chamorro, M.Á. (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Varela, F.; Kubarth, H. (1996). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- Vargas Durand, L. (2002). «Las papeletas lexicográficas de peruanismos de Pedro Benvenuto Murrieta». Holguín, O.; Gutiérrez, C. (eds), *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1325-36.
- Vargas Ugarte, R. (1953). *Glosario de peruanismos*. Lima: s.e.
- Velasco Valdés, M. (1973). *Refranero Popular Mexicano*. 5a ed. Guadalajara (México): Costa-Amic.
- Vergara, G.M. (1931). «Algunos refranes, modismos y cantares geográficos que se emplean en América española o que se refieren a ella (recogidos y ordenados por el autor)». *Revista de las Españas*, 6, 250-3.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter D. Lang.

Aproximación a la fraseología canaria

Encarnación Tabares Plasencia

Universidad de La Laguna, España

Dolores del Pino García Padrón

Universidad de La Laguna, España

José Juan Batista Rodríguez

Universidad de La Laguna, España

Abstract Following the current trend of describing phraseological varieties of pluricentric languages, we offer a brief overview of Canarian phraseology. Aware of the challenges involved in reflecting something so varied in space and variable in time, we have tried to collect the most typical and, at the same time, the most general phraseology of Canary Islands, without neglecting particularities or modern phraseological studies. Thus, we begin by presenting some general characteristics of the Canarian phraseology to move immediately to the classification of their units, consigning their form (in alphabetical order within each category) and concisely providing their most common sense. Finally, based on phraseological criteria about their conditions of use, we show some semantic and pragmatic properties through literary examples.

Keywords Spanish language. Polycentrism. Canarian variety. Semantics. Topolectal phraseology.

Sumario 1 Introducción. – 2 Características generales de la fraseología canaria. – 3 Clasificación de los fraseologismos canarios. – 4 Ejemplificación sobre aspectos semánticos y pragmáticos de los fraseologismos. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

Entre lo mucho que se ha escrito en los últimos años sobre el español de Canarias destaca la aportación del profesor Lüdtke (2014, 153-331), quien ha mostrado su presencia e importancia en los orígenes de la lengua española en América. Esa especial situación del español canario se aprecia también en la fraseología, situada en el ámbito de la norma lingüística y sujeta, por tanto, a una inmensa variación en el espacio y en el tiempo. Nos limitamos, en esta ocasión, a la fraseología usual desde finales del siglo XIX hasta la época actual.¹ Por otra parte, aunque partimos de los supuestos teóricos de la fraseología y fraseografía actuales, tenemos la fortuna de que sobre nuestro acervo tradicional han trabajado con provecho tanto escritores como estudiosos canarios. Entre los escritores sobresalen Alonso Quesada (1907-24), los hermanos Luis y Agustín Millares (1924, 1932) y Francisco [Pancho] Guerra (1965).² Y, entre los estudiosos, citaremos a Ortega Ojeda (1997) y González Aguiar (2002a, 2002b, 2004 y 2005), quienes también han trabajado en coautoría (Ortega Ojeda, González Aguiar 2000a, 2000b, 2002a, 2002b; González Aguiar, Ortega Ojeda 2017) para, entre otras cosas, elaborar el *Diccionario de expresiones y frases hechas del español de Canarias (DEREC)*; a Tabares Plasencia (2006; Tabares Plasencia, Batista Rodríguez 2009 y 2018), que ha profundizado en la fraseología gomera; a García Padrón (2008), que ha puesto de manifiesto la importancia lexicográfica y fraseográfica de los hermanos Millares; y a Batista Rodríguez y Pérez Vigaray (2003), quienes han destacado la labor literario-fraseográfica de Alonso Quesada. Todos estos trabajos lexicográficos y literarios constituyen el material del que partimos, sobre el que enfocamos nuestras consideraciones y en el que basamos nuestras conclusiones.³ Por último, dadas las características de la obra en que se inserta nuestra contribución, hemos optado por ofrecer el mayor número de fraseologismos canarios, a menudo a costa de explicarlos con el detalle que sería deseable.⁴

1 Téngase en cuenta, no obstante, que algunos de los fraseologismos citados no son comunes a todas las Islas (Ortega Ojeda, González Aguiar 2002b, 36-8).

2 Esta tradición de escritores-lexicógrafos sigue viva en Gran Canaria: así, Rivero (2019) ha reunido cien dichos y modismos canarios, entre los que rescata varios de carácter 'informal' y urbano, totalmente ajenos al mundo rural.

3 Dichos trabajos se basan, a menudo, en otros anteriores: para una exposición histórica de los repertorios de lexicografía y fraseografía canaria, cf. González Aguiar (2002a), quien comenta unas 25 obras desde el siglo XIX hasta el año 2000, en que se publica el *DEREC*, obra en la que se recoge la práctica totalidad de los ejemplos que presentamos aquí.

4 El espacio de que disponíamos nos ha obligado a tal elección. Para explicaciones semánticas y pragmáticas más detalladas, cf., por ejemplo, González Aguiar 2004; Tabares Plasencia, Batista Rodríguez 2009 y 2018.

2 Características generales de la fraseología canaria

Hay cuatro particularidades de la fraseología tradicional canaria que reflejan la historia externa del español en Canarias (Ortega Ojeda, González Aguiar 2000b, 302, 305-6, 308-9; Ortega Ojeda, González Aguiar 2002b, 16-27; Ortega Ojeda 2016, 13):

- 1) Presencia de canarismos (o voces 'diferenciales' de la variedad canaria), entre los que destacan los guanchismos: *mi casa y mis tres **teniques*** (piedras del hogar),⁵ *ser más canario que el **gofio*** (harina tostada), *venir **jairito, -a*** (manso, -a), *írsele el **baifo*** (atención, concentración) *a alguien*, ***Nisdafe*** (cumbre herreña) *no vea lo que las costas desean*, etc.
- 2) Pervivencia de arcaísmos hispánicos,⁶ como *coger sol a oreja (de) mulo* (a porfía, pertinazmente), *estar en un tris* (a punto de), *estar hecho un **hace*** (jase, esp. haz) (guiñapo), *hacer juro de algo* (jurar), *majar (en alguien) como en cebada verde* (dar una paliza a alguien), *mirar intento* (fijamente), *no dejar ni **fofuto*** (pizca), *no **meritar** la pena*, *parar la atención, caliente como un **jacho*** (antorcha), *a **rente*** (a cercén), *a **trochimoche*** (indiscriminadamente), *en un **provisio*** (momento), *(todo) **zurriburri*** (gente baja), ***capaz (de) que...*** (a lo mejor), ***haya miedo (de) que...*** (seguro que no), ***mis brazos partidos / baldados si...*** (malhaya / maldito sea si...), etc.
- 3) Existencia de un importante número de portuguesismos en algunas Islas, que se muestra, por ejemplo, en las siguientes colocaciones y locuciones (gomeritas, en su mayoría): *beber como un **fol*** (odre), *coger **codia*** (oxidarse [frutas y verduras]), *dar por los **bezos*** (labios) *(a alguien)*, *tener **jeito*** (maña) / *ser **jeitoso*** (amañado), *estar (alguien) **esgaviota(d)o, -a*** (sin sosiego alguno), ***farrafear*** (empezar a clarear) *el día*, *hacer **bicos*** (mohínes), *hacer **galancias*** (gestos para provocar envidia), *hacer **gato y zapato*** (manejar a voluntad) *(de alguien)*, *hacer **mestrias***, *irse **de varetas*** (caer de espaldas), *no dejar ni los **refugos*** (restos), *parecer (alguien) un perro **farador*** (husmeador), *quedarse **chilro*** (solo), *quedarse con la **ma-gua*** (desconsuelo), *salir(le) a alguien con cuatro piedras en*

⁵ Por restricciones de espacio solo resaltamos y glosamos el canarismo (sobre este término cf. Ortega, González Aguiar 2002b, 14-28). Sin embargo, a modo de ejemplo, aclaramos que esta primera fórmula expresa la satisfacción que sentía, en Gran Canaria, una persona adulta al volver a su hogar. La exclamación ¡Ay, *mi casa y mis tres teniques!* es parangonable a la inglesa *Home, sweet home*. Y el guanchismo *teniques* designa las 'piedras del hogar tradicional'.

⁶ La mayoría de estos ejemplos pertenecen a la fraseología gomera (Tabares Plasencia 2006, 2: bajo las respectivas entradas; Tabares Plasencia, Batista Rodríguez 2009, 137-45).

la mano (de manera agresiva), *entre luz y fusco* (crepúsculo), *¡Al borrallo* (hogar) *has de volver!*, *Para una talla* (vasija) *vieja no falta un jarro sin asas*, *Más vale magua* (desconsuelo) *que dolor*, etc.

- 4) Y la aportación de americanismos de variada procedencia debidos a la ininterrumpida relación entre Canarias e Hispanoamérica, como *aflojar una galleta* (bofetón), *cogerle el güiro* / *los güiros* (secretos) *a alguien*, *echarse un calzo* (trago), *escapársele a alguien la guagua* (moda, contemporaneidad), *estar / quedarse / verse en la calle y sin llavín* (sin recursos), *hacerle la cama* (trampa, engaño) (*a alguien*), *irse para Las Chacaritas* (cementerio), *pedir agua por señas* (en apuros), *tener un agarrón* (disputa) *con alguien*, etc.

3 Clasificación de los fraseologismos canarios

Entrando ya en la identificación y clasificación de las unidades fraseológicas canarias, bástenos decir que seguimos los postulados de la fraseología actual,⁷ por lo que empezamos separando las unidades fraseológicas suboracionales (colocaciones, en las que se incluye las construcciones con verbo soporte o CVS, y locuciones) de las oracionales (enunciados fraseológicos).

3.1 Unidades fraseológicas suboracionales

i) Dada la transparencia de las colocaciones, nos limitaremos a citar algunas verbales, como *fregar la loza / los calderos*, en las que pueden resultar extraños el occidentalismo *loza* o el andalucismo *caldero*, y tres CVS *dar (algo) de cara (a alguien)* (dar vergüenza), *dar de merecer* (presumir de algo para dar envidia a alguien) y *hacer confianza* (confiar). Discutible, sin embargo, es el carácter de *locución* que suele atribuirse (Corpas Pastor 1996, 97-98 y 120) a lo que consideramos colocaciones transparentes insertas en estructuras comparativas de igualdad o superioridad con los verbos *ser* y *estar*, del tipo *estar seco como un esparto* (estar muy seco), *ser más pesado que la polla de un viejo* (ser muy pesado), *estar como el diablo contra la cruz* (estar muy enfrentado a una persona), *estar como la nata sobre la leche* (estar en inmejorable posición). Por la misma razón, «en virtud de su alto grado de composicionalidad» (García-Page 2008b,

⁷ Tanto española (Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997; García-Page 2008a) como alemana (especialmente Wotjak 2005).

172), también nos parecen colocaciones, y no locuciones, las siguientes unidades: *estar / ir de belingo* (estar / ir de fiesta, jolgorio), *estar rey* (estar muy bien [sobre todo de salud o económicamente]), *estar hediendo en vida* (oler muy mal, oler a muerto, a podrido), *ser un animal con ropa* (ser muy bruto), etc. Y, más discutibles, aunque relativamente transparentes, son: *decirle a alguien de lo último* (insultarlo gravemente), *echar a andar a alguien* (despedirlo de un puesto o afecto), *jalar por la mano* (dar un golpe), *pesar un quintal* (pesar mucho), *tirar manos a alguien / algo* (agarrarlo con fuerza), etc.

ii) Debido a su idiomaticidad, las locuciones verbales, adjetivas y adverbiales serán expuestas con mayor detalle.

Entre las verbales (en las que incluimos las clausales de Corpas Pastor 1996, 109-10)⁸ están: *agarrarse como perros* (pelearse), *andar / estar con el culo a dos manos* (muy atareado), *aprovechar un jacio* (momento de calma), *arrancar la caña* (irse), *brincar como un baifo* (*chivo* → jugar saltando), *caer como un cortacapote / una carta de baraja* (caer a plomo), *calentársele el pico a alguien* (empinar el codo), *callarle a alguien el secreto* (ignorar algo de esa persona), *cogerle la baja / la camella a alguien* (dominar a esa persona), *coger por el aire* (comprender rápidamente), *coger tazmías* (tomar nota detallada),⁹ *darle a la matraquilla* (insistir con algo de forma molesta), *darle a la taramela* (hablar mucho), *dar mojo con morena a alguien* (pegarle), *dar por los bezos a alguien* (dos acepciones: pegarle y presumir de algo para darle envidia), *darse / tirarse un salto a un sitio* (ir rápidamente a un sitio), *dejar botado a alguien* (dejar en la estacada), *dejarse dormir* (expresión tinerfeña y gomera, que, en Gran Canaria, se dice *quedarse dormido*), *doblar la grupa / los parches* (morir), *echar a(de)lante a alguien* (morir después que esa persona), *echarle a alguien la pata a(de)lante / la pata encima* (superar a esa persona), *echarle millo a alguien* (tirarle los tejos), *echarle un pleito a alguien* (reñirlo), *echarse / salirse fuera del plato* (extralimitarse, pasarse de rosca), *echar una pega* (competir, por ejemplo, en una carrera a ver quién gana), *estar botados (los precios de) un artículo o una mercancía* (ser baratos), *estar / quedarse rascado* (quedarse con las ganas de algo que no se ha podido conseguir), *esperar a los huevos del gallo* (dejar pasar la ocasión), *estar en piedra de ocho* (bien pertrechado), *faltarle un agua / hervor a alguien* (no ser despierto), *gobernarse solo, -a* (no hacer caso a nadie, atender solo a su voluntad), *haber*

⁸ Por mor de brevedad, aunque la técnica lexicográfica lo desaconseja, glosamos solo la palabra diacrítica cuando la locución es semitransparente.

⁹ Esta locución gomera aparece como CVS (*hacer tazmías*) en textos majoreros del siglo XVIII (cf. Roldán 1966, 49, 82, 102, 130-1 y 315, página esta última donde define la palabra como «equivalente a censo o padrón»).

mojo con morena (haber bronca), *hacer argollas* (haraganear), *hacer la cuenta de la pata (estafa) a alguien* (estafar), *hacerse el nuevo* (simular desconocer algo), *hacer un avío y dos manda(d)os* (matar dos pájaros de un tiro), *ir a tener / a dar* (ir a parar a un lugar), *irse de algo* (desprenderse de ello), *írsele (a alguien) comida o bebida por el camino viejo* (atragantarse), *írsele el baifo a alguien* (desprenderse), *largar en banda a alguien* (abandonarlo), *llenársele a alguien la cachimba / tener alguien la cachimba llena* (hartarse, no poder soportar más), *llevarse la trampa a alguien* (dos acepciones: estar muy enfermo o muy irritado), *majar en alguien como en cebada / centeno verde* (golpearlo sin piedad), *mandar a alguien a freír bogas* (despedirlo de mala manera), *mandarse a mudar* (marcharse), *no abanarse / julearse las moscas* (estar atontado), *no dar avío* (no tener capacidad para algo), *no dar cuerdo de sí* (estar inconsciente),¹⁰ *no dar gongo* (golpe), *no dejar / quedar estaca en pared* (arramblar con todo), *no echarse a la boca más de lo que se puede revolver* (ser prudente), *no salir del beabá* (no progresar, no salir adelante),¹¹ *no servir ni para cuñas de azada* (para nada), *pasar carretas y carretones (a alguien)* (tolerarle todo), *pasar alguien (por un sitio) como por viña vendimiada* (sin prestar atención), *pasar más trabajos que un macho* (cabrió) *amarrado, pedir agua por señas* (estar muy necesitado), *poner los ojos como chernes / como chopas* (abrirlos mucho), *ponerse como un venado* (muy enfadado → *envenenarse*), *ponerse con alguien* (enfadarse con alguien, reñirlo), *quedarse (alguien) en la calle y sin llavín* (sin recursos), *quedarse en la tea* (adelgazar en extremo), *quedarse mascando millo chavetudo / en seco* (desconcertado), *revirarse como una panchona* (revolverse contra alguien), *sacar lasca* (sacar provecho), *sacarle el sombrero a alguien* (suplicarle), *salirle a alguien con cuatro piedras en la mano* (de manera agresiva), *ser como Cho Reverón pa(r)a lapas* (muy aficionado a algo, dinero casi siempre), *ser del colmillo revirado / del rabo torneado* (tener un carácter difícil), *soltar el cabo por la mano* (desistir definitivamente de algo), *tener chirgo* (miedo), *tener / ser de grandes caídas* (ser muy ocurrente), *tener el pomo descompuesto* (estar con indisposición estomacal), *tener la cabeza como un mero* (ser muy cabezudo), *tener una baifa arriba* (estar borracho), *traer los insectos asada a una persona* (picarla mucho), *untar el bezo a alguien* (sobornarlo), *ver más luces que un día de finados* (hacerle a alguien chiribitas los ojos, ver las estrellas [de dolor]), *verse feo, -a (para algo)* (verse en grandes dificultades para [conseguir] algo), etc.

10 En La Gomera se emplea la variante *dar / no dar cor de sí* como ‘despertar / no despertar de un sueño largo y profundo’.

11 Este *beabá* reproduce el recitado de los párvulos al aprender a leer: *b a > ba, b e > be*, etc. Cf. L. Millares, A. Millares 1932, s.v. «tinete»; y González Aguiar 2002a, 200-1.

De las locuciones adjetivas hay que decir que la mayoría se insertan en las llamadas comparativas estereotipadas, fraseológicas, elativas o de intensidad, mediante los verbos *ser* y *estar* (Ortega Ojeda, González Aguiar 2000b, 305-6), sobre las que ya nos hemos pronunciado, por lo que citaremos solo algunas comparativas de igualdad introducidas por *como*: *amargo como los chochos, caliente como un hacho (jacho) / un macho / un mancebo, callado como un tuso / una tusa, duro como un tenique, flaco como un alcaraván / un guirre / un músico, Gordo como un cochino / un cachazo, hinchados como mazos, malo como una jara, molido como un centeno / un chucho / un zumaque / un zurrón, negro como un tizón / un cazón, pelado como las lajas del barranco / un madroño, rascado como un piojo, salado como la pillá, seco como un guijarro / un pejín / un tollo, tonto como una cafetera / una oveja / una jarra*. No necesitan mayor explicación, pues las hacen transparentes tanto la presencia del adjetivo explicitador como la relación del sustantivo (segundo término de la comparación) con el medio que circunda al hablante (animales, utensilios domésticos, plantas, accidentes geográficos, religión).

Locuciones adverbiales usuales son *a la refatiña* (a porfía), *a la zorrú(n)a* (a escondidas), *al revés del pepino* (al contrario de lo normal), *al son de su paladar* (a capricho), *al tentonazo* (a ciegos), *al trancazo* (de mala manera), *a trangullones* (atropelladamente), *a pie hoyo* (a pie firme, sin moverse), *de manganilla* (por los pelos, por suerte, de casualidad), *de remplón* (de golpe).

Entre las locuciones pueden citarse también pares fraseológicos característicos, como *entre fusco y lusco* (al amanecer, al anochecer), *ni humo (jumo) ni pelo* (ni rastro), *ni tuge (cruje) ni muge* (sin decir palabra, documentada también en Extremadura y Andalucía; cf. port. *sem tugar nem mugir*), *por nada y cosa ninguna* (por nimiedades).

Por último, recogemos lo que podríamos llamar *locuciones formularias*, pues no son enunciados oracionales completos, pero se corresponden con alguna de las *fórmulas asertivas* de Corpas Pastor (1996, 205-6), del tipo de *a poder que yo pueda, no...* (intentaré a toda costa impedir algo), *mis manos / brazos parti(d)as / parti(d)os, si...* (maldita sea si hago algo), *capaz (de) que...* (a lo mejor ocurre algo [que no se desea]) y su 'antónima' *haya miedo (de) que..., a asunto de qué...* (no se entiende por qué razón...).

3.1 Unidades fraseológicas oracionales

Frente a las unidades fraseológicas (UF) anteriores, equivalentes a sintagmas más o menos extensos, están los denominados por Corpas Pastor (1996, 132-213) *enunciados fraseológicos*, entre los que esta autora distingue paremias y fórmulas.

i) Las paremias más frecuentes en las Islas son, sin duda, lo que Corpas Pastor (1996, 137-43) llama *enunciados de valor específico*, que son en su mayoría irónicos, como *A buena hora y con sol* (dicho a alguien o de algo que llega demasiado tarde para algo), *A peor, La mejoría* (de mal en peor), *Cayo me llamo* (me callo, no tengo nada que decir en una situación, juego con los homófonos *Cayo* y *callo*), *Con la cuchara que coges, con esa comes* (tú eres la única persona que sufres las consecuencias de tus actos: a menudo se dice respecto de la pareja que se elige), *Cho Regalado se murió* (advertencia de que nada sale gratis), *De la muerte a la vida, la comida* (comer es necesario para vivir), *Después de muerta, (que) hagan de mi culo sopas* (háganme bien en vida), *El inglés no quiere / tiene buenos principios* (hay cosas que empiezan mal y acaban bien), *El que quiera lapas, que se moje el culo* (quien quiere conseguir algo ha de esforzarse para ello), *Este huevo quiere sal* (dicho equivalente al tan conocido a *aquel árbol que mueve la foja / algo se le antoja*), *¡Fuertes barrigas!* (qué actuación tan desconsiderada), *¡Fuerte relajo!* (qué desmadre, qué despepote), *La caña está / va a estar en tres trozos* (la situación está difícil, se va a complicar mucho), *¡La Habana en Cuba!* (similar a *esto es Jauja*), *Lo comido por lo servido* (dicho cuando las ganancias compensan las pérdidas), *(Ay,) mi casa y mis tres teniques* (equivalente a *hogar, dulce hogar*), *No hay que echarse a la boca más de lo que puede revolver* (exhortación a la prudencia y moderación), *Ni en bromas ni en veras con tu Señor partas peras* (de Dios hay que hablar siempre con respeto), *No lo quiero, no lo quiero, pero échémelo en el caque-ro* (digo que no, pero acepto con gusto algo), *No me gustan nada los andares de la perrita* (expresa que se está disconforme con determinadas conductas), *No me revuelvas más gofio* (semejante a *no me digas más*), *¡Por cuánto!* (ni hablar), *¡Qué fecha lleva esa carta!* (hace muchísimo tiempo de eso), *Quien te mantuvo el pico, te hizo rico* (se reprueba el desagradecimiento de alguien a quien se ha mantenido), *Vale más magua que dolor* (mejor el desconsuelo de no lograr algo que sufrir quebranto por lograrlo), *¡Ya el conejo me (d)esriscó la perra!* (lamento porque algo ha salido mal, distinto a como se esperaba).

En cuanto a los refranes, creemos indiscutibles los que presentan una oración de relativo y estructura paralelística, como los siguientes: *El que no sabe es como el que no ve* (el ignorante actúa a ciegas), *La luz que va delante es la que alumbrá* (lo mejor es ser el primero), *Lo que no va para la era, va para el tofio* (todo se aprovecha), *Mucho*

me ayuda, quien no me estorba (me basta con que no me molesten), *Quien busca el mal por su gusto, vaya al infierno a quejarse* (quien se ha causado un mal, no tiene por qué lamentarse), etc. Y también parecen refranes evidentes *Cortando huevos se aprende a capar* (la práctica enseña), *Gofito ajeno, gofito bueno* (lo ajeno es siempre más atractivo), *Para abajo todas las piedras tulan* (ruedan), *Pa(ra) casa, na(da) pesa*, *Para la muerte no hay castillo fuerte*. Por último, citaremos dos refranes dilógicos: *Las medias crían pulgas* (juego de palabras con *ir a medias* en un negocio y las *medias calzas*, hoy calcetines), *Las raleras acaban en cagaleras* (la dilogía está en el término *rالera*, que es tanto mezcla de gofio con algún líquido como ‘amigamiento’ excesivo).

ii) De las fórmulas, destacaremos una de saludo y otra de despedida, como *¿Ya vino?*¹² y *¡Déjense ver!*; una irónica (más o menos amplia) con el sentido de *Hasta nunca más*: *Adiós, mariquita* (insecto coleóptero) *hermosa. Adiós, que te guarde el cielo*; una expresiva de asentimiento: *¡Se dijo!* (no hay más que hablar); tres de rechazo o disgusto: *¡Estaría bueno!*, *¡Bueno fuera!* (ni hablar) y *¡Malimpria!* (de *mal empleado*, en el sentido de qué desperdicio); y, por último, una fórmula tanto directiva como ritual: *¡Déjate / déje(n)se estar!* (no te / se mueva[n]).

Como la variación en el espacio y en el tiempo de las unidades fraseológicas es una de sus características más destacadas, hay un gran número que son particulares o idiolectales, como las siguientes locuciones verbales (y clausales): *ahumársele la cocina a alguien* (empezarle a crecer el vello púbico), *ahumársele el tasquero a alguien* (enfadarse), *creerse alguien que el gofio es barro* (no dar a algo la importancia debida), *montar a alguien en la burra de Cho Matías* (embaucarlo), *ponerle a alguien las manos como a Dios* (rogarle algo encarecidamente), *ponerse como un chino* (enfadarse mucho), *ser (un sitio) un cañón* (tener mucha corriente de aire),¹³ *tocarle a alguien la pelú(da)* (una desgracia), etc. Y también hemos oído los siguientes

¹² *¿Ya vino?* se titula una crónica de Alonso Quesada (1986a, 55) que analiza muy agudamente su uso: «¿Quién vino? Fabelo. Ha venido de Madrid, ha venido de Londres, ha venido de La Habana... Fabelo se encuentra un amigo por la calle y este amigo le dice: – “¡Hola, Fabelo! ¿Ya vino?”. Fabelo se encuentra otro amigo que le dice lo mismo que el primero: – “¿Ya vino?”. Fabelo a todos les contesta igual, sonriendo: – “¡Ya vine!”. A Fabelo no le extraña que a él, habiendo venido, le pregunte un amigo que le ve con sus propios ojos: – “¿Ya vino?”. Fabelo no ha parado su atención en esta pregunta, porque él hace también otra igual a Robaina, cuando Robaina es el que llega de Madrid, de La Habana o de Londres: – “¿Ya vino, Robaina?”. Y Robaina, entonces responde como Fabelo: – “¡Ya vine!”». Sin embargo, esta fórmula de saludo es frecuente desde el *Mío Cid*: «¿Venís, Martín Antolínez, mi fiel amigo y vasallo?», «¿Venís aquí ya, Alvar Fáñez, el de la valiente lanza?».

¹³ La crónica de Alonso Quesada (1986a, 306-7) titulada *El cañón* confirma e ilustra este uso.

enunciados fraseológicos, que, sin embargo, no hemos visto recogidos en ningún lugar: *A burro ruin, arriero loco* (a quien trata mal, se le trata igual), *Cada puerco a su chiquero* (pocilga, dicho, por ejemplo, cuando se mandaba a acostar a los niños: *Cada uno a su cama*, y parecido al popular *Calabaza, calabaza, cada uno pa(r) su casa*), *Paciencia y amar a Dios* (exhortación a armarse de paciencia), *¿Para qué anduviste con eso?* (dicho a alguien del círculo familiar que ha traído un pequeño regalo o presente), *Santa palabra* (equivalente a *No se diga más*), *Una vez montado en el burro, arre burro* (similar a *A lo hecho, pecho*).

4 Ejemplificación sobre aspectos semánticos y pragmáticos de los fraseologismos

Completaremos esta breve -y, necesariamente, incompleta- presentación de los tipos, la forma y el sentido de algunas unidades fraseológicas del español de Canarias mediante la ejemplificación literaria de ciertos aspectos semánticos y pragmáticos, para lo que reproducimos algunos fragmentos de Alonso Quesada, cuyas novelas y crónicas periodísticas reflejan vívidamente el habla y la manera de pensar de la sociedad urbana canaria del siglo XX, proveyéndonos de datos e informaciones precisas sobre sus condiciones de uso, aunque siempre con un punto de acidez crítica. Este autor, considerado uno de los mejores poetas posmodernistas españoles (Mainer 1981, 195-8), comenta magistralmente numerosos fraseologismos canarios valiéndose de su ejemplificación, eso sí, siempre irónica: difícilmente se encontrará una mejor y más concisa. Empezamos con la colocación *coger(se) una incomodidad*, que Quesada comenta en combinación con *tener una incomodidad encima*:

Hemos visto ayer noche al amigo Mujica incomodado. “¿Por qué está incomodado Mujica?”, le preguntamos. Y Mujica nos responde: – “No me diga nada hombre, que tengo encima una incomodidad que no veo. ¿Usted se acuerda de aquel alfiler chiquito que llevaba en la corbata? Pues nada, se lo presté a Robaina para que se sacara un poco de pescado que tenía en la muela, y como aquel Robaina es tan estúpido se ha tragado el alfiler. ¿Usted ha visto? Es cosa para romperle la cabeza...”. [...] Mujica dirá siempre: “Tengo encima una incomodidad”... Y nadie sabe por qué puede incomodarse. Generalmente un amigo que espera a otro, lo ve llegar con el ceño fruncido y antes de que le pregunte el amigo, dice: – “¡Tengo una incomodidad encima! No me diga nada”. La incomodidad es la verdadera situación espiritual del ciudadano isleño. Si estamos en un café y no ha llegado nuestro camarada Galindo preguntamos: – “¿Por qué no ha venido Galindo?” Y entonces nos

responderán: – “Habrá cogido una incomodidad”. En la isla se coge la incomodidad como se coge un aire entre puertas. Pero jamás podemos ver la justa razón de esta incomodidad de antemano. Un señor dice: – “No me vengas con incomodidades”. Y una mamá exclama ante su inocente niño: – “Pepito, tú no me vayas a hacer coger una incomodidad”. Aquí hay señores que se incomodan hasta porque no se les nombra alcaldes. (Quesada 1986a, 315-16)

Magistralmente ilustra también Quesada dos locuciones verbales que relaciona semánticamente, *hacer por la vida* (medrar a toda costa) y *saber defenderse* (saber arreglárselas):

– «¡Oh, mi amigo! Niño que no llora no mama. Hay que hacer por la vida.»

Hacer por la vida era en Platanópolis la suprema disculpa; aquella gente no sabía por que vivía ni para qué vivía, pero tenía la obligación de hacer por la vida: la vida era como una pesada carga que había que sacar adelante. Y hacer por la vida en Platanópolis era hacer una porción de cosas honorabilísimas. Bajo esta fórmula se escondía todo un tratado sublime de moral bananera. [...] El ciudadano que engañaba a su madre robándole el dinero, el que mataba a su tío para heredarle, el que falsificaba firmas para agenciarse el dinero de los otros, hacía por la vida y estaba disculpado. Era como una lucha feroz y continua, como la existencia del hombre cavernario. El *Phitecantropus* fue platanófilo, según opinión de los extranjeros. Había que defenderse. Y allí era común la frase con que se consagraba genio y se admiraba a cualquier cinocéfalo que se enriquecía:

– «Ése bien ha sabido defenderse.»

La defensa era apañar hasta lo que estuviera escondido en el mismo centro de la tierra.

– «Sí, señores, hay que hacer por la vida.» (1986b, 268-9)

Como ejemplos de fraseologismos oracionales, de los que Quesada emplea muchísimos, citamos dos, un enunciado de valor específico (*esta lluvia es para más calor*) y una fórmula asertiva (*yo que se lo digo a Vd.*):

Don Juan se encuentra con don Pedro y le dice: – «Hombre, ¿ha visto usted cómo llueve?». Y don Pedro responde: – «¡Bah! Para más calor». Don Juan nos saluda y nos grita alzando su paraguas: – «¿Cómo llueve, eh?» Y don Pedro añade sonriendo: – «Mañana nos asamos». [...] Don Antonio aparece y nos detiene saludándonos: – «¡Ha visto usted qué manera de llover! Por supuesto, esta lluvia es para más calor». Don Anselmo que viene por la otra acera se acerca entonces, también con su paraguas, y

tercia en el coloquio: – «Señores, llueve que es un gusto, pero no se fíen ustedes; esta lluvia es para más calor. Mañana habrá un sol que rajará las piedras». La lluvia no cesa. Formamos un grupo con don Pedro y con don Anselmo, pero como la lluvia aprieta demasiado nos metemos todos en un zaguán. En este zaguán están guarecidos don Atanasio y don Romualdo. Estos dos señores son amigos nuestros y después del saludo de ritual hablamos también de la lluvia. Y don Atanasio dice: – «Aquí le estaba diciendo a don Romualdo que esta lluvia es para asarnos mañana». Y don Romualdo contesta: – «Ya no, amigo. Estamos en noviembre». – «Mañana vamos a estar como el día de San Lorenzo», añade don Pedro y nosotros sonreímos. Por lo pronto hoy llueve, mañana habrá calor. [...] Don Bernardino llega, entra en el zaguán después de cerrar y sacudir su paraguas. Don Bernardino dice: – «¡Carajo! No se puede caminar. ¡Vaya una manera de llover! ¿Pero ustedes creen que a pesar de este fresquito que corre y de tanta lluvia, ha empezado el invierno? ¡No se hagan ilusiones! Mañana habrá más calor». [...] Llega un amigo y dice: – «¡Chico me he metido en tu casa huyendo de la lluvia! ¡Vaya una agüita!» – «Sí, sí llueve mucho», respondemos. Y el amigo añade: – «Y total, nada. Mañana habrá más calor...». (Quesada 1986a, 100-1)

El isleño es el hombre más seguro del mundo. Cuando un isleño sabe una cosa, la sabe de verdad, con convicción, con certeza. Así, dice el isleño: – «Yo, que se lo digo a usted...». Estamos en una botica Robaina, Chirino, Fabelo, Galindo, Camejo y el infrascrito. De pronto dice Fabelo: «Ha ocurrido esto y lo otro y lo de más allá. Y ha ocurrido porque fulano es un hombre de esta o de aquella manera.» Y Chirino añade: – «¡Bah! Eso no puede ser así.» Pero Fabelo, arrugando el entrecejo y soltando una voz cavernosa contesta: – «Yo que se lo digo a usted...» El isleño que nos lo dice todo, es un hombre terrible. [...] Otro día se casa don Alberto. – «¿Por qué se ha casado don Alberto –decimos -si es viejo ya y enemigo del matrimonio?» El hombre terrible nos dice: – «Don Alberto se ha casado porque ya estaba casado.» «¿Cómo puede ser este disparate?», exclamamos. – «¿Cómo un hombre que está casado se va a casar?» El hombre terrible responde misteriosamente: – «Yo, que se lo digo a usted...» El periódico trae una noticia vulgar. Esta noticia: «Ha regresado de Tenerife don Homobonio.» Pero cuando nos encontramos al hombre terrible nos dice: – «Don Homobonio no ha venido de Tenerife porque él no ha ido a Tenerife, además no se llama don Homobonio, sino don Cristóbal, y encima hace diez años que se ha muerto.» – «¿Cómo son posibles estas cosas tan extrañas, querido amigo?», nos aventuramos a decir al hombre terrible. – «¿Cómo un hombre que se llama Homobonio no se llama Homobonio sino Cristóbal y si vino de Tenerife no vino porque hace ya diez años

que se ha muerto? Nosotros no podemos creer estas cosas. No es posible creerlas.» Pero el hombre terrible está seguro. Su mirada lo dice, su gesto lo dice, su seriedad lo dice, sus palabras también lo dicen: – «Yo, que se lo digo a usted...». (1986a, 109-10)

Esta es la manera en que Quesada ejemplifica irónicamente el empleo de fraseologismos y a él remitimos para conocer *A mí no me lo crean*,¹⁴ *cualquierita*,¹⁵ *Es una gran persona*¹⁶ y muchísimos otros.

5 Conclusiones

La fraseología canaria se caracteriza por la presencia de canarismos, auténticas palabras diacríticas entre las que destacan guanchismos, arcaísmos hispánicos y portuguesesismos.

Nuestra fraseología presenta gran variación tanto diatópica como temporal. Así, aunque existe un corpus relativamente extenso de fraseologismos generales en las Islas, también hay bastantes que son típicos de una sola isla o de un grupo de ellas. Y, además, muchos tienen corta vida. Por eso aquí hemos intentado mantener un justo término entre lo tradicional y lo actual, lo rural y lo urbano, y lo general para todas las Islas y lo peculiar de cada una, acudiendo a las obras lexicográficas y literarias citadas en la Introducción y de las que hemos tomado los ejemplos. Todas pertenecen al siglo XX: las propiamente

14 «Si le oímos decir a una señora isleña que nos cuenta un chisme: – “A mí no me lo crean”, ya sabemos que hay que creerlo, desde luego, pero no a ella, sino a otra persona que no está presente y que no nos ha dicho nada de su propia voz, sino por mediación de esta señora. Todas las mayores atrocidades pueden creerse sin temor. Ahora que no se han de creer a la persona que nos lo dice. Es un grato sistema de irresponsabilidad y sobre todo más seguro» (1986a, 104-5).

15 «El insular es hombre modesto. Cuando se refiere a sí mismo no sólo no se conforma con creerse poca cosa, sino que alambicando la expresión se llama *cualquierita*. Y si ha de meterse en algo y no quiere meterse lo dice, claramente: – “Cualquierita se mete”. Cualquierita es él. Él, y algunos cualquieritas más. Es como si dijera que en aquel asunto no se deben meter los cualquieritas. [...] Luego puede ser el cualquierita un inteligente. [...] Y, así, a poco que profundicemos, resultará el cualquierita un título casi universitario. [...] Cualquierita es letrado, es médico, es cura. Pero nunca, nunca es un cualquiera» (1986a, 214-15).

16 «Cuando se es en la insula una gran persona ya sabemos todos que nuestra vida es inmortal. Para ser gran persona es preciso ser antes un gran hotentote, y fumar un buen cigarro puro y caminar abriendo las piernas constantemente. El transéunte al pasar dirá de nosotros: – “Qué tío más animal”, pero siempre habrá otro señor que responda: – “Pero es una gran persona”. Puede uno ser sinvergüenza y hasta ladrón en la insula sin dejar de ser gran persona. La gran persona está siempre en el fondo, como los tesoros. Un señor ladra. En el fondo es una gran persona. Otro señor comete una infamia. No importa. Mientras comete esta infamia, como beneficia a un tercero, será la gran persona que todos deseamos. – “¿Usted lo ve tan grosero, tan sinvergüenza, capaz de quedarse con la isla entera? Pues es un infeliz, incapaz de nada, una gran persona”» (1986a, 68-9).

lexicográficas se centran más en el ámbito rural, mientras que las literarias documentan la fraseología urbana.

A veces, estos fraseologismos presentan valores semánticos y pragmáticos particulares respecto de las mismas o parecidas expresiones usadas en España e Hispanoamérica (García-Page 2008a; Tristán Pérez, Cárdenas Molina 2016). Al no disponer de espacio suficiente para extendernos en aclaraciones semánticas y pragmáticas, hemos intentado compensarlas aquí mediante la reproducción de fragmentos literarios especialmente relevantes y suficientemente ilustrativos de sus condiciones de uso.

Por último, testigos del creciente interés, en este siglo, por lo topelectal, plasmado en la aparición de diccionarios fraseológicos de distintos países hispanohablantes, creemos que la principal contribución de la variedad canaria consiste en tender un puente (sin duda, singular) entre la amplia y rica fraseología española y la aún mucho más rica y amplia fraseología hispanoamericana.

Referencias bibliográficas

Obras de carácter lexicográfico

- González Aguiar, M.I. (2005). *Diccionario ideológico del español de Canarias*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- Guerra, P. [1965] (2016). *Léxico popular de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Millares, L.; Millares, A. (1924). *Léxico de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía del *Diario de Las Palmas*.
- Millares, L.; Millares, A. (1932). *Cómo hablan los canarios*, refundición del Léxico de Gran Canaria, hecha por Agustín Millares Cubas. Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía del *Diario de Las Palmas*.
- Ortega Ojeda, G. (1997). *Léxico y fraseología de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Ortega Ojeda, G.; González Aguiar, M.I. (2000a). *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Quesada, A. [1907-24] (1986a). *Obra completa*. Vol. 4, *Prehistoria de las Crónicas. Crónicas de la ciudad y de la noche. Memoranda. Nuevas Crónicas*. Las Palmas: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Quesada, A. [1907-24] (1986b). *Obra completa*. Vol. 5, *Smoking Room. Las inquietudes del Hall. Otros cuentos. Banana Warehouse*. Las Palmas: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Rivero, L. (2019). *Dichos y modismos de Canarias*. Madrid: Mercurio.
- Tabares Plasencia, E. (2006). *Vocabulario tradicional de La Gomera*. 2 vols. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua.
- Tristán Pérez, A.M.; Cárdenas Molina, G. (2016). *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*. 2 vols. La Habana: Nuevo Milenio.

Estudios

- Batista Rodríguez, J.J.; Pérez Vigaray, J.M. (2003). «La fraseología en las *Crónicas de la Ciudad y de la Noche* de Alonso Quesada». Díaz Alayón, C.; Morera, M.; Ortega, G. (eds), *Estudios sobre el español de Canarias*, vol. 2. Islas Canarias: Academia Canaria de la lengua, 863-82.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- García Padrón, D. (2008). «Agustín Millares Cubas y los inicios de la lexicografía canaria». *Almogarén*, 39, 239-51.
- García-Page, M. (2008a). *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.
- García-Page, M. (2008b). «La comparativa de intensidad: la función del este-reotipo». *Verba*, 35, 143-78.
- González Aguiar, M.I. (2002a). «El reflejo de la fraseología en los repertorios del vocabulario canario». Ortega Ojeda, González Aguiar 2002a, 183-206.
- González Aguiar, M.I. (2002b). «La aplicación de la ordenación conceptual en la descripción de las unidades fraseológicas y paremiológicas del español de Canarias». Ortega Ojeda, González Aguiar 2002a, 225-44.
- González Aguiar, M.I. (2004). «Clasificación y análisis del componente fraseológico del español de Canarias». Díaz Alayón, C.; Morera, M. (eds), *Homenaje a Francisco Navarro Artiles*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua; Cabildo de Fuerteventura, 201-25.
- González Aguiar, M.I.; Ortega Ojeda, G. (2017). «Sobre los modelos de definición de las UF en los diccionarios dialectales diferenciales». Garriga, C. et al. (eds), *El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital*. Santander: Escuela Universitaria de Turismo Altamira, 981-98.
- Lüdtke, J. (2014). *Los orígenes de la lengua española en América*. México: El Colegio de México; Hispanoamericana; Vervuert.
- Mainer, J.-C. (1981). *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid: Cátedra.
- Ortega Ojeda, G. (2016). *El español hablado en Canarias*. Recursos educativos del Gobierno de Canarias. http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/test/mediateca/publicaciones/?attachment_id=2599.
- Ortega Ojeda, G.; González Aguiar, M.I. (2000b). «La competencia fraseológica y paremiológica de los hablantes canarios». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 18, 297-310.
- Ortega Ojeda, G.; González Aguiar, M.I. (2002a). *La competencia léxica de los hablantes canarios*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua.
- Ortega Ojeda, G.; González Aguiar, M.I. (2002b). «Génesis del vocabulario canario y competencia léxica de los hablantes insulares». Ortega Ojeda, González Aguiar 2002a, 13-40.
- Roldán, R. (1966). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura 1729-1798*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de València.
- Tabares Plasencia, E. (2016). «Fraseología jurídica y variación topolectal». *Onomázein*, 33, 1-15.
- Tabares Plasencia, E.; Batista Rodríguez, J.J. (2009). «Léxico dialectal y fraseología». Baumann, K.-D. (Hrsg.), *Translatologie aus integrativer Sicht*. Hamburg: Dr. Kovač, 121-48.

- Tabares Plasencia, E.; Batista Rodríguez, J.J. (2018). «Aspectos semánticos y pragmáticos de la fraseología dialectal canaria». Berty, K.; Mellado, C.; Olza, I. (eds), *Fraseología y variedades diatópicas*. Pamplona: EUNSA, 131-54.
- Wotjak, B. (2005). «Fórmulas rutinarias en los diccionarios didácticos». Luque Durán, J.D.; Pamies Bertrán, A. (eds), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas Antonio y fraseología*. Granada: Método Ediciones, 331-50.

El italiano en la fraseología actual del español hablado en Argentina

Analía Cuadrado Rey

Universidad de Alicante, España

Abstract The massive immigration of Italians to Argentina during the 19th and 20th centuries produced a contact between Italian and Spanish languages. This contact situation left signs in phraseological units of the Spanish variety spoken in Argentina. Our work concerns the diatopic phraseology of Spanish and aims at studying the Italian component in Argentinian Spanish phraseology. As a result, we shall contextualise the role of the Italian language in the evolution of the Spanish spoken in Argentina, describe the methodology used for the retrieval of the information contained in the phraseological corpus that is part of the database of the research project Frasytram (University of Alicante) and, finally, focus on the Argentinian phraseological units of the semantic field character-way of being-attitude that have components of the Italian language or derive from them, in order to identify its integration process.

Keywords Phraseology. Language contact. Diatopic variation. Argentinian Spanish. Italian.

Sumario 1 Introducción. – 2 Fraseología del español de Argentina: estado de la cuestión. – 3 Corpus fraseológico: criterios de selección y fuentes consultadas. – 3.1 Criterios de selección. – 3.2 Fuentes consultadas. – 4 UF con componentes italianos. – 4.1 Calcos fraseológicos. – 4.2 Préstamos en UF. – 4.3 Neología por ampliación o extensión semántica. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

Es un hecho indudable que las lenguas cambian y van adaptándose con el paso del tiempo a acontecimientos históricos como las migraciones y van creando nuevas unidades léxicas acordes a las necesidades expresivas de los hablantes ante realidades nuevas y cambiantes. La fraseología, como parte de la lengua, no es ajena a estas transformaciones, sino que es testigo de estas situaciones de contacto y se sirve de una multiplicidad de recursos para adoptar, reproducir e incorporar voces extranjeras a UF (unidades fraseológicas) existentes o adaptarlas a la propia lengua generando expresiones nuevas.

El carácter heterogéneo y constante de los movimientos migratorios procedentes de países europeos –en su mayoría de Italia y España– y llegados a la región del Río de la Plata, en particular a Argentina, ha generado, junto al sustrato indígena, un amplio espectro de situaciones de contacto interlingüístico e intralingüístico. Nos encontramos, de hecho, frente a una sociedad multilingüe en la cual, además del español, se hablan al menos trece lenguas indígenas y una veintena de lenguas de inmigración (Messineo, Cúneo 2011). Si analizamos la influencia de la inmigración en el proceso de conformación nacional y cultural argentino, observamos que el idioma hablado en Argentina se forjó con estos antecedentes y sobre la base de un crisol de idiomas y dialectos europeos que trajeron los inmigrantes, de los cuales el italiano ha tenido y tiene un rol preponderante (DFHA).

Al margen de las primeras comunidades procedentes de Italia, fundamentalmente comerciantes, colonos o políticos, que llegaron a Argentina cuando este país era colonia española, esta colectividad fue la más representativa en el país durante las décadas en las que se conformó y se consolidó como nación (Branca 2008). En esta misma línea, Devoto (2008) analiza los datos aportados por la Dirección de Estadística de Italia, que cuenta con registros desde 1876, y señala que dos de cada tres inmigrantes italianos llegados a Argentina en el último tercio del siglo XIX, procedían del norte de Italia: Piamonte, Lombardía o Liguria, y que muchos de ellos se establecieron en provincias ribereñas al río Paraná (Santa Fe y Entre Ríos) o bien en el interior (Córdoba). Sin embargo, no fue hasta comienzos del siglo XX cuando se generaliza el asentamiento de población italiana, aunque en esta ocasión los flujos procedían mayoritariamente del sur del país: Sicilia, Calabria o Nápoles, y el destino más habitual era la ciudad de Buenos Aires y su provincia. Un testigo del peso de la inmigración italiana en Buenos Aires y su influencia lingüístico-cultural se evidencia a través de la prensa publicada en lengua italiana en la ciudad, pues a comienzos del siglo XX los ateneos y las sociedades culturales, literarias, musicales o regionales tenían una presencia muy notable en la vida social de los habitantes de la ciudad. En ese sentido se estima que, entre los diversos diarios edi-

tados en italiano en la ciudad, *La Patria Italiana* y *L'Operario* editaban respectivamente entre once mil y seis mil ejemplares, llegando casi a igualar la edición del diario *La Nación*, que fue el primer diario argentino (Devoto 2008). Así, gracias a, entre otros factores, esa difusión de la lengua italiana que permitía la prensa, el italiano estándar era en Buenos Aires una segunda lengua, puesto que cualquier porteño poseía una competencia pasiva de ese idioma, es decir, podía comprenderlo (Conde 2011). Para tener una panorámica más amplia de la influencia de la lengua italiana, debemos considerar que el número de los italianismos adoptados por el español hablado en Argentina en un siglo de inmigración resulta superior al de los que penetraron en el español peninsular desde la formación del idioma hasta la Edad Moderna (Meo-Zilio 1965). Di Tullio (2004) señala que la influencia de las lenguas itálicas en el habla del Río de la Plata va más allá de los italianismos, ya que su incidencia en la entonación y en la semántica resultaron decisivas. En consecuencia, podemos afirmar, siguiendo a Lipski (2004), que la contribución italiana al español rioplatense constituye el caso más dramático de la reconfiguración del español de América bajo los efectos de la inmigración europea reciente. En relación a la integración lingüística de la inmigración italiana, el primer esfuerzo para hacerse comprender derivó a cocoliche, lenguaje de transición que hablaban los inmigrantes. El segundo esfuerzo, el de los hijos de los inmigrantes, derivó a lunfardo (Gobello, Oliveri 2005).

2 Fraseología del español de Argentina: estado de la cuestión

En los últimos años, y en paralelo al auge que ha experimentado la fraseología en lengua española, se han realizado grandes esfuerzos tendientes a recoger, sistematizar y describir las UF del español. Sin embargo, tal y como afirma Pamies (2017), no son muchos los estudios sobre fraseología diatópica del español. En este sentido, algunos trabajos, como los de Mogorrón Huerta (2014a, 2014b, 2015a, 2015b), Navarro-Brotóns (2011, 2018), Navarro-Brotóns y Cuadrado-Rey (2016), aportan los primeros resultados del análisis de las variantes mexicanas, españolas y argentinas. Entre las obras que se dedican únicamente al estudio de la fraseología de la variante argentina podemos citar el trabajo de Zamora (1993), que trata las UF bonaerenses, la tesis doctoral defendida por Virginia Sciutto en 2005, que trata las UF somáticas del español rioplatense (2005a), así como otros trabajos suyos (2005b) que las estudian desde una vertiente contrastiva e interlingüística. En un trabajo reciente (Sciutto 2015), la autora amplía el corpus inicial de somatismos y los analiza desde una perspectiva morfosintáctica. Pauer (2008) trata la fra-

seología lingüística en el ámbito hispanorriplatense. Cuadrado-Rey (2016) plantea un trabajo de recopilación de UF argentinas que no están registradas en los diccionarios y realiza una propuesta de traducción al alemán. En un trabajo posterior (Cuadrado-Rey 2018), la autora parte del análisis de las UF relacionadas con el campo semántico *carácter-forma de ser* que contiene la base de datos Frasytram y establece un esquema variacional fraseológico aplicado al español de Argentina, inexistente hasta el momento y ampliable a otras variedades del español. En relación a los estudios que tratan la fraseología de las variantes regionales argentinas, podemos citar el trabajo de Soto de Matulovich (2008), que estudia el tema de las UF en la prensa escrita en la provincia de Salta. También tenemos noticia de que se está desarrollando un proyecto de investigación denominado *Fraseología del español hablado en Córdoba*, dirigido por la profesora María Teresa Toniolo de la Universidad Nacional de Córdoba y que tiene como objetivo realizar un inventario de combinaciones fijas en la modalidad culta de la provincia de Córdoba.

3 Corpus fraseológico: criterios de selección y fuentes consultadas

De entre todas las denominaciones empleadas por los investigadores para hacer referencia a las unidades estudiadas por la fraseología, convenimos utilizar la denominación de *unidad fraseológica* (UF) por estar estrechamente vinculada al término que designa la disciplina, disponer de una alta aceptabilidad internacional y englobar los diferentes tipos de construcciones fijas, es decir, unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Debido a la gran variedad de tipos de UF presentes en las lenguas y ante la imposibilidad de poder tratar todas estas categorías fraseológicas, decidimos limitar nuestro estudio a las construcciones verbales fijas (CVF) (Mogorrón Huerta 2010, 2012), esto es, a las locuciones verbales, las colocaciones verbales, los verbos soportes y las construcciones verbales comparativas. El subcorpus considerado, que describimos a continuación (§§ 3.1, 3.2), forma parte de la base de datos multilingüe del grupo de investigación Frasytram (Universidad de Alicante), que cuenta con cerca de 45 000 UF registradas (Cuadrado-Rey 2016).

3.1 Criterios de selección

3.1.1 El criterio geolectal

La situación actual de la lengua española corresponde a una cultura lingüística pluricéntrica. Dicha cultura lingüística se define por el hecho de que existen en el territorio de vigencia de esta lengua varios centros que constituyen modelos de prestigio y que, por consiguiente, son irradiadores de norma para un país o para una región. Así, el habla característica de Buenos Aires posee un gran interés debido a que es irradiadora de norma lingüística en Argentina y su área de influencia geográfica y cultural (Virkel 2000). Lope Blanch (1986), al describir los factores extralingüísticos que han influido en conformación de las normas cultas americanas y que determinan el prestigio de cualquier norma lingüística, señala tres puntos de vista a considerar: el punto de vista político, el demográfico y el cultural. Desde el punto de vista político, el autor remarca que la norma culta de la capital de un país soberano gozará siempre de un cierto prestigio que estará asociado al peso de esta capital en el concierto nacional; en el caso argentino, el peso de Buenos Aires como capital del país es innegable. En cuanto a la perspectiva demográfica, Lope Blanch (1986) subraya la importancia del peso demográfico de la población de un territorio en la consolidación de la norma. En el caso argentino, la población de Buenos Aires se consolida como un centro también demográfico; debemos tener en cuenta que la población total de la Provincia de Buenos Aires, incluyendo la capital, es decir, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, representa un 40% de la población total del país que asciende a unos cuarenta millones de habitantes según el censo de población y viviendas de 2011 (INDEC 2012). Desde el punto de vista cultural, Lope Blanch (1986) señala que la existencia de numerosas universidades, editoriales y otros vehículos de difusión lingüística, como el cine, la televisión y la producción literaria, contribuyen a difundir la norma lingüística. En el caso de Argentina, el factor que ha contribuido decisivamente a la extensión de la norma bonaerense a todo el país está relacionado con el hecho de haberse constituido Buenos Aires como foco editorial de la región, sumado al aporte de los nuevos medios de comunicación que han ayudado a expandir esta habla, de modo que numerosos aspectos lingüísticos se han instalado en territorios más allá de sus fronteras.

Además de los factores nombrados, la difusión de la norma bonaerense se ve favorecida por el contexto urbano que potencia el criterio de corrección que el sistema educativo asocia a esta norma; de manera que la presión ejercida por la escuela a favor de la exclusión de los rasgos no estándar contribuye de forma decisiva a consolidar la tendencia a una cierta homogeneidad dialectal que se produce en

Argentina (Virkel 2000). Por este motivo, en el marco de nuestro trabajo hemos decidido centrarnos en la variedad estándar del español hablado en Argentina siguiendo el criterio de difusión geográfica mínima (Haensch, Werner 1993), a partir del cual únicamente se registran elementos usuales en amplias zonas del país. A tal fin, hemos excluido UF con una difusión puramente local, de modo que se registran únicamente UF usuales en toda Argentina.

3.1.2 Campo semántico

La clasificación semántica de las UF se ha realizado siguiendo los 28 campos semánticos utilizados en la base de datos Frasytram. Para la selección de los ejemplos hemos elegido el campo léxico referente al *carácter-forma de ser-actitud-conducta*, ya que es el más numeroso del subcorpus del español de Argentina y, por tanto, podría ser considerado representativo del modo en el que los componentes italianos se incorporan a las UF argentinas.

3.2 Fuentes consultadas

La recolección de material léxico puede darse por dos vías principales: a través de fuentes secundarias, recogiendo el conjunto de materiales útiles de otros diccionarios y estudios lexicográficos, o por medio de fuentes primarias, aprovechando un corpus de materiales originales como textos, grabaciones, encuestas, entre otros (Haensch 1997). El corpus de trabajo proviene, por tanto, de algunas obras lexicográficas así como de datos aportados por informantes a partir de la realización de encuestas. Consideramos como hipótesis de partida que, al combinar dos tipos de fuentes, los datos resultantes serían más completos y actualizados, evidenciando la difusión de UF de reciente creación que todavía no se registran en las obras lexicográficas. A continuación, explicamos en detalle ambas clases de fuentes.

3.2.1 Las fuentes lexicográficas

Hemos utilizado como fuentes lexicográficas los siguientes diccionarios, que hemos ordenado por fecha de publicación, desde los más actuales hasta los más antiguos: *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español* (Fitch 2011), *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones* (DFHA, 2010), *Diccionario de americanismos* (DA, 2010), *El gran diccionario de los argentinos* (GDLA, 2009) *Diccionario del habla de los argentinos* (DHA,

2008), *Diccionario de hispanoamericanismos no recogido por la Real Academia* (Renaud 2006), *Diccionario de uso del español de América y España* (Battaner 2003), *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal* (Suances-Torres 2000), *Breve diccionario ejemplificado de americanismo* (Steel 1999).

Tras consultar estas fuentes, se han incluido en el corpus final únicamente UF que no aparecen en los dos diccionarios de referencia del español como el *Diccionario de uso del español* (DUE, 1996) de María Moliner y el *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2014) de la Real Academia Española. Debemos destacar que la edición actual de este último diccionario, la vigesimotercera, ofrece un total de 93 111 entradas frente a las 88 431 de la edición anterior con un total de 195 439 acepciones. Si bien se han introducido cerca de 140 000 enmiendas que afectan a unos 49 000 artículos, son aún pocas las UF que se han incorporado.

Como resultado de la aplicación de estos criterios de delimitación ha quedado conformado un corpus lexicográfico de un total de 1989 UF. El gráfico 1 muestra el porcentaje de UF que aporta al corpus cada fuente lexicográfica.

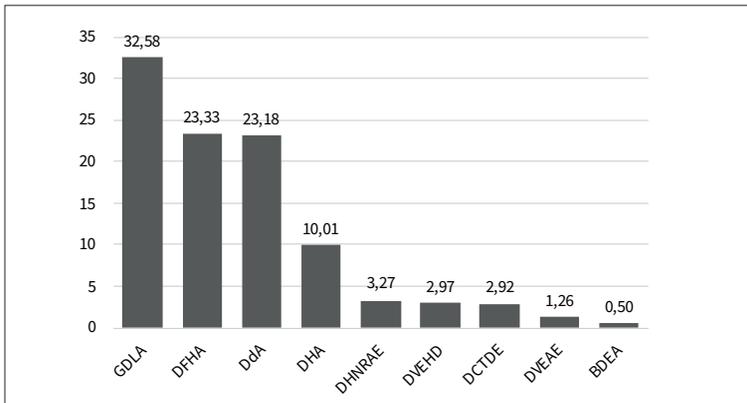


Gráfico 1 Porcentaje de UF por fuente consultada (%)

3.2.2 Los informantes y las encuestas

Debido a que las unidades de lengua que usa una comunidad lingüística no necesariamente se encuentran incluidas en los diccionarios, también hemos recurrido a la realización de encuestas a informantes residentes en Argentina y pertenecientes a diferentes grupos etarios y con distinto nivel académico. Estas encuestas fueron realizadas entre los meses de julio y agosto de 2015 en Buenos Aires. En total he-

mos recurrido a una treintena de informantes pertenecientes a tres grupos etarios. El primer grupo está compuesto por ocho personas de entre veinte y treinta y cinco años de edad, el segundo grupo está integrado por doce personas de entre treinta y seis y cincuenta años de edad y el último grupo lo forman diez personas de más de cincuenta años. En cuanto al perfil de los informantes seleccionados, prácticamente la totalidad son oriundos de Buenos Aires tanto de la Capital Federal (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) como del conurbano bonaerense. Solo diez proceden de localidades próximas situadas en la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Luján, Mar del Plata, entre otras) y cuatro nacieron en otras provincias (Córdoba, Santa Fe, Misiones y Tucumán) pero están afincados desde hace más de quince años en la localidad en cuestión. En cuanto al nivel de estudios de los encuestados hemos constatado que el 60% tiene estudios medios; aquellos con estudios superiores representan un porcentaje menor, del orden del 24%, seguido de los de estudios primarios con un 16%.

El cuestionario que utilizamos para nuestro trabajo tiene un doble planteamiento que contempla tanto el reconocimiento de las UF como de sus posibles variaciones. En este contexto tomamos en consideración los criterios de juicio, de necesidad y de prestigio propuestos por Haensch (1997). Siguiendo el juicio de uso, los hablantes de una lengua conocen perfectamente las unidades que se utilizan con frecuencia; según el juicio de necesidad, es posible saber si una unidad léxica determinada se utiliza solo en ciertos ámbitos pero dentro de estos es fundamental; para acabar, el juicio de prestigio pone de relieve cuando una unidad se utiliza poco pero su uso es necesario en determinadas materias y acabará generalizándose (Haensch 1997).

El cuestionario de reconocimiento elaborado incluía las UF argentinas seleccionadas de las fuentes lexicográficas consultadas. Los informantes debían leer las UF que aparecían en el cuestionario y señalar las UF que les resultaran desconocidas o consideraran que están en desuso. Como resultado de la valoración de la totalidad de las respuestas proporcionadas por los encuestados, podemos concluir que un 9% de las UF pertenecientes al corpus de trabajo pueden ser consideradas en desuso. Haciendo un análisis total de las UF sometidas a la encuesta y tomando como requisito mínimo que al menos cinco encuestados hubieran señalado la UF en desuso, podemos decir que este porcentaje se reduce al 5%.

4 UF con componentes italianos

Una vez seleccionadas las 1989 UF de los diccionarios y depurado el 5% de UF señaladas como en desuso por los informantes, nos hemos centrado en un corpus total compuesto por 1890 UF. Hemos recurrido a diversos diccionarios etimológicos, diccionarios generales y fraseológicos de la lengua italiana y del lunfardo (Cortelazzo, Zolli 1999; Pianigiani 1907; De Mauro 2000; Carbonell 1997; Gobbello, Oliveri 2005, entre otros), para constatar que las UF tuvieran efectivamente componentes italianos o derivaran de ellos. El número de UF del campo semántico estudiado con dichos componentes resultó ser de 154. Tras analizar el mecanismo utilizado por estas UF para incorporar el componente italiano se pueden establecer 4 categorías: 1) UF con calco fraseológico; 2) UF con préstamos formales; 3) UF con préstamos semánticos; 4) creación de UF por ampliación o extensión semántica de la voz italiana. Una vez establecidas las categorías, ilustramos cada una de ellas mediante fichas fraseológicas que describen la UF del corpus en cada caso y que cuentan además con una definición, un ejemplo de uso extraído de periódicos argentinos y un apartado de observaciones en el que se comenta la formación o el significado de la UF original, la voz italiana que contiene o de la que se deriva y sus posibles variantes localizadas en el corpus.

4.1 Calcos fraseológicos

Se entiende por calco la reproducción en la lengua receptora de un elemento extranjero cuya estructura o motivación semántica es similar a las del modelo foráneo. La imitación se realiza mediante un proceso sintético y con recursos de formación propios de la lengua que introduce el calco (Cabré 2006; Gómez Capuz 2009). Si aplicamos este concepto a la fraseología y al análisis de nuestro corpus observamos algunos calcos fraseológicos, es decir, UF argentinas con voces italianas que reproducen la estructura de una UF italiana. Este es el caso de las siguientes UF.

Ficha I *Ser (alguien) yeta*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien) yeta</i>	Coloquial. Persona de la que se dice que atrae la mala suerte
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta
4. Ejemplo de uso	
«O Jordán Juárez es <i>yeta</i> o el campeón mundial de la mala suerte ya que cada vez que cambia monedas pasa un desastre (una salidera) o yo no le creo... y yo no le creo», expresó» (<i>La Nación</i> , 2013-04-23)*	
5. Observaciones	
El <i>Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano</i> (Carbonell 1997) registra <i>iettáto</i> con el significado de 'tener la mala sombra' y <i>iettatóre</i> , <i>iettatrice</i> , <i>pájaro de mal agüero</i> , además de las UF <i>tare la iettatúra</i> , 'tener mala sombra' y <i>portarle la iettatúra</i> , 'echarle el mal de ojo'. En nuestra base de datos también hemos recogido dos variantes relacionadas con esta UF: <i>ser (alguien) (un) yetatore</i> , forma extendida de <i>ser (alguien) yeta</i> y <i>traer (alguien) yeta</i> , con el significado de 'traer (alguien) mala suerte'. Estamos ante casos de calcos fraseológicos.	
* http://www.lanacion.com.ar/1576739-el-fiscal-pide-reclusionion-perpetua-para-cinco-acusados-del-caso-piparo .	

Ficha II *Saber(la) (alguien) lunga*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>saber(la) (alguien) lunga</i>	Coloquial. Persona astuta, con mucha experiencia
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta
4. Ejemplo de uso	
«Un director, Sam Mendes, que, por cierto, en materia de puestas <i>la sabe lunga</i> y hace unos años, en Broadway, dejó sin palabras a todos» (<i>Clarín</i> , 2018-10-08)*	
5. Observaciones	
El <i>Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano</i> (Carbonell 1997) registra la UF italiana <i>saperla lunga</i> con el significado 'saber mucho de algo, ser experto'.	
* https://www.clarin.com/.../hollywood-preferido-mirarse-ombbligo_0-HyfVvoogRKg.html .	

4.2 Préstamos en UF

Hay importaciones léxicas o préstamos, como apunta Guerrero Ramos (2013), en las que solo se transfiere la forma (significante), el sentido (significado) o ambos a la vez (significante y significado). Tomando como referencia esta clasificación podemos establecer los siguientes tipos de UF que contienen préstamos del italiano: por un lado, UF formadas a partir de un préstamo de forma o formal, ya sea

significante y significado, ya sea solo significante [ficha III]; y, por otro, UF formadas a partir de un préstamo de sentido o semántico (solo significado) [fichas IV y V]. Veamos a continuación ejemplos de UF formadas con ambos tipos de préstamos:

Ficha III Ser (alguien) un chitrulo

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien) un chitrulo</i>	Coloquial. Ser alguien muy tonto, ingenuo, fácil de engañar
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta
4. Ejemplo de uso	
«No bien esta práctica se hace costumbre, el individuo reduce a cero el riesgo de ser un <i>chitrulo</i> , de ser embaucado, burlado, estafado, tomado para el churrete o meloneado por la inacabable caterva de políticos prepotentes y vivarachos» (<i>La Nación</i> , 2008-08-02)*	
5. Observaciones	
Gobello señala en <i>Lunfardía</i> (1953) el origen napolitano de <i>chitrulo</i> , <i>cestrúlo</i> con el significado de ‘tonto’. Y está relacionada con <i>cestriolo</i> , voz que designa al pepino. En cuanto al significado de <i>chitrulo</i> en Argentina, es el mismo que el italiano, esto es, ‘tonto, bobo’; se utiliza exclusivamente como parte de la UF <i>ser (alguien) un chitrulo</i> . Se trata, pues, de una UF formada a partir de un préstamo formal.	
* http://www.lanacion.com.ar/1035733-nadie-se-da-cuenta .	

Ficha IV Hacer (alguien) fiaca

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>hacer (alguien) fiaca</i>	Estar sin hacer ningún tipo de actividad por falta de ganas
	3. Fuente de la expresión
	GDLA
4. Ejemplo de uso	
«Si sos fanática del momento de <i>hacer fiaca</i> mirá nuestros objetos preferidos, que incluyen almohadones y medias, para relajarte en tu hogar» (<i>La Nación-Revista Ohlalá</i> , 2013-04-23)*	
5. Observaciones	
<i>Fiaca</i> tiene su origen en el genovés <i>fiacca</i> con el significado de ‘desgano, pereza, haraganería’. <i>El Diccionario fraseológico completo italiano-español e español-italiano</i> registra la UF italiana <i>battere la fiacca</i> , con el significado de ‘haraganear, holgazanear’. Aun cuando el <i>DLE</i> registra el uso en Argentina de <i>fiaca</i> con el significado de «perezoso, indolente, desganao y de pereza, desgana», también hace referencia al uso en Uruguay con el significado de «hambre, gana y necesidad de comer». Hemos querido recoger la UF dado que queremos señalar que el uso de <i>fiaca</i> se utiliza mayoritariamente en las UF <i>tener/hacer fiaca</i> , tratándose en ambos casos de un préstamo semántico.	
* http://www.revistaohlala.com/1575232-10-productos-ideales-para-hacer-fiaca .	

Ficha V *Ser (alguien) un/una chanta*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien) un/una chanta</i>	Coloquial. Persona poco fiable
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta
4. Ejemplo de uso	
«“Querer ensuciar a las Madres porque hubo un traidor, <i>un chanta</i> y delincuente como <i>fue</i> y es Schoklender es no respetar nada”, fustigó el secretario de Comunicación Pública» (<i>La Nación</i> , 2011-06-12)*	
5. Observaciones	
Conde (2011) señala que <i>chanta</i> tiene su origen en la voz italiana <i>ciantapuffi</i> , ‘clavador’ y del genovés <i>ciantá</i> , ‘simulador’, ‘quien no paga sus deudas’. Por su parte, Gobello (1997) recoge que la UF proviene de la expresión <i>piggia ùnn-a boccia cianta</i> , que significa ‘dar frontalmente en una bocha’. Por <i>bocha</i> debemos entender ‘bola’, también derivado del italiano. El DLE registra como usual en Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay el verbo <i>chantar</i> con dos significados: «plantar» y «decir a alguien claridades o injurias». En nuestra base de datos hemos recogido dos UF que contienen la voz <i>chanta</i> : <i>tirarse (alguien) a chanta</i> , ‘dejar de cumplir con las obligaciones, abandonar un empeño’ (fuentes: DA y DHA) y <i>ser (alguien) un/una chanta pufi</i> , ‘persona poco fiable’ (fuente: encuesta).	
* http://www.lanacion.com.ar/1380896-abal-medina-es-un-chanta-un-delincuente .	

4.3 Neología por ampliación o extensión semántica

También hemos identificado UF con una voz italiana (o un derivado de esta) cuyo significado ha variado una vez integrada en la UF del español de Argentina, es decir, se ha resignificado manteniendo, al menos en parte, alguna relación con el significado base. En este caso estaríamos ante una neología de significado total [ficha VI] o bien una neología de significado parcial [fichas VII-X] que consiste en utilizar un término ya existente en la lengua italiana con un contenido semántico total o parcialmente nuevo en la UF argentina.

Ficha VI *Ser (alguien) una Pochita Morfoni*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien) una Pochita Morfoni</i>	Coloquial. Ser un comilón, una persona que come mucho
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta

4. Ejemplo de uso

«Dice que ya no, demuestra que ya no, comparte sin vueltas que en unos días cumplirá 65 años. Madre de dos varones (Rodrigo y Diego), se pregunta “¿a quién le miente uno cuando se quita años? A uno mismo. Y ¿qué ganás? Cuando te mirás en el espejo está la verdad. A mí me gusta lo que me devuelve la imagen, y eso que soy una *pochita morfoni*. Lo que sos es consecuencia de todo lo que anduviste”» (Clarín, 2005-06-16)*

5. Observaciones

Pochita Morfoni es el nombre de un personaje de historieta creado por el humorista gráfico Guillermo Divito. El personaje representa a una mujer glotona. Podría decirse que solo piensa en comer. Hemos observado también que, si bien se trata de un nombre propio, este se suele escribir en minúscula. Además, hemos comprobado también el uso del nombre incluso masculinizado: *ser (alguien) un Pochito morfón* o *Morfoni* o *pochito el morfón*. En este punto se podría establecer la relación con la voz *morfilar* aunque es más lejana que en la UF anterior y consideramos por tanto que estaríamos más próximos a una UF creada por neología de significado total.

* <http://old.clarin.com/diario/2005/06/16/espectaculos/c-00811.htm>.

Ficha VII *Ser (alguien) un morfón*

1. Expresión

ser (alguien) un morfón

2. Definición de la expresión

En los deportes de equipo, jugador que prefiere continuar con la posesión de la pelota aun en situaciones en que sería más productivo para el equipo que la pasara a un compañero

3. Fuente de la expresión

Encuesta

4. Ejemplo de uso

«Pasé así 30 años de mi vida, caminando sin que me conozcan o con puteadas en el fútbol por *ser morfón*» (La Nación, 2010-12-19)*

5. Observaciones

Gobello y Oliveri (2005) plantean varias teorías para el origen de *morfar* y además señalan que podemos encontrar la forma *morfilar*. Esta voz o bien estaría emparentada con el argótico *morfiailer* o bien podría ser calco de formas del mismo tipo más recientes como *morphiller* o *morfiler*, todas ellas con el significado de ‘comer’. Este podría ser un origen del calco *morfilar*. Otra procedencia podría ser la voz francesa *morfer*, al parecer derivada del italiano. Una tercera hipótesis señala al italiano jergal *smorfire* como posible origen; a partir de *morfia* ‘boca’, voz adaptada por el italiano desde la jerga, se crearon otras formas jergales como *smorfita*, *smorfimento*, *smorfitore*, *morfiante* y, la forma posiblemente originaria de *morfar*, *smorfire*. Gobello y Oliveri (2005) se inclinan por el primer origen apuntado, pero no descartan la influencia jergal italiana.

* <http://www.lanacion.com.ar/1334750-el-hombre-que-se-transforma>.

Ficha VIII Ser (alguien/algo) *posta*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien/algo) posta</i>	Coloquial. Dicho de una cosa o de una persona: ser verdadera; fiable, fidedigna
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta

4. Ejemplo de uso

«O mejor dicho, que cuando el amor *es posta* no importa cuántos desastres te mandes, ¿no? – Hiciste bien en cortarla ahí, nena». (*La Nación*, 2011-03-13)*

5. Observaciones

Según Gobello (1997) el origen de la palabra se remonta al latín *appositus*. De esta forma latina, derivó el italiano *posta* como ‘lugar indicado para permanecer’, ‘lugar del caballo en el establo’ y, finalmente, ‘conjunto de caballerías para el servicio de correos y de transporte’. El español tomó esta voz en préstamo y, en principio, la adoptó el lenguaje militar; de modo que designaba al ‘lugar en el que debe estar el soldado’. Siguiendo con este lenguaje específico, *estar de posta* era ‘hacer una guardia el soldado’. Luego, se generalizó el significado de la expresión y pasó a ser ‘estar de intento, a propósito’. De aquí deriva el adverbio *aposta* que significa ‘adrede, intencionadamente’. En italiano también existe esta forma adverbial. El origen en lunfardo podría ser, según Gobello, del italiano de la forma *aposta* que significa ‘apropiadamente’. De este significado adverbial procede la primera acepción argentina (‘cabal, exacta, precisa’). Y de ahí derivó al significado fraseológico actual (‘ser algo bueno, excelente, hermoso’).

La definición de *posta* que nos brinda el *DLE* está relacionada con su uso en el ámbito de la arquitectura con el siguiente significado y alude a un «dibujo de ornamentación compuesta de líneas curvas en forma de ondas, volutas o eses unidas y que, a semejanza de la greca, se emplea principalmente en frisos y espacios análogos de mucha longitud».

Hemos recogido en nuestra base de datos otras dos UF con este componente italiano: *batir (alguien) la posta* y *ser (alguien) la posta en algo*.

* <http://www.revistaohlala.com/1357369-la-gravedad>.

Ficha IX Ser (alguien) *la posta en algo*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
<i>ser (alguien) la posta en algo</i>	Coloquial. Referido a una persona ser muy bueno, excelente en algo
	3. Fuente de la expresión
	Encuesta

4. Ejemplo de uso

«Mariano ludica: “*Soy la posta* del humor popular argentino»» (*Clarín*, 2014-07-09)*

* http://www.clarin.com/extrashow/edicioniimpresa/Dientes_0_1171682955.html.

Ficha X *Batir(le) (alguien) la posta*

1. Expresión	2. Definición de la expresión
batir(le) (alguien) la posta	Coloquial. Contar los hechos con exactitud, decir la verdad
	3. Fuente de la expresión
	DFHA
4. Ejemplo de uso	
«Un holandés dice que el argentino es el más infiel, pero Viggo le <i>batió la posta</i> » (<i>Diario Registrado</i> , 2014-11-02)*	
* http://www.diariorregistrado.com/espectaculos/107333-holandese-dice-que-el-argentino-es-el-mas-infiel--pero-viggo-le-batio-la-posta.html .	

5 Conclusiones

La relación entre el español hablado en Argentina y la lengua italiana fruto de la inmigración masiva es, sin duda, un ejemplo claro de una situación de contacto que sigue plasmándose aún hoy en día en el plano fraseológico. Entre los resultados más destacados, podemos señalar, a nivel metodológico, que la combinación de fuentes lexicográficas que reflejan la variedad argentina y el trabajo con informantes apoyado en encuestas nos ha permitido obtener un panorama más completo de las UF con términos italianos actualmente en uso y completar, de este modo, la información disponible en los diccionarios.

Tras la sistematización de los datos pertenecientes al campo léxico referente al *carácter-forma de ser-actitud-conducta* hemos podido desarrollar una primera aproximación a los mecanismos utilizados para incorporar el componente italiano a la fraseología del español hablado en Argentina.

De ahí, hemos podido constatar que los componentes italianos se integran mediante diversos mecanismos en las UF argentinas de uso actual. Entre ellos destacan el calco fraseológico, es decir, la reproducción de una UF ya existente en italiano, así como la creación de UF a partir de la utilización de préstamos formales o semánticos. Otro recurso, mediante el cual se crean nuevas UF argentinas a partir de voces italianas, es la creación de UF por ampliación o extensión semántica de la voz italiana.

El diseño de fichas para cada una de las UF del corpus nos ha permitido recopilar toda la información relativa a cada una de ellas y documentar de este modo también UF no registradas en los diccionarios. Además, el uso de periódicos para ilustrar el uso de cada una de ellas en la prensa nos ha permitido validar los datos aportados por los informantes en relación con la vigencia de la UF.

Si bien nuestro trabajo se restringió a un único campo semántico, creemos que esta metodología puede replicarse también a la totalidad de los campos semánticos que contiene la base de datos para poder documentar de modo íntegro la influencia del italiano en la fraseología actual del español hablado en Argentina.

Bibliografía

- Appel, R.; Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Branca, S. (2008). «Presentación». Devoto, F., *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cabré, M.T. (2006). «La clasificación de neologismos: Una tarea compleja». *Alfa*, 50(2), 229-50. <https://periodicos.fclar.unesp.br/alfa/article/view/1421>.
- Conde, O. (2011). *Lunfardo: Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Cortelazzo, M.; Zolli, P. (1999). *Dizionario Etimologico della Lingua Italiana*. Zanichelli: Bologna.
- Cuadrado-Rey, A. (2016). *Base de datos de UF del español de Argentina: propuesta de traducción al alemán* [tesis doctoral]. Alicante: Universidad de Alicante.
- Cuadrado-Rey, A. (2018). «La variación fraseológica en el español hablado en Argentina: propuesta de clasificación». Mogorrón Huerta, P.; Albaladejo-Martínez, J.A. (eds), *Fraseología, Diatopía y Traducción. Phraseology, Diatopic Variation and Translation*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 334-52. IVITRA Research in Linguistics and Literature 17. <https://doi.org/10.1075/ivitra.17.18cua>.
- De Mauro, T. (2000). *Grande dizionario italiano dell'uso*. Torino: UTET.
- Devoto, F. (2008). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Di Tullio, Á. (2004). «La construcción de la tradición cultural y la identidad lingüística: Sarmiento y Borges». III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario, Argentina. http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/tullio_a.htm.
- Gobello, J. (1953). *Lunfardía*. Buenos Aires: Argos Editor.
- Gobello, J. (1997). *Nuevo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gobello, J.; Oliveri, M. (2005). *Novísimo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gómez Capuz, J. (2009). «El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas». *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 17. <https://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/tritonos-1-librosdetexto.htm>.
- Guerrero Ramos, G. (2013). «El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica». *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 18, 115-30. <https://ojs.uv.es/index.php/qfilologia/article/view/3284>.
- Haensch, G. (1997). *Los distintos tipos de diccionarios. Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Haensch, G.; Werner, R. (eds) (1993). *Nuevo diccionario de americanismos*, vol. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario. Resultados definitivos, Serie B n. 2. 1a ed.* Buenos Aires: INDEC.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. 9a edición, corregida y aumentada. Madrid: Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. Manuales 45.
- Lipski, J. (2004). «El español en América: los contactos bilingües». *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 1117-38
- Lope Blanch, J. (1986). *El estudio del español hablado culto*, vol. 22. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica.
- Meo-Zilio, G. (1965). *Italianismos generales en el español rioplatense*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Messineo, C.; Cúneo, P. (2011). «Ethnobiological Classification in Two Indigenous Languages of the Gran Chaco Region: Toba (Guaycuruan) and Maká (Mataco-Mataguyan)». *Anthropological Linguistics*, 53(2), 132-69. <https://doi.org/10.1353/anl.2011.0010>.
- Mogorrón Huerta, P. (2010). «Estudio contrastivo lingüístico y semántico de las construcciones verbales fijas diatópicas mexicanas/españolas». *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, XV, 179-98. <https://ojs.uv.es/index.php/qfilologia/article/view/3971>.
- Mogorrón Huerta, P. (2012). «Explotación informática de una base de datos multilingüe de unidades fraseológicas» González Rey, M.I. (ed.), *Unidades fraseológicas y TIC*. Madrid: Instituto Cervantes, 63-80. https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/n2_gonzalez/mogorron.htm.
- Mogorrón Huerta, P. (2014a). «Locuciones verbales, traducción y pérdida de equivalencia». Duarte, V. (eds), *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 79-96. https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/n5_durante/mogorron.htm.
- Mogorrón Huerta, P. (2014b). «Importancia (numérica) de las variantes diatópicas españolas y su tratamiento en los diccionarios». *Yearbook of Phraseology*, 5, 123-44. <http://doi.org/10.1515/phras-2014-0006>.
- Mogorrón Huerta, P. (2015a). «Comprensión, competencia fraseológica y creatividad de las expresiones fijas con sus variantes diatópicas, ejemplos en francés y en español». Mogorrón Huerta, P.; Navarro Domínguez, F. (eds), *Fraseología Didáctica y Traducción*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 137-60.
- Mogorrón Huerta, P. (2015b). «La variation dans les Construction Verbales Figée de l'espagnol d'Amérique». *Linguisticae Investigationes*, 38(2), 276-300. <https://doi.org/10.1075/li.38.2.05mog>.
- Navarro-Brotóns, L. (2011). «Traduire la langue, traduire la culture. Les cas des proverbes multiculturels mexicains ayant des voix du nahuatl». *Synergies Tunisie*, 3, 125-36. https://gerflint.fr/Base/Tunisie3/navarro_brottons.pdf.
- Navarro Brotóns, L. (2018). «Refranes españoles y sus equivalentes mexicanos». Mogorrón Huerta, P.; Albaladejo-Martínez, J.A. (eds), *Fraseología, Diatopía y Traducción / Phraseology, Diatopic Variation and Translation*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 380-400. IVITRA

- Research in Linguistics and Literature 17. <https://doi.org/10.1075/ivitra.17.14nav>.
- Navarro-Brotóns, L.; Cuadrado-Rey, A. (2016). «Las locuciones verbales somáticas españolas y sus variantes diatópicas argentinas y mexicanas». Mogorrón Huerta, P.; Cuadrado-Rey, A.; Navarro-Brotóns, L.; Martínez Blasco, I. (eds), *Fraseología, variaciones y traducción*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 223-36.
- Pamies, A. (2017). «Fraseología y variación diatópica en español». *Verba Hispanica*, 25(1), 55-81. <https://doi.org/10.4312/vh.25.1.55-81>.
- Pauer, G. (2008). «Fraseología lingüística en el ámbito hispanorrioplatense: modismos que reflejan una identidad común y divergente». *Primeras Jornadas Académicas Hispanorrioplatenses sobre la Lengua Española. Estudios académicos*, 46, 313-27.
- Pianigiani, O. (1907). *Vocabolario etimologico della lingua italiana*. <https://www.etimo.it/?pag=hom>.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje: introducción al estudio del habla*, vol. 96. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sciutto, V. (2005a). *Fraseologismos somáticos del español de Argentina* [tesis Doctoral]. Napoli: Università degli Studi di Napoli «L'Orientale».
- Sciutto, V. (2005b). «Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano». Bini, L.; Calvi, M.V.; Cancellier, A. (a cura di), *Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche = Atti del XXIII Convegno AISPI* (Palermo, 6-8 ottobre 2005). Madrid: Instituto Cervantes; Associazione Ispanisti Italiani. http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/linguistica_contrastiva.htm.
- Sciutto, V. (2015). «Enunciados fraseológicos: Perspectiva morfosintáctica de los somatismos verbales del español de Argentina». *E-Aesla*, 1, s.p. <http://cvc.cervantes.es/lengua/eaesla/pdf/01/57.pdf>.
- Siguan Soler, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial.
- Soto de Matulovich, E. (2008). «Unidades fraseológicas en la prensa escrita de Salta». *Actas del 10º Congreso REDCOM Conectados, hipersegmentados y desinformados en la Era de la Globalización*. Salta: Universidad Católica de Salta. Facultad de Artes y Ciencias, 121-32.
- Virkel, A. (2000). *El español hablado en Chubut: aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Zamora, F. (1993). «Expresiones fraseológicas en una variedad del español estándar». *Anuario de lingüística hispánica*, 9, 347-57. http://fy1.uva.es/lesp/anuario/ah_09.htm.

Diccionarios corpus

- Battaner, P. (2003). *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: Spes Editorial.
- Carbonell, S. (1997). *Diccionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano*. Milano: Hoepli.
- DA = Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- DFHA = Barcia, P.; Pauer, G. (2010). *Diccionario fraseológico del habla argentina: frases, dichos y locuciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.

- DHA* = Academia Argentina de Letras (2008). *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- DLE* = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- DUE* = Moliner, M. (2002). *Diccionario de uso del español* [CD-ROM, versión 2.0]. Madrid: Gredos.
- Fitch, R. (2011). *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*. Madrid: Arco-Libros.
- GDLA* = Tornadú, B. (2009). *El gran diccionario de los argentinos: el uso del español actual de la Argentina*. Buenos Aires: Clarín. Arte Gráfico. Ed. Argentino.
- Renaud, R. (2006). *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia Española*. Madrid: Cátedra.
- Suances-Torres, J. (2000). *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*. Barcelona: Herder.
- Steel, B. (1999). *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*. Madrid: Arco/Libros.

Se formó el bembé / Bater o bembé: la influencia africana en el léxico y en las expresiones idiomáticas del español de Cuba y el portugués de Brasil

María Luisa Ortíz Álvarez
Universidade de Brasília, Brasil

Abstract The language is lively, changeable, rich in expressions constituted from the socio-cultural context of a given society, of a given linguistic community. These expressions go through an expansion of meaning and become consecrated by the frequency of their use. They play an important role in discursive processing because they are an expressive resource that translates feelings, customs, and values, characteristic of a language-culture. The objective of this paper is to point out the African influence in Cuban and Brazilian language expressions, once both countries have had the legacy of various African ethnic groups due to the black traffic of slaves during the 19th century.

Keywords Lexicon. Idiomatic expressions. Cuba. Brazil. African influence.

Sumario 1 Introducción. – 2 La influencia africana en el léxico de Cuba y de Brasil. – 3 Las expresiones idiomáticas. – 4 Consideraciones finales.

As línguas refletem nos seus léxicos o espaço onde são faladas e o momento histórico em que são utilizadas como meio de comunicação e expressão. (Petter 2008)

Cuando un cubano dice que tiene que ver a alguien tinto en sangre, es muy probable que no albergue en lo absoluto intenciones malignas hacia el individuo de marras, sino que, sencillamente, exprese que debe verlo de todas maneras, contra viento y marea, como dirían los cultores de lo castizo. (Argelio Santesteban 1985)

La presencia africana no puede reducirse a un fenómeno marginal de nuestra historia. Su fecundidad inunda todas las arterias y nervios del nuevo hombre americano. (Zapata Olivella 1997)

1 Introducción

Las expresiones idiomáticas nacen, crecen y se expanden en determinados contextos histórico-culturales, reflejan visiones del mundo, creencias, valores e idiosincrasias de las comunidades lingüísticas de donde proceden, mostrando la identidad de las mismas, con la carga cultural que las caracteriza. Las expresiones idiomáticas traducen la cultura de un pueblo, pues su origen normalmente es popular y ancestral (Mendonça de Lima 1999, 309). De acuerdo con Ortíz Álvarez (2012, 358), tales unidades «estão a serviço da expressividade e do pitoresco, da emotividade e da oralidade, fazendo constantemente um apelo ao exagero e à ironia, à persuasão e discursos que deixam transparecer, quase sempre, cargas emocionais». Siendo así, el objetivo de este trabajo es mostrar la influencia africana en el léxico y las expresiones idiomáticas cubanas y brasileñas, puesto que ambos países tuvieron el legado de varias etnias africanas debido al tráfico negrero del siglo XIX.

2 La influencia africana en el léxico de Cuba y de Brasil

La influencia africana en el español de Cuba y en el portugués de Brasil es innegable, pues la riqueza del léxico traído de las tierras africanas por los esclavos en el periodo de la trata negrera dejó su marca y colorido en el acervo léxico y en las expresiones idiomáticas de estas dos lenguas.

Las diferentes etnias representadas por estos esclavos provenientes de varias regiones de África trajeron consigo sus formas de hablar y vivir, sus dialectos propios, sus costumbres y culturas. Entre las lenguas de los esclavos sobresale el *nagó* o *yoruba*, que tuvo su punto de irradiación en Brasil, principalmente en el estado de Bahía

y, en el caso de Cuba, en la Habana y la región oriental del país. Entretanto, el *quimbundo*, del grupo bantú, se instaló en Pernambuco y en otras áreas del norte de Brasil, así como en Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais, siendo la lengua que mayor influencia ejerció debido al número cuantitativamente mayor de personas que la hablaban. Pessoa de Castro escribe al respecto:

Entre las varias e innumerables lenguas negro-africanas habladas en Brasil se destacan las del grupo bantú muy semejantes entre sí y habladas en 21 países africanos. El quicongo es hablado en la República Popular del Congo, en la República Democrática de Congo y en el norte de Angola. El quimbundo es la lengua de la región central de Angola y el umbundo es hablado en el sur de Angola y en Zambia. De entre las lenguas oeste-africanas, llamadas de «sudanesas», las más importantes fueron las lenguas de la familia *kwa*, habladas en el Golfo de Benín. Sus principales representantes aquí en Brasil fueron los yorubas y los hablantes de las lenguas del grupo *ewe-fon*, apellidados por el tráfico de minas o jejes. (2005, 3)¹

Con relación al tráfico negrero, Mattoso (2003) sugiere una división en ciclos que incluyen datos sobre la época, las etnias y la localidad de destino de los esclavos en Brasil:

Tabla 1 Tráfico negrero y origen de los esclavos

Siglo	Ciclo	Origen étnico	Destino
XVI	Ciclo de Guinea	Negros de Costa de Guinea (wolof, mandiga, sonrai, mossi, hauçá e peul)	Pernambuco, Bahía y Rio de Janeiro (demandas de la economía azucarera)
XVII	Ciclo de Angola y de Congo	Negros bantús, oriundos de África ecuatorial y central	Pernambuco, Bahía y Rio de Janeiro (demandas de la economía azucarera y conflictos luso-holandeses)
XVIII	Ciclo de Costa de Mina y, posteriormente, de la Bahía de Benín	Sudaneses	Minas Gerais (extracción de aurífera)
XIX	Tráfico ilegal de esclavos	Negros bantús (Angola y Mozambique)	São Paulo (economía cafetera)

Fuente: Mattoso 2003, 22-3 *apud* Silva 2014

1 Todas las traducciones son de la Autora.

No obstante, cabe destacar, de acuerdo con Silva, que:

La importancia de esas informaciones muestra, sobre todo, la percepción de que los esclavos traídos para Brasil tenían una composición étnica relativamente homogénea, con relación a los ciclos establecidos, hecho este que se refleja en su caracterización lingüística. (2014, 15)

En 1987 John Holm realizó una investigación en campo en Brasil, apoyado en testimonios de personas de descendencia africana. Como resultado, el autor descubrió expresiones idiomáticas brasileñas en Portugal, correspondientes a expresiones de lenguas africanas o criollas. Tal vez la respuesta sea el contacto de lenguas, o el criollo de base portuguesa usado en África y en el tráfico portugués de esclavos para Brasil. Mas el caso es que son pocas las investigaciones, volcadas para este fenómeno, que nos llevarían a conocer las raíces de muchas palabras y expresiones, como por ejemplo: *angu* (una especie de sopa consistente hecha de harina de maíz o yuca, cuyo sentido figurado es 'intriga'); *anta* (animal); *balaio* (cesta); *banana* (fruta); *batuque* (danza de zapateado y palma); *tambor* (baile); *candonga* (bulla, gritería, cuyo sentido figurado es 'impaciente, inquieto, mezquino, fastidioso, desagradable'). Otros ejemplos son: *bembé*, que, de acuerdo con Araújo Ubiratan (2010) y Zilda Paim (1974), sería una corruptela del término *candomblé* (baile negro, práctica religiosa); *canjica* (comida a base de maíz); *capanga* (guardaespaldas, del bantú *kapanga*, bolsa traída a rastras por el cazador); *caruru* (guisado de la culinaria bahiana); *caxambu* (tambor, danza); *chingar* (injuriar); *cochilo* (modorra); *encabular* (dar mala influencia, tornar a alguien infeliz con su presencia, estar con vergüenza).

En lo que al vocabulario cubano se refiere, Fernando Ortíz registró en su *Glosario de afronegrismos* (1924) gran parte de las voces subsaharianas que permean el español coloquial hablado en Cuba. Su preocupación constante en mostrar el legado de las lenguas africanas en este país queda patente en las siguientes palabras:

Nadie tuvo en Cuba verdadero interés en conocer los lenguajes negros, acaso porque aquí, como en el resto del mundo hasta hace pocos años, era opinión común que el habla de los negros era una jerigonza sin importancia formada por un puñado de vocablos sin gramática, ni vida orgánica filológica... (Ortíz 1924, 237)

Entre 1790 y 1825, según datos publicados en estudios realizados (Real Academia de Historia 1985; López Valdés 1985, 1986; Valdés Bernal 1978; Ortíz [1916] 1999), existían en Cuba aproximadamente 30 etnias de origen africano: los *ararás*, *bengalas*, *briques*, *buases*, *briches*, *bibís*, *carabalís*, *carabalís briches*, *carabalís bricamos*, *cara-*

balís suamos, congos, congos luandas, congos luangos, congos reales, chochos, gangás gragás, gagares, ibos, isuamas, lucumís, macuás, mandingas, mandingas fulas, mozambicanos, minas, minas popós, minas tantís y mondongos. Las zonas de procedencia son fundamentalmente la costa occidental de África, desde el Golfo de Guinea hasta el Sur de Angola. En el siglo XIX se produjo un incremento de la trata negrera con destino a la isla del Caribe. Por su lado, Ortíz ([1916] 1999) cita entre las etnias traídas de África a *mandingas, yolofes (wolof)*, de Senegal, Sudán, Gambia y Sierra Leona, a *fantís* de Guinea, Costa de Marfil y Costa de Oro (Ghana), a *ararás (adja-fon)* de la Costa de los Esclavos, Togo y Dahomey, a *lucumíes* (yorubas) de Nigeria, a *carabiés* del Calabar, a los *congos* del Sur de Gabón, los dos Congos y Angola, y a los *makuas* de Mozambique.

En el caso de Cuba, aunque las lenguas subsaharianas habladas por los esclavos han sido dominadas por la lengua española, fue inevitable el enriquecimiento del español coloquial con voces subsaharianas debido a las creencias religiosas sincréticas. Los esclavos negros, despojados de sus derechos humanos, procuraron una salida para evadir la realidad que los rodeaba, pensando que a través de la religión podrían tener más justicia e igualdad social. En los rituales religiosos conservaron su lengua propia para protegerse de la invasión del blanco. De todas las religiones africanas que se instalaron en la isla la que más influencia tuvo fue el culto a los orishas, nombre dado a las divinidades de los pueblos yorubas, específicamente de Nigeria, donde más se desarrolló este tipo de religión. Concordamos con Valdés Bernal (2007, 36), cuando expresa: «el etnos subsahariano dejó su huella imborrable en la forma de expresarse los cubanos cultural e idiomáticamente».

Las voces de origen africano abundan en el culto sincrético, muy extendido en el archipiélago antillano y en este caso en Cuba. Entra completo en el léxico del panteón de los orishas: *Babalú Ayé* (San Lázaro), *Eshú* (San Antonio Abad), *Eleguá* (Niño de Atocha, Ánimas del Purgatorio, Anima Sola, etc), *Obatalá* (Nuestra Señora de las Mercedes), *Oyá* (Nuestra Señora de la Candelaria), *Shangó* (Santa Bárbara), *Yemayá* (Virgen de Regla) *Oshun* (Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba), el *ireme* (diablito), etcétera.

Las divinidades del panteón yoruba, representadas en Cuba por la Regla de Ocha o Santería, y en Brasil por el Candomblé, hasta ahora tienen vigencia y comparten los mismos nombres y significados en ambos países; considérense, por ejemplo: *Olorun*, señor del cielo; *Oddua*, la tierra; *Obbatalá*, el rey de la pureza; *Iemanjá* (*Yemayá*), orisha de las aguas saladas; *Xangô* (*Changó*), dios del trueno; *Ogum* (*Oggun*), dios de la guerra, de los metales; *Olokun* (*Olokun*), dios del fondo del mar; *Oyá* (*Ollá*), dios de los rayos y centellas; *Oxum* (*Oshun*), dios de las aguas dulces, del río Níger; *Obá* (*Obba*) dios del río Obá; *Oxóssi* (*Oshosi*), dios de los cazadores; *Oké* (*Ogué*), dios de los

mueertos; *Eleggua*, aquel que abre los caminos; *Oro* de *ara-orun*, dios del cielo o de la muerte, que es lo mismo que *Eegun* (espíritu), puesto que los yorubas pensaban que cuando una persona muere, su espíritu puede ser localizado en un lugar predeterminado; *Orun*, el sol (hijo de *Yemayá*); *Osu*, la luna (hija de *Yemayá*); *Osain*, orisha de las plantas, indispensable en los cultos.

Otras voces de origen africano denotan lugares de procedencia, como *arará*, *carabalí*, *congo*, *lucumí*, *mandinga* y otras identifican símbolos, instrumentos musicales, alimentos, bebidas, animales. Los negros de África también nos aportaron *guineas*, *plátanos* y *ñames*, además de su técnica cocinera. Algunos lucumís (yoruba) llamaban al árbol *iki*, otros *iggi*, a la yerba *ewe*, *éggüe*, al arcoíris *ochummaré*, *osúmaren*, a la naranja *orómbó*, *oromibó*, *olómbó*. Del bantú tenemos, en cambio, la voz, ya mencionada, *angu*, así como *malafo*, *musambo*, *bengala*, *kisumba*, *kisamba*. En otros patrones comportamentales, hay señales manifiestas de esa influencia, sea en la vestimenta, sea en la culinaria y en los instrumentos de danza (p. ej. *atabaques*, *tambores*, *agogô* y *adjá*).

En Cuba algunas palabras heredadas de los africanos son: *ñame*, *quimbombó*, *fufú*, *mambo*, *bilongo*, *quilombo* (Valdés Acosta 2013), *mandinga*, *maromero* (Ortíz 1985), varias de ellas ya citadas anteriormente. Una palabra muy común en nuestro lenguaje popular, de origen africano, es *bilongo*, que realmente significa ‘remedio mágico’ o, según los estudios de don Fernando Ortíz, es yerba medicinal. Sin embargo, lo cierto es que *bilongo* para los cubanos significa hechizos o brujerías, algo muy diferente que nada tiene que ver con remedio o medicina. Otro ejemplo es la palabra *guara*, que en la cultura bantú significa ‘amigo’ y en el español cubano coloquial alude a una especie de amistad o, en caso de *guaroso*, ‘cualidad de amistoso’. Hay una frase algo redundante que solemos decir cuando nos referimos a *viejo cañengo* donde precisamente *cañengo* significa anciano. Por otra parte, son muchos los términos relacionados con la música en que se denota la influencia africana en las palabras: *conga* que significa ‘canto’, utilizado en el carnaval, *guaguancó*, un ritmo africano que significa ‘ponerse rígido’, al igual que *timba* cuando nos referimos a un grupo de ritmos afrocubanos.

De los africanos también tenemos palabras como *ñañara*, que significa herida en la piel o ampolla, así como *tufo*, que deviene de mal olor, y *cumbancha*, que designa en buen cubano una fiesta de jolgorio. Y también *bembita*, *bembón*, *bembetear*, *bembeteo*, *bongosero*, *malangal*, *manglar*, *mameyal*, *mameyazo* –estos últimos derivados por sufijación de *mamey* (fruta caribeña)–. Por su parte, *bejuco* tiene la definición de ‘planta’ y de ‘cordón (cabo) del teléfono’; *caguama* es una tortuga marina y en sentido figurado significa ‘mujer gorda’, con sentido peyorativo; *manigua* es un ‘enredo de malezas, confusión’. El cambio semántico por extensión de significado (disemia y polisemia),

motivado por semejanza de sentido, puede presentar una base metafórica originada por similitud con el referente comparado. Véanse, por ejemplo, *bachata*, 'gozadera'; *burundanga*, 'desorden, caos, confusión, brujería'; *cundango*, 'persona afeminada', también con sentido peyorativo; *féferes*, 'trastos'; *guarapeta*, 'borrachera'; *ocambo*, 'veterano'.

El grado de coloquialidad asociado al uso de ciertos afronegrismos ha influido notablemente en la diatopía cubana, hecho que contribuye asimismo a la formación de dobles cuyos miembros integrantes pertenecen al registro coloquial: *ampanga* (lugar remoto); *bacán* (persona simpática, con éxito en la vida); *baro* (dinero, billete o moneda de un peso); *bembé* (fiesta, jolgorio, fiesta religiosa cubana); *bembetear* (hablar mucho, chismear, demostrar bravuconerías con insultos); *bemba* (labios gruesos); *bilongo* (maleficio, maldición o hechizo); *bitongo* (persona mimada, aburguesada) y *bitongear* (actuar como un niño bitongo); *cachimba* (pipa para fumar); *candombe* (música y baile del legado africano, fiesta popular); *candanga* (bobo, mentecato, flojo); *capanga* (guarda espalda, capataz, persona valentona, matón, bravucón); *cañengo* (persona débil, enfermiza); *cúmbila* (socio, compinche) que suele utilizarse en sentido despectivo; *fuá-cata* (escasez de dinero, miseria); *fula* (jerga que se refiere al dólar estadounidense o cualquier moneda fuerte o comportamiento o acto bajo, reprobable); *macaco* (tipo de mono); *macumba* (culto religioso, cosas maravillosas prodigiosas).

Algunos africanismos tienen relación con el ámbito enogastrómico: por ejemplo, *fufú*, puré de viandas, especialmente de plátano machacados con ajo, manteca y chicharrones de puerco; *gandinga*, que se relaciona con las entrañas (tripas) de los animales, en concreto con la comida hecha con pequeños trozos de vísceras de cerdo, salsa especias y viandas; *quimbombó* (quiabo en portugués), planta con fruto alargado y comestible con muchas semillas, de aspecto viscoso, que se prepara con carnes, vegetales y viandas; *malafo*, bebida alcohólica, especialmente aguardiente o ron.

Otros ejemplos de africanismos en el español de Cuba son: *mayimbe*, aura tiñosa, ave con jerarquía en la cosmovisión de los congos cubanos; *mucama*, sirvienta, empleada que se encarga de la limpieza de una casa, hotel o edificio, joven esclava; *muleque*, esclavo joven, adolescente, negrito; *ñame*, tubérculo herbáceo comestible; *quilombo*, lugar de refugio apartado y de difícil acceso (usado en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela, en Cuba significa barrio de casas rústicas o de campaña, palenque de cimarrones), *quimbambas*, lugar lejano; *rebambaramba*, lío, confusión, bulla, situación de desorden, fiesta; *bembé*, en la santería significa celebración de carácter ritual acompañado de toque de tambores; *samba*, baile de origen africano que se practica en Brasil; *sandunga*, que significa tener gracia al bailar o caminar; *sánsara*, conversación; *sarabanda*, nombre de la deidad conga de los hierros y metales; *mayimbe*, persona con poder

político, dirigente, funcionario; *tanga*, trusa, traje de baño femenino para la playa, de dos piezas, más pequeña que el bikini, paño; *tánga-na*, manifestación política de protesta de los estudiantes universitarios en la época del gobierno de Gerardo Machado, en Cuba; *zangandongo*, persona o cosa; *zombi*, ente inanimado que ha sido revivido a través de la brujería.

El vocabulario heredado de los africanos es muy expresivo también en Brasil: señalamos, entre otros, *babalaô* (*babalaô*), *iemanjá* (*yemayá*), *exu* (*echun*), *ogum* (*oggun*), *xangó* (*changó*), *mandinga* (*mandinga*), relativos al culto; *acarajé*, *farofa*, *fubá*, *quitute*, en la culinaria; los adjetivos *caçula*, *fula*, *banguela*; los nombres relativos a plantas *dendê*, *quiabo*, *fumo* e innúmeros términos como *marimondo*, *cachimbo*, *quilombo*, *senzala*, *cafundó*, *marimba*, *molambo*, *moleque*, etc., y también algunos términos del lenguaje infantil: *tatá*, *pipi*, *bumbum*, para citar apenas algunos del rico arsenal de vocablos ya conocidos.

Asimismo, se documentan topónimos africanos en las áreas de mayor concentración de la presencia negra, especialmente en el estado de Bahía, en el Nordeste, seguidas del Sudeste, y en las regiones de Minas Gerais, Rio de Janeiro y São Paulo, con un leve declino en el Sur y en el Norte. Un ejemplo de topónimo quimbundo es *Cubatão* (ciudad situada en el Estado de São Paulo), de Kubata, probablemente 'casa'. También destacamos *quilombo*, población fortificada de negros forajidos, y *senzala*, alojamiento de los esclavos, nombres comunes que indican un tipo de lugar, asentamiento o edificio. Relativos a las danzas tenemos: *samba*; *batuque*, danza con zapateados y palmas; *marimba* o *marimbas*, instrumento musical; *agogô*, instrumento musical constituido por un par de campanas de hierro, que emiten su sonido en dosis dupla para saludar a la entidad africana, al santo. También hay otras palabras de origen africano: *abará*, fritura hecha de frijol de carita; *acarajé*, fritura de frijol carita donde también se colocan camarones; *angu* es una masa de harina de trigo, de mandioca o de arroz; *soba*, jefe de tribu africana; *bagunça*, desorden confusión; *banto*, nombre del grupo de idiomas africanos; *bumbum*, nalgas; *cachaça*, aguardiente; *cachimbo*, utensilio, recipiente, donde se quemaba tabaco para fumar; *candango*, designación que los africanos daban a los portugueses; *cafundó*, lugar lejano, de acceso difícil; *cafuné*, caricia; *cafunga*, pastor de rebaño; *candombe*, música y baile del legado africano; *candomblé*, religión heredada de los yorubas; *candonga* significa intriga; *canjerê* quiere decir hechizo, *mandinga*; *canjica*, una especie de papilla hecha de maíz verde rallado; *carimbo*, instrumento de plástico; *gandaia*, estilo de vida de una persona ociosa, vagabundo, boemio; *macumba*, religión afro-brasileña, ofrenda ligada a religión de matriz africana; *malungo*, título que los esclavos africanos daban a los que habían venido en el mismo navío, que también significa hermano de crianza; *mandinga*, tipo de lengua africana que al ser trasplantada para Brasil significa hechicería, brujería; *molambo*, pe-

dazo de paño mojado; *moleque*, negrito, niño de poca edad; *muamba*, contrabando, negocio obscuro; *mucama*, esclava negra especial; *fofoca*, intriga; *fubá*, harina de maíz; *fula*, prisa, diligencia, entre otros.

3 Las expresiones idiomáticas

De acuerdo con Corpas Pastor:

Las unidades fraseológicas se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendido en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales, así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos. (1996, 20)

Los criterios de Corpas Pastor (1996, 50-1) para la distinción de diferentes tipos de las unidades fraseológicas son fijación en la norma, en el sistema o en el habla y el criterio de enunciado. Así, para ser definida como una unidad fraseológica, una combinación pluri-verbal debe cumplir al menos dos requisitos fundamentales: fijación e idiomatidad. No obstante, existen otros rasgos que suelen darse en estas unidades, por ejemplo, la variabilidad y la frecuencia de uso.

Dentro del gran caudal de definiciones que se han venido proporcionando a lo largo de las últimas décadas para intentar colegir la esencia de las expresiones idiomáticas, quisiéramos servirnos de la de Xatara (1998, 149), que define la expresión idiomática como una «lexía compleja no descomponible, connotativa y cristalizada en un idioma por la tradición cultural, por su alta frecuencia de uso».

Por su parte, Ortíz Álvarez (2000, 269) afirma que «esas expresiones forman un todo indisoluble como resultado de una compacta articulación y cristalización de todo un saber madurecido que las comunidades codificaron en la oralidad».

Por lo que concierne a la fraseología brasileña, según Pessoa de Castro (2005), muchas expresiones idiomáticas de uso cotidiano incluyen constituyentes léxicos que tienen étimo africano; por ejemplo, *ir para o beleleu* (morir, desaparecer; fracasar, frustrarse), *ser o bambambã* (autoridad en cualquier asunto; eximio, máster), *ser um bunda-mole* (híbrido banto-portugués, persona débil de carácter, sin coraje), *morar num cafofo* (cuarto, lugar en que se guardan cosas viejas y usadas), *estar de calundu* (estar de mal humor, disgustado), *ser uma velha coroca* (ser una vieja, caduca, decrepita, enferma por cuenta de la edad avanzada), *nana, nenê, que a cuca vem pegar* (bicho del imaginario de cuentos brasileños), *mandar para as cucuias* (morir, acabar, desaparecer).

Otros casos de unidades fraseológicas del brasileño en los que intervienen palabras africanas son: *ter caroço nesse **angu*** (estar escondiendo algo); *ser uma **anta*** (persona astuta, de acuerdo con la jerga), *ser um **banana*** (persona débil de carácter, según la jerga); *ser **babaca*** (confuso, intimidado), *fazer um **banzé*** (confusión), *ser **baranga*** (objeto de mala calidad), *fazer **cafuné*** (gesto de afecto, caricia), *ser um **candango*** (individuo malo, ordinario, persona que tiene mal gusto; en Brasilia designa a aquellas personas fundadoras de la actual capital brasileña), *estar com as **canjicas** de fora* (en sentido figurado, estar riendo), *pôr fogo na **canjica*** (causar alboroto, revuelo), *ser fogo na **canjica*** (ser una persona decidida), *fazer **fofoca*** (intriga), *ficar na **gandaia*** (vagabundear), *fazer **macumba*** (hacer hechicería, brujería, maleficio), *fazer **muamba*** (contrabando, negocio obscuro), *estar con o pé na **senzala*** (se refiere a la persona que no es exactamente blanca ni negra).

Como confirma Pessoa de Castro (2005, 4), explicar el avance del componente lingüístico africano es tener en cuenta la participación del negro africano como personaje en los acontecimientos de la vida de la nación, y procurar entender los hechos relevantes de orden socioeconómico y de naturaleza lingüística que, a lo largo de cuatro siglos consecutivos, favorecieron la interferencia de lenguas negro-africanas en el portugués de Brasil. Eso se hace sentir en todos los niveles lingüísticos (léxico, semántico, prosódico, sintáctico) y, de manera rápida y profunda, en la lengua hablada.

En cuanto a la fraseología cubana, destacamos la presencia de las siguientes unidades, que incluyen todas un africanismo: *ser de **ampanga*** (ser severo, riguroso, intransigente), *coger para la **bachata*** (burlarse de alguien), *estirar la **bemba*** (estar enfadado), *formar/armar el **bembé*** (organizar una fiesta), *echar **bilongo*** (embruja, hechizar o causar un mal a alguien), *hacer **burundanga*** (hacer brujería), *llenarse la **cachimba** de tierra* (molestarse o perder la paciencia), *ser **candanga*** (individuo malo), *estar **cañengo*** (estar viejo), *ser un **campanga*** (guardaespaldas), *estar en la **fuácata*** (estar sin dinero, en la miseria), *ser un **fula*** (ser una persona mala, ser un delincuente), *no tener **gandinga*** (ser indolente, inescrupuloso, desconsiderado, apático), *sacar la **gandinga*** (trabajar duramente), *meterle al **guarapo*** (beber aguardiente), *ser un **macaco*** (ser feo), *ser un **mayimbe*** (en sentido figurado significa persona con poder político, considerado así en los primeros años de Revolución cubana, es decir, ser dirigente, jefe, funcionario), *estar de yuca y **ñame*** (estar en una situación difícil), *ser un **ñame** con corbata* (ser una persona escasa de inteligencia o conocimiento), *estar/vivir en las **quimbambas***, *ir para las **quimbambas***, *venir de las **quimbambas*** (lugar lejano), *formarse la **rebambaramba*** (formarse la fiesta/ la confusión), *dar una **sánsara*** a alguien (conversación larga y reiterativa), *tener **sandunga*** (tener gracia al bailar o caminar), *dar/armar/formar una **tángana*** (dar un

escándalo de forma colérica, con indignación), *ser un zangandongo* (persona de gran tamaño o persona joven saludable, fuerte) y *estar hecho un zombi* (persona atontada).

A continuación presentamos un cuadro resumen con las expresiones idiomáticas en español y en portugués que fueron mostradas en este estudio. Es necesario esclarecer que no están listadas como equivalentes, solo coinciden en los tres primeros ejemplos:

Tabla 2 Resumen

Expresiones idiomáticas del portugués de Brasil	Expresiones idiomáticas del español de Cuba
Bater o bembé	Formar/amar el bembé
Ser um capanga	Ser un capanga
Fazer macumba	Hacer macumba
Ter caroço nesse angu	Ser de ampanga
Ser uma anta	Coger para la bachata
Ser babaca	Estirar la bemba
Ser o bambambã	Echar bilongo
Ser um banana	Ser un bitongo
Fazer um banzé	Hacer burundanga
Ser baranga	Llenarse la cachimba de tierra
Ser um bunda-mole	Ser candanga
Morar num cafofo	Estar cañengo
Fazer cafuné	Estar en la fuácata
Estar de calundu	Ser un fula
Ser um candango	No tener gandinga
Estar com as canjicas de fora	Sacar la gandinga
Pôr fogo na canjica	Meterle al guarapo
Ser fogo na canjica	Ser un macaco
Ser uma velha coroca	Ser un mayimbe
Nana, nenê, que a cuca vem pegar	Estar de yuca y ñame
Mandar para as cucuias	Ser um ñame
Fazer fofoca	Estar/vivir en las quimbambas
Ficar na gandaia	Ir para las quimbambas
Fazer macumba	Venir de las quimbambas
Fazer muamba	Formarse la rebambaramba
Estar con o pé na senzala	Dar una sánsara
	Tener sandunga
	Dar/armar/formar una tángana
	Ser un zangandongo
	Estar hecho un zombi

4 Consideraciones finales

Como se pudo observar, los negros esclavos fueron responsables de la mayor parte de las riquezas producidas en Brasil y en Cuba, pues trajeron consigo su religión, sus costumbres, su lengua, sus danzas, su música, sus comidas, en resumen, su cultura. Hasta hoy en día se conservan muchas palabras –como esp. *malafo* / port. *malafa* y esp. *candanga* / port. *candango*–, legado de las lenguas africanas trasplantadas. Los africanismos también han dado vida a expresiones idiomáticas que se han ido incorporando a la fraseología de ambos países –por ejemplo, esp. *hacer macumba* / port. *fazer macumba*, esp. *ser capanga* / port. *ser capanga*, esp. *formarse el bembé* / port. *bater o bembé*.

Los ejemplos citados dan fe de la riqueza y diversidad de nuestras fraseologías, de nuestras lenguas y de nuestras culturas. Teniendo en cuenta la extensión geográfica del español y la extraordinaria creatividad de las unidades fraseológicas, es evidente que los hispanohablantes, pese a compartir la mayor parte del caudal fraseológico, contamos con un discurso idiomático único, cuyo empleo queda restringido a un país o región en particular, como también se da en el caso de los lusófonos.

Bibliografía

- Araújo Ubiratan, C. de (2010). «O Candomblé da Liberdade». *Jornal A Tarde*, 15 fev. <http://www.palmares.gov.br/wp-content/uploads/2010/11/0-CANDOMBL%C3%89-DA-LIBERDADE.pdf>.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Editorial Gredos.
- López Valdés, L. (1985). *Componentes africanos en el etnos cubano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- López Valdés, L. (1986). «Notas para el estudio etnohistórico de los esclavos lucumi de Cuba». Nuñez Jiménez, A. (comp.), *Anales del Caribe*, núm. 6. La Habana: Centro de Estudios del Caribe/Casa de las Américas, 54-75.
- Holm, J. (1987). «Creole Influence on Popular Brazilian Portuguese». Gilbert, G. (ed.), *Pidgin and Creole Languages. Essays in Memory of John E. Reinecke*. Honolulu: University of Hawaii Press, 406-30.
- Mattoso, K. de Queirós (2003). *Ser escravo no Brasil*. 3a ed., 2a reimp. São Paulo: Brasiliense.
- Mendonça de Lima, L. (1999). «Los modismos en la enseñanza de E/LE en Brasil». Becerra Hiraldo, J.M. et al. (eds), *La enseñanza de segundas lenguas*. Granada: Universidad de Granada, 309-317.
- Nogueira, L.C. Ramos; Ortíz Álvarez, M.L. (2012). «O cinema como proposta metodológica para o ensino das expressões idiomáticas (EIS) em línguas próximas: português/espanhol». Ortíz Álvarez, M.L. (org), *Tendências atuais na pesquisa descritiva e aplicada em fraseologia e paremiologia*. Campinas (SP): Pontes Editora, 477-98.
- Ortíz, F. (1923). *Un catauro de cubanismos: apuntes lexicográficos*. La Habana: Harana Selbstverl. Colección cubana de libros y documentos inéditos 4.

- Ortíz, F. (1924). *Glosario de de afronegrismos*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- Ortíz, F. (1985). *Nuevo catauro de cubanismos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Ortíz, F. [1916] (1999). *Los negros esclavos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Ed. or.: La Habana: Editorial Revista Bimestre Cubana, 1916.
- Ortíz Álvarez, M.L. (2000). *Expressões idiomáticas do português do Brasil e do espanhol de Cuba: estudo contrastivo e implicações para o ensino de português como língua estrangeira* [tesis doctoral]. Campinas: Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas.
- Ortíz Álvarez, M.L. (org.) (2012). *Tendências atuais na pesquisa descrita e aplicada em fraseologia e paremiologia*, vol. 1. Campinas (SP): Pontes Editores.
- Paim, Z. (1974). *Isto é Santo Amaro*. Salvador: S.A. Artes Gráficas.
- Pessoa De Castro, Y. (2005). *Falares africanos na Bahia*. 2a ed. Rio de Janeiro: Topbooks.
- Petter, M. (2008). «O léxico compartilhado pelo português angolano, brasileiro e moçambicano». *Veredas*, 9, 61-81.
- Real Academia de la Historia (1985). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXII, cuaderno II.
- Santiesteban, A. (1985). *El habla popular cubana de hoy: una tonga de cubanismos que les oí a mi pueblo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Silva, A. dos Reis (2014). «Português brasileiro, línguas africanas e história: reflexões». *Revista Investigações*, 27(2), 1-34.
- Silva, I.M. Lima da (2014). «Festejando a liberdade no Bembé do Mercado». <https://www3.ufrb.edu.br/Lehrb/2014/09/05/bembe-do-mercado/>.
- Valdés Acosta, G. (2009). «La bantuidad lingüística en el español de Cuba». Angenot, J-P.; Beltrán, L.; Teixeira, M.A.D. (orgs), *Os iberoamericanismos de origem bantu e as línguas bantu. Atas de Workshop Internacional sobre a procedência Poliétnica dos afroiberoamericanos de origem bantu: evidências etimológicas e históricas*. São Carlos: Pedro & João Editores, 229-56.
- Valdés Acosta, G. (2013). *Diccionario de bantuisismos en el Español de América*. Casa de África: Sial Ediciones.
- Valdés Bernal, S. (1978). «Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba». *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*, 31, 81-107.
- Valdés Bernal, S. (2007). «Las bases del Español de Cuba». Dominguez Hernández, M. (coord.), *La lengua en Cuba. Estudios*. Santiago de Compostela: Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 27-56.
- Xatara, C.M. (1998). *A tradução para o português de expressões idiomáticas em francês* [tesis doctoral]. Araraquara: Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista.
- Zapata Olivella, M. (1997). *La rebelión de los genes*. Bogotá: Ediciones Altamir.

La atenuación como estrategia cortés en locuciones usadas en prensa y en literatura en el Valle de Aburrá

Adriana María Ortiz Correa

Universidad de Antioquia, Colombia

Abstract Attenuation is a pragmatic tool used by speakers to minimise the interactional effects in communicative acts. This exploratory study examines some Valle de Aburrá (Colombia) written press and literature examples in which speakers use idioms instead of other language tools in order to be polite and not to damage their interlocutor's face.

Keywords Attenuation. Politeness. Idioms. Discourse. Pragmatic.

Sumario 1 Introducción. – 2 Marco teórico. – 3 Metodología. – 4 Corpus de locuciones y análisis de la atenuación. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

La atenuación es una herramienta discursiva presente en diferentes eventos interaccionales. Su estudio teórico data de 1972¹ y se registra en el presente, generando mucho interés especialmente por la relación que se ha logrado establecer entre ella, la cortesía y la imagen –conceptos de mayor estudio e historia desde diferentes perspectivas teóricas y culturales–, por ejemplo.

Así, es posible encontrar disertaciones –tanto a nivel teórico como aplicadas a varias zonas hispanohablantes– que se ocupan de su expresión mediante elementos gramaticales, suprasegmentales, construcciones sintácticas,

1 Con los estudios de Lakoff (1972) sobre los *hedges*.

funciones semántico-pragmáticas y su papel en las clases de texto en las que se inserta, entre otros. Sin embargo, es notoria la escasez de estudios sobre locuciones y sobre formas lingüísticas atenuadas y frecuentes en algunas zonas bien delimitadas, como lo es la de los hablantes del Valle de Aburrá (Medellín, Colombia).² Por ello, este trabajo se propone hacer una aproximación descriptiva de los contextos de aparición y de los diferentes usos pragmáticos que hacen los hablantes de las locuciones -en tanto unidades fraseológicas o discurso repetido- atenuadoras en prensa escrita y en literatura escrita por autores nacidos en esa misma zona geográfica, así como el modo en que estos contribuyen al logro de los objetivos comunicativos.

Se han seleccionado, para la consecución de dicho objetivo, locuciones presentes en textos informativos, de opinión de la prensa escrita regional y en textos literarios. Es importante destacar que existen otros estudios sobre la atenuación y la cortesía, tales como Fraser (1980), Haverkate (1994), Briz (2004), Caffi (2007), Albelda (2010), Briz y Albelda (2013), Albelda y Barros (2013), Albelda et al. (2014), quienes permitirán consolidar un marco teórico que respalde este ejercicio de investigación y ayudarán con la descripción de los mecanismos lingüísticos de atenuación.

Este trabajo está organizado en tres grandes partes. La primera de ellas es el marco teórico, donde se abordan los principales temas: locuciones, atenuación y cortesía. Luego, se presenta la metodología utilizada, el corpus y el análisis se localizan al finalizar. El lector se encontrará con unas conclusiones que pretenden realizar generalizaciones a partir de las locuciones analizadas.

2 Marco teórico

2.1 Definición y características de las locuciones

En la literatura existen muchas taxonomías y caracterizaciones de las locuciones,³ las cuales muestran más coincidencias que discrepancias.

Algunas propiedades son compartidas con otras unidades fraseológicas como por ejemplo las colocaciones, los compuestos sintagmáticos, las paremias y las fórmulas rutinarias. En algunos de los casos, su delimitación resulta muy clara, pero en otros casos, un poco

² Zona geográfica conformada por diez municipios entre los cuales se destaca Medellín, capital del Departamento de Antioquia. El grupo de hablantes de esta zona comparte características climáticas, culturales y lingüísticas, de ahí que haya sido escogida para este ejercicio de investigación.

³ Por ejemplo, las propuestas por Penadés Martínez (2012) o por Corpas (1996).

difusa; además, por el hecho de que esas propiedades son graduales.

Este estudio se basa en los planteamientos de Ruiz Gurillo (1997, 82) quien define las locuciones como sintagmas fijos que no admiten prueba de sustitución ni la inclusión de un nuevo elemento y propone que las prototípicas se caracterizan por la fijación, manifestada en su nivel más alto por su estructura estable y las pocas posibilidades de variación; defectividad combinatoria o sintáctica: no se podrán aplicar cambios a su estructura como la conmutación o extracción de elementos; idiomaticidad total por cuanto mantienen un significado no composicional –especialmente las locuciones prototípicas–.

Así, para Ruiz Gurillo (1997, 82) la locución prototípica es la que, además de cumplir con aquellas características, cuenta entre sus componentes con alguna palabra diacrítica o cierta anomalía estructural que actúe como índice de su fijación y de su idiomaticidad. Esta autora desarrolla otras características de la siguiente manera:

a. Presencia de rasgos fonéticos peculiares como por ejemplo la existencia de onomatopeyas en tanto casos de imitación de sonidos producidos por objetos o fenómenos. La locución *ser puro tilín, tilín* lo muestra:

- (1) Este presidente *es puro tilín tilín* y nada de paletas Medellín cada día está más en manos de los delincuentes que ahora piden vacuna hasta para vender confites. (*El Colombiano*, 2012-09-24)

El significado hace alusión a una persona que no cumple lo prometido; esta locución posiblemente fue creada a partir del sonido onomatopéyico producido por las campanas que portan los carros ambulantes de venta de helados.

b. Imposibilidad de conmutar los componentes léxicos: por ejemplo, *meter chucha por guagua* no podría conmutarse por **meter zarigüeya por guagua*, como en el caso:

- (2) Que no se escuden en la menor para oscuros fines, la menor tiene derecho a tener padre y madre, una familia, como manda la ley, pero meterle *chucha por guagua*, no está dentro de la ley, es una estafa. (*El Colombiano*, 2011-02-24)

Esta locución se usa para dar a entender que se engaña a alguien al darle algo de valor inferior y que tiene semejanza con otra de más calidad.

c. Imposibilidad de permutación: no se podría invertir el orden de los elementos constituyentes de una locución *jugar al gato y al ratón* por **jugar al ratón y al gato*; además, se usa para indicar que las per-

sonas pelean, se contradicen, discuten, pero se reconcilian con facilidad. Ejemplo:

- (3) Cuarón lleva meses evitando hablar sobre su próximo trabajo, no por *jugar al gato y al ratón* con los medios, sino porque, sencillamente, no lo ha decidido aún y quiere darle prioridad a las pequeñas cosas. (*El Colombiano*, 2014-02-12)

d. Empleo de metáforas o de otros recursos tropológicos en su constitución; por ejemplo: *soplar buenos vientos*: donde se toman acciones de la naturaleza y se aplican a las de los seres humanos.

- (4) Pese a ello, el Gobierno Nacional se encuentra seguro de que al superar esta situación, vengan mejores días. María Constanza García, presidenta de la Agencia Nacional de Minería, dijo que con este arreglo empiezan a *soplar buenos vientos* para el sector del carbón, que sigue siendo un negocio rentable. (*El Colombiano*, 2013-03-09)

2.2 La atenuación

Los intercambios comunicativos entre hablantes buscan, en mayor medida, lograr uno o diversos objetivos de manera exitosa. Para lograr tal cometido, aquellos acuden a multiplicidad de herramientas lingüísticas y argumentativas proporcionadas por cada una de las lenguas de manera particular. Así, la atenuación se constituye en una de dichas herramientas y, desde una perspectiva pragmática, consiste en «una estrategia comunicativa cuyo cometido es reducir el valor significativo⁴ de un enunciado o mitigar la fuerza ilocutiva de un acto de habla», en palabras de Albelda y Barros (2013, 37).

Sumado a lo anterior, es una estrategia lingüística de distanciamiento del mensaje con el fin de aproximarse o no apartarse mucho al otro hablante para obtener su aceptación, según Albelda et al. (2014, 1). Como consecuencia de lo anterior, se regula la relación interpersonal y social entre los hablantes.

La atenuación es una táctica que minimiza los inconvenientes de lo dicho con el fin de mostrarse cortés o con el fin de velar por otros intereses de imagen del emisor o de su(s) interlocutor(es), según Albelda y Barros (2013, 41), y afecta al contenido proposicional (al *dic-tum*) y a la enunciación (al *modus*). En el primero de ellos -atenuación

⁴ Albelda y Barros (2013) aclaran, con base en los postulados de Lakoff (1972), que dicha reducción consiste en presentar la realidad de forma vaga o imprecisa, de tal modo que la intención del hablante se diluye.

de lo dicho-, se minimiza la cantidad o se expresa de manera vaga o imprecisa un elemento de la proposición mediante la utilización de elementos morfológicos o léxicos. En el segundo caso –la atenuación directa del decir o de la fuerza ilocutiva de un acto de habla-, se ubican, en esencia, los actos de habla asertivos, directivos, comisivos y expresivos,⁵ según los postulados de Albelda (2010, 4).

Para Briz y Estellés (2010), dentro de las posibles funciones de los atenuantes, se pueden destacar las siguientes:

- a. Autoprotección: reduce las acciones del emisor.
- b. Prevención: evita asumir la responsabilidad frente a lo afirmado o prevenir algún tipo de desacuerdo con la opinión de otro interlocutor, es decir, minimiza una eventual amenaza a la imagen o a los derechos del emisor y, especialmente, los del interlocutor.
- c. Curación o reparación: mecanismo reparador de las acciones que han afectado la imagen o han irrumpido el territorio del interlocutor.

Existen, entre otras, formas lingüísticas (llamadas *tácticas* o *procedimientos*) y recursos verbales que, de acuerdo con los factores contextuales pueden llegar a adquirir funciones atenuantes:

- a. Recursos fonéticos o prosódicos, como la entonación.
- b. Recursos morfológicos, como los sufijos diminutivos.
- c. Léxico: cuantificadores, adverbios de duda, eufemismos, extranjerismos.
- d. Tiempos y modos verbales: uso del condicional por presente o indicativo; uso del imperfecto por presente o indicativo; uso del futuro por presente.
- e. Construcciones sintácticas: impersonalización de las oraciones, construcciones en voz pasiva.
- f. Marcadores discursivos.
- g. Unidades fraseológicas: locuciones, paremias.
- h. Actos de habla.
- i. Fórmulas pragmáticas: de disculpa, de excusa.

Este ejercicio de investigación se ocupa, especialmente, de las locuciones por ser unidades fraseológicas que pueden cumplir la función pragmática de la atenuación en diferentes contextos discursivos escritos como la prensa escrita y la literatura del Valle de Aburrá.

⁵ De estos actos de habla la autora excluye los declarativos porque, con base en los planteamientos de Vanderveken (1985, 185), siempre se realizan con grado de fuerza cero.

2.3 La atenuación como estrategia cortés en las locuciones

Haverkate (1994) sostiene que los hablantes recurren a estrategias mitigadoras –en tanto estrategias corteses–,⁶ para hacer su punto de vista más aceptable para el interlocutor, aunque es importante precisar que está en manos del interlocutor la interpretación de la cortesía o de la descortesía, puesto que es «quien juzga el efecto perlocutivo del acto de habla independientemente de la intención comunicativa del hablante» (1994, 49). Y es que el mismo autor, con base en Searle (1976) y en otros teóricos, propuso una tipología de los actos de habla corteses y no corteses; ambas categorías se distinguen por los efectos interaccionales que implican su realización. Así, si no contribuye con el beneficio del interlocutor, el acto no es cortés y, si redundando en beneficio del interlocutor es cortés.

La cortesía tiene un carácter social y uno convencional con asidero en el contrato conversacional⁷ establecido de manera implícita por quienes hacen parte de él, ello implica derechos y obligaciones culturales, es decir, depende de la idiosincrasia de los grupos de hablantes, según Haverkate (1994, 14). Ahora bien, el mismo autor retoma la idea de Fraser (1980, 343) según la cual «una locución es cortés en el sentido de que el hablante, a juicio del oyente, no ha violado los derechos y obligaciones vigentes en ese momento en que la profiere» (Haverkate 1994, 15).

Justamente, mostrar cortesía implica que los grupos de hablantes opten por ciertas estrategias convencionalizadas, las integren en eventos interaccionales, y en tanto acto, «la cortesía es un subacto del acto de habla», según Haverkate (1994, 50). En consecuencia, según la situación comunicativa el hablante recurre a formas «que sirven para reforzar la imagen positiva del interlocutor o para prevenir que la imagen negativa del mismo se vea amenazada» (Haverkate 1994, 50).

En cuanto a la relación entre la atenuación y las locuciones, Ruiz Gurillo (1998, 75) afirma que algunas locuciones cumplen la función de atenuar un enunciado o parte de un discurso. A veces dichas funciones atenuantes tienen un claro valor eufemístico, en tanto expresan de manera diferente (menos directa, más atenuada) una realidad o una percepción de la realidad. Las locuciones seleccionadas para este ejercicio cumplen la función atenuadora dentro del discurso en que se emiten; se presentan como mecanismos de distanciamiento lingüístico del mensaje y también funcionan como formas de acerca-

⁶ Es importante aclarar que no existe una relación automática, uno a uno, entre la atenuación y la cortesía, es decir, a veces la atenuación sirve para la cortesía, pero no solo para eso. Y al revés, no toda la cortesía es atenuante.

⁷ Concepto tomado por Haverkate (1994, 14) de Fraser (1980).

miento social entre los sujetos participantes de aquel. Y en ese orden de ideas dan cuenta de que,

El yo mitiga o debilita la fuerza ilocutiva, de tal manera que logra así distanciarse de su mensaje para acercarse (social y afectivamente) o no alejarse demasiado del otro o de terceros, buscando la consideración y aprecio de los interlocutores o afectados, velando e incrementando las relaciones interpersonales, intentando que dichas relaciones no se deterioren o disminuyan, evitando o aminorando tensiones y conflictos interaccionales. (Briz, Albelda 2013, 293)

Es importante agregar que el género discursivo determina el uso o no de ciertas locuciones y

el tipo de atenuación, más propiamente de hablante, para curarse en salud, autoprotegerse, o más propiamente cortés, para prevenir o, en su caso, reparar los efectos negativos en el otro. (296)

En todo caso, el análisis de la atenuación exige siempre un contexto de enunciación fundamental para la identificación de las circunstancias que favorecen su uso, de ahí que la menor presencia o ausencia de la atenuación no implique obligatoriamente menor cortesía o descortesía sino que pueda explicarse con base en la mayor/menor inmediatez comunicativa o coloquialidad y en los cambios que la inmediatez facilita en un mismo intercambio comunicativo, en palabras de Briz y Albelda (2013, 296).

3 Metodología

Para la ejecución de este proyecto se acudió a los siguientes procedimientos:

- a. Realización de un rastreo teórico de los principales autores que se han ocupado de la atenuación, con el fin de establecer un marco teórico sólido que soporte este estudio.
- b. Recolección del corpus de material lingüístico de la siguiente manera:
 - Análisis del *Diccionario de locuciones* elaborado en el año 1991 por Carlos García del cual se extrajo un corpus matriz de locuciones.
 - La toma de notas fue otro recurso utilizado para la recolección de locuciones, esto es, cada vez que leía o escuchaba una locución se incorporaba al corpus matriz.

- A cada locución se le buscaron 5 ejemplos de uso en periódicos publicados desde el año 1995 (fecha de la primera versión digital) hasta la actualidad, en la variedad diatópica del Valle de Aburrá, con el fin de tener una visión sincrónica del estado de la lengua. Los periódicos consultados son: *El Colombiano*, *El Mundo*, *ADN*, *Gente de Belén*.
- Selección de textos literarios escritos por autores nacidos en el Valle de Aburrá, cuya publicación data del año 1990 hasta la actualidad y su registro se aproxima en gran medida a la oralidad, es decir, textos que reflejan con más fidelidad las formas orales de la variedad diatópica estudiada.
- Se analizaron 10 locuciones en este estudio, aunque el corpus general recogido consta de un poco más de 1100, aunque algunas de ellas solo cuentan con dos o tres ejemplos.⁸
- Cada locución recogida fue analizada bajo los postulados teóricos de la función pragmática de atenuación.

Sumado a lo anterior, esta investigación retoma la tabla propuesta por Briz y Albelda (2013), en la que se exponen las escalas de la variación situacional y según la cual existen dos ejes: el de la coloquialidad y el de la formalidad, con rasgos (+/-) en cada uno de ellos y donde también se proponen tipos de género en los que puede haber presencia diferentes estrategias y tácticas lingüísticas de atenuación en registros (+/-) orales o escritos, con el fin de aplicarla a las locuciones seleccionadas. Veamos la tabla:

⁸ Por efectos de espacio, en este ejercicio solo se muestra uno de los ejemplos recolectados.

Tabla 1 Escalas de variación situacional (Briz, Albelda 2003)⁹

EJE DE LA COLOQUIALIDAD constelación comunicativa coloquial		EJE DE LA FORMALIDAD constelación comunicativa formal	
+ inmediatez comunicativa		- inmediatez comunicativa	
+	-	-	+
COLOQUIAL PROTOTÍPICO	COLOQUIAL PERIFÉRICO	FORMAL PERIFÉRICO	FORMAL PROTOTÍPICO
Rasgos coloquializadores		Rasgos de formalidad	
+ relación de igualdad	-/+	-/+	- relación de igualdad
+ relación vivencial	-/+	-/+	- relación vivencial
+ marco interaccional cotidiano	-/+	-/+	- marco interacción cotidiano
+ cotidianidad temática	-/+	-/+	- cotidianidad temática
De resultados: rasgos propios del registro coloquial		De resultados: rasgos propios del registro formal	
+ planificación sobre la marcha	-/+	-/+	- planificación sobre la marcha
+ fin interpersonal	-/+	-/+	- fin interpersonal
+ tono informal	-/+	-/+	- tono informal
<i>Control menor de lo producido (pérdida de sonidos, vacilaciones, reinicios y vueltas atrás...), deixis extrema, léxico poco preciso (proformas...), tratamiento cercano o familiar (tuteo, apelativos cariñosos, menos atenuación...), orden pragmático de las palabras, etc.</i>		<i>Control mayor de lo producido (pronunciación cuidada...), léxico preciso (a veces, técnico), tratamiento de distancia (con "usted", formas de cortesía, más atenuación...), orden sintáctico de palabras, etc.</i>	

La justificación de esta metodología radica en la importancia de la recolección de muestras reales de la lengua en las que se pueda describir e intentar analizar el fenómeno pragmático de la atenuación en una variante diatópica particular y en sus contextos discursivos de uso, cuales son los textos informativos y de opinión de la prensa escrita regional y literarios del Valle de Aburrá. Además, en el hecho de poder lograr un diálogo entre los postulados de los teóricos y el fenómeno de la variedad de lengua objeto de estudio.

⁹ Nótese que esta tabla propone dos ejes: el de la formalidad y el de la coloquialidad que, a su vez, se dividen en periféricos y prototípicos. Además, en la segunda parte de ella se alude a los tipos de género textual que sirven, de igual manera, a la ubicación de cada uno de los ejemplos objeto de estudio.

4 Corpus de locuciones y análisis de la atenuación

La siguiente tabla presenta cuatro columnas con la siguiente información: la primera de ellas contiene la locución, su clasificación gramatical y su definición. La segunda muestra un ejemplo de uso tomado de la prensa o de texto literario, con su referencia bibliográfica. La tercera, presenta el análisis de la función atenuadora cumplida por la locución en cada contexto discursivo y, en la cuarta columna, se intenta determinar el cumplimiento de las características presentadas en la tabla: «Escalas de variación situacional», mediante el uso de los signos (+), (-). Es importante aclarar que la asignación de dichos signos obedece a la interpretación que se hace de la locución en el contexto comunicativo y son valores relativos (léase: aproximados) no absolutos, en tanto podrían ser (+/-) para cada una de las características, pero se trató de asignar uno de los dos valores: (+) o (-) por ser el que daba en mayor medida.

Tabla 2 Análisis de la atenuación

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
Bajar de pinta. Locución verbal. 'Despojar de algo'.	En el minuto final Rionegro <i>bajó de pinta</i> al DIM. Ganar el clásico y mucho más si se trata de los dos punteros, tiene que dejar muy satisfecho al técnico vencedor. Y precisamente eso fue lo que le ocurrió a Wiston Cifuentes, quien ayer estaba plétórico de felicidad, porque el grupo le había respondido. Como premio hoy amaneció de líder solitario del grupo B de la Copa Postobón. (<i>El Colombiano</i> , 2011-06-01)	La locución es usada para matizar el hecho de que un equipo de fútbol de poca trayectoria –Rionegro–, le haya ganado un partido a un equipo de larga trayectoria e importancia en el medio deportivo, el DIM. La palabra 'pinta' denota ropa o forma de vestirse, pero en este caso es utilizada para reemplazar la palabra 'triumfo' y así proteger la autoimagen del DIM, al minimizar una opinión en relación con un equipo de poca historia en los campeonatos colombianos. Nótese que no es lo mismo 'derrotar' a <i>bajar de pinta</i> , este último atenúa puesto que el término se utiliza en sentido metafórico, lo hace más 'oscuro', más difuso.	Texto periodístico en el que se habla del desempeño de un equipo de fútbol y que responde a las características de: (+) formal (-) vivencial (-) marco de interacción cotidiana. (+) cotidianidad temática (+) planificación sobre la marcha. (-) fin interpersonal (+) tono formal (+) léxico preciso (-) inmediato (-) dialógico (-) dinámico (-) alternancia de turno

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
A media caña. Locución adverbial. 'Casi borracho'.	Pero uno a veces, aunque le esté yendo bien, trata de cambiar el estilo de vida, usted sabe, a pesar de que con esto se vaya el negocio, con tal de dejar los vicios. En esa época yo estaba muy entregado al trago. Un carnicero se toma el primer chorro a las cuatro de la mañana, para contrarrestar los fríos de la cava y ahí, songo sorongo, sigue todo el día <i>a media caña</i> . (El Colombiano, 2011-05-17)	La palabra 'chorro' se utiliza como sustituto léxico (léase: 'sinónimo') de 'bebida alcohólica', la cual precede al uso de la locución <i>a media caña</i> con la que se quiere dar a entender que se toma licor durante todo el día. La autoimagen del emisor se ve amenazada al mostrarse (nombrarse) como un bebedor de licor –actividad sancionada como mala, por algunos sectores de la sociedad antioqueña–. Es importante agregar que la información se presenta de manera imprecisa al no establecer de manera exacta la cantidad de licor ingerida.	Texto periodístico en el que se narra la vida de un comerciante que tiene su negocio ambulante, de quien se trae la voz para hablar de aquella y que responde a las características de: (-) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana. (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha. (+) fin interpersonal (-) tono formal (+) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
<p>Salir del clóset. Locución verbal. ‘Mostrarse abiertamente como homosexual’.</p>	<p>Según el escritor, los directores de la editorial no pusieron ninguna traba a la decisión y la aceptaron “sin dudas”. No es el primero <i>en salir del closet</i>. Robinson, un autor británico que reside en San Francisco con su esposa, no es ajeno a los superhéroes homosexuales. Él fue el creador de Starman en la década de 1990, un título fundamental con un protagonista gay. (<i>El Colombiano</i>, 2012-06-01)</p>	<p>El narrador de este enunciado utiliza la locución para minimizar el hecho de que otra persona sea homosexual, hecho que genera sanción social por algunos grupos conservadores en el tema de la sexualidad. Así, la locución cumple la función de sustitución léxica para no atender contra la imagen de los homosexuales. Es clave notar que el enunciado que antecede a la locución: <i>No es el primero en</i> refuerza la atenuación al minimizar la fuerza ilocucionaria de la locución, es decir, se puede inferir que hay otras personas que antes de la referida, han demostrado de manera abierta su inclinación sexual. Si se utilizara la expresión: <i>se declaró homosexual</i> como un acto de habla directo y poco mitigador, se hubiera atentado contra la imagen positiva del interlocutor.</p>	<p>Texto periodístico en el que habla sobre la producción de una película y el personaje protagónico y que responde a las características de:</p> <ul style="list-style-type: none"> (+) formal (-) vivencial (-) marco de interacción cotidiana. (-) cotidianidad temática (+) planificación sobre la marcha. (-) fin interpersonal (+) tono formal (+) léxico preciso (-) inmediato (-) dialogal (-) dinámico (-) alternancia de turno

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
Caído del zarzo. Locución adverbial. 'Tonto'.	Los candidatos al Consejo Municipal de la Juventud ya no llegarán como <i>caídos del zarzo</i> a ejercer sus funciones porque ahora serán capacitados en diferentes temáticas antes de que se postulen para ser elegidos. A los jóvenes interesados en hacer parte del Consejo de la Juventud se les dictarán cursos de capacitación política. (<i>El Colombiano</i> , 2010-07-06)	Para la cultura antioqueña, que se precia de ser muy 'avispada' (muy hábil para los negocios), el hecho de ser 'tonto' no es bien visto, de tal manera que, para no atentar contra la imagen de otros, el emisor acude a la locución y la antecede del comparativo 'como' para minimizar la fuerza ilocucionaria del enunciado; de este modo atenúa el contexto sintáctico en el que aparece la locución y su predecesor. El 'zarzo' es un lugar alto, de una casa en el que se almacenan objetos poco usados o viejos, lo que lleva a inferir que si una persona cayó del zarzo es porque es inservible o de poco valor.	Texto periodístico en el que se narra sobre la capacitación que se dará a jóvenes que empiezan en el ámbito de la política y que responde a las características de: (+) formal (-) vivencial (-) marco de interacción cotidiana (-) cotidianidad temática (+) planificación sobre la marcha (-) fin interpersonal (+) tono formal (+) léxico preciso (-) inmediato (-) dialogal (-) dinámico (-) alternancia de turno
Sacar de quicio. Locución verbal. 'Hacer enojar'.	Aprovechando el momento, se atrevió a decirme: "Dame uno de esos relojes finos que me mostraste en Miami, o una de tus fincas, y te devuelvo lo que sea". Eso <i>me sacó de quicio</i> y ahí si lo ofendí verracamente de palabra. Por eso no quedamos con buenas relaciones. (Cardona 2013, 161)	Con esta locución, el emisor reemplaza otros tipos de enunciados más directos como: <i>Me enojé, me hizo emputar</i> , muy comunes en el habla antioqueña y con los que, posiblemente, se hubiera atentado contra la imagen del receptor. La palabra 'quicio' alude al lugar ubicado en la parte delantera de las casas y en el que, usualmente, los habitantes de las mismas se sientan a conversar. Por ello y para proteger su autoimagen, el hablante metafóricamente expresa que lo sacaron de un lugar estable, tranquilo y lo llevaron a un lugar de inquietud, de enojo.	Texto literario en el que un personaje narra lo que le sucedió con otro y que responde a las características de: (-) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha (+) fin interpersonal (-) tono formal (-) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
<p>Pasar necesidades. Locución verbal. 'Sufrir muchos problemas económicos'.</p>	<p>Parce, yo trabajo le colaboro a mi mamá y a mi papá que viven aparte, y pago los servicios de mi casa, no no [sic] merco. Y no me pago los estudios porque soy becada. Sin embargo, no estoy de acuerdo con tu posición. Uno no puede estudiar pensando en plata. Yo soy una persona pobre y sé de primera mano que es <i>pasar necesidades</i>. Esa mentalidad de la plata es lo primordial la tienen los cacos que están en la política. (<i>El Colombiano</i>, 2016-04-15)</p>	<p>La locución alude a vivir en medio de muchas carencias económicas, lo que no es un tema muy agradable de abordar en una sociedad capitalista en la que muchas veces se desconocen a quienes están ubicados en escalas socio-económicas menores. Ello lleva a que el emisor proteja su autoimagen y sustituya enunciado del tipo (aguantar hambre, no tener con qué pagar los gastos básicos, ser pobre), por la locución y así la información ofrecida queda vaga e imprecisa.</p>	<p>Texto de un forista en el que opina sobre una noticia sobre la necesidad que tiene el país de más ingenieros para salir al mercado laboral y que responde a las características de: (+) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha (+) fin interpersonal (-) tono formal (+) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno</p>
<p>Darle la pálida. Locución verbal. 'Darle un mareo'.</p>	<p>Los dos primeros kilómetros fueron suavesongos, después la cosa se empezó a poner peluda, en cada pedalazo se me iba el aire, se me entumecían las piernas, el sillín maltrataba mis nalgas; sin embargo le puse verraquera y seguí subiendo y subiéndolo; después me empezó a <i>dar la pálida</i>, las náuseas me atosigaron, la diarrea se asomó y decidí parar en el km 15 porque estaba vuelto caca y con los ojos dentro del cielo. (<i>El Colombiano</i>, 2016-23-06)</p>	<p>En el contexto deportivo, se asume que siempre compiten en condiciones óptimas, que son seres dotados con capacidades físicas excepcionales; esto hace que no sea bien visto el hecho de en plena competencia, se pierdan fuerzas y se caiga en un estado de enfermedad. El ciclista narra en primera persona toda la situación que afrontó y, con el fin de proteger su autoimagen (la de seres dotados de capacidades físicas excepcionales), acude a una locución que reemplaza todos los síntomas físicos de enfermedad.</p>	<p>Texto periodístico que refiere el testimonio de un ciclista sobre lo que sucedió en una carrera y que responde a las características de: (-) formal (-) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha. (+) fin interpersonal (-) tono formal (-) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno</p>

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
<p>Tener un atraso. Locución verbal. ‘Estar atrasada en el período menstrual, posiblemente por embarazo’.</p>	<p>Holaaa mi consulta es si es normal <i>tener un atraso</i> de 10 días después de haber dejado de aplicarme este mes la inyección mensual atrimón por favor espero una respuesta urgente muchas gracias. (<i>El Colombiano</i>, 2012-10-01)</p>	<p>Con esta locución el interlocutor busca proteger su autoimagen al no querer nombrar de manera directa la posibilidad de un embarazo, de tal manera que se disminuye el efecto de la consulta que hace a un médico. Es importante agregar que la forma de nombrar las partes o funciones del cuerpo para cada cultura o grupo de hablantes es diferente y obedece a la manera de concebir y relacionarse con el mismo cuerpo, de tal modo que hablar del cuerpo –y en especial del posible embarazo– es sancionado por la sociedad, de ahí la importancia de hablar de manera velada de este tipo de circunstancias. La palabra “urgente” permite inferir que el tema es de importancia para el emisor, por las consecuencias que pueda tener la confirmación de que el atraso corresponde a un embarazo.</p>	<p>Texto de una forista en el que realiza una consulta médica sobre un cambio en su cuerpo y que responde a las características de:</p> <ul style="list-style-type: none"> (-) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (+) planificación sobre la marcha (-) fin interpersonal (+) tono formal (+) léxico preciso (+) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno

Locución/ clasificación/ definición	Ejemplo de uso	Análisis de la atenuación	Aplicación de las escalas de variación situacional
Decir palabras. Locución verbal. 'Decir palabras malsonantes'.	Hasta hace sólo un año, a César Andrés González le picaba la lengua, es decir, no se le daba nada <i>decir palabras</i> "feas" y agarrarse a golpes con cualquier amiguito de su edad, "porque uno chiquito pelea por cualquier bobada". (<i>El Colombiano</i> , 2011-08-08)	En este contexto discursivo, la locución se usa para referirse al hecho de proferir palabras malsonantes, lo que es objeto de sanción especialmente si se es niño. Así, la locución presenta una elisión de la palabra 'malsonantes' ('groseras', 'soeces', 'feas') como una forma imprecisa (incompleta) de ocultar el hecho para proteger la autoimagen de quien realiza la acción a la que alude la locución. Es importante agregar que la valoración negativa de estas palabras está convencionalizada por los grupos de hablantes, en atención a su idiosincrasia, forma de pensar, credo religioso, entre otros aspectos culturales.	Texto periodístico en el que se trae la voz de un personaje que habla sobre el cambio en sus vidas desde que llegó una fundación y promovió el fútbol entre los estudiantes de una escuela, responde a las características de: (-) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha (+) fin interpersonal (-) tono formal (-) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno
Borrar del mapa. Locución verbal. 'Matar'.	Claro, fue él, se dice Caliche mientras rasga las hojas del libro que le dejó Alberto antes de salir en libertad. ¡Sapo! Nadie más conocía la caleta. Lo voy a mandar a matar. Le voy a decir a Chinche que lo <i>borre del mapa</i> . (Porras 2004, 103)	El narrador de este enunciado utiliza la locución para minimizar el hecho de matar a otro individuo, lo que resulta repudiable a los ojos de los grupos de hablantes. A pesar de que Medellín ha sido una ciudad con altos índices de violencia, <i>borrar del mapa</i> a otro sujeto resulta ser una acción de la que no se debe hablar, lo que provoca la generación de nuevas expresiones que la sustituyan y se logra así minimizar los efectos de su sentido y, además, el emisor logra proteger su autoimagen de asesino o de quien manda asesinar a otra persona.	Texto literario que responde a las características de: (-) formal (+) vivencial (+) marco de interacción cotidiana (+) cotidianidad temática (-) planificación sobre la marcha (+) fin interpersonal (-) tono formal (-) inmediato (+) dialogal (+) dinámico (-) alternancia de turno

5 Conclusiones

Las locuciones cumplen el requisito de la idiomaticidad cuando pueden funcionar en contextos discursivos en los que el sentido literal es desplazado por uno connotado, es decir, hay una clara dependencia del contexto para la adquisición de alguno de los sentidos.

Las locuciones muestran diferentes grados de idiomaticidad, entendidos como la pérdida de una motivación original de significado, hecho que obedece a factores culturales, geográficos o sociales. Cada grupo de hablantes, entonces, da cuenta mediante el uso de aquellas, de la pertenencia y de la posesión de características diferentes.

La atenuación es una herramienta que acude a distintas estrategias con el fin de reducir los inconvenientes de lo dicho y mostrarse cortés o para procurar conservar la imagen propia o ajena.

Existen diferentes formas lingüísticas de materializar la relación existente entre la situación-función y la forma de la atenuación. Las locuciones se constituyen en una de ellas, pero deben ser analizadas a la luz de factores situacionales, diatópicos y diafásicos que permitan dilucidar el rol interaccional que juegan.

Las locuciones sirven para atenuar en tanto sus significados metafóricos permiten esconder/tapar y decir de forma más indirecta los significados/intenciones de los hablantes.

Aunque en el corpus fraseológico considerado para este estudio no fueron analizadas con base en las variables sociolingüísticas de edad, género y nivel socioeconómico, es importante destacar que ellas hacen parte integrante de los contextos discursivos donde aparecen las locuciones atenuadoras y podrían ser objeto de un posterior estudio.

Este ejercicio de investigación, mediante el análisis realizado, logró comprobar las hipótesis iniciales según las cuales, algunas locuciones son más atenuantes que sus equivalentes no eufemísticos en tanto los ejemplos analizados provienen de la escritura y en ella se establecen una serie de relaciones entre el escritor y los lectores en la que se es más cortés y se procura cuidar más la imagen de quien emite una información o de quien se habla. Además, la prensa y la literatura son textos públicos a los que acceden miles de lectores y quienes ejercen gran influencia en la opinión y en la construcción de cultura de los grupos de hablantes.

Bibliografía

- Albelda, M. (2010). «¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica». Orletti, F.; Mariottini, L. (eds), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Stockholm: Romatre-EDICE, 41-70.
- Albelda, M. et al. (2014). «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. ES.POR.ATENUACIÓN». *Oralia*, 17, 7-62.
- Albelda, M.; Barros, M.J. (2013). *La cortesía en la comunicación*. Madrid. Arco/Libros.
- Briz, A. (2004). *¿Cómo se comenta el texto coloquial?* Barcelona: Ariel Practicum.
- Briz, A.; Albelda, M. (2013). «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES. POR. ATENUACIÓN)». *Onomázein*, 28, 288-319. <http://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>.
- Briz, A.; Estellés, M. (2010). "On the Relationship between Attenuation, Discourse Particles and Position". Kaltenböck, G.; Mihatsch, W.; Schneider, S. (eds), *New Approaches to Hedging*. United Kingdom: Emerald Group Publishing, 289-304. *Studies in Pragmatics* 9.
- Caffi, C. (2007). *Mitigation*. Oxford: Elsevier.
- Cardona, J. (2013). *Un Narco sacado del infierno*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Corpas, G. (1996). *Manual de Fraseología Española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Fraser, B. (1980). «Conversational Mitigation». *Journal of Pragmatics*, IV(4), 341-50. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(80\)90029-6](https://doi.org/10.1016/0378-2166(80)90029-6).
- García, C. (1991). *Diccionario de locuciones del habla de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- Lakoff, R. (1972). «Language in Context». *Language*, 48(4), 907-27.
- Penadés Martínez, I. (2012). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Porrás, J.L. (2004). *Historias de la cárcel Bellavista*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia. Cuadernos de Filología, Anejo XXIV.
- Ruiz Gurillo, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Searle, J. (1976). «A Classification of Illocutionary Acts». *Language in Society*, V, 1-23.
- Vanderveken, D. (1985). «What is an Illocutionary Force?». Dascal, M. (ed.), *Dialogue: An Interdisciplinary Approach*. Amsterdam: John Benjamins, 181-204.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.

Polisemia diatópica del verbo sintagmático español

Antonio Pamies Bertrán

Universidad de Granada, España

Abstract English phrasal verbs are phraseological units derived from the amalgam between a verb and an adverbial or prepositional particle, which, synchronically, are not a discursive combination but the global result of a single lexical selection. This construction is also found in other languages, although with a different name (e.g. the Italian *verbi sintagmatici* or the German *trennbare Verben*) and it may also have more than one meaning. This contrastive study focuses on the polysemy of the Spanish phrasal verb, taking into account its diatopic variation and with the help of automatic extraction tools in electronic corpus.

Keywords Phrasal verbs. Syntagmatic verbs. Phraseology. Diatopic variation. Polysemy.

Sumario 1 El verbo sintagmático. – 2 Polisemia y verbo sintagmático. – 3 Polisemia y variación: estudio cuantitativo de *salir adelante*. – 4 Extensiones y variantes. – 5 Conclusiones.

1 El verbo sintagmático

El término *phrasal verb* designa en inglés la combinación de un verbo y una ‘partícula’ post-verbal (p. ej., *take off* *coger fuera = ‘quitarse’), que también es un lexema y cuyo significado global no suele ser deducible del de sus componentes (p. ej., *give up* *dar arriba = ‘darse por vencido’) (Pamies Bertrán, Pazos Breña 2018; Pamies Bertrán 2019). Algunos son ‘separables’: *would you turn* <the heating> *on*, please? otros son ‘inseparables’: *he will turn up one of these days* (Silue 2011, 13).

La existencia del *phrasal verb* ha sido señalada también en la lengua española por Luque Durán (1972, 808), que los llamaba *verbos con extensión preposicional* (o *V+P lexicalizados*). Más tarde, Raffaele Simone observó estas construcciones en italiano (1996, 156-7; 2008), a las que llamó *verbi sintagmatici*, seguido en ello por Iacobini (2009); Artusi (2016), así como Calvo Rigual para el español y el catalán (2008, 59-61) y Pamies (2019) para el francés. En español, la partícula puede ser un adverbio como *caer encima* ('atacar'), *venirse abajo*, ('desmoralizarse'), *echarse atrás* ('renunciar'), *quitarse de enmedio* ('desaparecer prudente y discretamente'). También puede tener origen preposicional (*estar en contra*) o incluso conjuntivo (*quedar como; montárselo con*). Como los componentes de cualquier frasema no tienen categoría ni función propias, sólo constituyen partes de un todo con una única categoría, función y significado (Čermák 1998; Gross 1996, 11; Pamies Bertrán 2007, 2017, 2019).

2 Polisemia y verbo sintagmático

La amalgama entre verbo y partícula implica, de por sí, una ambigüedad semántica con respecto a un sintagma libre homónimo. Es sabido que las locuciones abundan en polisemias que, eventualmente, se desambiguan gracias a algunos contextos semánticos prototípicos llamados *contorno* (Mellado Blanco 2018, 84-7) o *semántica distribucional* (Hanks 2017). P. ej., *echar raíces* cambia de significado dependiendo de que el referente del sujeto sea humano o vegetal (Mellado Blanco 2018, 87) y la locución bíblica *dormir el sueño de los justos* significa cosas distintas según tenga el sujeto referente humano o inanimado (Mellado Blanco 2012, 157). Lo mismo ocurre con los verbos sintagmáticos:

- (1) los políticos que *hablan mal* el inglés (sintagma libre)* ≠ *hablar mal* de los políticos se convirtió en un deporte nacional (verbo sintagmático);**
- (2) *se me cayó* el techo *encima* (sintagma libre)*** ≠ toda la prensa le ha *caído encima* a causa del fraude... (verbo sintagmático).****

* *La Nueva España*, <https://www.lne.es/oriente/2013/09/10/>.

** David Trueba: *XL Semanal*, <https://www.xlsemanal.com/firmas/20171107/david-trueba-solo-estan-corruptos-los-politicos.html>.

*** *Levante: El Mercantil Valenciano*, <https://www.levante-emv.com/comarcas/2009/11/10/techo-caido/649782.html>.

**** Eduardo García Aguilar 2011 «El plagio como una de las bellas letras», Blog Literario desde París, https://egarciaguilar.blogspot.com/2011_01_08_archive.html.

La secuencia *estar+detrás* es un ejemplo muy representativo, cuando es un sintagma libre, tiene significado locativo (A): ‘estar situado con posterioridad (a algo o alguien) en el espacio’, en cambio, cuando es un fraseologismo adquiere un significado causativo (B): ‘ser el causante oculto o desconocido de un evento’:

- (A) el que *estaba detrás de mí* se hacía el dormido;*
- (B) la mano del hombre *estuvo detrás de* más de la mitad de los 117 incendios forestales.**

* *Diario Sur*, 2018-05-02 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2019-04-02). Cf. Kilgariff 2014.

** *La opinión de Murcia*, 2018-05-29 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2019-04-03).

En un corpus periodístico lematizado de tamaño mediano como *Timestamped JSI* español (Pamies Bertrán, Pazos Bretaña 2018), con 157 millones de *tokens*,¹ encontramos 1052 ocurrencias de la secuencia *<estar+detrás+de>*, una cifra suficientemente importante como para ser representativa, y, a la vez, suficientemente reducida como para que podamos examinar individualmente el significado de cada una. El análisis permite observar al menos 3 acepciones más: la desiderativa (C) ‘estar buscando algo’; la comparativa ‘ser inferior en orden o jerarquía’ (D), y la comitativa ‘ayudar’ (E):

- (C) ha comentado que las ‘Águilas’ *estarían detrás de* un lateral izquierdo para el torneo [Pe];*
- (D) el equipo inglés es uno de los máximos ganadores del certamen con cinco trofeos, sólo *está detrás de* Real Madrid y Milán [Arg.];**
- (E) tengo una familia que siempre *está detrás de* mí apoyándome en todo [Pe].***

* *Trome*, 2018-05-02 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2019-04-03).

** *El Intransigente*, 2018-05-02 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2019-04-03).

*** *Peru21*, 2018-05-28 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2019-04-03).

Curiosamente, la secuencia libre ‘literal’ (A) no es la mayoritaria en el uso, sus valores metafóricos, como verbo sintagmático, la superan ampliamente. Sobre un total de 1052, sólo 91 ocurrencias corresponden a la acepción literal A (8,65%), frente a 863 para la acepción B (82,03%), hay 36, para la acepción C (3,42%), hay 44 para la acepción D (4,18%) y 18 para la acepción E (1,71%). Por tanto, los verbos sintagmáticos figurados, representan en total más del 91% de esta secuencia.

¹ Disponible por medio de Sketch Engine.

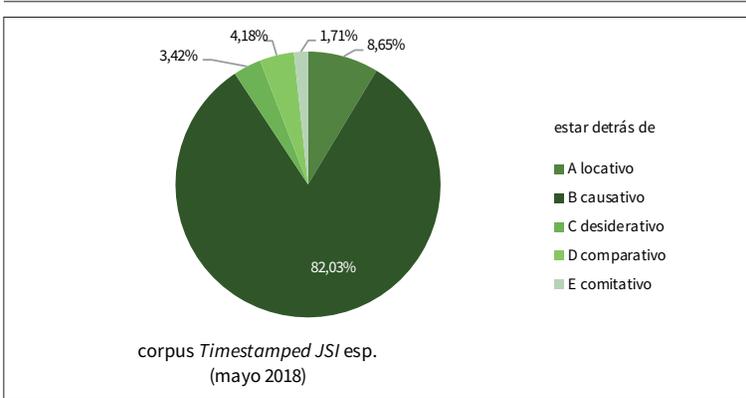


Gráfico 1 Frecuencia de uso de las distintas acepciones de *estar detrás de*

En cuanto al ‘contorno’ fraseográfico de *estar detrás de* (cf. Mellado Blanco 2018), la acepción mayoritaria (B) suele tener como núcleo del grupo preposicional un nombre de acción o institución,² susceptibles de ser controladas de manera más o menos oculta:

- **UNA ACCIÓN MÁS O MENOS CONFLICTIVA:** *acto, acontecimiento, evento, hecho, suceso, éxito, fracaso, iniciativa, proyecto, tendencia, reforma, decisión, plan, medida, operación, difusión, propagación, publicación, campaña, manifestación, movilización, boicot, huelga, negocio, crisis, liberalización, privatización, compra, venta, rumor, denuncia, demanda, querrela, propaganda, publicidad, información, acusación, mentira, calumnia, filtración, espionaje, violencia, ataque, altercado, protesta, incidente, disturbios, motín, desestabilización, conspiración, rebelión, golpe [/de estado], guerra sucia, represión, ofensiva, atentado, asesinato, muerte, crimen, masacre, envenenamiento, robo, asalto, secuestro, incendio, accidente, explosión, extorsión, tráfico, falsificación...*
- **UNA INSTITUCIÓN:** *movimiento, organización, empresa, consorcio, compañía, sociedad, prensa, cadena [televisiva], candidatura, trama, red, lobby, gobierno, sindicato, partido, asociación...*

Esta combinatoria, cuya lista es abierta pero semánticamente predecible, permite deslindar esta acepción de todas las demás (incluida la literal, en cuyo complemento predominan nombres de entidades concretas y tangibles).

² Hay excepciones. Por metonimia, esta construcción se puede extender al nombre de los agentes personales de los hechos, como en «acusó a Irán de estar detrás de los *terroristas* de Hamás» (*Laprensa.hn*, 2018-05-15), o al de fenómenos que se llaman igual que su resultado concreto, como en «El síndrome metabólico está detrás de casi un 10% de los *tumores* primarios hepáticos» (*Ecodiario.economista.es*, 2018-05-07). Pero ambos casos son realmente poco frecuentes si se comparan con el resto de este mismo grupo.

Aplicando esta búsqueda a un corpus lematizado mucho mayor como el *esTenTen11* (Eu+Am, 9500 millones de *tokens*),³ la secuencia <estar+detrás+de> aparece 37 337 veces en total, número demasiado elevado para un examen individualizado, pero que, con búsquedas selectivas, permite verificar a gran escala las tendencias observadas en el corpus menor. Por ejemplo, <estar detrás de> aparece (en su acepción B) 833 veces con el sujeto *proyecto*, 507 veces con *atentado(s)*, 286 veces con *asesinato(s)*, 237 veces con *golpe(s)* [/de estado], 196 con *protesta(s)*, etc. Son cifras lo bastante altas para considerarse como reveladoras de una asociación léxico-semántica.

- (3) el régimen iraní acusa a Occidente de *estar detrás* de las protestas reformistas;*
- (4) han llegado a insinuar que los socialistas *están detrás* de las iniciativas de la Fiscalía.**

* *Casa Asia*, 2009-12-30 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2018-05-05).

** *La Voz de Galicia*, 2010-02-08 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2018-05-05).

3 Polisemia y variación: estudio cuantitativo de *salir adelante*

Para observar mejor este tipo de polisemia, elegimos el verbo sintagmático *salir adelante*, cuyo sentido figurado es definido en el *DLE* (2017) como «llegar a feliz término en un propósito o empresa, vencer una gran dificultad o peligro». Sus acepciones no pueden diferenciarse siempre entre sí por su contorno, porque un mismo agente puede ser compatible con varias. Hicimos una búsqueda en el mayor corpus lematizado disponible en el momento⁴ (*esTenTen11*, con 9500 millones de *tokens*), con una ventana sin intervalos, y obtuvimos, 95 955 ocurrencias de *salir adelante*. En primer lugar, debería distinguirse el sentido literal:

- (A) ‘desplazarse hacia delante tras haber estado parado en un punto’.

Luego vienen varios sentidos metafóricos, que no suelen combinar con el mismo tipo de punto fijo.

³ Disponible por medio de Sketch Engine (<https://www.sketchengine.eu/>).

⁴ Esta parte de la investigación se realizó a comienzos de 2018, cuando aún no estaba disponible *esTenTen18*, que es dos veces mayor.

- (B) ‘sobrevivir a graves peligros’, o, por extensión, ‘superar grandes dificultades [económicas, deportivas, etc.]’.
P. ej., Los médicos me han dicho que podré salir adelante.*
* Revista *Hoy*, 1997-06-24 y 1997-06-30 (Chile, *apud* CREA).

Haciendo una búsqueda con ventana de 4 palabras a la izquierda del verbo, vemos que su contorno implica un sujeto gramatical humano (o, por extensión colectivos humanos o instituciones),⁵ y ‘activo’ en el sentido de que coincide con el verdadero agente de la acción, aunque pueda ser elíptico (*si no cuentan con ningún tipo de ayuda no pueden salir adelante / me enseñaron a luchar y salir adelante*), o incluso impersonal (*sin educación hay pocas oportunidades para salir adelante...*).⁶ Además, la acción permite un tiempo indefinido, con un *Aktionsart* imperfectivo o durativo (*eso es lo que va a permitir gradualmente que nuestro país vaya saliendo adelante*).⁷

- (C) ‘ser aprobado o aplicado tras un debate o una negociación’.
P. ej., la reforma de la LRU sólo puede salir adelante con mayoría absoluta.*
* *El País*, 1998-01-28 (Esp., *apud* CREA).

Requiere un agente inanimado, por lo tanto sólo puede estar en infinitivo o en tercera persona, y tampoco puede ser impersonal. El sujeto es semánticamente pasivo, porque el cumplimiento de la acción no depende nunca de su referente sino de agentes externos (*el acuerdo provisional ha salido adelante a pesar de nuestro voto en contra*). La acción es perfectiva y su resultado es discreto (*algunos proyectos salen adelante, otros no*).

Estas tablas presentan, en orden decreciente, la frecuencia de las combinaciones recurrentes entre agente y verbo. Por ejemplo, *país*, que aparecía 43 veces como sujeto de <salir adelante> en el corpus menor (*Timestamped JSI*), pasa a 2434 ocurrencias en el corpus mayor (*esTenTen11*) (Pamies Bertrán, Pazos Bretaña 2018). Los resultados incluyen algunos falsos positivos que aumentan artificialmente las respuestas (p. ej., cuando hay complemento del nombre o circunstante intercalados entre sujeto y verbo), pero hay que tener en cuenta que, en contrapartida, deja escapar muchos sujetos elípticos o imper-

5 Por metonimia obvia entre ‘sobrevivir’ y ‘seguir existiendo’. P. ej., «Gracias a los esfuerzos de Luis Puig, presidente de la Federación Española de Ciclismo, la Vuelta puede salir adelante» (Ignacio Mansilla: *Conocer el ciclismo*, 1995, *apud* CREA).

6 *Diario de las Américas*, 1997-02-03 (Miami, *apud* CREA).

7 *Radio ACIR: Fox en vivo, Fox contigo*, 2000-10-14 (Méx., *apud* CREA).

sonales,⁸ así como sujetos situados a una distancia superior al tamaño de la ventana.⁹

Tabla 1 Frecuencia de uso de *salir adelante* con agente 'activo' (acep. B)

salir adelante acepción B					
<i>país</i>	2434	<i>ciudadano</i>	124	<i>comercio</i>	22
<i>persona</i>	898	<i>Guatemala</i>	124	<i>artista</i>	21
<i>equipo</i>	753	<i>empresario</i>	123	<i>campeonato</i>	20
<i>México</i>	714	<i>campo</i>	119	<i>cultivo</i>	20
<i>pueblo</i>	628	<i>España</i>	91	<i>agricultor</i>	18
<i>mujer</i>	614	<i>Colombia</i>	85	<i>Honduras</i>	18
<i>hijo</i>	552	<i>Nicaragua</i>	67	<i>Paraguay</i>	15
<i>empresa</i>	473	<i>campesino</i>	56	<i>pollo</i>	13
<i>joven</i>	447	<i>industria</i>	54	<i>economía</i>	11
<i>sociedad</i>	314	<i>gente</i>	53	<i>cachorro</i>	11
<i>ciudad</i>	256	<i>familia</i>	48	<i>africano</i>	11
<i>sector</i>	219	<i>habitante</i>	48	<i>comarca</i>	10
<i>trabajador</i>	198	<i>Venezuela</i>	47	<i>ganadería</i>	9
<i>negocio</i>	191	<i>compañía</i>	46	<i>embrión</i>	9
<i>Argentina</i>	190	<i>barrio</i>	45	<i>familiares</i>	9
<i>club</i>	154	<i>banco</i>	31	<i>cosecha</i>	8
<i>pobre</i>	149	<i>selección</i>	28	<i>fruto</i>	8
<i>Chile</i>	146	<i>asociación</i>	27	<i>África</i>	8
<i>población</i>	132	<i>agricultura</i>	23	<i>fábrica</i>	6
<i>región</i>	125	<i>taller</i>	22	<i>Andalucía</i>	6

Tabla 2 Frecuencia de uso de *salir adelante* con agente 'pasivo' (acep. C)

salir adelante acepción C			
<i>proyecto</i>	1212	<i>votación</i>	32
<i>recurso</i>	517	<i>préstamo</i>	29
<i>ley</i>	334	<i>decreto</i>	28
<i>propuesta</i>	314	<i>negociación</i>	27
<i>iniciativa</i>	300	<i>candidato</i>	26
<i>idea</i>	259	<i>convenio</i>	25

8 Los sujetos impersonales u omitidos suelen referirse a la primera acepción, aludiendo implícitamente a un agente humano. P. ej., «es difícil *salir adelante* en una sociedad como México, con 40 millones de pobres» (*Faro de Vigo*, 2018-07-02) (consulta: 2019-05-30).

9 Hicimos también una búsqueda con sujeto pospuesto y con sujeto intercalado, pero como ello no aumentaba el número de respuestas hasta el punto de alterar su jerarquía, optamos por ahorrarnos este trabajo, y limitarnos a sujetos antepuestos, que son la inmensa mayoría.

salir adelante acepción C			
<i>plan</i>	158	<i>financiación</i>	21
<i>medida</i>	152	<i>demanda</i>	20
<i>acuerdo</i>	141	<i>pacto</i>	20
<i>reforma</i>	139	<i>candidatura</i>	17
<i>obra</i>	80	<i>juicio</i>	17
<i>moción</i>	77	<i>tratado</i>	10
<i>inversión</i>	66	<i>expediente</i>	8
<i>crédito</i>	61	<i>consulta</i>	8
<i>crédito</i>	61	<i>borrador</i>	8
<i>texto</i>	51	<i>creación</i>	8
<i>intento</i>	59	<i>subvención</i>	5
<i>enmienda</i>	42	<i>reglamento</i>	5
<i>proposición</i>	39	<i>anteproyecto</i>	3

Hay una relación congruente entre estos dos significados y el dominio conceptual del sujeto con el que se combinan, lo cual permite desambiguar el verbo sintagmático *salir adelante* con un criterio relativamente automatizable.

La polisemia fraseológica puede cruzarse con la variación diatópica, de manera que las acepciones pueden variar por criterios geolingüísticos (Burger 2000). Así la locución *doblar la esquina* significa ‘morir’, en España, pero en Cuba significa ‘pasar a otro tema’ (Mogorrón Huerta 2012, 71). Como el CREA contiene un subcorpus para cada país hispanohablante, hemos hecho una búsqueda por separado en cada uno de ellos.¹⁰

En esta tabla, se indica la distribución geolingüística de las ocurrencias de *salir adelante*, ordenada por países (alfabéticamente), distinguiendo entre el sentido literal locativo (A), el sentido figurado de ‘supervivencia’ (B) y el sentido figurado de ‘aprobación oficial’ (C), inscribiendo en la columna ‘otras’ los significados que no coincidirán con ninguno de estos tres.

¹⁰ El CREA cuenta con más de 154 millones de *tokens*, procedentes todos los países de habla hispana del periodo 1975-2004 (cf. Corpas Pastor 2014). Para muchas cosas, es demasiado pequeño, en cambio, ese mismo rasgo permite un control manual individualizado y exhaustivo sobre el significado de cada ocurrencia. Su lematización tampoco es muy fiable, pero ello se compensa aumentando las búsquedas. Hemos buscado todas las ocurrencias de *salir adelante*, localizando por separado infinitivos, gerundios y terceras personas de todos los tiempos simples, para poder comparar en pie de igualdad las dos acepciones figuradas, puesto que, con la acepción C, el verbo sólo se puede conjugar en tercera persona.

Tabla 3 Distribución de las acepciones de *salir adelante* en el CREA

Acepciones	A	B	C	'otras'	totales
Argentina	0	24	1	1	26
Bolivia	0	12	0	0	12
Chile	0	39	2	0	41
Colombia	0	33	0	2	35
Costa Rica	0	21	1	0	22
Cuba	0	14	2	0	16
Ecuador	0	7	0	0	7
E.E.U.U.	0	14	0	0	14
El Salvador	0	12	0	0	12
España	0	275	83	0	358
Guatemala	0	6	1	0	7
Honduras	0	3	0	0	3
México	0	114	4	0	118
Nicaragua	0	13	0	0	13
Panamá	0	5	1	1	7
Paraguay	0	13	0	0	13
Perú	0	27	1	0	28
Puerto Rico	0	2	0	0	2
Rep. Dom.	0	7	0	0	7
Uruguay	0	11	0	0	9
Venezuela	0	30	0	0	30
Totales	0	682	96	4	782

La expresión aparece en todos los países de habla hispana, y, de estas 780 ocurrencias ninguna corresponde al sentido literal (A), mientras que todas las demás se reparten entre sus significados figurados. Al significado (B) le corresponde a la gran mayoría (más del 87% del total), mientras que el significado (C) se concentra casi por entero en la variedad europea.

Según esas cifras, podemos concluir sin riesgo que *salir adelante* es panhispánico en su significado (B). En cambio, antes de afirmar que (C) no lo es, haría falta verificarlo con un corpus más equilibrado, ya que no sólo el CREA, sino incluso el *esTenTen2018*, tienen muestras demasiado pequeñas para algunos países, especialmente en Centroamérica (cf. Kilgarriff, Renau 1993; Kilgarriff et al. 2014), aunque tal hipótesis tampoco es descartable a priori.

Al examinar los significados asignados a la categoría 'otros', podemos identificar una acepción más (D), cuyos cuatro ejemplos son todos iberoamericanos (2 Col., 1 Arg., 1 Pan.).

(D) ‘oponer resistencia’ / ‘cortar el paso al enemigo’.

P. ej., reagrupen a las tropas y *salgan adelante*. Hay que pelear... [Arg.]*

* Lucrecia Escudero: Malvinas: *El Gran Relato. Fuentes y Rumores en la Información de Guerra* (1996, *apud* CREA).

4 Extensiones y variantes

Este último valor parece relacionado con otra expresión, de forma y significados muy similares, con un segundo actante en dativo: *salirle adelante* [a alguien].

Esta expresión tiene un significado casi literal (A) ‘adelantar(se) [a alguien]’ (en el espacio o el tiempo):

(A₁) todos *le salían adelante*, se le quedaban viendo, pero a los minutos, todos se iban quedando fatigados, sin fuerzas, y Mateo Flores seguía de largo. Cuando ganó, hasta los zapatos se quitó [Méx.]*

(A₂) también algo tuvo que ver en la ruptura del filósofo [Sartre] con su amigo [...] Camus, quien *le saldría adelante* con el premio Nobel [Col.].**

* Blog *Iglesia-jesucristo-vive.com.mx* (Méx. *apud* Sketch Engine, consulta: 2020-05-15).

** *El Tiempo* (Bogotá), 1997-04-07 (*apud* CREA, consulta: 2020-05-15).

En cambio, su sentido figurado recuerda más bien la acepción D de *salir adelante*: ‘oponer resistencia’ / ‘cortar el paso al enemigo’:

(B) Santacruz iba a aliarse con la guerrilla y las autodefensas *le salieron adelante* [Col.].*

* *El País* (Cali), 1996-07-08 (*apud* CREA, consulta: 2020-05-15).

Al comprobar en un corpus mayor, como *esTenTen11*,¹¹ hallamos en 18 ocurrencias de *salirle adelante*, todas ellas iberoamericanas (10 Col., 4 Arg., 1 Ven. 1 Méx.), y con ese valor de resistencia e interrupción. P. ej.:

(5) el Secretario General de la Federación Venezolana de Atletismo [...] *le salió adelante* al declarar: “es un vulgar chantaje por parte del presidente de la comisión electoral decir que Venezuela quedará desafiada ante el Comité Olímpico Internacional” [Ven.].*

¹¹ Siempre en 3a persona, para que los criterios se mantengan.

- (6) decidieron mandarlo a descansar unos días para (...) reintegrarse a su nueva unidad militar, pero la muerte *le salió adelante* [Col.].**
- * *El Correo del Orinoco*, 2010-03-05 (Venezuela) (*apud* Sketch Engine, consulta: 2020-05-15).
- ** *El Pilón* (Colombia), 2010-04-28 (*apud* Sketch Engine, consulta: 2020-05-15).

5 Conclusiones

Las herramientas de lingüística de corpus permiten, por su rapidez, empezar a recuperar el retraso de la fraseografía en materia de variación diatópica, al menos en lo que se refiere a los ‘grandes rasgos’, es decir, las variantes ‘nacionales’ reflejadas en la lengua escrita de lenguas de cobertura internacional como, entre otras, el español y el alemán. Sin embargo, deben aplicarse teniendo en cuenta que la fraseología es altamente polisémica, y que cada acepción puede tener sus propias isoglosas, incluso en el nivel macrodialectal (artificialmente simplificado) de las variantes ‘nacionales’. Al igual que ocurre con las palabras, puede que un frasma sea panhispánico en una(s) de sus acepciones, y geolingüísticamente limitado en otra(s). Ello obliga a hacer búsquedas semiautomáticas, que pueden aprovechar mecanismos de desambiguación que no siempre son automatizables. Es de esperar, con el previsible crecimiento de los corpus electrónicos, que la variación fraseológica geolingüística se pueda abordar con dichos medios de una manera eficaz.

Bibliografía

- Artusi, A. (2016). «Estudio traductológico de los verbos sintagmáticos del italiano al español. El caso de *Lessico familiare*». Calvo Rigual, C.; Spino, N. (eds), *La traducción de la oralidad / Translating Orality*. Alicante: Universidades de Valencia, Alicante y Castellón, 77-102.
- Bolinger, D. (1971). *The Phrasal Verb in English*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Burger, H. (2000). «Konzepte der Variation in der Phraseologie». Häcki Buhofer, A. (Hrsg.), *Vom Umgang mit sprachlicher Variation. Soziolinguistik, Dialektologie, Methoden und Wissenschaftsgeschichte*. Tübingen: Francke, 35-51. Trad. esp.: «El concepto de variación en fraseología». Pamies Bertrán, A.; Luque, J.d.D. (eds), *Trabajos de Lexicología y Fraseología Contrastivas*. Granada: Método Ediciones, 2000, v105-17.
- Calvo Rigual, C. (2008). «I verbi sintagmatici italiani, con appunti contrastivi con lo spagnolo e il catalano». González Royo, C.; Mogorrón, P. (eds), *Estudios y análisis de fraseología contrastiva*. Alicante: Universidad de Alicante, 47-66.

- Čermák, F. (1998). «La identificación de las expresiones idiomáticas». Luque Durán, J.d.D.; Pamies Bertrán, A. (eds), *Léxico y fraseología*. Granada: Mé-todo, 1-18.
- Corpas Pastor, G. (2014). «El fraseólogo internauta: cómo pasarlo pipa en la red». Durante, V. (ed.), *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Madrid: Instituto Cervantes, 133-52.
- CREA = Real Academia Española (2018). *Corpus de referencia del español actual*. Madrid: Espasa Calpe. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Espa- ñola (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- Fraser, B. (1976). *The Verb-Particle Combination in English*. New York: Academ- ic Press.
- Gross, G. (1996). *Les expressions figées en français*. Paris: Ophrys.
- Hanks, P. (2017). «Mechanisms of Meaning». Mitkov, R. (ed.), *Computational and Corpus-Based Phraseology*. London: Springer, 54-88.
- Iacobini, C. (2009). «Phrasal Verbs: Between Syntax and Lexicon». *Italian Jour- nal of Linguistics*, XXI, 97-117.
- Kilgarriff, A.; Renau, I. (1993). «esTenTen, a Vast Web Corpus of Peninsular and American Spanish», in «Corpus Resources for Descriptive and Applied Stud- ies. Current Challenges and Future Directions: Selected Papers from the 5th International Conference on Corpus Linguistics (CILC2013), special is- sue, *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 95, 12-19. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.10.617>.
- Kilgarriff, A.; Baisa, V.; Bušta, J. et al. (2014). «The Sketch Engine: Ten Years on». *Lexicography: ASIALEX*, 1, 7-36. <https://doi.org/10.1007/s40607-014-0009-9>.
- Luque Durán, J.d.D. (1972). *Las estructuras preposicionales en español y en in- glés* [tesis doctoral inédita]. Granada: Universidad de Granada.
- Mejri, S. (2012). «Délimitation des unités phraséologiques». Ortiz Álvarez, M.L.; Huelva Unternbaumen, E. (eds), *Uma [re]visão da teoria e da pesquisa fra- seológicas*. Campinas: Pontes, 139-56.
- Mellado Blanco, C. (2012). «Optimización de los recursos TIC en la fraseología del par de lenguas alemán español». González Rey, M.I. (ed.), *Unidades fra- seológicas y TIC*. Madrid: Instituto Cervantes, 147-66.
- Mellado Blanco, C. (2018). «El contorno lexicográfico en Fraseología». Mogo- rrrón Huerta, P.; Albaladejo-Martínez, A. (eds), *Fraseología, Diatopía y Tra- ducción / Phraseology, Diatopic Variation and Translation*. Amsterdam: John Benjamins, 72-93.
- Mogorrón Huerta, P. (2012). «Explotación informática de una base de datos multilingüe de unidades fraseológicas». González Rey, M.I. (ed.), *Unidades fraseológicas y TIC*. Madrid: Instituto Cervantes, 63-82.
- Montoro del Arco, E. (2017). «La intersección entre composición y fraseología: apuntes historiográficos». Pla, F.P.; Echenique, M.T.; Martínez, M.J. (eds), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 213-45.
- Pamies Bertrán, A. (2007). «De la idiomática y sus paradojas». Conde, G. (ed.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Cortil-Wodon: In- terCommunications & E.M.E, 173-204.
- Pamies Bertrán, A. (2017). «Grammatical Metaphor and Functional Idiomatic- ity». *Yearbook of Phraseology*, 8(1), 69-104.

- Pamies Bertrán, A. (2019). «El verbo sintagmático en las lenguas románicas». Briz, A. et al. (eds), *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*, vol. 2. Valencia: Universidad, 1057-70.
- Pamies Bertrán, A.; Pazos Breña, J.M. (2018). «Acerca del 'phrasal verb' en español y alemán». *XIII Congreso Internacional de Lingüística General* (Universidad de Vigo, 13-15 junio 2018). Adaptation française sous-presses: «A propos du *phrasal verb* en espagnol et en allemand».
- Razky, A.; Sfar, I.; Soutet, O., Mejri, S. (eds), *A variação nas línguas: universais compartilhados e idiosincrasias dinâmicas*. Araquara: Letraria, 219-42.
- Quirk, R.; Greenbaum, S.; Leech, G.; Svartvik, J. (1972). *A Grammar of Contemporary English*. London: Longman.
- Rousseau, A. (éd.) (1995). *Les préverbes dans les langues d'Europe. Introduction à l'étude de la préverbation*. Lille: Presses du Septentrion.
- Silue, N.D. (2011). «Éléments de réflexion sur les verbes à préposition et les verbes à particule dans la grammaire anglaise». *Références: Laboratoire de Théories et Modèles Linguistiques (LTML, Abidjan)*, 7, 1-16. http://ltml.univ-fhb.edu.ci/wp-content/uploads/files/articles7/SILUE_Nanourgo_Djibri1.pdf.
- Simone, R. (1996). «Esistono verbi sintagmatici in italiano?». *Cuadernos de Filología Italiana*, 3, 47-61.
- Simone, R. (2008). «Verbi sintagmatici come categoria e come costruzione». Cini, M. (a cura di), *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 13-30.

Parte III

Fraseografía

Observaciones sobre las locuciones verbales con marca *Méx* en el *DLE*

Carmen Teresa Fajardo Rojas

El Colegio de México, México

Abstract Diatopic language variation in many editions of the *Dictionary of the Spanish Language* (*Diccionario de la lengua española*) has been a recurring issue in Spanish language lexicography. Most texts on this topic have dealt exclusively with monolexical units, neglecting the study of phraseological units. Therefore, this analysis focuses on idioms labelled as *Méx* in the *DLE*, pointing out some discrepancies regarding the inclusion and construction of lemmas and meanings attributed to such phraseological units in the 23rd edition of the dictionary.

Keywords Idioms. Phraseological units. Mexican Spanish. Dictionary of the Spanish Language. Phaseography.

Sumario 1 Introducción. – 2 La locución verbal en los diccionarios de la RAE. – 3 Cómo se hace el *Diccionario*. – 4 Método de trabajo. – 5 Análisis de las locuciones verbales con marca *Méx* en el *DLE*. – 5.1 La inclusión de las LV con marca *Méx*. – 5.2 La construcción del lema en las LV con marca *Méx*. – 5.3 Los significados de las LV con marca *Méx*. – 6 Conclusiones.

1 Introducción

El español dispone de cuantiosos y diversos tipos de diccionarios. No obstante, desde la primera edición, en 1780, el *Diccionario* de la Real Academia Española (RAE), hoy *Diccionario de la lengua española* (*DLE*), ha sido el repertorio lexicográfico más valorado por ser, al menos en el imaginario colectivo, el diccionario que mejor engloba todas las modalidades del español.



Edizioni
Ca' Foscari

VenPalabras 3

e-ISSN 2610-9948 | ISSN 2610-9158

ISBN [ebook] 978-88-6969-441-7

Peer review | Open access

Submitted 2020-03-02 | Accepted 2020-03-24 | Published 2020-10-15

© 2020 Creative Commons Attribution 4.0 International License

DOI 10.30687/978-88-6969-441-7/011

La tarea de registrar la copiosidad de voces del español por parte de este no ha estado exenta de críticas. Sobre todo, y a veces con razón, cuando se trata del léxico privativo de las variedades del español americano. En este sentido, destacan, entre las investigaciones dedicadas al estudio del tratamiento de las palabras -mono y pluri-léxicas- con la marca *Méj* 'Méjico' y *Méx* 'México' en los Diccionarios de la RAE, los trabajos de Melchor Ocampo ([1844] 1978), Moreno de Alba (1992), Mendoza (1999) y especialmente el de Fernández Gordillo (2006).

Respecto a las acervas críticas al *Diccionario*, Moreno de Alba (1992, 166) señala que los interesados en la lexicografía podemos optar por dos caminos: intentar la preparación de un diccionario distinto o contribuir de alguna manera a mejorarlo. Esta investigación opta por el segundo camino y busca señalar algunas inconsistencias en la inclusión, la construcción del lema y los significados que se le atribuyen a las locuciones verbales (en adelante LV) con marca *Méx* en el *DLE* (2014) con el propósito de que estas sean repensadas en futuras ediciones.

2 La locución verbal en los diccionarios de la RAE

El término *locución verbal* es usual y repetitivo en la literatura fraseológica. Pese a lo anterior, este no se incluye en ninguna de las ediciones del *Diccionario* anteriores a la 22a edición (2001). No aparece ni como clase de locución en el artículo correspondiente a *locución* ni como marca categorial en los artículos de la obra (cf. García-Page 2018).

Ilustro su ausencia por medio de la LV *ponerse como nuevo* en las ediciones de 1817 (1a), 1884 (1b), 1925 (1c) y 1992 (1d)¹ del *Diccionario*.

- (1) a. poner como nuevo á alguno. f. met. y fam. Maltratarle castigándolo ó reprimiéndolo. Castigare, objurgare.
- b. PONER COMO NUEVO á uno. fr. fig. y fam. Maltratarle de obra ó de palabra, sonrojarle, zaherirle
- c. PONER COMO NUEVO a uno. fr. fig. y fam. Maltratarle de obra o de palabra; sonrojarle, zaherirle.
- d. *poner como nuevo* a uno. fr. fig. y fam. Maltratar de obra o de palabra; sonrojarle, zaherirle.

¹ Estas definiciones han sido recuperadas del *Mapa de diccionarios académicos* de la RAE (Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española 2013). En la edición de 1992 aparecen, excepcionalmente, 11 unidades con la marca *loc. verbal*: *armarla, hacerla, liarlas, pagarla o pagarlas, pasarlo, pelárselas, picárselas, pirárselas, pintarla, ¡vuelve por otra! y cortarse solo*.

En las ediciones correspondientes al siglo XXI, la de 2001 (2a) y la de 2014 (2b), la locución aparece acompañada, ahora sí, de la marca categorial *loc. verb.*

- (2) a. *poner ~como nuevo* a alguien. 1. *loc. verb. coloq.* Maltratarle de obra o de palabra.
b. *poner como nuevo* a alguien 1. *loc. verb. coloq.* Maltratarle de obra o de palabra.

La ausencia de la marca no indica, como el lector puede observar en (1), que la RAE no haya registrado LV, a lo largo de las distintas ediciones del diccionario, así, en vez de describirlas con la marca *loc. (loc. verbal)*, como el resto de las clases, las describe, por lo común, como *frases* (ya en *Autoridades*) -usando el marbete *f.* (hasta la edición de 1822) o *fr.* (desde la edición de 1832 hasta la de 2001)- o, más raramente, como expresiones, identificadas con la abreviatura *expr.* Estas marcas gramaticales van acompañadas frecuentemente con las de *coloq., fig., fam.,* e incluso *vulg.* (García-Page 2018, 618-19).

La tardía incorporación de la categoría *loc. verb.* en el *Diccionario* puede deberse a la complejidad que conllevan estas locuciones dados sus rasgos principales: *fijación* e *idiomaticidad*.

3 **Cómo se hace el *Diccionario***

En el apartado «Cómo se hace el *Diccionario*» del sitio *web* del *DLE* se explicita, someramente, la función de los organismos encargados de la toma de decisiones dentro del *Diccionario*, el proceso de actualización y las fuentes documentales involucradas.

Son tres los organismos involucrados en la confección del *DLE*, uno principal, el Pleno académico, y dos complementarios, el Instituto de Lexicografía y otras cinco comisiones: la Comisión Delegada del Pleno y para el *Diccionario*, encargada de los asuntos correspondientes a la técnica lexicográfica; las comisiones del Pleno, dedicadas a la preparación del *Diccionario*; las comisiones especializadas, abocadas a la armonización de las obras académicas o al uso de la terminología lingüística en el *Diccionario*; los académicos correspondientes, encargados de realizar propuestas sobre el léxico de la zona donde residen y la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), dedicada a canalizar las propuestas de léxico americano de las Academias.

La actualización del *Diccionario* consta de cinco pasos: 1) las comisiones académicas elaboran propuestas de adición o supresión de nuevos artículos o acepciones y de enmienda total o parcial de los

artículos, 2) y 3) las propuestas se examinan en el Pleno para decidir su aprobación mientras que el Instituto de Lexicografía prepara los materiales a discutir y documenta las propuestas, 4) las propuestas pasan a consulta de las academias americanas y 5) las propuestas se aprueban definitivamente.

Las fuentes documentales son: el banco de datos del español, el *Fichero Histórico* de la Academia, obras de referencia y estudios monográficos sobre léxico y la unidad interactiva. La primera de las fuentes está compuesta, a su vez, de dos grandes corpus textuales: el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* y el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, junto con otros dos de menores dimensiones: el *Corpus del nuevo diccionario histórico (CDH)* y el *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*. La segunda, el *Fichero Histórico* o *General*, consta de más de 10 millones de papeletas.

4 Método de trabajo

El método de trabajo se estructuró en tres fases: 1) la recopilación de LV extraídas a través del *Diccionario Inverso de la Real Academia Española (DIRAE)*, 2) la creación de una base de datos y 3) el análisis de las LV.

La primera fase la llevé a cabo por medio de la búsqueda 'loc. verb. Méx.' en *DIRAE* que arrojó 65 LV de las cuales 13 aparecieron con una marca geográfica adicional a la que corresponde la variedad mexicana, razón por la cual no las considero. Así, el corpus quedó constituido por 52 LV.

La segunda fase radicó en crear una base de datos en la que registré toda la información de estas 52 LV en dos *diccionarios testigo*: el *Diccionario de americanismos (DA)* y el *Diccionario de mexicanismos (DM)*. La elección de estos repertorios se debe a que el primero es producto de la ASALE y el segundo de la Academia Mexicana de la Lengua (AML); organismos asociados a las comisiones involucradas en la creación y modificación del *Diccionario*. Además, documenté contextos de uso en las fuentes documentales del *DLE* y en el *Corpus del Español NOW*.

La tercera fase consiste en el análisis de la información a partir de tres dimensiones: 1) el reconocimiento, la inclusión y la documentación, 2) la construcción del lema y 3) el significado de las LV. A continuación, expongo los resultados del análisis.

5 Análisis de las locuciones verbales con marca *Méx* en el *DLE*

5.1 La inclusión de las LV con marca *Méx*

5.1.1 La inclusión de LV ¿mexicanas?

Al aproximarme al análisis me percaté de que 16 de las 52 locuciones no resultan familiares a la variedad mexicana por lo que emprendí su búsqueda en el *DA* y en el *DM*. Las 16 LV son: *alborotarse la gallera* ‘suscitarse un alboroto o un bullicio’, *arrancársele* a alguien ‘desafiar’, *bailar un trompo en la uña* ‘ser muy listo’, *caérsele* a alguien *los brazos* ‘desalentarse’, *dejarse* alguien *de brincos* ‘ser muy listo’, *echar cardillo* ‘tratar de causar admiración’, *echar frijoles* ‘regañar’, *echar tijera* ‘murmurar’, *entrarle* a alguien ‘golpearlo’, *ponerse las botas* ‘imponer su voluntad’, *saberle* a alguien *la boca a medalla* ‘haber estado mucho tiempo sin hablar’ y ‘tener resaca por haber bebido en exceso’, *soltar* alguien un *borrego* ‘esparcir una noticia falsa’, *tirar* a alguien *una plancha* ‘dar un plantón’, *trepársele* a alguien ‘emborracharse’ y *valer puro bonete* ‘valer muy poco’.²

La mayoría de las LV anteriores están registradas en el *DA*, a excepción de 4: *echar cardillo*, *entrarle* a alguien, *ponerse las botas* y *trepársele* a alguien. A las que podría sumarse *tirar* a alguien *una plancha* que en el *DA* está registrada como *tirar plancha*, es decir, sin el artículo indeterminado. La situación es distinta si se realiza la búsqueda en el *DM*. En este 8 de las 16 no se incluyen: *arrancársele* a alguien, *bailar un trompo en la uña*, *echar cardillo*, *entrarle* a alguien, las dos acepciones de *saberle* a alguien *la boca a medalla*, *trepársele* a alguien y *valer puro bonete* y de las 16 mencionadas, no aparecen ni en el *DA* ni en el *DM*: *echar cardillo*, *entrarle* a alguien y *trepársele* a alguien, por lo que podría cuestionarse su permanencia en el *DLE*.

² Quise asegurarme de que las LV no solo resultaran poco familiares para mí sino también para otros nativohablantes mexicanos, por lo que, siguiendo el acercamiento propuesto por Moreno de Alba (1992), eché mano de una encuesta en la que pregunté a 100 hablantes si conocían estas LV y su significado. Las LV *caérsele* a alguien *los brazos*, *echar cardillo*, *echar frijoles*, *saberle* a alguien *la boca a medalla* (con sus dos acepciones), *soltar* alguien un *borrego* y *tirar* a alguien *una plancha* no fueron reconocidas por ningún hablante; mientras que *alborotarse la gallera*, *bailar un trompo en la uña*, *dejarse* alguien *de brincos*, *ponerse las botas* y *valer bonete* solo fueron reconocidas por dos hablantes. Otras de las 16 LV fueron reconocidas por menos del 10% de los hablantes pero con significados distintos a los del diccionario como *echar tijera*, cuyos significados fueron ‘tener relaciones sexuales lésbicas’, ‘cortar’ y ‘arreglar ropa’, *entrarle* a alguien ‘hablar con alguien’, ‘atreverse a algo’ y ‘sentirse atraído por alguien’ y *trepársele* a alguien ‘invadir el espacio personal de alguien con fines sexuales’, ‘aprovecharse de alguien’, ‘abusar de la buena voluntad’ y ‘manipular a alguien’.

Solo algunas de las LV con marca *Méx* del *DLE* están incluidas en el *DA* y el *DM* por lo que la hipótesis de actualización del *Diccionario* según la información de la ASALE, de acuerdo con esta muestra, se pondría en entredicho.

5.1.2 La documentación de las LV mexicanas

Otro posible criterio de inclusión de las LV proviene de su presencia en las fuentes documentales del *Diccionario* (*CORDE*, *CREA*, *CORPES XXI*, *Fichero General*); sin embargo, según la búsqueda realizada, tampoco sucede. 28 de las 52³ LV no tienen ninguna concordancia, al menos con el significado proporcionado por el *DLE*, ni en la primera ni en la segunda de las fuentes documentales que son a las que se puede acceder de manera electrónica. A lo que hay que sumar que 15 de ellas solo presenta 1 concordancia en alguna de estas fuentes y son las restantes, 9 de 52,⁴ las que presentan 2 o más, por lo que se puede concluir que no es a partir de las fuentes documentales que se incorporan o modifican las locuciones en el *Diccionario*.

5.2 La construcción del lema en las LV con marca *Méx*

He encontrado dos tipos de inconsistencias alrededor del lema de las LV estudiadas. El primero tiene que ver con la *entrada* (Lara 1996) y el segundo con el *contorno lexicográfico* (Martínez Marín 1996).

5.2.1 La entrada de las locuciones

Son tres las LV en las que considero necesaria una modificación en su entrada: *cortarla*, *entrarle* alguien *recio* y *estar* un proyecto *en veremos*. A continuación, expongo los motivos.

3 Las LV que no cuentan con concordancias son: *arrancársele* a alguien, *cantarle* a alguien el *tecolote*, *dar* alguien el *azotón*, *darse* alguien un *sentón*, *dejarse* alguien de *brincos*, *descansar* haciendo *adobes*, *echar cardillo*, *echar frijoles*, *echar habladías*, *echar tijera*, *entrarle* a alguien *recio*, *hacer chuzá*, *hacer el fuchi* a alguien o algo, *no llegar* alguien a *primera base*, *pedir* alguien *esquina*, *pelearse* alguien con la *huesuda*, *ponerse* alguien *sus moños*, *ponerse las botas*, *saberle* a alguien *la boca a medalla*, *ser* alguien un *cuerazo*, *ser* alguien un *forro*, *ser una trucha* o *muy trucha*, *soltar* alguien un *borrego*, *tirar una plancha*, *trepársele* a alguien, *valer* alguien o algo *bolillo* y *valer puro bonete*.

4 Las LV que cuentan con dos o más concordancias en el *Banco de datos* y el *Fichero General* son: *caerse cadáver*, *darse* alguien *baños de pureza*, *echar de cabeza*, *echarse un taco*, *estarse haciendo*, *hacer* alguien *bilis*, *irle* a alguien *como en feria*, *ponerse el saco* y *sacar el buey de la barranca*.

Considero que *cortarla* debe transformarse en *cortarlas*. *Cortarla* no cuenta con concordancias en ninguna de las fuentes documentales del *Diccionario*. Sin embargo, en *NOW* existe una concordancia (3) con *cortarlas*, es decir, con la adición del sufijo de plural -s. En esta concordancia se especifica que la relación que ha llegado a su fin es de amistad correspondiéndose así con el significado que proporciona el *DLE* «romper una amistad».

- (3) ¿Qué pasó a la hora de la hora? Quién sabe. Pero Fox y Lino Korrodi *las cortaron* y se dijeron que ya no querían ser amigos.

Además, el *DM* también registra esta forma como entrada (4).

- (4) *Cortarlas*. Intr. Prnl. Entre niños, enemistarse: «Voy *cortarlas* con José porque me acusó»

La segunda de las LV que considero debe modificarse es *entrarle* a quien *recio*, «comer en exceso». Esta LV no tiene concordancias en las fuentes del *DLE*; sin embargo, es posible encontrar una con *entrarle* en el *CREA*, con un significado muy parecido, aunque prescindiendo del adjetivo *recio* (5).

- (5) Durante la siguiente hora *le entré* a tres whiskis, unas veinte galletas con caviar y jamón del diablo.

Forma que se refuerza con las concordancias de (6) tomadas de *NOW*.

- (6) a. Cuando llegamos aquí a casa nos compraron tacos de carne asada [...] pero también había menudo, pero como me estaban entrevistando cuando fui ya se había acabado, entonces *le entramos* a los tacos.
 b. Según un estudio de la Universidad Tecnológica de México (Unitec), los mexicanos *le entramos* duro a la garnacha en días de pago y fines de semana.

En el ejemplo (6b) *entrarle* se acompaña de *duro* y no de *recio* como se propone en el *DLE*.⁵ Según las concordancias anteriores (5) y (6a), *entrarle* no necesita ir acompañado de ningún adjetivo para significar «comer en exceso» por lo que creo que el *DLE* debería suprimir de la entrada el adjetivo *recio*.

Estar un proyecto en veremos «estar muy lejana su realización» es la tercera LV que, considero, debe ser modificada. El *CREA* registra una concordancia, la de (7), donde no aparece el sintagma nominal *un proyecto*.

- (7) Rifar gorras no iba a ser algo barato, así que todavía *está en veremos*.

Del mismo modo, en las concordancias de *NOW* también se prescindiría de este mismo sintagma. El SN *el proyecto* es sustituido en (8a) por *paquete económico* y *la deuda* mientras que en (8b) es sustituido por *la situación*. Las concordancias anteriores indican que *el proyecto* no debería de formar parte de la LV, así la entrada debería ser *estar en veremos* o, en caso de que los lexicógrafos decidan incluir el contorno en la entrada, *estar algo en veremos*.

- (8) a. Pues ahora sí que tanto el Paquete Económico como el asunto de la deuda *está en veremos*, es decir, no hay certeza alguna de que la Suprema Corte resuelva a favor de Chihuahua.
b. En cuanto a su propiedad en McAllen Texas, comentó que sí han considerado venderla para mudarse a Los Ángeles, pero la situación aún *está en veremos* porque le tienen mucho cariño.

A las observaciones anteriores es necesario sumar que el significado del *DLE* no parece corresponderse con el de las concordancias en (7) y en (8) por lo que lo retomo en la siguiente subsección.

5.2.2 El contorno lexicográfico en las locuciones

En las 52 LV que analizo existe una evidente asistematicidad en la marcación del *contorno lexicográfico*. 4 de las 52 LV marcan su contorno dentro de la definición (9).

⁵ A la variación entre los adjetivos *recio* (*DLE*) y *duro* (*NOW*) se puede sumar *macizo* (s v l 5 *macizo*) que es la propuesta registrada por el *Diccionario del español de México* (*DEM*), que, si bien no es parte de la ASALE, es el único diccionario integral de la variedad mexicana del español.

- (9) a. *descansar haciendo adobes* 1. loc. verb. *Méx.* U. para indicar que *alguien* emplea en trabajar el tiempo destinado al descanso
b. *echar de cabeza* 2. loc. verb. *Méx.* Denunciar *a alguien* o descubrirlo en un asunto.
c. *estarse haciendo* 1. loc. verb. *Méx.* Simular, aparentar *algo*.
d. *hacer chuzza* 1. loc. verb. *Méx.* Acabar con *algo*, destruirlo por completo

Mientras que otras 17 no cuentan con ninguna palabra que funja como contorno ni en el lema ni en la definición (10).⁶

- (10) a. *bailar un trompo en la uña* 1. loc. verb. *Méx.* Ser muy listo.
b. *comer gallo* 1. loc. verb. *Méx.* Mostrarse agresivo, estar de mal humor.
c. *hacerse rosca* 3. loc. verb. *Méx.* Remolonear.

El resto, 30, marcan el contorno a través del sustantivo *alguien* (11a) o a través de las frases prepositivas *a alguien* (11b) o *a algo* (11c).

- (11) a. *dar alguien el azotón, darse alguien baños de pureza, dejarse alguien de brincos*
b. *caérsele a alguien los brazos, entrarle a alguien, pedir alguien esquina*
c. *hacerle el fuchi a alguien o algo, valer alguien o algo bolillo*

La asistematicidad es más notoria cuando aparecen 2 LV con estructura casi idéntica y mismo significado, pero una con contorno en el lema y otra sin él, como es el caso de *valer alguien o algo bolillo* y *valer puro bonete* (12).

- (12) a. *valer alguien o algo bolillo* 1. loc. verb. *Méx.* Valer muy poco o nada
b. *valer puro bonete* 1 loc. verb. *Méx.* Valer muy poco.

La asistematicidad en la marcación del contorno lexicográfico no es exclusiva del *DLE* sino que está presente en la mayoría de los diccionarios, sin importar que el tipo de repertorio recoja unidades monoléxicas, pluriléxicas o ambas. Aunque, en la actualidad, parece comenzar a haber un acuerdo en los diccionarios fraseológicos para incluir el contorno como parte del lema y marcarlo entre corchetes (Mellado Blanco 2018, 83).

⁶ Si bien es cierto que las locuciones de (10) son intransitivas y que por tanto podrían aparecer en el *Diccionario* sin el contorno *alguien* -contorno propio del sujeto-, existen otras LV como *levantar alguien el gallo* «1. loc. verb. manifestar soberbia o arrogancia en la conversación o en el trato» o *hacerse alguien pato* «1. loc. verb. *Méx.* hacerse el tonto» en las que el contorno sí aparece.

5.3 Los significados de las LV con marca *Méx*

Algunos de los significados proporcionados por el *DLE* no resultaban, a mi parecer, adecuados al español de México. He decidido crear dos grupos de acuerdo con las diferencias, sutiles o marcadas, entre los significados del *DLE* y los del *DA*, el *DM* o ambos.

En el primer grupo, el correspondiente a las diferencias sutiles, se encuentran: *caerse cadáver*, *cortarla*, *dar* alguien *el brinco*, *darse* alguien *un frentazo* y *echar tijera*.

Caerse cadáver está definido en el *DLE* como «pagar la cuenta», en cambio, tanto en el *DA* como en el *DM* el significado proporcionado no está restringido a pagar el consumo de algún establecimiento en el que se vende comida sino a pagar algo. El significado proporcionado por el *DA* y el *DM* se puede constatar en la concordancia (13) extraída del *CREA* donde lo que se paga es una cuota y no la cuenta.

- (13) ¿Qué es esto? Ah, la invitación para el banquete anual en que se celebra la libertad de prensa. Hay que *caerse cadáver* con la cuota. Bueno, pues a chamber. Ni modo.

La segunda LV cuyo significado habría que modificar es *cortarla*. Las razones las he descrito en (§ 5.2.1). Respecto a esta LV podría procederse de dos maneras: modificar el lema o modificar la definición.

Dar alguien *el brinco* es otra de las LV cuyo significado no empa-ta con el de los otros diccionarios pues mientras que el *DLE* ofrece como su definición «tomar una resolución importante», el *DA* «reaccionar decisiva y resueltamente ante algo» y el *DM* «reaccionar ante una injusticia». Si bien los tres significados no coinciden porque no reaccionan ante un suceso de la misma naturaleza, quiero enfatizar que ninguno da cuenta de la acepción que presenta la LV en la concordancia del *CREA* (14a) ni en las tomadas en *NOW* (14b-c) donde refiere a pasar de un estado a otro mejor, o, al menos, a uno distinto.

- (14) a. Dios está hecho de una sustancia que puede ser pensada, que está más allá del fenómeno. Y si puede ser pensada, existe. Su dimensión no es física, aunque lo físico es el campo de acción para *dar el brinco* hacia lo metafísico.
- b. A principios de 2018 Álvarez firmó con el primer equipo de El Galaxy [...] sin embargo, no fue hasta la temporada 2019 donde *dio el brinco* definitivo a la competencia más exigente del fútbol estadounidense.
- c. En este negocio [...] uno llega por invitación o por casting, si uno *da el brinco* a algo más allá es gracias al talento propio y la gente que juzga el trabajo.

La cuarta LV, cuyo significado cabría revisar, es *darse* alguien un *frentazo*. Sobre el significado de esta locución «tropezar con un obstáculo» coinciden el *DLE* y el *DA* y dan cuenta de la concordancia que se puede encontrar en el *CREA* (15). Sin embargo, el *DM* señala que el significado es «enfrentarse a un problema o situación no previstos, sin lograr solucionarlos» por lo que habría que preguntarse si es necesario incorporar este significado al *Diccionario*.

- (15) – No te vayas a tropezar con los tubos de los lavaderos porque te rompes la madre.
– ¿Y las varas de los tendederos, qué? Por ahí está rete oscuro y se *da* uno cada *frentazo*...

La última LV para la que sugiero una revisión es *echar tijera*. El significado que proporciona el *DLE* para esta LV es «murmurar, conversar en perjuicio de un ausente» que coincide con el proporcionado por los otros dos diccionarios. No obstante, no existe ninguna concordancia en sus fuentes documentales que dé cuenta de este. También, en las concordancias que ofrece *NOW*, el significado no corresponde al expresado por los diccionarios sino a ‘disminuir la cantidad de dinero destinado para un organismo o fin’ en (16a) y a ‘arreglar una prenda de vestir’ en (16b).⁷ Las concordancias sugieren una revisión al significado del *DLE*.

- (16) a. Ajuste al gasto [...] Salud, Educación y Sagarpa, donde más *echaron tijera*.
b. Ella se sentaba y me explicaba como coser, si la costura estaba floja agarraba las tijeras, la rompía y me decía “eso no sirve” [...]. No me regañaba pero *echaba tijera* a las costuras.

El segundo grupo, en el que se encuentran diferencias marcadas entre los significados proporcionados por los diccionarios, incluye las LV: *echar frijoles*, *estar un proyecto en veremos*, *hacerse* alguien *pato*, *pedir* alguien *esquina*, *ponerse* alguien *sus moños*, *ponerse trucha* alguien y *valer* alguien o algo *bolillo*.

La primera de las LV es *echar frijoles* que es definida como «regañar» por el *DLE* y como «decir mentiras» por el *DA* y el *DM*. No encontré ninguna concordancia en las fuentes documentales del *Diccionario* ni en *NOW* pero, sin duda, es extraño que el *DLE* dé cuenta de un significado tan alejado a los proporcionados en los repertorios de las Academias americanas.

⁷ El significado concuerda con algunos de los proporcionados en la encuesta de la nota 4.

Estar un proyecto en veremos, como lo adelanté, es otra de las LV de las que debe modificarse su significado. La locución está definida por el *DLE* como «estar muy lejana su realización»; sin embargo, tanto en los ejemplos (7) y (8) como en los de (17) el significado es más cercano a ‘estar pendiente’ (17a) o ‘sin solución’ (17b)’.

- (17) a. El encuentro con la selección nacional de Belice aún *está en veremos*, los directivos [...] ya giraron la invitación a través de los conductos correspondientes y solamente están en espera de la respuesta por parte del país vecino.
- b. *Habemus gobernadora*. Tras una maratónica sesión [...] el próximo viernes la panista Martha Erika Alonso Hidalgo podrá tomar posesión del cargo que hasta este fin de semana *estuvo en veremos*.

Hacerse alguien *pato* es otra de las LV cuyos significados en los diccionarios no coinciden. El *DLE* la define como «hacerse el tonto» cuya definición es «aparentar que no advierte algo de lo que no le conviene darse por enterado», el *DA* como «engañar a alguien» y el *DM* con «hacerse guaje» que es, a su vez, definida como «fingir alguien no darse cuenta, no comprender o desentenderse de algo». Las definiciones del *DLE* y del *DM*, coinciden, en mayor o menor medida, y corresponden al significado que reconozco, sin embargo, la del *DA* se aleja de ellas y es el de este el que figura en el único ejemplo (18) del *CREA*.

- (18) Parece que la otra página que había estado haciendo se vino al caño. [...] Tal vez algo nuevo ha de venir después. [...] Qué más da. Por ahora no sale nada. Había estado pensando en celulares. Pero si ni tengo uno para qué *me hago pato*.

La siguiente LV es *pedir* alguien *esquina* definida por el *DLE* como «darse por vencido» pero por el *DA* y el *DM* como «solicitar alguien indulgencia o el cese de una acción que lo agobia». En los corpus que integran las fuentes documentales no hay concordancias para ninguno de los significados aunque en *NOW* hay registro de ambos. En (19) ejemplifico con algunas concordancias que pueden funcionar para los dos significados y en (20) la concordancia que se restringe al significado del que no da cuenta el *DLE*; de la que habría que modificar su definición e incluir el contorno *algo* pues, en la concordancia, es *el cuerpo* el que pide indulgencia. Los dos grupos de concordancias sugieren que podría sumarse la definición del *DA* y del *DM* al *DLE*.

- (19) a. Enrique Ochoa Reza aseguró que la candidatura presidencial del panista [...] es “un pollo que llegó muy desplumado a esta etapa y con este frío, para febrero lo vamos a ver *pidiendo esquina*”.
- b. La cantidad de adultos mayores prácticamente se triplicó del 90 p'acá [...] y la tendencia al alza espanta a las instituciones de salud que ya *piden esquina* porque no se dan abasto con la atención médica.
- c. Si eres de los que después del primer round ya *pide esquina*. Es un buen momento para replantear las cosas.
- (20) Yo tenía llamado de la serie a las 9 y terminaba a las 5 de la mañana del otro día [...]. Realmente dormí muy poco, el cuerpo ya *pedía esquina* pero valió la pena. Pude sacar adelante los dos trabajos y eso me enorgullece.

Ponerse alguien *sus moños* es otra de las LV en las que el significado del *DLE* no se corresponde con las concordancias. Al igual que *estar* un proyecto *en veremos* esta locución tampoco se define ni en el *DA* ni en el *DM*. El *Diccionario* la define con otra LV *ponerse moños* «atribuirse méritos, presumir». Este significado no se corresponde con las concordancias de *NOW* (21). De acuerdo con estas, el significado de *ponerse* alguien *sus moños* podría ser ‘rehusarse a hacer algo’.

- (21) a. Bajo el lema Ni pena ni miedo, se convocaron a 60 escritores, de los cuales sólo *se pusieron sus moños* dos o tres. Por ahí vimos a Bibiana Camacho, Mónica Nepote, Jocelyn Pantoja, María Rivera y, desde luego, el convocante Antonio Calera.
- b. Si Robert Downey Jr. *se pone sus moños* y pide demasiado dinero para filmar la próxima entrega de Iron Man, ya hay una alternativa.
- c. Cuando empezaron los primeros rumores acerca de un posible reencuentro por parte de las Spice Girls, una de las primera que *se puso sus moños* fue Victoria Beckham.

La penúltima locución de este grupo es *ponerse trucha* alguien. El *DLE* la define por medio de *abrir los ojos* a alguien cuyas acepciones son «desengañarle en cosas que le pueden importar» y «descubrirle algo de que estaba ajeno» mientras que el *DM* como «mantenerse alguien alerta y a la expectativa». El *DA* no la define. El significado del *DM* es el que se encuentran tanto en la única concordancia del *CREA* (22a) como en las de *NOW* (22b-c) por lo que sería pertinente que el *DLE* sustituyera su significado por este.

- (22) a. Yo estoy hablando de un niño indígena, en lugar de hablarles del *ponte-trucha*, del agandalla-pa-que-no-te-agandallen [...] de la tele, del pueblo-unido-invariablemente-será-vencido, del si-Zapata-viviera-con-nosotros-se-aburriera.
- b. *Ponte trucha* mi buen, no te pierdas este sábado el estreno en DF de “Jirón”, y averigua por ti mismo qué fue lo que realmente sucedió con la hasta hoy “maldita” película.
- c. –Después de que se entera usted que la levantan, ¿a dónde se la llevan?
–A la vecindad. –Luego menciona usted que le dan unos golpes, [...] –Así es. –¿Usted vio? –No, el Piwi me habló por radio y me dijo que ya tenían a la’ 31’ ahí en la vecindad, y me dijo que *me pusiera trucha* si miraba cajas o no, o sea, cámpers de policía, y ya me dijo “aquí está ya golpeándola y a ver qué pasa ahorita”.

La última LV de la que considero podría modificarse su significado es *valer* alguien o algo *bolillo* que en el *DLE* se define con una sola acepción «valer muy poco o nada» –al igual que en el *DA*– mientras que en el *DM* cuenta con 6 acepciones: «frustrarse algo», «llegar a su fin», «estropearse», «morir alguien», «ser alguien o algo de poco valor; inocuo o ineficaz» y «carecer de importancia». Ninguna de las fuentes documentales del *DLE* posee concordancias ni para la acepción en la que coinciden los diccionarios ni para las otras cinco del *DM* y en *NOW* solo hay una concordancia (23) que da cuenta de la sexta acepción proporcionada por el *DM* «carecer de importancia». Pese a la falta de concordancias, reconozco, como investigadora y hablante nativa del español mexicano, las acepciones que proporciona el *DM* por lo que considero que, al menos, se podría considerar incluirlas.

- (23) El autor [Danny Peary] [...] pone ahora los ojos en [Alfonso Cuarón] haciendo una rigurosa lista de cintas de lógica exportación a lugares donde se venera a estos filmes y los Globos de Oro, Oscar y demás premios de ensalada popof, *valen bolillo*.

6 Conclusiones

El análisis llevado a cabo muestra que existen inconsistencias en la inclusión, la construcción del lema y los significados de las LV con marca *Méx* en la última edición del *DLE*. Si bien este análisis da cuenta de un número muy limitado de LV no deja de ser una invitación a revisar, de manera cuidadosa, las acepciones de las locuciones contenidas en el *DLE*, sobre todo aquellas con marca diatópica o geolectal de alguno de los países americanos.

Bibliografía

- CDH = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013). *Corpus del nuevo diccionario histórico*. <http://web.frl.es/CNDHE>.
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- CORPES XXI = Real Academia Española. Banco de datos. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>.
- CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- DA = Fundación Repsol; Junta de Andalucía (2010). *Diccionario de americanismos*. Perú: Asociación de Academias de la Lengua Española.
- DEM = Lara, L.F. (dir.) (2019). *Diccionario del español de México*. 2ed. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Lingüísticos y literarios; Diccionario del Español de México.
- DIRAE = Rodríguez Alberich, G. (2018). *Diccionario Inverso de la Real Academia Española* [versión en línea]. Real Academia Española. <https://dirae.es>.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- DM = Company Company, C. (dir.) (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua.
- Fernández Gordillo, L. (2006). *Tratamiento lexicográfico de los mexicanismos y pseudomexicanismos en los diccionarios académicos* [tesis doctoral]. México: El Colegio de México.
- García-Page, M. (2018). «El tratamiento de la locución verbal en el *DRAE*». *Bulletin Hispanique*, 120(2), 615-26.
- Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013). *Mapa de diccionarios académicos*. <http://web.frl.es/ntllet>.
- Lara, L.F. (1996). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- Martínez Marín, J. (1996). *Estudios de fraseología española*. Málaga: Ágora.
- Mellado Blanco, C. (2018). «El contorno lexicográfico en fraseología: naturaleza y ubicación en la microestructura de los diccionarios generales y fraseológicos». Mogorrón Huerta, P.; Albaladejo-Martínez, A. (eds), *Fraseología, Diatopía y Traducción*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 72-93.
- Mendoza, J.F. (1999). «Los 'idiotismos hispanomexicanos' de Melchor Ocampo». Colombo Airoldi, F. (coord.), *El centro de lingüística hispánica y la lengua española: volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 371-94.
- Moreno de Alba, J.G. (1992). «Revisión de mexicanismos en el Diccionario de la Academia». *Anuario de Letras*, 30, 165-72.
- NOW = Davies, M. (2013). *Corpus del Español (News on the Web)*. <https://www.corpusdelespanol.org/now/>.
- Ocampo, M. [1844] (1978). «Idiotismos hispano-mexicanos. O más bien primeros apuntes de un suplemento al Diccionario de la Academia Española, por las palabras que se usan en la República de México como parte del dialecto castellano que en ella se habla». *Obras completas*, vol. 3. México: El Caballito, 81-153.

¿Nacer de pie o haber nacido de pie? La lematización de las locuciones verbales con el infinitivo compuesto

Esteban T. Montoro del Arco

Universidad de Granada, España

Abstract Verbal idioms are usually lemmatized in dictionaries with their infinitive form (eg., *nacer de pie*). However, some of them are eventually registered with their perfect infinitive form (eg., *haber nacido de pie*), conveying the idea that they are preferably used with compound or past tenses. Our hypothesis is that not all idioms of this type are actually used in the same way. To prove it, thirty idioms, lemmatized once at least by the perfect infinitive, have been extracted from five different European Spanish phraseological dictionaries. The information collected is compared with the data obtained from a web text corpus. The main results are: firstly, the chosen lemma sign does not always correspond to the actual use of several idioms; secondly, there are clear differences among dictionaries regarding the treatment that they give to this kind of idioms; thirdly, it seems not to be a common pattern even within the same dictionary; finally, the information provided by a lemma sign sometimes does not fit properly with the definition and/or the example.

Keywords Verbal idioms. Inflectional fixation. Phraseography. Perfect infinitive. Lemmatization.

Sumario 1 Introducción. – 2 Variaciones en los signos lematísticos de las locuciones verbales. – 3 El *continuum* de la fijación flexiva. – 3.1 Lematización por infinitivo simple del tipo *verle las orejas al lobo*. – 3.2 Lematización por infinitivo compuesto del tipo *no haber roto [alguien] un plato en su vida*. – 3.3 Lematización por pretérito perfecto compuesto del tipo *(ya) ha llovido*. – 4 Conclusiones.

1 Introducción

Las locuciones verbales (LV) del español peninsular suelen aparecer lematizadas tanto en los diccionarios generales como en los fraseológicos a partir de su forma en infinitivo simple (IS), siguiendo una norma lexicográfica habitual y tácita que, no obstante, se ha explicitado en alguna ocasión.¹ Así, en ausencia de advertencias en sentido contrario, una locución como *verle las orejas al lobo*, por ejemplo, mueve al usuario del diccionario a realizar, legítimamente, al menos dos asunciones:

- a) Que el verbo nuclear de la LV presenta variabilidad formal en cualesquiera de las formas de su paradigma («le vio las orejas al lobo», «le va a ver las orejas al lobo», etc.). De hecho, hay autores, como García-Page, que dan por sentada la conjugación regular de los predicados verbales de «prácticamente todas las locuciones verbales y cuasioracionales y una buena parte de las oracionales» (García-Page 2008, 230).
- b) Que el ejemplo aportado en el artículo orientará de algún modo el uso de la locución, de acuerdo con la **función ilustrativa** que estos suelen tener en los diccionarios fraseológicos. Esta función, siguiendo a Jacinto García (2015, 73), «satisface las necesidades comunicativas del usuario y tiene lugar cuando el ejemplo enseña una o varias propiedades gramaticales, semánticas, pragmáticas o estilísticas del signo lematizado». Por tanto, es esperable que la forma del núcleo verbal del ejemplo sea representativa de los usos más habituales de la locución.²

Lematizar las LV por el IS es una decisión coherente con la forma de representar en los diccionarios los verbos en general, su categoría verbal raíz. Sin embargo, frente a estos, las LV aparecen a veces con el infinitivo compuesto (IC), es decir, con un hipotético signo *haberle visto las orejas al lobo* en el caso mencionado. Al ser una forma marcada frente a la norma fraseográfica general (la del infinitivo simple), se origina una nueva inferencia: la de que la unidad se utiliza en pasado y, en concreto, con tiempos compuestos, al menos preferentemente.

¹ Por ejemplo, por Penadés Martínez (2015, 121), para quien «la idea general que debe presidir la fijación del lema de las locuciones verbales es que deben ser registradas en su forma infinitiva».

² Esto es esperable al menos en aquellos diccionarios elaborados a partir de corpus textuales, como el *DFDEA*. Como confirma Jacinto García (2015, 58), «La ventaja de los ejemplos de corpus es que estos pueden extraerse según criterios de frecuencia, sobre todo si el corpus que sirve de fuente ha sido tratado informáticamente. Los diccionarios con este tipo de ejemplos tienen la virtud de mostrar el signo lematizado en contextos que se repiten con frecuencia y que son reales».

Los problemas derivados de la inclusión de LV con el IC parecen no haber tenido repercusión hasta la fecha en la bibliografía fraseológica, que, con respecto a la delimitación del lema, se ha centrado más bien en la inclusión de elementos actanciales y facultativos, en la cuestión del régimen preposicional o en el problema de las variaciones y variantes de una misma unidad (González Aguiar 2003; Montoro del Arco 2004; Mogorrón Huerta 2005, 2009, 2010; Olimpio de Oliveira 2007; Penadés Martínez 2015; Villagrana Ávila 2015; Cordero Monge 2016; Valero Gisbert 2019).

La decisión de lematizar de este modo algunas unidades parece fundamentarse en la intuición del lexicógrafo, más que en la observación precisa del uso, y creemos que tiene sentido en algunos casos: a simple vista, puede aceptarse que un usuario competente imagine un uso prototípico de la unidad fraseológica (UF) *haber sido cocinero antes que fraile* con el pretérito perfecto compuesto (PPC) e incluso, yendo más allá, que le atribuya preferentemente la primera persona (*yo*). Sin embargo, según nuestra hipótesis, no parece que este razonamiento pueda extenderse a todas las unidades lematizadas con el infinitivo compuesto en los diccionarios. La existencia en la actualidad de corpus textuales amplios, así como de instrumentos de análisis más avanzados, nos permite reconocer con mayor exactitud tendencias en el uso real de estas locuciones, que podrían incluso llegar a invalidar las intuiciones antes señaladas.

Si el infinitivo compuesto transmite al usuario la existencia de una restricción gramatical con respecto al infinitivo simple, esta puede ser más acusada en unidades que aparecen incluso formuladas a partir de un tiempo concreto, como el PPC. Imaginemos, pues, un hipotético signo lematizado **le he visto las orejas al lobo*, en primera persona del singular: presentada de este modo, tendríamos que catalogar esta unidad más como una fórmula que como una locución verbal. Parece poco probable que esto se cumpla en dicha locución, pero sí plantea dudas en el caso de una UF como *haber llovido (mucho)*, entre otras, que podemos encontrar efectivamente en los diccionarios como *ha llovido (mucho)*.

De hecho, siguiendo la hipótesis de Montoro del Arco (2020), a partir de los datos empíricos, se pueden llegar a distinguir jalones en un *continuum* gradual de **fijación flexiva**³ cuyos polos estarían representados por estas dos categorías, LV y fórmulas, que hasta el momento han supuesto una enojosa interfaz para los investigadores (cf. Núñez Bayo 2013). Así, en principio, a mayor fijación flexiva, ma-

3 Por *fijación flexiva* se entiende «la suspensión de una o varias oposiciones paradigmáticas inscritas en la variabilidad flexiva potencial de un componente que puede considerarse nuclear dentro de un fraseologismo, o bien la existencia de marcadas preferencias en dicha variación potencial» (Montoro del Arco 2020, 44).

por probabilidad de que la unidad pueda (o deba) ser categorizada como fórmula, y viceversa.

Por tanto, nuestro objetivo consiste en a) determinar, a partir de corpus amplios, la variación flexiva de los núcleos de las LV lematizadas con el infinitivo compuesto; b) trazar las similitudes y diferencias entre los distintos diccionarios con respecto a la presentación de LV con infinitivo compuesto; c) evaluar la correlación entre lemas, definiciones y ejemplos en estos diccionarios.

Para ello, desde un punto de vista metodológico, hemos seleccionado todas aquellas unidades lematizadas por el infinitivo compuesto al menos en un caso, procedentes de cuatro diccionarios fraseológicos generales: el *DFEM* (Varela, Kubarth 1994), el *DFDEA* (Seco, Andrés, Ramos 2004), el *DFE* (Cantera Ruiz de Urbina, Gomis Blanco 2007) y el *DELE* (Martínez López, Jørgensen 2009); y uno específico de locuciones verbales, el *DICLOVER* (Penadés Martínez 2002).⁴ Para comprobar el funcionamiento de las unidades nos hemos servido de un corpus textual amplio: el corpus *Spanish Web 2018*, integrado en la herramienta de análisis Sketch Engine®, que contiene 9,5 billones de palabras y está formado por textos de la red, tanto en español peninsular como en español americano, aunque en este caso hemos seleccionado solo los textos del español peninsular (*esTenTen18*).

2 Variaciones en los signos lematísticos de las locuciones verbales

Hemos encontrado hasta 55 unidades distintas con su entrada propia en los diccionarios, pero que se reducen a 30, tras descartar las remisiones internas y considerar unas como variantes de otras.⁵ Las formas que adopta el núcleo verbal de las LV son las indicadas en la tabla 1 (que hemos destacado en negrita en este caso).⁶

⁴ Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio dedicado al estudio de la fijación flexiva temporal de las locuciones verbales del español. Las unidades seleccionadas en este caso forman parte del conjunto de 135 locuciones estudiadas a propósito de la variación entre pretérito perfecto simple y compuesto (Montoro del Arco 2020).

⁵ Más allá de que un diccionario las trate como entradas distintas o no, si tienen un mismo significado y una estructura formal parcialmente coincidente, se toman como una única invariante. Por ejemplo, se consideran variantes de la misma invariante las formas *haberse caído de un guindo*, *parecer que se caído del nido* y *parecer que se ha caído de la cama*.

⁶ Solo en dos ocasiones la forma que nos interesa aparece de forma secundaria en el lema, al considerarse una variante léxica menor, ambas en el *DFDEA*: «**tener tragado** [algo] (o **haberse tragado** [algo])» (*DFDEA*, s. v. *tragar*) y «**tenerse** [alguien] (muy creído [algo, esp. una cualidad] (o, más raro, **haberse creído**))» (*DFDEA*, s. v. *creer*).

Tabla 1 Formas de los núcleos verbales en los signos lemáticos de las LV

IS	Infinitivo simple		comer [alguien] del mismo plato que [alguien] (<i>DELE, s. v. comer</i>)
IC	Infinitivo compuesto		Haberle comido la lengua un gato (<i>DFE, s. v. comer</i>)
PPC	Pretérito perfecto compuesto	Como verbo principal	¿cuándo hemos comido juntos (o en el mismo plato)? (<i>DFDEA, s. v. comer</i>)
		Como subordinado (a parecer)	parecer que ha comido lengua (<i>DFDEA, s. v. comer</i>)
PPS	Pretérito perfecto simple		¡Ya ha llovido / Ya llovió lo suyo / bastante / más de la cuenta! (<i>DFE, s. v. llover</i>)

Teniendo en cuenta las posibilidades presentadas en la tabla 1, en la tabla 2 se exponen las formas elegidas en cada diccionario. Hemos unificado a la izquierda todas a partir del infinitivo compuesto.⁷

Tabla 2 Variación de los signos lemáticos de cada LV en los diccionarios

UF	DFEM	DFDEA	DFE	DELE	DICLOVER
<i>Haber aprendido en [jueves/viernes]</i>	IS + IC	IC	IC	IC	
<i>Haber caído de un [guindo/nido]</i>	IS	IS + IC	IS	IS	IS + IC
<i>Haber comido juntos</i>		PPC	PPC	IS	
<i>Haberle comido la lengua el gato</i>		IC	IC		IC
<i>Haber comido la mitad del bocadillo</i>			IC		
<i>Haber comido lengua</i>		PPC	IC + PPC		PPC
<i>Haber echado los dientes</i>	IC	IC + IC	IC	IS	IC
<i>Haberle hecho la boca un fraile</i>		IC	IC	IS	IC
<i>Haber llovido</i>	IC	PPC	PPC	IC	
<i>Haber nacido</i>			IC		
<i>Haber nacido ayer</i>		IC	IC		
<i>Haber nacido cansado</i>		IC	IC		
<i>Haber nacido de pie</i>	IS	IS + IC	IC	IS	IS
<i>Haber nacido el uno para el otro</i>		IC			
<i>Haber oído campanas (y no saber dónde)</i>	IS	IC	IC	IS	IC
<i>Haber perdido la lengua</i>		IC + PPC			
<i>Haber pisado mierda</i>		IC			
<i>Haber salido ya de las mantillas</i>			IC		
<i>Haber sido cocinero antes que fraile</i>	IC		IC	IS	
<i>Haber volado el pájaro</i>		IC	IS + IC		
<i>Haberle salido la muela del juicio</i>			IC		

⁷ A menos que indiquemos algo en sentido contrario, se respetan las convenciones tipográficas de los diccionarios consultados.

UF	DFEM	DFDEA	DFE	DELE	DICLOVER
<i>Haberlo mamado</i>	IS		IC		
<i>Haberse tragado [algo]</i>	IC	IC	IC	IC	
<i>No haber echado ni paja ni cebada</i>			IC		
<i>No haber matado una mosca en su vida</i>	IC		IC	IC	IS
<i>No haber nacido [X = persona]</i>		IC			
<i>No haber roto un plato en su vida</i>	IC	IC	IC	IC	IC
<i>No haber visto ni por un agujero</i>		IC			
<i>No haberlas visto más gordas</i>	IS	IC	IC	IC	IC
<i>Tenerse / haberse creído</i>		IC			

Como puede observarse, algunos diccionarios optan por reflejar varias posibilidades formales para una misma unidad. Estas pueden aparecer de varias maneras:

- a) En un mismo signo lematizado (1):
 - (1) a. ¡Ya **ha llovido** / Ya **llovió** lo suyo / bastante / más de la cuenta! (DFE, s. v. *llover*)
 - b. **haberle hecho** [a una pers.] la boca un fraile (o **parecer que le ha hecho** la boca un fraile) (DFDEA, s. v. *boca*)
- b) Por medio de remisión simple a otra entrada (2):
 - (2) a. **¿has comido lengua?** → HABER COMIDO LENGUA (DFDEA, s. v. *lengua*)
 - b. **¿has perdido la lengua?** → HABER PERDIDO LA LENGUA (DFDEA, s. v. *lengua*)
- c) Por medio de remisiones entre dos entradas distintas (3). Así, el DFDEA recoge tanto *haber nacido de pie* como *nacer de pie*:
 - (3) a. **haber nacido de pie.** v (col) Ser muy afortunado. || Laforet *Mujer* 335: Tiene usted mucha suerte, hija, con tener ese marido tan bueno, y, por añadidura, rico. Siempre dije que usted había nacido de pie. **2** → NACER DE PIE. (DFDEA, s. v. *pie*)
 - b. **nacer de pie.** v (col) Nacer con buena suerte. || FGomez *Bicicletas* 192: –No le han hecho nada y le han dado un empleo muy importante. – Los hay que nacen de pie. **2** → HABER NACIDO DE PIE. (DFDEA, s. v. *pie*)
- d) Sin remisión (4), es decir, sin marcar de ningún modo la relación entre ambas entradas o subentradas, procedimiento que constituye sin duda la forma menos informativa:

- (4) a. **Haber volado el pájaro.** Se dice para significar que ha desaparecido poniendo pies en polvorosa una persona responsable de algún desafuero o desaguisado. (*DFE*, s. v. *volar*)
- b. **Volar el pájaro.** Desaparecer una persona para no tener que responder de su actuación. (*DFE*, s. v. *volar*)

Como mostramos en la tabla 3, los dos diccionarios donde se lematizan más unidades a partir del IC son el *DFDEA* y el *DFE*. En estos, además, el número de locuciones lematizadas a partir del IS es prácticamente insignificante. Por el contrario, el *DFEM* y el *DELE* destacan claramente por elegir con mucha más frecuencia el IS (41,7% y 53,8%, respectivamente).

Tabla 3 Variación general de los signos lematísticos en los diccionarios

	<i>DFEM</i>		<i>DFDEA</i>		<i>DFE</i>		<i>DELE</i>		<i>DICLOVER</i>	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
IS	5	41,7	0	0	1	4,2	7	53,8	2	20
IS+IC	1	8,3	3	13,6	1	4,2	0	0	1	10
IC	6	50	14	63,6	19	79,2	6	46,2	6	60
IC+PPC	0	0	2	9,1	1	4,2	0	0	0	0
PPC	0	0	3	13,6	2	8,3	0	0	1	10
Total	12	100	22	100	24	100	13	100	10	100

Si agrupamos los casos en los que aparece la forma compuesta (IC), al ser la forma marcada, obtenemos datos mucho más claros sobre la preferencia en general de los lexicógrafos por unas formas u otras [gráf. 1].

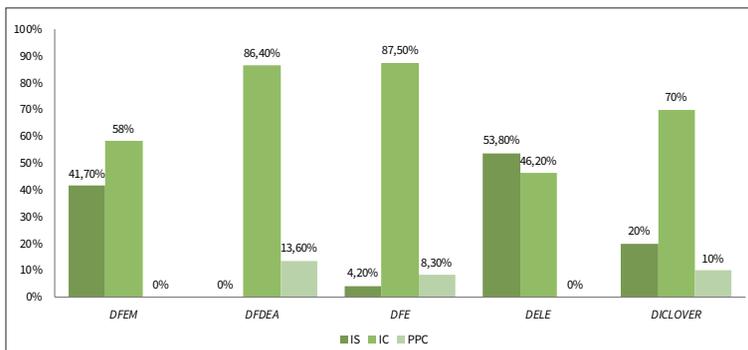


Gráfico 1 Elección de IS, IC y PPC en los signos lematísticos de las LV (por diccionarios)

En efecto, el *DFDEA* y el *DFE* optan en más del 80% de los casos por el IC, pero el primero, además, no presenta ningún lema exclusivamente con IS. El porcentaje sube bastante también en el *DICLOVER*, aunque con un número muy limitado de unidades, mientras que el *DFEM* y el *DLE* mantienen el equilibrio entre IS e IC.

3 El continuum de la fijación flexiva

Independientemente de cómo hayan sido lematizadas, partimos de la base de que no todas las unidades del listado tienen un comportamiento similar: algunas tienen un funcionamiento más regular y cercano a la variación libre, mientras que otras están bastante fijadas a partir de una de las formas, principalmente la del PPC. En este apartado, vamos a intentar establecer distintos niveles de fijación flexiva en este tipo de unidades a partir de los datos que arroja el corpus textual consultado, que contrastaremos con la información de los diccionarios.

3.1 Lematización por infinitivo simple del tipo *verle las orejas al lobo*

Gonzalo Correas recogió ya en el siglo XVII la locución *verle las orejas al lobo* en su *Diccionario de refranes y frases proverbiales* (1627) a partir del infinitivo compuesto (5); con una particularidad añadida, la de precisar dos usos frecuentes, ambos de pasado: el PPC («he visto, ha visto») y el PPS («vió»).

- (5) Haber visto las orejas al lobo.
 Varíase, *he visto, ha visto, vió las orejas al lobo*. Quiere decir ver el peligro y estar cercado de él, y llegar a verse en necesidad, con lo cual se hacen los hombres más cautos para mirar por sí adelante.
 (Correas [1924] 1627, 228)

Este hecho resulta sorprendente por dos motivos: en primer lugar, porque los lemas por *haber* son inusitados en la obra del catedrático de Salamanca -habida cuenta de que recoge tan solo otra unidad bajo esa forma (*haber traído los atabales*)-; en segundo lugar, porque no aparece lematizada por infinitivo compuesto en ninguno de los diccionarios fraseológicos actuales, que optan invariablemente por el IS [tab. 4].

Tabla 4 Tratamiento de *verle las orejas al lobo* en los diccionarios

Diccionario	Lema	Definición	Ejemplo
<i>DELE</i> (s. v. oreja)	<i>ver [alguien] las orejas al lobo</i>	Intuir o darse cuenta de un peligro inminente.	Estuvo a punto de morir en el accidente por exceso de velocidad, pero ahora que le ha visto las orejas al lobo conduce muy despacio.
<i>DFDEA</i> (s. v. oreja)	<i>verle las orejas al lobo</i>	Darse cuenta de la inminencia de un mal.	Me temo que por primera vez, y acaso sin que falte mucho tiempo, los españoles le vamos a ver las orejas al lobo.
		2 Intuir la inminencia de la muerte.	Añadió que esta vez le había visto las orejas al lobo y que en las largas horas de quietud en su cama ya se había despedido de sus hijos. Mientras fue feliz se mantuvo alejada de Dios, pero en cuanto le vio las orejas al lobo corrió de nuevo al redil.
<i>DFEM</i> (s. v. oreja)	<i>verle u. p. las orejas al lobo</i> (inf.)	Darse cuenta de la inminencia de un peligro:	Siempre te has burlado de mis preocupaciones, pero ahora que le has visto las orejas al lobo tienes más miedo que yo.
<i>DICLOVER</i> (s. v. ver)	<i>verle las orejas al lobo v. (a) infor.</i> [alguien]	Darse cuenta de la inminencia de un peligro.	Tuvo un accidente de tráfico que no tuvo consecuencias graves, y ahora ya no conduce a tanta velocidad porque le vio las orejas al lobo.
<i>DLE</i> (s. v. ver)	<i>Ver las orejas al lobo</i>	Se dice para dar a entender que uno se da cuenta de un peligro que está amenazando.	[Sin ejemplos]

Para comprobar si la intuición de Correas es certera, podemos utilizar dos argumentos. El primero de ellos tiene que ver con los textos que ejemplifican el uso de las locuciones en cada diccionario. A pesar de utilizar la forma de IS en el lema, todos ellos se valen de usos del pasado: dos de ellos optan por el PPC (el *DELE*, «ha visto» y el *DFEM*, «has visto») y uno por el PPS (*DICLOVER*, «vio»), mientras que el *DFDEA*, al separar dos acepciones distintas, presenta tanto la forma compuesta «había visto» como la simple en PPS «vio», aparte de la forma en futuro perifrástico «vamos a ver». En suma, 5 tiempos en pasado y 1 caso de infinitivo nos permiten de momento darle la razón a Correas.

El segundo argumento es la comprobación del uso de esta unidad. La tabla 5 muestra la distribución de tiempos obtenida a partir de las 1761 apariciones procedentes del *Spanish Web 2018* (*esTenTen18*).

Tabla 5 Variación temporal de *verle las orejas al lobo* (esTenTen18)

FORMA	n	%
PPC (ind.)	421	23,90
Infinitivo	381	21,63
Presente (ind.)	354	20,10
PPS (ind.)	217	12,32
Gerundio	200	11,35
Presente (subj.)	59	3,35
P. imp. (subj.)	33	1,87
PPC (subj.)	18	1,02
Futuro (ind.)	16	0,90
Infinitivo compuesto (ind.)	16	0,90
Pretérito pluscuamperfecto (ind.)	14	0,79
P. imp. (ind.)	10	0,56
Futuro comp. (ind.)	6	0,34
Participio	5	0,28
Condicional (ind.)	5	0,28
PPCP (subj.)	3	0,17
Gerundio compuesto	2	0,11
Condicional comp. (ind.)	1	0,05
Total	1761	100,0

Si consideramos solo las formas conjugadas y agrupamos las de pasado (excluyendo los usos no personales de infinitivo, infinitivo compuesto, participio, gerundio y gerundio compuesto, aunque muchas de ellas, en puridad, son formas que indican pasado), obtenemos hasta un 61,88% de usos de pretérito (frente al presente, 35,69%, y el grupo restante, heterogéneo y minoritario, 2,4%), lo cual nos permite corroborar de nuevo la intuición de Correas, al menos parcialmente, y concluir que la unidad tiene algún grado de fijación flexiva por su preferencia por tiempos del pasado.

En efecto, las unidades fraseológicas se diferencian normalmente en este punto del funcionamiento de las unidades léxicas, pues en aquellas se codifica una información pragmática más precisa, que condiciona la actualización de su paradigma (Mellado Blanco 2013; Montoro del Arco 2020). *Verle las orejas al lobo* sirve en líneas generales para manifestar que se percibe una situación inminente que podría ser peligrosa. Esa percepción está vinculada al momento elocutivo (ME), por situarse bien en un pasado más o menos inmediato (y, por tanto, hodiernal) o bien en un pasado prehodiernal pero con relevancia en el presente (como en 6a), de modo que no es casualidad que las formas más usadas sean las de PPC y presente (esta última, cuando se alude a situaciones generales, no vinculadas al ME) (6b):

- (6) a. La mancha de construcciones ilegales, por ahora, ha dejado de extenderse. ¿La razón? Puede ser por la crisis inmobiliaria, pero también puede ser –más bien es– porque la mayoría de los alcaldes **le han visto las orejas al lobo** y no quieren jugarse el pellejo ahora, vistas como están las cosas, tomando decisiones que pueden bordear la legalidad, cuando no incumplirla lisa y llanamente (<http://www.emilioruiz.es>, *apud Spanish Web 2018*, *esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15; negrita añadida)
- b. Los bancos en todas las denuncias cursadas al departamento de Atención al Cliente dicen que todo es legal. Cuando **ven las orejas al lobo**, suelen llamar al cliente y le hacen ofertas que de ninguna manera se pueden aceptar. (<http://www.nuevatribuna.es>, *apud Spanish Web 2018*, *esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15; negrita añadida)

A pesar de estas restricciones, hay que reconocer que el abanico de realizaciones de *verle las orejas al lobo* es amplio [tab. 5] y cabría cuestionarse si esta locución merece o no ser lematizada finalmente con el infinitivo compuesto. De hecho, su funcionamiento es muy similar al de otra unidad que, en principio, suele aparecer con el IS, como *perder el norte* [tab. 6]:

Tabla 6 Contraste entre *perder el norte* y *verle las orejas al lobo* a partir del *Spanish Web 2018* (*esTenTen18*)

FORMA		<i>perder el norte</i>		<i>verle las orejas al lobo</i>	
		(Montoro del Arco 2020)			
		n	%	n	%
Infinitivo	IS	340	24,4	381	21,63
	IC	21	1,5	16	0,9
Formas compuestas	PPC	325	23,3	421	23,9
	Otras	49	3,5	49	2,76
Formas simples	PPS	116	8,3	217	12,32
	Otras	543	42,5	677	38,41
Total		100	1394	100	1761

La distribución de sus usos es prácticamente coincidente, por lo que quizá puede inferirse un patrón común. En todo caso, sí debería aportarse información sobre usos preferentes en diccionarios de producción u orientados al aprendizaje.

3.2 Lematización por infinitivo compuesto del tipo *no haber roto [alguien] un plato en su vida*

De las 30 UF contempladas en este trabajo, solo 15 aparecen exclusivamente con el IC [tab. 2]. Nueve de ellas (7) tienen una sola aparición en los diccionarios, de modo que no pueden compararse sus lemas:

- (7)
- a. **Haber comido ya la mitad del bocadillo** (DFE, s. v. *comer*)
 - b. **Haber nacido** (DFE, s. v. *nacer*)
 - c. **haber pisado mierda** (DFDEA, s. v. *mierda*)
 - d. **Haber salido ya de las mantillas** (DFE, s. v. *salir*)
 - e. **Haberle salido la muela del juicio** (DFE, s. v. *muela*)
 - f. **No haber echado ni paja ni cebada** (a alguien) (DFE, s. v. *paja*)
 - g. **no haber nacido** [...] *Gralm en frases desafiantes como no ha nacido quien...* (DFDEA, s. v. *nacer*)
 - h. **no haber visto** [algo] **ni por un agujero** (DFDEA, s. v. *agujero*)
 - i. **tenerse** [alguien] (muy) **creído** [algo, esp. una cualidad] (o, más raro, **haberse creído**) (DFDEA, s. v. *creer*)

Hasta 9 de las UF recogidas aparecen tanto con el IC como con el IS [tab. 2], tratamiento diverso que genera a veces incongruencias en el seno de un mismo diccionario. Un ejemplo es la que encontramos en la locución *echar/haber echado los dientes* (8):

- (8)
- a. **echar** [alguien] **los dientes** (o **salirle** [a alguien] **los dientes**) [en un lugar o en una actividad]. v *Estar* [en ese lugar o en esa actividad] desde edad muy temprana. *Normalmente con el v en tiempo pasado* || Solís *Siglo* 91: He echado los dientes frente a este mar y creo que lo voy conociendo. CSotelo *Inocente* 97: A mí, como quien dice, me salieron los dientes con los artilleros. Mi padre fue brigada también. (DFDEA, s. v. *pie*)
 - b. **haber echado** [alguien] **las muelas** [en un lugar o en una actividad]. v (col) *Haber echado los dientes* [en ellos]. (→ *DIENTE*). || Nieva *Coronada* 215: –Muy devotero te encuentro, Marauña, y muy sumiso en el prendimiento. –La costumbre que a uno le da el haber nacido a las puertas de la cárcel. –Y el haber echado las muelas dentro. *DCongreso* 22.4.97 (In): No es especialmente experto en agricultura, pero sabe negociar y ha echado las muelas negociando en Bruselas desde hace muchos años. (DFDEA, s. v. *muela*)

Si atendemos a la remisión interna de 8b (hacia «diente»), no cabe duda de que las dos locuciones cuentan como variantes de una misma unidad. La entrada con IS (8a) contiene una indicación gramatical sobre su uso frecuente en pasado y, aunque uno de los ejemplos

materializa la opción con PPS («me salieron»), en el otro se utiliza el PPC («he echado»); lo sorprendente es que la unidad de 8b, que es exactamente igual a la otra excepto por el cambio de *las muelas* por *los dientes*, aparece lematizada con el IC y definida exactamente con la variante 8a, pero con el IC («haber echado los dientes»).

Otro caso de incoherencia se da en la LV *haber aprendido [algo] en/un jueves/viernes* (con sus distintas variantes). Viene recogido en *DFDEA*, *DFE*, *DELE* y *DFEM* con el IC. En este último cada variante (una con el formante *jueves* y otra con *viernes*) tiene un signo lematístico distinto. En el primer caso (9a), se recurre a una marca de uso entre corchetes donde se indica la preferencia por el pasado; en el segundo (9b) se lematiza directamente a partir del infinitivo compuesto. Nótese además que, curiosamente, cada forma conlleva a su vez una categorización fraseológica distinta: el IS de la primera (9a) hace que se identifique como «locución» y el IC de la segunda (9b) motiva la aparición de una categoría genérica y menos comprometida como «expresión», que tradicionalmente se asimila más a la esfera de los enunciados fraseológicos.

- (9) a. **aprender u. p. algo (en) un jueves** (inf.). [*Locución generalmente en pasado; critica una idea repetida con insistencia y pesadez*]: «Estoy ya cansado de oírte decir que este tipo de literatura es demasiado intelectual y abstracto; parece que eso lo aprendiste en un jueves». (*DFEM*, s. v. *jueves*)
- b. **haber aprendido/oído u. p. algo (en) un viernes** (inf.). [*Expresión que indica fastidio o protesta porque alguien repite continuamente algo sin fundamento o de manera inoportuna*]: «Siempre andas diciendo que trabajas mucho y ganas poco. Parece que lo has aprendido en viernes». (*DFEM*, s. v. *viernes*)

Quizá por desusada, los corpus arrojan muy pocas apariciones de esta locución y son tan variadas⁸ que, aun con la cautela necesaria, nada hace pensar siquiera que tenga que lematizarse por el IC, forma preferida en todos los diccionarios. Más bien habría que plantearse si debe incluirse el verbo *parecer* en este caso, por su frecuencia en los casos allegados (10a, 10b, 10c):

⁸ Una con el infinitivo simple, dos con el participio («aprendidas»), dos con el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo («hubiera aprendido»), cuatro con el PPC («ha aprendido») y tres con el PPS («aprendió»).

- (10) a. Y sí, Gabi resultó ser una perfecta esposa y madre, y una administradora de los bienes familiares de cuerpo entero. A decir verdad, poco más y me trae frito, pues ojo lo que le cuesta a uno que “abra la mano” para lo que sea. Lo de “De gastos innecesarios ni uno”, **parece que se lo aprendió en jueves**, pues menuda es ella en lo tocante al dinero. (<http://www.tusreLatos.com>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15)
- b. No se les cae la cara de vergüenza, con tantísima gente que no se sabe dónde está, que cayeron en manos de los nazis o de los soviéticos... (sin contar las purgas y las “revoluciones culturales” en la siempre pacífica y espiritual Asia...). Pero, **parece que lo han aprendido en jueves**, y no se para de repetir esa gran mentira, el Himalaya de mentiras, que decía Besteiro de la extrema izquierda (él era izquierda, pero moderada) (<http://www.eLforo.com>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15)
- c. ¡Y dale con las listas!, **parece que se lo ha aprendido en jueves**... ¿y quien no hace una lista para recordar cosas? ¡Ni que fuera delito! (<https://www.loscuentos.net>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-09-11)
- d. Pero las gentes no quieren comprenderlo así, ni la pedagogía moderna tampoco. Las gentes –por ejemplo– se empeñan en que cualquier libro que no sea ameno, es un tostón, un “rollo”, y ciertos pedagogos –esos pedagogos que **aprendieron en viernes lo de** “enseñar deleitando”– se aferran a la idea de que es inútil cualquier aprendizaje que no vaya asociado al juego. (<http://www.vbeda.com>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15)

Solo hay una LV que se recoja y se lematice en los cinco diccionarios a partir del IC: *no haber roto [alguien] un plato en su vida*. Para comprobar su uso, hemos limitado la búsqueda en el corpus *Spanish Web 2018 (esTenTen18)* a la tercera persona («en **su** vida») y los resultados se muestran en la tabla 7.

Tabla 7 Variación temporal de *no haber roto [alguien] un plato en su vida* en el *Spanish Web 2018 (esTenTen18)*

FORMA	n	%
IC (<i>haber roto</i>)	196	53,3
PPC (<i>ha roto</i>)	122	33,2
PPCP (<i>hubiera roto</i>)	45	12,2
PPS (<i>rompió</i>)	4	1
Presente (<i>rompe</i>)	1	0,3
Total	368	100

La fijación en esta LV del adjunto temporal de polaridad negativa *en su vida* (Ruiz Gurillo 1998, 65-70; *NGLE*, §23.7t) sin duda refuerza la

aparición de formas compuestas, pues cuando equivale a ‘nunca’ se asocia con uno de los contextos que favorecen en la norma peninsular la aparición del PPC. Es el llamado perfecto **de situación persistente** de Comrie (1976), más conocido en la tradición española como **continuativo** (García Fernández 2000; NGLE 2009; Azpiazu 2019), que resulta muy reconocible en predicados negados como el que nos ocupa: interpretado según su significado literal, se trata de un **logro** –según la ya clásica clasificación de Vendler (1957)–, evento télico cuya no-realización en este caso da lugar a una no-situación con origen en el pasado y continuidad en el momento elocutivo. Ahora bien, desde un punto de vista idiomático y trascendiendo el valor que aporta el uso del PPC, la LV en su conjunto representaría un predicado **estativo** (‘ser inocente, no tener nunca la culpa’) con el que se pretende caracterizar en general a una persona. Todos los diccionarios resuelven en su definición la equivalencia figurativa de los dominios fuente y meta («no haber roto un plato» = ‘no haber cometido una falta’), pero solo tres (11) añaden el estado que representa la construcción al completo (‘ser inocente’):

- (11) a. **no haber roto/quebrado u. p. un plato** (inf.) [Generalmente irónico] *no haber cometido nunca una falta, ser inocente de toda culpa* (DFEM, s. v. *plato*)
- b. **No haber roto un plato en su vida.** (Con verbos como *parecer, pretender*). No haber cometido jamás una falta; ser inocente. (DFE, s. v. *romper*)
- c. **no haber roto** [alguien] nunca **un plato**; [loc. verb.] (col.) (mf). *No haber cometido jamás un error o indiscreción, estar exento de culpa siempre.* (DELE, s. v. *plato*)

No se trata de un caso aislado: si nos fijamos en el ejemplo 3 mencionado más arriba, podemos comprobar que *haber nacido de pie*, con IC, se define en el DFDEA a partir de una lectura estativa («ser muy afortunado»), mientras que *nacer de pie* busca la equivalencia entre los verbos y se limita a resolver la idiomatización del complemento circunstancial de modo («nacer con buena suerte»), aun cuando el ejemplo no tiene nada que ver con el nacimiento. En definitiva, como reconoce Jacinto García (2015, 76), «A veces, sin embargo, el ejemplo no refleja en absoluto lo afirmado en la definición ni en el resto de las indicaciones. Incluso puede darse el caso de que el ejemplo contradiga las informaciones dadas por el lexicógrafo».

La distinción de dos entradas, cada una con una forma (IS e IC) sí constituye un acierto y resulta pertinente cuando cada una de ellas representa una variante aspectual de la misma unidad. Así, ocurre con *caerse del guindo*, que tiene con el IS un valor resultativo vinculado al momento elocutivo (12a), mientras que indica valor estativo en la forma con *haber* (12b):

- (12) a. **caerse del (o de un) guindo.** *v (col)* Enterarse de la verdad, o tomar conciencia de una realidad evidente para otros. || RGodoy *SEIM* 4.5.97 (In): Si ella pensaba que por el simple hecho de ser famosa.. los blancos se iban a olvidar de que era negra, ahora se ha caído del guindo. SDragó *Camino* 16: Al oírme te caes de un guindo, y desenfundas la cachiporra casi invencible de tu dialéctica. (DFDEA, s. v. *guindo*)
- b. **haber(se) caído (o parecer que se ha caído) del (o de un) guindo.** *v (col)* Ser sumamente inocente o crédulo. || Anson *DJuan* 74: Querido Anson, la única cosa que no se puede decir cuando se va a devaluar la peseta es que se va a devaluar la peseta... Parece usted caído de un guindo. (DFDEA, s. v. *guindo*)

3.3 Lematización por pretérito perfecto compuesto del tipo (ya) ha llovido

Por último, en el extremo del *continuum* que estamos considerando, encontraríamos unidades que están más cerca de las fórmulas y de cuya fijación flexiva dan indicios los diccionarios, pues en algún caso han sido recogidas -ya sea en exclusiva o no- con su forma de PPC (13). Esta última deriva de la presentación de la UF a) como un enunciado (13a, 13c y 13d); b) conjugada, por la presencia del verbo *parecer* en la predicación principal (13b); o c) como restricción gramatical incluida en el cuerpo del artículo (13e), donde se presenta como una auténtica construcción fraseológica o **locución con casilla vacía** (Montoro del Arco 2008):

- (13) a. Haber comido juntos **¿cuándo hemos comido juntos (o en el mismo plato?)** [s. v. *comer* (DFDEA, s. v. *comer*)
¿Cuándo hemos comido juntos /en el mismo plato? (DFE, s. v. *comer*)
¿En qué bodegón hemos comido juntos? (DFE, s. v. *comer*)
- b. Haber comido lengua **parecer que ha comido lengua** (DFDEA, s. v. *comer*)
Parecer que ha comido lengua (DFE, s. v. *comer, lengua*)
- c. Haber llovido **(ya) ha llovido** [...] *Frec seguido de un intensificador como bastante, mucho, lo suyo* (DFDEA, s. v. *llover*)
¡Ya ha llovido / Ya llovió lo suyo / bastante / más de la cuenta! (DFE, s. v. *llover*)
- d. Haber perdido la lengua **¿has perdido la lengua?** (DFDEA, s. v. *lengua*)
- e. No haber nacido **no haber nacido** [...] *Gram en frases desafiantes como no ha nacido quien...* (DFDEA, s. v. *nacer*)
[X = persona]

El hecho de que los lexicógrafos recojan estas UF a partir de un verbo conjugado podría ser un argumento ya de entrada para considerarlas más cerca de las fórmulas y, por añadidura, fijadas con el PPC, al menos en la norma peninsular. Estas estructuras son difíciles de rastrear en los corpus, pues presentan muchos casos de homónimo libre (piénsese, por ejemplo, en la forma «comer juntos» para 13a). Su fijación flexiva está motivada por su uso en un contexto y con una fuerza ilocutiva muy determinados, tal y como muestra la acotación del ejemplo 13e («*Gralm en frases desafiantes*»), donde se hace referencia al acto comisivo descortés de amenaza.

Nos atrevemos a decir que a veces la forma conjugada en PPC representa implícitamente una forma diacrítica que permite recoger unidades que, lematizadas por el IS, pasarían por unidades léxicas y quedarían fuera de la macroestructura del diccionario fraseológico: si un uso como el que se refleja en el enunciado «pero tú, ¿qué te has creído?» no se lematiza por el infinitivo compuesto (*haberse creído*) o por el PPT (*qué te has creído*), puede incluso no tenerse por pluri-verbal, pues quedaría reducida al verbo (**creerse*). Otro tanto podría decirse de una unidad como *haber llovido (mucho)*, vista más arriba, que es recogida en cuatro de los diccionarios con formas distintas al IS (**llover*): en dos de ellos (*DFDEA* y *DFE*) directamente con el PPC (13c); en otros dos (*DFEM* y *DELE*) con el IC, pero con ejemplos en PPC (14a y 14b).

- (14) a. **haber llovido mucho** (inf.). *Haber pasado mucho tiempo*: «De mis primeros compañeros de escuela ya apenas me acuerdo; ha llovido mucho desde entonces». (*DFEM*, s. v. *llover*)
- b. **haber llovido mucho**; [loc. verb.] (col.) (mf) *Haber pasado mucho tiempo*: «No recuerdo exactamente lo que paso [sic] aquel día; ten en cuenta que desde entonces ha llovido mucho». (*DELE*, s. v. *llover*)

Con todo, a veces los datos de los corpus pueden, de nuevo, contradecir las posibles intuiciones. Hemos rastreado la UF *no haber nacido quien* del ejemplo 13e mediante el esquema general «no + nacer + quien» en el *Spanish Web 2018 (esTenTen18)*. Curiosamente, no aparece ningún ejemplo con PPC y, sin embargo, sí se refleja su uso con PPS (15a) y presente (15b):

- (15) a. –En los últimos diez años, Tolico, en la comarca gallega de Barbanza sucumbieron 1.000 explotaciones ganaderas, el 70% de las existentes.–El tiempo, Manoliño, es conservador. Desde siempre, se hizo liberal y **no nació quien** sea capaz de cambiarle las gafas. (<http://www.manuelrios.es>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15)

- b. Es una vergüenza que en pleno Plateros ande todo un señor ministro chacoteando así, a la luz del sol, con garrapatas nauseabundas. La réplica de Aguirre fue entre amenazadora y sonriente: -Que todavía **no nace quien** sea capaz de regañarme... Tarabana río a carcajadas, río irónicamente. (*La sombra del caudillo*, <http://p.se-todo.com>, *apud Spanish Web 2018, esTenTen18*, fecha de consulta: 2019-10-15)

4 Conclusiones

La lematización de las locuciones verbales a partir del infinitivo ha constituido una solución de compromiso necesaria en la elaboración de diccionarios generales y fraseológicos. No obstante, la inclusión de algunas de ellas a partir del infinitivo compuesto es un indicio de que los lexicógrafos percibieron ciertas restricciones gramaticales en el uso de estas unidades, intuición que, en el caso de diccionarios elaborados a partir de corpus textuales, pudo verse quizá corroborada por los ejemplos encontrados y seleccionados.

El contraste de las soluciones dadas en los distintos diccionarios puede servir de ayuda para adivinar ciertas tendencias de uso de las locuciones verbales: así, por ejemplo, que casi todos lematizen una unidad por el IC no parece, en principio, casual; pero a veces, sin embargo, la coincidencia no refleja más que la influencia de unos diccionarios sobre otros. En la actualidad, la decisión de lematizar una unidad con el infinitivo simple o el compuesto pasa por la consulta de corpus amplios como el que hemos empleado aquí. Ello nos ha permitido encajar las unidades en tres niveles de fijación flexiva, por lo que, en consecuencia, han de ser lematizadas a partir del IS, el IC o el PPC en los diccionarios [tab. 8]. Entre las dos últimas late la diferencia entre dos categorías: la de las locuciones verbales y la de las fórmulas.

Tabla 8 Lematización y niveles de fijación flexiva

Locución verbal	(1) <i>Verle las orejas al lobo</i> (2) <i>No haber roto [alguien] un plato en su vida</i>	- fijación flexiva
		
Fórmula pragmática	(3) <i>Ha llovido mucho</i>	+ fijación flexiva

Téngase en cuenta que la categorización tiene una clara repercusión en la macroestructura de un diccionario fraseológico: el *DICLOVER*, por ejemplo, está destinado específicamente a las locuciones verbales, de modo que, en principio, no se ocupa de las fórmulas. Por tanto, si se realiza una categorización *a priori*, pueden dejarse fuera unidades que, en virtud de su uso, habrían de ser consideradas locu-

ciones; y, a la inversa, una unidad puede concebirse de inicio como una locución verbal a pesar de que se emplea mayoritariamente como fórmula. Por añadidura, la lematización con IC o PPC, aparte de ser acorde con el uso, en ocasiones sirve para poner de relieve el valor fraseológico de determinadas unidades que, si fueran presentadas con el IS, pasarían por unidades léxicas.

Los diccionarios presentan diferencias muy acusadas en cuanto al tratamiento de estas unidades y, de hecho, puede afirmarse que no hay acuerdo ni en el número de unidades recogidas, ni en la forma escogida para cada una (IS, IC, PPC), ni en las definiciones aportadas. De hecho, se encuentran soluciones muy variadas dentro incluso de un mismo diccionario: así, una misma unidad puede ser presentada en él con dos formas distintas (IS, IC), definirse de forma diferente y ejemplificarse con usos divergentes también, sin que estas decisiones sigan un patrón común a todas las unidades objeto de estudio. Parece, pues, que no ha habido una pauta previa para el tratamiento de estas unidades en ninguno de los diccionarios consultados.

En suma, para futuros proyectos lexicográficos, proponemos tener en cuenta algunas consideraciones. En primer lugar, ante la lematización de unidades fraseológicas verbales, a) medir, a partir de la observación de su uso en corpus, su grado de fijación flexiva; b) fijar con el infinitivo compuesto el signo lemativo de una unidad –y categorizarla como locución verbal– a partir de su empleo claramente mayoritario con distintos tiempos del pasado y/o compuestos (por ejemplo, para *no haber roto [alguien] un plato en su vida*); c) recurrir al lema con el pretérito perfecto compuesto en los casos en los que el uso de este tiempo sea preponderante, especialmente en aquellos en los que, además, hay fijación de alguna persona gramatical (*hasta aquí hemos llegado, no he dicho nada*), y categorizar además estas unidades, consecuentemente, como fórmulas. En segundo lugar, para la definición, planteamos dos medidas: a) si se presentan entradas diferentes para variantes de la misma unidad (siempre que no haya diferencias aspectuales entre ellas como en *caerse del guindo* y *haberse caído de un guindo*), procurar que sus definiciones sean acordes con la forma elegida (esto es, ambas con IC o con IS); b) atender al significado idiomático general de la unidad cuando este no sea composicional, y no solo al de uno de los componentes: es decir, que no se defina *haber nacido de pie* manteniendo el verbo (*haber nacido con suerte*), sino de forma global (*ser afortunado*, *tener suerte*). Por último, con respecto a los ejemplos, sería recomendable que se escogieran no solo por ajustarse bien al significado mostrado en la definición, sino también por representar el uso temporal mayoritario de estas unidades, de forma que se oriente al usuario ante posibles casos de fijación flexiva.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- Correas, G. [1627] (1924). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Madrid: Tip. de la «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- DELE = Martínez López, J.A.; Jørgensen, A.M. (2009). *Diccionario de expresiones y locuciones del español*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- DFDEA = Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DFE = Cantera Ortiz de Urbina, J.; Gomis Blanco, P. (2007). *Diccionario de fraseología española*. Madrid: Abada.
- DFEM = Varela, F.; Kubarth, H. (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- DICLOVER = Penadés Martínez, I. (2002). *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco Libros.
- esTenTen18 = *Spanish Web 2018*. <https://www.sketchengine.eu/estent-spanish-corpus/>.

Fuentes secundarias

- Azpiazu, S. (2019). *La composicionalidad temporal del perfecto compuesto en español*. Berlin; Boston: De Gruyter.
- Comrie, B. (1976). *Aspect. An Introduction to the Study of Verba Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cordero Monge, S. (2016). *Unidades pluriverbales en los diccionarios del español de Costa Rica* [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/101746>.
- García Fernández, L. (2000). «El perfecto continuativo». *Verba*, 27, 343-58.
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- González Aguiar, M.I. (2003). «Fraseología y lexicografía: análisis y propuestas». *Revista de Lexicografía*, 9, 29-55.
- Jacinto García, E.J. (2015). *Forma y función del diccionario. Hacia una teoría del ejemplo lexicográfico*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Mellado Blanco, C. (2013). «La gramaticalización de las restricciones y preferencias de uso de las unidades fraseológicas del español y alemán desde un enfoque cognitivo-pragmático». Olza, I.; Manero Richard, E. (eds), *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme, 303-31.
- Mogorrón Huerta, P. (2005). «As locuciones verbais nos dicionarios». *Cadernos de Fraseología Galega*, 7, 149-76.
- Mogorrón Huerta, P. (2009). «Tratamiento de las variantes léxicas españolas a partir de los diccionarios y de las nuevas tecnologías». Mogorrón Huerta, P.; Mejri, S. (coords), *Fijación, desautomatización y traducción*. Alicante: Universidad de Alicante, 211-28.
- Mogorrón Huerta, P. (2010). «Analysis of Frozenness and Variance in Spanish Verb Constructions». *Linguisticae investigationes: Revue internationale de linguistique française et de linguistique générale*, 33(1), 86-152.

- Montoro del Arco, E.T. (2004). «La variación fraseológica y el diccionario». Ba-ttaner, P.; DeCesaris, J. (eds), *De Lexicografía = Actes del I Symposium International de Lexicografía*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 591-604.
- Montoro del Arco, E.T. (2008). «El concepto de *locución con casillas vacías*». Mellado Blanco, C. (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Berlín; Frankfurt am Main: Peter Lang, 131-46.
- Montoro del Arco, E.T. (2020). «La fijación flexiva de los fraseologismos: corpus frente a diccionarios». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 82, 41-54. <https://doi.org/10.5209/c\ac.68962>.
- NGLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Núñez Bayo, Z. (2013). «La distinción locuciones verbales / fórmulas oracionales a partir de su definición lexicográfica». *LinRed*, 11, 1-13.
- Olímpio de Oliveira Silva, M.E. (2007). *Fraseografía: teoría y práctica*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Penadés Martínez, I. (2012). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Penadés Martínez, I. (2015). *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Ruiz Gurillo, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Valero Gisbert, M. (2019). «La fraseología en tres diccionarios fraseológicos del español». Calvo Rigual, C.; Robles i Sabater, F. (coords), *La investigación en lexicografía hoy*. Vol. 1, *Diccionarios bilingües, lingüística y uso del diccionario*. Valencia: Universitat de València, 325-42.
- Vendler, Z. (1957). «Verbs and Times». *The Philosophical Review*, 66(2), 143-60.
- Villagrana Ávila, D. (2015). *Locuciones verbales del español de México: análisis de su tratamiento lexicográfico* [tesis doctoral]. Cádiz: Universidad de Cádiz.

El Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual en línea

Inmaculada Penadés Martínez

Universidad de Alcalá, España

Abstract The edition of dictionaries is tending more and more towards online publication, as opposed to print editions. The latter are less comfortable to use and less attractive for consultation in a society in which new technologies are taking over in all areas of daily life. Even dictionaries with multiple print editions, such as the Spanish Royal Academy's *Diccionario de la Lengua Española*, commonly have online versions. With the aim of drawing attention to the *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual (DiLEA)*, which has been published online, its most notable characteristics are presented here. Compiled according to the theoretical bases of linguistics, lexicography, phraseology and phraseography, *DiLEA* offers morphological, syntactic and semantic information on a large collection of idioms, in some cases even including pragmatic details. All the information given is backed up by authentic examples of the idioms in use, which justify the linguistic behaviour shown in their respective lexicographical entries.

Keywords Lexicography. Phraseography. Online dictionaries. Idioms. Spanish.

Sumario 1 Introducción. – 2 Antecedentes. – 3 Situación actual. – 3.1 Características del diccionario. – 3.2 Fuentes. – 4 Perspectivas futuras. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

El *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual (DiLEA)* (Penadés Martínez 2019) está a disposición de los usuarios desde agosto de 2019 en una versión en línea de acceso gratuito. El uso creciente de las nuevas tecnologías para la consulta de las obras lexicográficas condujo a desechar su publi-

cación en papel a favor de una aplicación web y para teléfono móvil.¹ Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no se trata de un diccionario electrónico del tipo de los examinados por Mogorrón Huerta (2004)² ni es comparable a los *Diccionarios Valladolid-Uva*.³ El diccionario de expresiones fijas de Gross clasifica las unidades registradas por su tipo y por el número de complementos, además de analizarlas sintácticamente. Por su parte, los diccionarios de Internet «Universidad de Valladolid» se caracterizan por contar con tres componentes (Fuertes-Olivera, Bergenholtz 2015, 2018; Fuertes-Olivera, Niño Amo, Sastre Ruano 2019): una base de datos lexicográfica, uno o varios motores de búsqueda y una interfaz; de los tres interesa ahora destacar la base de datos, formada por 30 campos, entre ellos, hipervínculos a Internet para obtener imágenes, textos o conjugadores de verbos. En cuanto al *DiLEA*, como se comprobará en este trabajo, está limitado a determinadas clases de locuciones, carece de hipervínculos y solo dispone de 10 campos que facilitan información sobre el lema de cada locución, sus acepciones, la clase a la que pertenece, su marcación diafásica, su frecuencia, los complementos con los que se combina, su definición, ejemplos de uso, informaciones adicionales de naturaleza ortográfica, sintáctica y pragmática, y su formación.⁴ Teniendo en cuenta esto, y como se desprenderá de la lectura de este capítulo, puede considerarse que el *DiLEA* es un diccionario que estructura la información de manera similar a como se hace en los diccionarios en papel; es decir, la estructura del artículo lexicográfico se asemeja a la elaborada para estos, aunque el *DiLEA* dispone de un soporte informático. No obstante, cuenta con ventajas superiores a los diccionarios en papel, como, por ejemplo, la rapidez en su consulta, la búsqueda de locuciones a partir de cualquiera de las unidades con significado léxico que las forman o el acceso rápido a las

1 La aplicación ha sido desarrollada por DAIL Software; por su parte, la publicación ha sido financiada por el área de Lingüística General de la Universidad de Alcalá y por el Instituto de Lingüística Aplicada de la Universidad de Cádiz.

2 Mogorrón Huerta (2004, 390-1), sin aportar las referencias bibliográficas concretas, se refiere al *DELAC*, un diccionario de formas complejas, con más de 100 000 nombres compuestos y más de 7000 adverbios, elaborado por Maurice Gross y por su equipo del Laboratoire d'Automatique Documentaire et Linguistique, y a un diccionario electrónico de más de 45 000 *expressions figées*, del mismo autor.

3 Cuando estén finalizados los diccionarios en línea de español «Universidad de Valladolid» formarán un conjunto de seis diccionarios: el *Diccionario general de español «Universidad de Valladolid»*, el *Diccionario de sinónimos y antónimos de español «Universidad de Valladolid»*, el *Diccionario de definiciones de español «Universidad de Valladolid»*, el *Diccionario de gramática y ortografía de español «Universidad de Valladolid»*, el *Diccionario para la producción de textos de español «Universidad de Valladolid»* y el *Diccionario de «posibilidades» de español «Universidad de Valladolid»* (Fuertes-Olivera, Bergenholtz 2015).

4 Existe un undécimo campo, corpus de ejemplos, que, como se explica más adelante, carece por el momento de datos.

locuciones que constituyen variantes no marcadas o son sinónimas. En este trabajo se presentan los antecedentes del diccionario (§ 2); la situación actual (§ 3), junto con las particularidades que lo caracterizan (§§ 3.1 y 3.2); y las perspectivas futuras de desarrollo (§ 4).⁵

2 Antecedentes

El *DiLEA* comenzó a elaborarse en marzo de 2006, cuando ya se habían publicado el *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español (DICLOCVER)* y el *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español (DICLOCADV)* (Penadés Martínez 2002, 2005), y estaba todavía en fase de redacción el *Diccionario de locuciones nominales, adjetivas y pronominales para la enseñanza del español (DICLOCNAP)* (Penadés Martínez 2008). A diferencia de estas tres obras, cuya orientación es didáctica, el *DiLEA* se caracteriza por ser un diccionario fraseológico general y, consecuentemente, por presentar una macroestructura más amplia. Aun así, en el conjunto de las locuciones registradas inciden tres limitaciones que se explican en los párrafos siguientes: formar parte de determinadas clases, pertenecer a la variedad del español hablado en España y corresponder al uso actual de la lengua.

Como es sabido, las locuciones se agrupan en distintas clases: nominales, adjetivas, pronominales, verbales, adverbiales, prepositivas, conjuntivas y marcadoras, según desempeñen en la oración o en el discurso funciones propias de los nombres, los adjetivos, los pronombres, los verbos, los adverbios, las preposiciones, las conjunciones y las unidades denominadas *marcadores*, *conectores* o *partículas discursivas*. No obstante, en el *DiLEA* solo se quisieron recoger locuciones nominales, adjetivas, pronominales, verbales y adverbiales. A diferencia de las excluidas, las incluidas, excepto las pronominales, tienen significado léxico; dicho con otras palabras, expresan un contenido referido a alguna parcela de la realidad o del mundo. Además, en consonancia con el concepto de locución del que se partió: combinación fija de palabras que funciona como elemento de la oración y cuyo significado no se corresponde con la suma de los significados de sus componentes (Penadés Martínez 2012, 23), se decidió no registrar las locuciones no idiomáticas del tipo *en secreto*, ‘De manera secreta’, o *en teoría*, ‘Teóricamente’ (Seco, Andrés, Ramos 2017, 781, 824); por consiguiente, las unidades lematizadas son del tipo *buscar*

⁵ Desde estas líneas quiero agradecer a los revisores del trabajo las observaciones y los comentarios que le hicieron. Y ello por el convencimiento de que han sido útiles para facilitar la comprensión del texto al lector al haber modificado, ampliado y aclarado su primera redacción.

tres pies al gato, 'Buscar complicaciones donde no las hay o en situaciones donde no tiene sentido', con un alto grado de idiomaticidad, y *caer al pozo*, 'Caer en una situación mala de la que es difícil salir', de menor grado de idiomaticidad por el constituyente *caer* y por la paráfrasis definitoria mediante el elemento 'caer'.⁶

La segunda limitación implicó que no fueran recopiladas locuciones que solo se emplean en determinadas zonas de España y tampoco las que son propias de las distintas variedades de la lengua existentes en América. De este modo, por ejemplo, locuciones como *tocar el pirandó*, 'Escapar o salir huyendo', *traer a orza*, 'Traer[le] a mal traer', y *aguantar vara*, variante de *aguantar mecha*, 'Soportar resignadamente una situación desagradable',⁷ utilizadas en el español hablado en Cataluña, Andalucía y México, respectivamente, no debían formar parte del conjunto recopilado en el *DiLEA*.

En tercer lugar, aunque es muy discutible el periodo de tiempo comprendido bajo el término *actual*, el cual, además, está estrechamente relacionado con la frecuencia de uso de las unidades lingüísticas (Penadés Martínez 2015a), se procuró restringir las unidades fraseológicas que constituyen el diccionario al periodo comprendido entre los inicios del siglo XX y la actualidad. En consecuencia, se incluyeron locuciones que pueden considerarse anticuadas, caso de *coger el cielo con las manos*, 'Enfadarse mucho, manifestándolo de manera externa', cuya documentación más reciente en el *CORDE* es de 1914. Aun así, todas están documentadas en ejemplos -frente al proceder de los diccionarios que registran locuciones para las que no aportan documentación real- y marcadas en relación con su escaso uso.

En otro orden de cosas, la recopilación del corpus fraseológico lematizado en el *DiLEA* fue facilitada por una serie de proyectos de investigación subvencionados por la Universidad de Alcalá y por el Ministerio de Educación y Ciencia.⁸ Parte de las tareas realizadas

⁶ A menos que se indique explícitamente otra procedencia, todas las locuciones citadas están tomadas del *DiLEA*. Su consulta en el propio diccionario facilitará al lector ejemplos de uso de ellas, obtenidos de las Fuentes relacionadas en la ventana correspondiente de la aplicación. En el proceso de elaboración del diccionario se tomó la decisión de no dar cuenta de la referencia de cada ocurrencia concreta con la intención de aligerar el artículo lexicográfico y facilitar, con ello, su lectura. Se consideró que se puede dar un voto de confianza al lexicógrafo que afirma que los ejemplos utilizados son reales, aunque no le ofrezca al usuario el dato de su procedencia.

⁷ Las definiciones de las dos primeras locuciones están tomadas de Seco, Andrés, Ramos (2017, 672, 581), y la de *aguantar mecha* es del *DiLEA*.

⁸ Concretamente, *Corpus de español coloquial en la lengua escrita* (025/96), *Diccionario de locuciones para la enseñanza del español* (UAHPI/2003/033) y *Fraseografía teórica y aplicada. Bases para la elaboración de un diccionario de locuciones* (UAH GC2007-004), los tres financiados por la Universidad de Alcalá; así como *Diccionario de locuciones para la enseñanza del español* (BFF2003-05486) y *Fraseografía teórica y práctica. Bases para la elaboración de un diccionario de locuciones* (HUM-60649), estos financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia.

para ellos consistió en el vaciado de las locuciones existentes en el siguiente conjunto de diccionarios: el *Diccionario didáctico de español, intermedio (DDEI)* (Maldonado González 1994); el *Diccionario del español actual (DEA)* (Seco, Andrés, Ramos 1999); el *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles (DFDEA)* en su primera edición (Seco, Andrés, Ramos 2004); el *Diccionario fraseológico del español moderno (DFEM)* (Varela, Kubarth 1994); el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española (DIPELE)* (Moreno Fernández 1995); el *Diccionario de la lengua española (DRAE)* (Real Academia Española 2001); y el *Diccionario Salamanca de la lengua española (DSLE)* (Gutiérrez Cuadrado 1996). El vaciado en cuestión constituyó el primer paso metodológico en la elaboración del *DiLEA*; no obstante, la incorporación continua de nuevas fuentes lexicográficas deja abierta la puerta a la inclusión de otras locuciones y de nuevas acepciones de las ya registradas.

Junto a ello, los proyectos dieron lugar al inicio de un corpus formado por obras no estrictamente literarias cuyo registro de lengua podría encuadrarse bajo la denominación *variedad informal o coloquial* del español escrito. En concreto, se trata de las obras sobre Manolito Gafotas de Elvira Lindo publicadas hasta 2002, más trece textos de la colección «El Papagayo» de la editorial Temas de Hoy (Penadés Martínez 2015b, 338-42). De este conjunto se vaciaron también las locuciones nominales, adjetivas, pronominales, verbales y adverbiales existentes, de manera que las locuciones recopiladas en estas fuentes lingüísticas forman parte de la macroestructura del *DiLEA*, completada con las locuciones presentes en el resto de fuentes lingüísticas y metalingüísticas indicadas en el apartado 3.2.

Por último, los proyectos citados tuvieron, asimismo, como resultado la publicación de una monografía (Penadés Martínez 2015b) que constituye para el *DiLEA* el fundamento teórico, desde la lingüística y la fraseología, y la guía práctica, desde la lexicografía y la fraseografía.⁹ Así pues, a partir del análisis del tratamiento lexicográfico de las locuciones en una serie de diccionarios de unidades fraseológicas,¹⁰ en Penadés Martínez (2015b) se proporcionan las indicaciones para presentar, de manera adecuada al comportamiento lingüís-

9 La obra citada y la de Olímpio de Oliveira Silva (2007) son las dos únicas monografías existentes sobre fraseografía española. En ambas se revisa prácticamente toda la bibliografía especializada sobre el tratamiento de las unidades fraseológicas del español en los diccionarios fraseológicos y en los generales de lengua, bien entendido que tales referencias bibliográficas llegan hasta el 2015. En las dos obras se explican detalladamente los criterios que deben seguirse en la elaboración de diccionarios de locuciones y de diccionarios generales de lengua que incluyan esta clase de unidades. La simple remisión que se hace ahora a los dos trabajos se justifica por las limitaciones de espacio que impone este capítulo.

10 En concreto, Buitrago 2002; Cantera Ortiz de Urbina 2011; Cantera Ortiz de Urbina, Gomis Blanco 2007; Doval 1995; Fontanillo Merino 1995; Martín Sánchez 1997;

tico de las unidades, las informaciones que sobre ellas debe ofrecer un diccionario: al menos el lema, las acepciones, la marcación categorial, diafásica y de frecuencia, la estructura actancial y la definición. En consecuencia, el *DiLEA* publicado en línea es la plasmación de todas las reflexiones allí aportadas.

3 Situación actual

En el momento de redactar estas líneas (julio-octubre de 2019), el *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* recoge, tal como su título indica, unidades de la lengua española que pertenecen a la clase de las locuciones y que tienen la característica de ser idiomáticas. Es necesario precisar también que en esta primera versión en línea del *DiLEA* solo figuran las locuciones verbales, exactamente contiene 6848, número absolutamente provisional y casi irrelevante, pues, por una parte, se irán incorporando, si es el caso, nuevas locuciones verbales o nuevas acepciones de las ya registradas y, por otra, se irán incluyendo las restantes clases de locuciones que forman el diccionario conforme se concluya su análisis. De este modo, está previsto que las adverbiales y las adjetivas sean los dos próximos conjuntos que se pondrán a disposición del usuario del diccionario, que quedará concluido con las clases de las nominales y las pronominales. El hecho de que las fuentes del diccionario no estén necesariamente cerradas, pues nada obliga a ello dada la creación continua de unidades en las lenguas, y el que la aplicación diseñada permita el acceso de un administrador que puede modificar datos en las locuciones registradas, así como introducir otras nuevas, facilita la revisión constante de las locuciones y su modificación, del mismo modo que la inclusión de otras de la clase que ya está completa, la de las verbales.¹¹

La página principal del *DiLEA* está organizada en una serie de ventanas: Presentación, Instrucciones, Diccionario, Fuentes y Enviar comentarios, cuyo contenido expone las características del diccionario, explica las instrucciones para su manejo, permite el acceso al diccionario, da cuenta de sus fuentes lingüísticas y metalingüísticas, y posibilita la interacción del usuario, respectivamente. Todo el contenido de la Presentación y de las Instrucciones está redactado de la manera más sencilla posible, pues el *DiLEA* puede ser utilizado por

Martínez López, Jørgensen 2009; Pérez-Rioja 1997; Seco, Andrés, Ramos 2004; Varela, Kubarth 1994.

11 El que la consulta de publicaciones en línea obligue a que, en sus referencias, se indique la fecha de consulta se relaciona estrechamente con la posibilidad que las nuevas tecnologías ofrecen de revisar y modificar los datos proporcionados a los usuarios.

un amplio conjunto de usuarios que abarca tanto a un público general, no versado en el análisis y estudio de la lengua, como a especialistas; concretamente, puede ser consultado por: 1) hablantes de español interesados por conocer el significado y el funcionamiento de las locuciones, unidades de la lengua que llaman la atención por sus peculiaridades de forma y de significado; 2) hablantes de español como lengua segunda y lengua extranjera que quieran ampliar sus conocimientos sobre las locuciones, unidades con dificultades intrínsecas para su adquisición y aprendizaje por ser combinaciones fijas de palabras y tener un significado idiomático; 3) hispanistas interesados por conocer y estudiar las locuciones del español de España, y asimismo por compararlas con las utilizadas en otras zonas de habla española; 4) profesores de español como L1 y L2 que necesiten datos fiables sobre las locuciones utilizadas en España con una finalidad docente; y 5) traductores que tengan el español como lengua fuente o lengua meta y necesiten conocer el funcionamiento de las locuciones para obtener los equivalentes más adecuados de traducción a otras lenguas.

Los dos apartados siguientes están dedicados a presentar algunas características del diccionario y las fuentes lingüísticas y metalingüísticas en las que se ha apoyado su redacción. Se ha procedido para ello desde la perspectiva del especialista y no tanto de la del usuario general del diccionario, menos interesado en conocer particularidades de teoría lexicográfica en la consulta de una obra de esta naturaleza. Dicho de otro modo, aspectos como la ordenación, la lematización, la variación y la sinonimia fraseológicas, así como la descripción de las fuentes de un diccionario, son de mayor interés para los especialistas.

3.1 Características del diccionario

En relación con la macroestructura del diccionario, y por tratarse de un diccionario fraseológico, no de un diccionario general de lengua que incluye locuciones, dos son las características de mayor interés para su comentario: la ordenación alfabética de las entradas y la lematización. El diccionario está ordenado alfabéticamente siguiendo el modelo conocido como *word by word* (palabra por palabra). Lo cual significa que se tiene en cuenta el espacio en blanco que separa unas palabras de otras en una locución. Este modo de ordenación queda ejemplificado en el siguiente grupo de locuciones:

*echar a barato
 echar a dedos
 echar a faltar
 echar a la calle*

echar a mala parte
[...]
echarse a dormir
echarse a la boca

Por lo que se refiere a la lematización, las locuciones se han lematizado siguiendo el criterio estructural: por la primera palabra que las constituye, *echar* en los ejemplos anteriores, de manera que todas están incluidas en la letra E. El usuario no debe proceder del modo que es habitual en los diccionarios en papel; es decir, no debe consultar la letra D para buscar en la entrada *dedo*, en tanto que palabra clave, *echar a dedos* ni la P para llegar a *echar a mala parte* en la entrada *parte*, nombre constituyente de la locución. Así se facilita la búsqueda de las locuciones, pues en casos como *echarse a dormir* no surge la duda de si estará incluida en la E por *echarse* o en la D por *dormir*. No obstante, no se ha eliminado la posibilidad de buscar una locución por el criterio categorial, centrado en la mayor parte de los diccionarios fraseológicos en el nombre que aquella contenga, si incluye uno, en tanto que palabra clave. Por el contrario, tal como se expone en el párrafo siguiente, se ha incrementado esta práctica, usual en el manejo de los diccionarios, que consiste en localizar una locución a partir del nombre, del verbo, del adjetivo o del adverbio que la constituye.

En efecto, desde la ventana Diccionario, se puede buscar una locución introduciéndola en el buscador situado en el menú lateral izquierdo o seleccionando una entrada en los menús desplegables correspondientes a las letras del alfabeto, tal como muestran las pantallas 1 y 2.

Pues bien, el buscador en cuestión tiene otra función: introduciendo un nombre en él, por ejemplo, *mano*, aparecen en el menú desplegable todas las locuciones que incluyen la palabra *mano*, como se comprueba en la pantalla 3. Se obtienen unos resultados semejantes si se introduce un verbo, por ejemplo *abrir*, un adjetivo, por ejemplo *bueno*, o un adverbio como, por ejemplo, *más*; el menú desplegable registra todas las locuciones formadas con el verbo, el adjetivo o el adverbio introducido.

En cuanto a la microestructura de las entradas del *DiLEA*, en este diccionario se proporcionan de las locuciones las siguientes informaciones distribuidas en sus correspondientes campos.

1) El lema, la forma canónica de la locución, por ejemplo, **dar su alma**. A continuación, un número arábigo (1, 2, 3, etc.), situado en la parte izquierda justo debajo del lema, indica a qué acepción corresponden las informaciones que aparecen a la derecha, cuando las locuciones tienen más de un significado; por ejemplo, la locución *dar café* solo tiene una acepción, mientras que *dar caña* cuenta con seis acepciones (en la pantalla 4 están reproducidas las dos primeras).



Pantalla 1 Búsqueda de una locución mediante el buscador



Pantalla 2 Selección de una locución



Pantalla 3 Búsqueda de locuciones que contengan el nombre *mano*

The screenshot shows the DiLEA dictionary interface. At the top, there is a navigation bar with 'Presentación', 'Instrucciones', 'Diccionario', 'Fuentes', and 'Enviar comentarios'. The search bar contains 'dar caña'. On the left, a sidebar shows 'Entradas' with a dropdown menu set to 'D', and 'dar caña' is selected. The main content area displays two numbered entries for 'dar caña'.
1. **Categoría:** intr. **Marcación:** infor. **Combinatoria:** [alguien, a alguien] **Definición:** Golpear a una persona. **Ejemplos:** Pero no faltan muchachos de ideología ácrata que votarán a Herri Batasuna, como sus colegas de Jarrai, "por voto de castigo", "porque son los que más caña le dan a la policía", "porque como no van a las instituciones no le hacen el juego a la sociedad establecida". Irumpió la policía y les **dieron caña** a los empleados de Blizzard. El otro día, en un partido, había banderas españolas, y detrás de una portería apareció una republicana, solo lo vi una vez, les **dieron caña**. **Corpus de ejemplos:** Información aún no disponible.
2. **Categoría:** intr. **Marcación:** infor. **Frecuencia:** +f. **Combinatoria:** [alguien, a alguien] **Definición:** Atacar a una persona criticándola. **Ejemplos:** Ellos están descalificados cuando dicen que mi programa **daba caña** a los socialistas, ¡qué es una sociedad democrática si no la que permite la libertad de crítica! En mi crítica están también los veinte tertulianos que también hacen una crítica libre. Y eso es lo que han evitado la presidenta de la Comunidad y el alcalde de Madrid. Ante una situación de alarma como esta en nuestro territorio, nuestros dirigentes se han callado. Ni siquiera han aprovechado para **dar caña** al Gobierno. Periodistas de prensa escrita, conocidos en sus reducidos marcos de influencia, son catapultados por la legitimación de las ondas a la popularidad y se convierten en predicadores que **dan caña** a los poderes fácticos dominantes y, sobre todo, al poder político. **Otras informaciones:** Es posible que no aparezca el complemento [a alguien]: Aunque parece que siempre estamos enfadados y que en todos los artículos **damos "caña"**, la verdad es que no paran los taurofobos de motivarnos para ello. Cuánto nos gustaría poder redactar un artículo...

Pantalla 4 Acepciones 1 y 2 de *dar caña*

Por otra parte, las variantes de las locuciones del tipo: *dar con los huesos ~ dar con sus huesos; buscar cinco pies al gato ~ buscarle cinco pies al gato; o meter en la cabeza ~ meter en la mollera*, se presentan en el DiLEA como unidades, como entradas distintas ordenadas alfabéticamente de la manera que se ha explicado al inicio de 3.1. Dicho de otro modo, la variación no marcada, la que afecta a las variantes fraseológicas de una invariante de contenido que pueden aparecer indistintamente, sin que la sustitución de una por otra conlleve algún valor o alguna función lingüística, se manifiesta a través de entradas distintas. Se ha pretendido con ello evitar entradas del diccionario que, aun recogiendo la amplia variación formal de una unidad -p. ej. *no/ sin tener u.p. idea/ ni (puta/ zorra/ pajolera/ la más remota*, etc.) *idea* de algo (Montoro del Arco 2004, 602)-, resultaran de difícil comprensión para los usuarios. No obstante, el usuario puede acceder a todas las variantes, así como a las locuciones sinónimas, utilizando una lupa, con el signo + en el interior, que aparece en el campo de la definición. Si se sitúa el cursor sobre ella y se hace clic,

aparece un listado con todas las locuciones que tienen la misma definición y que pueden entenderse bien como variantes (*dar con sus huesos en el suelo ~ dar con sus huesos en la tierra*) bien como sinónimas (*dar con los huesos en tierra ~ perder pie*).

2) La categoría o clase a la que pertenece cada locución. Esta información, que todas las locuciones presentan, se proporciona mediante abreviaturas que se refieren o bien a la categoría o bien a la subcategoría de la locución, según el procedimiento habitual seguido en lexicografía. Las abreviaturas utilizadas tienen estas correspondencias:

- adj. (locución adjetiva).
- adv. (locución adverbial).
- com. (locución nominal común en cuanto al género).
- f. (locución nominal femenina).
- impers. (locución verbal impersonal).
- impers.-intr. (locución verbal impersonal intransitiva).
- impers.-tr. (locución verbal impersonal transitiva).
- intr. (locución verbal intransitiva).
- m. (locución nominal masculina).
- pron. (locución pronominal).
- tr. (locución verbal transitiva).

Si bien de un tiempo a esta parte, los diccionarios generales de lengua, y entre los fraseológicos el de Seco, Andrés y Ramos ya desde la primera edición de 2004, proporcionan la categoría de las locuciones compiladas, no es habitual, en cambio, indicar las subcategorías, por ejemplo las relativas a las locuciones verbales o a las nominales, información que puede ayudar al usuario a comprender el comportamiento morfológico y sintáctico de las locuciones en el discurso.

3) La marcación diafásica; es decir, las marcas que dan cuenta de la situación comunicativa en la que se utiliza una locución o de las consecuencias de no usarla de manera apropiada, siguiendo a Borrego Nieto (2001, 2002). La información diafásica se ofrece también mediante abreviaturas que hay que interpretar del siguiente modo:

- infor. (informal): locuciones que se dan con naturalidad en una situación conversacional prototípica de mínima formalidad y resultan disonantes, muy poco frecuentes o marcadas de algún modo en una situación prototípica de máxima formalidad.
- for. (formal): locuciones que se sitúan en el polo opuesto a informalidad en el *continuum* informalidad-formalidad.
- vulg. (vulgar): locuciones que se sitúan en el polo negativo, trasgresor, en relación con la actitud social del hablante.

Lo destacable de esta información que ofrecen los artículos lexicográficos del *DiLEA* es el hecho de que se ha procurado utilizar las marcas

anteriores siguiendo unos criterios que pueden ser tenidos en cuenta por cualquier autor de diccionarios (Penadés Martínez 2013), frente al proceder mayoritario en la redacción de diccionarios fraseológicos, pues se desconoce qué motivos han conducido a sus autores a asignar una u otra marca de uso a las unidades fraseológicas recopiladas.

4) La frecuencia de uso de las locuciones. Esta es una cuestión compleja en relación con su tratamiento en un diccionario por la falta de investigaciones que le faciliten al lexicógrafo los datos pertinentes. No obstante, por el número de ejemplos que se tienen documentados de cada locución, así como por el número de las ocurrencias existentes en el *CREA* y en el *CORDE*, o de las obtenidas mediante el buscador Google, limitado a España y a las diez primeras páginas en español –ejemplos y ocurrencias que han constituido la base para la redacción del diccionario–, el *DiLEA* puede aportar datos respecto a la frecuencia de algunas locuciones. Las marcas utilizadas para señalarla son:

- + f. (más frecuente): acepción o variante más frecuente de una locución en relación con las otras acepciones o las otras variantes registradas.
- - f. (menos frecuente): acepción o variante menos frecuente de una locución en relación con las otras acepciones o las otras variantes registradas.
- mf. (muy frecuente): locución de la que se tiene documentado un número superior a diez ejemplos, obtenidos de las fuentes lingüísticas del *DiLEA*.
- pf. (poco frecuente): locución de la que solo se tienen documentados tres ejemplos en todo el conjunto de fuentes utilizadas, lo que ha supuesto no incluir en el diccionario aquellas locuciones de las que no se cuenta con ningún ejemplo o se dispone tan solo de uno o dos, a pesar de que algún diccionario las registre.

5) La combinatoria o estructura actancial. Para formar una oración, la mayor parte de las locuciones verbales y varias de las otras clases de locuciones necesitan combinarse con distintos elementos correspondientes a nombres, pronombres, sintagmas, otras oraciones, etc. Este dato es recogido en el campo de la combinatoria de la locución, representada mediante elementos como ‘alguien’ (referido a personas), ‘algo’ (referido a un animal o una cosa), ‘en un lugar’ o ‘de algún modo’, situados entre corchetes y separados por comas, cuando la combinatoria corresponde a más de un elemento, o mediante una barra cuando existen dos posibilidades para un mismo elemento. Además, si alguno de estos elementos debe ir introducido por una preposición, esta también se indica. Las posibilidades de combinatoria son múltiples; no obstante, a continuación figuran algunos ejemplos en los que se anota la locución, su combinatoria entre corchetes, có-

mo debe interpretarse esta cuando se consulte el diccionario (dato que figura entre paréntesis, pero que no se indica en el artículo lexicográfico) y el significado de la locución:

abrir el fuego. [alguien] (alguien abre el fuego) Ser el primero en hablar.

abrir el corazón. [alguien, a alguien] (alguien abre el corazón a alguien) Descubrir o decir a una persona los pensamientos o sentimientos íntimos.

dar con sus huesos. [alguien, en un lugar] (alguien da con sus huesos en un lugar) Ir a parar a un lugar.

dejar caer. [alguien, algo] (alguien deja caer algo) Decir una cosa como sin querer, pero con intención.

dejar chico. [alguien/algo, a alguien/algo] (alguien o algo deja chico a alguien o algo) Superar a una persona o una cosa.

Como se comprueba en el lema, de este están excluidos los elementos con los que se combina una locución, pero que no son constitutivos de ella, frente al proceder de otros diccionarios fraseológicos que los incluyen con el mismo tipo de letra que los elementos que la forman, de modo que dan a entender que son parte de ella: **dar u. p. cuerda a alguien** (Varela, Kubarth 1994, 73), o los separan por el tipo de letra y la disposición utilizados, pero aparecen entre los constituyentes del mismo lema y de manera incompleta: **ganar** [alguien] **la partida** (Seco, Andrés, Ramos 2017, 609), si bien esta locución tiene como combinatoria [alguien, a alguien] en las acepciones ‘Conseguir su propósito contra una persona’ y ‘Vencer a una persona’, y [algo, a algo] cuando significa ‘Sacar ventaja a una cosa’.

6) La definición. En este campo se explica la referencia de las locuciones a alguna parcela de la realidad o del mundo, utilizando para ello ya sea una palabra equivalente, ya sea un sintagma. Así *perder el pellejo* se define como ‘Morir’ y *pegar el petardo* como ‘Fracasar rotundamente’, paráfrasis definitorias que corresponden a una unidad léxica y un sintagma, respectivamente. En relación con el campo de la definición, es importante destacar una posibilidad novedosa del DiLEA. Junto a la definición aparece una lupa con el signo + en el interior. Si se sitúa el cursor sobre ella y se hace clic, aparece un listado con todas las locuciones que tienen la misma definición y con el dato sobre su frecuencia, como muestra la pantalla 5 respecto a las locuciones cuyo significado es ‘Morir’:

The screenshot shows the DILEA website interface. At the top, there is a navigation bar with 'Presentación', 'Instrucciones', 'Diccionario', 'Fuentes', and 'Enviar comentarios'. The main content area is titled 'Locuciones que significan: 'Morir''. Below the title, there is a note: 'A continuación se muestran las locuciones con el dato de su frecuencia:'. A table lists the locutions and their frequencies:

Locución	Frecuencia
descansar en el Señor	+ f.
descansar en la paz del Señor	+ f.
entregar su alma a Dios	+ f.
espicharla	+ f.
hincar el pico	+ f.
llamar Dios	+ f.
llamar Dios a su presencia	+ f.
llamar el Señor	+ f.
llamar el Señor a su presencia	+ f.
llevarse Dios	+ f.
llevarse el diablo	+ f.

Pantalla 5 Locuciones que significan 'Morir'

Además, colocando el cursor encima de una locución del listado y haciendo de nuevo clic, se accede a su artículo lexicográfico, según muestra la pantalla 6 para la locución *exhalar el espíritu*:

The screenshot shows the DILEA website interface for the locution 'exhalar el espíritu'. The main content area is titled 'exhalar el espíritu'. Below the title, there is a numbered list of entries:

- Categoría** intr.

Marcación for.

Frecuencia - f.

Combinatoria [alguien]

Definición Morir.

Ejemplos Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, [exhaló el espíritu](#).
En aquel momento se acercaron los ángeles Miguel y Gabriel, tomaron el alma de José y la envolvieron en lienzo luminoso. Así él [exhaló el espíritu](#) en las manos de mi buen Padre, que la recibió.
Entre tanta miseria, la lectura de la Pasión nos presenta a Cristo moribundo de amor: "Jesús dio un fuerte grito y [exhaló el espíritu](#)".

Corpus de ejemplos Información aún no disponible.

Pantalla 6 Artículo lexicográfico de la locución *exhalar el espíritu*

7) Ejemplos. Todas las locuciones cuentan en este campo con dos ejemplos como mínimo, lo más frecuente es que haya tres, sin que esta decisión responda a ningún criterio lexicográfico. Pueden encontrarse más en los siguientes campos del artículo lexicográfico: Otras informaciones y Formación. Los ejemplos son reales, ninguno ha sido inventado, y, en caso de ser necesario, se han corregido para que no contuvieran faltas de ortografía o de puntuación, incorrecciones morfológicas o sintácticas, y para adaptarlos a la norma del español en lo relativo a la escritura de neologismos y palabras de otras lenguas. En los ejemplos, la locución está escrita en letras azules para

facilitar su identificación al usuario del diccionario; el color azul resalta solo las palabras que forman la locución, no se ha utilizado en los elementos que constituyen su combinatoria. En cuanto a la referencia del documento en el que se registra el ejemplo, ya se ha indicado anteriormente que no se da cuenta de ella en el artículo lexicográfico para aligerarlo de datos y facilitar así su lectura, teniendo en cuenta, además, que algunos ejemplos son extensos para una mejor interpretación y comprensión de la locución.

8) Otras informaciones. Muchas locuciones cuentan con un campo en el que se incluyen otras informaciones sobre ellas. Son de tipo ortográfico, morfológico, sintáctico o pragmático, y su conocimiento sirve para que el usuario del diccionario amplíe los datos que le faciliten un uso adecuado de las locuciones. Todas estas informaciones adicionales van acompañadas de ejemplos que las ilustran. No obstante, no hay que obviar que el artículo lexicográfico en su conjunto ya proporciona informaciones morfológicas, sintácticas y pragmáticas,¹² además de las semánticas.

9) Formación. El *DiLEA* está concebido como una obra en continua revisión por las clases de locuciones que se irán incluyendo en el futuro y por el examen permanente al que será sometido, el cual puede conducir a modificar los datos existentes, si es necesario.¹³ Esta situación será más visible en los dos últimos campos del artículo lexicográfico. Por lo que se refiere al campo de Formación, por ahora solo unas pocas locuciones incluyen en él un ejemplo en el que aparece algún comentario sobre la formación de la locución como combinación fija de palabras con significado idiomático. Datos sobre los mecanismos metafóricos y metonímicos, sobre la combinación de metáfora y metonimia, la generalización o ampliación del significado, la actuación de hipérbolos, etc., todos los cuales dan lugar a estas unidades fraseológicas, se irán introduciendo paulatinamente conforme se proceda a su obtención del modo en que se ha llevado a cabo en la tesis doctoral de Ureña Tomo (2019).

12 En Penadés Martínez 2018 se muestra, de manera específica, cómo se facilita información pragmática a través de distintas partes del artículo lexicográfico.

13 La revisión y el examen de las entradas del diccionario se lleva a cabo, si es el caso y como no puede ser de otra manera, a partir de las ocurrencias que se tienen registradas de las locuciones y de las que se puedan ir reuniendo en el futuro. Por otra parte, el carácter neológico de las lenguas se manifiesta, asimismo, en las locuciones, en el sentido de que pueden aparecer unidades nuevas de esta clase o acepciones nuevas de las locuciones ya existentes. Frente a los diccionarios en papel, cuya revisión solo puede plasmarse en sucesivas ediciones, los diccionarios en línea no están sometidos a esta servidumbre, lo que facilita la modificación e incorporación continua de datos.

10) Corpus de ejemplos. De la mayoría de locuciones registradas en el *DiLEA* se tienen documentadas más ocurrencias de las que figuran, actualmente, en los campos de Ejemplos, Otras informaciones y Formación. Este campo de Corpus de ejemplos ha sido diseñado, pues, para incluir en el futuro esas muestras que todavía no recoge el *DiLEA*, de modo que los usuarios especialistas podrán aprovechar al máximo los materiales que han permitido su redacción.

3.2 Fuentes

Las locuciones que forman el *DiLEA* han sido recopiladas de distintas fuentes lingüísticas y metalingüísticas. Las primeras están formadas por un conjunto de textos escritos y orales (sus referencias bibliográficas figuran en Penadés Martínez 2015b, 338-42; 2019); las segundas corresponden a diccionarios generales de lengua y a diccionarios fraseológicos. De manera específica, las fuentes lingüísticas de las que se han vaciado todas las locuciones nominales, adjetivas, pronominales, verbales y adverbiales que aparecen en ellas, abarcan 1) un conjunto de obras no estrictamente literarias que podrían encuadrarse bajo la denominación *variedad informal o coloquial* del español escrito; 2) un conjunto de textos literarios y ensayísticos de autores españoles que se incrementa día a día;¹⁴ 3) un abundante número de ejemplares diarios de los periódicos *El País* y *El Mundo*, cuya lectura ocasional pero frecuente facilita el vaciado de las locuciones existentes en ellos; 4) un conjunto de textos orales de diversa procedencia que ocupan unas 150 horas de grabación: conversaciones espontáneas, conversaciones coloquiales, entrevistas y entrevistas semidirigidas.¹⁵ Las fuentes lingüísticas,¹⁶ más el buscador Google restringido a España y a páginas en español, se han utiliza-

¹⁴ Se trata de escritores como, por ejemplo, Luis Landero, Almudena Grandes o Antonio Muñoz Molina, entre otros muchos; o de investigadores y estudiosos, autores de ensayos, como José Luis Arsuaga, Victoria Prego o Ángel López García-Molins.

¹⁵ Es el caso, por ejemplo, del corpus Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002) o del corpus PRESEEA de las ciudades de Alcalá de Henares y Madrid (Cestero, Molina, Paredes 2012; Molina, Paredes, Cestero 2014; Moreno, Cestero, Molina, Paredes 2002; Paredes, Cestero, Molina 2015).

¹⁶ De la relación enumerada de fuentes lingüísticas se desprende que las locuciones que se analizan no constituyen un número fijo, aunque las que se van hallando por primera vez con el incremento paulatino de los textos literarios y ensayísticos vaciados constituyen un número muy reducido. Por otra parte, el vaciado de las fuentes se lleva a cabo de manera manual, pues los casos en que la lengua dispone de una combinación no fija de palabras, homónima de una locución, no son infrecuentes, al contrario, y su existencia conlleva la necesidad de que el investigador examine ocurrencia por ocurrencia para deslindar la que corresponde a una locución y la que constituye una combinación de palabras no fraseológica, pues, como afirma Corpas Pastor (2013, 351), actualmente los sistemas de identificación de las expresiones multiverbales (y las unida-

do, asimismo, para tener documentadas las locuciones vaciadas con un numeroso conjunto de ocurrencias.

La obtención de esta documentación, segundo paso metodológico en la elaboración del diccionario, fue seguida del análisis de todas las ocurrencias que se tiene registradas de cada locución. El análisis en cuestión conforma el tercer paso metodológico y ha permitido 1) establecer, de la manera en que detalladamente se expone en Penadés Martínez (2015b), el lema de la locución y las variantes no marcadas; 2) clasificarla en una categoría; 3) asignarle una marcación diafásica y una marca de frecuencia, en caso de ser pertinente; 4) determinar su combinatoria sintagmática; 5) definirla; y 6) diferenciar acepciones, si ha lugar, todo ello siempre a partir del comportamiento lingüístico de la locución en los ejemplos de uso documentados; es decir, en función de sus peculiaridades morfológicas, sintácticas y semánticas.

Por lo que se refiere a las fuentes metalingüísticas, para la redacción del *DiLEA* se han vaciado las locuciones registradas en los siguientes diccionarios: el *DDEI* (Maldonado González 1994), el *DEA* (Seco, Andrés, Ramos 1999), el *DFDEA* en sus dos ediciones (Seco, Andrés, Ramos 2004, 2017) el *DFEM* (Varela, Kubarth 1994), el *DIPELE* (Moreno Fernández 1995), el *DICLOCVER* (Penadés Martínez 2002), el *DICLOCADV* (Penadés Martínez 2005), el *DICLOCNAP* (Penadés Martínez 2008), el *DRAE* (Real Academia Española 2001) y el *DSLE* (Gutiérrez Cuadrado 1996).

Junto a ello, se han tomado, asimismo, como fuentes metalingüísticas del *DiLEA* otros diccionarios del español: los académicos en las ediciones 21a y 23a (Real Academia Española 1992, 2014), el *DUE* (Moliner 1984) y el *GDUEA* (Sánchez 2000). Estos se han utilizado no para extraer las locuciones que contienen, sino para consultarlos, al igual que los diccionarios vaciados, en la fase de análisis de las locuciones del *DiLEA*. Junto a ello, los artículos lexicográficos se han redactado a partir, asimismo, del examen pormenorizado de las muestras de lengua que contienen las locuciones, muestras obtenidas de las fuentes lingüísticas citadas y también del *CREA* y del *CORDE* (en este último, solo por lo que se refiere a las datadas desde 1900 hacia adelante), así como mediante el buscador Google restringido a las páginas de España y en español.

des fraseológicas lo son) no disponen de las técnicas necesarias para poder procesarlas ni interpretarlas contextualmente de manera adecuada.

4 Perspectivas futuras

Ante la tesitura de retrasar *sine die* la publicación del *DiLEA*, se optó por constituir una base de datos inicial con las locuciones que se tenían analizadas, las verbales, tal como se ha explicado en el apartado 3.1. En consecuencia, está prevista la futura inclusión del resto de clases: las nominales, las adjetivas, las pronominales y las adverbiales. De manera específica, la tarea que resta por llevar a cabo se ha iniciado con el estudio de las locuciones adverbiales, juntamente con las adjetivas por la estrecha relación que ambas clases mantienen, ya que, en un gran número de casos, una locución adverbial va acompañada de la correspondiente adjetiva y, al contrario, una adjetiva tiene su correlato en una adverbial. A pesar de ello, es habitual que los diccionarios no diferencien las dos acepciones o que definan y ejemplifiquen solo la locución de una clase, limitándose, de manera adicional, a indicar la existencia de la de la otra clase, sin definirla, sin ejemplificarla y sin proporcionar las informaciones lexicográficas pertinentes.

Por otra parte, se tiene la intención de completar la información proporcionada para las locuciones que actualmente forman la macroestructura del diccionario en relación con dos aspectos. El primero se refiere a la formación de las locuciones y el segundo a los ejemplos de uso que muestran el comportamiento lingüístico de las unidades registradas. En cuanto al primero, el campo Formación estará dedicado a explicar los mecanismos de formación de las locuciones, pues no existe una obra de conjunto, lexicográfica o de otro tipo, que ofrezca la información pertinente, y menos desde la perspectiva del hablante no especialista. Un diccionario es el lugar idóneo para presentarla, si bien su materialización exige un trabajo costoso en tiempo y esfuerzo; aun así, no se desecha la posibilidad de llegar a facilitarla en algún momento.

Por lo que se refiere a los ejemplos de uso de las locuciones, para muchas de ellas se dispone de un número superior al utilizado en la redacción de su correspondiente artículo lexicográfico; es decir, se tienen documentadas más ocurrencias de las que aparecen, actualmente, en los campos de Ejemplos, Otras informaciones y Formación, de manera que no se descarta incluir en el futuro, en el campo Corpus de ejemplos, tal como se indica en 3.1, los que todavía no han sido recogidos, pues disponer de un amplio conjunto de muestras en las que aparecen locuciones puede resultar extremadamente útil para los especialistas que las analizan desde una perspectiva teórica y para los que las utilizan desde una perspectiva aplicada en trabajos de fraseodidáctica, por ejemplo.

5 Conclusiones

Este trabajo ha tenido como objetivo mostrar las características de un diccionario de locuciones, el *DiLEA*, que presenta unas particularidades específicas. Como se deduce del capítulo se trata de un diccionario en línea, lo que permite, desde la perspectiva del usuario, una mayor rapidez de consulta, la búsqueda de locuciones a partir de cualquiera de las unidades con significado léxico que las forman o el acceso inmediato a las locuciones que constituyen variantes no marcadas o son sinónimas, así como, por parte de la autora, la revisión y la modificación continua de los datos proporcionados a los usuarios, además de la incorporación de nuevas locuciones.

Del apartado dedicado a las características del diccionario, en el que se explica la disposición de los campos que constituyen el artículo lexicográfico, se desprende que el fundamento teórico del *DiLEA* está constituido por las aportaciones de la lingüística y de la fraseología, pues sin el análisis previo de las locuciones, en tanto que unidades lingüísticas, difícilmente puede llevarse a cabo su posterior análisis lexicográfico. Por su parte, la práctica lexicográfica que ha supuesto la redacción del *DiLEA* se apoya en las investigaciones actuales sobre la lexicografía y la fraseografía cultivadas en España.

En cuanto al apartado dedicado a las fuentes del diccionario, muestra que la obtención de ejemplos que documenten el uso de las locuciones es fundamental para analizarlas, puesto que las ocurrencias recopiladas permiten establecer el lema y las variantes no marcadas; clasificarlas en una categoría; asignarles una marcación diafásica y una marca de frecuencia; determinar su combinatoria sintagmática; definir las; y diferenciar acepciones, todo ello en función de sus peculiaridades morfológicas, sintácticas y semánticas.

La redacción de un diccionario es una tarea costosa en tiempo y esfuerzo, más si se lleva a cabo por un solo investigador. Por otra parte, resulta dificultosa por su propia naturaleza. Y, además, no está exenta de críticas en cuanto a los resultados obtenidos. Estas palabras pueden entenderse ya sea como una justificación, ya sea como una *captatio benevolentiae* respecto al *DiLEA*. En cualquier caso, los comentarios, las sugerencias y las observaciones serán bien recibidos por su autora a través de la ventana Enviar comentarios incluida en la aplicación.

Bibliografía

- Borrego Nieto, J. (2001). «La marcación diafásica en los diccionarios». Bartol, J.A.; Crespo, S.; Fernández, C.; Pensado, C.; Prieto, E.; Sánchez, N. (eds), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española. Investigaciones filológicas*. Salamanca: Luso-Española Ediciones, 237-45.
- Borrego Nieto, J. (2002). «Niveles de lengua y diccionarios». Blas, J.L.; Casanova, M.; Fortuno, S.; Porcar, M. (eds), *Estudios sobre lengua y sociedad*. Castellón de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I, 105-51.
- Briz, A.; Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- Buitrago, A. (2002). *Diccionario de dichos y frases hechas*. 7a ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Cantera Ortiz de Urbina, J. (2011). *Diccionario de dichos y expresiones del español. Su interpretación al alcance de todos*. Madrid: Abada Editores.
- Cantera Ortiz de Urbina, J.; Gomis Blanco, P. (2007). *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español [su interpretación]*. Madrid: Abada Editores.
- Cestero Mancera, A.M.; Molina Martos, I.; Paredes García, F. (2012). *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca)*. Vol. 1, *Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Corpas Pastor, G. (2013). «Detección, descripción y contraste de las unidades fraseológicas mediante tecnologías lingüísticas». Olza, I.; Manero Richard, E. (eds), *Fraseopragmática*. Berlin: Frank & Timme, 335-73.
- CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- Doval, G. (1995). *Del hecho al dicho*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Fontanillo Merino, E. (dir.) (1995). *Larousse. Diccionario práctico. Locuciones*. Barcelona: Larousse Planeta.
- Fuertes-Olivera, P.A.; Bergenholtz, H. (2015). «Los diccionarios en línea de español “Universidad de Valladolid”». *Estudios de Lexicografía*, 4, 71-98.
- Fuertes-Olivera, P.A.; Bergenholtz, H. (2018). «Diccionario español de definiciones». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 74, 169-94.
- Fuertes-Olivera, P.A.; Niño Amo, M.; Sastre Ruano, Á. (2019). «Tecnología con fines lexicográficos: su aplicación en los *Diccionarios Valladolid-UVa*». *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 10, 75-100.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (dir.) (1996). *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid; Salamanca: Santillana; Universidad de Salamanca.
- Maldonado González, C. (dir.) (1994). *Diccionario didáctico de español, intermedio*. Madrid: Ediciones SM.
- Martín Sánchez, M. (1997). *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*. 2a ed. Madrid: Tellus.
- Martínez López, J.A.; Jørgensen, A.M. (2009). *Diccionario de expresiones y locuciones del español*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Mogorrón Huerta, P. (2004). «Los diccionarios electrónicos fraseológicos, perspectivas para la lengua y la traducción». *Estudios de Lingüística, Anexo 2: El verbo*, 381-400. <https://doi.org/10.14198/eLua2004.anexo2.17>.

- Molina Martos, I.; Paredes García, F.; Cestero Mancera, A.M. (2014). *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca)*. Vol. 2, *Hablantes de instrucción media*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Moliner, M. (1984). *Diccionario de uso del español*. Reimp. Madrid: Gredos.
- Montoro del Arco, E.T. (2004). «La variación fraseológica y el diccionario». Bat-taner, P.; DeCesaris, J. (eds), *De lexicografía = Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía* (Barcelona, 16-18 de maig de 2002). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 591-604.
- Moreno Fernández, F. (coord.) (1995). *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. Barcelona; Alcalá de Henares: Bibliograf, Universidad de Alcalá de Henares.
- Moreno Fernández, F.; Cestero Mancera, A.M.; Molina Martos, I.; Paredes García, F. (2002). *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-ALCALÁ*. Vol. 1, *Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Olímpio de Oliveira Silva, M.E. (2007). *Fraseografía teórica y práctica*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Paredes García, F.; Cestero Mancera, A.M.; Molina Martos, I. (2015). *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca)*. Vol. 3, *Hablantes de instrucción baja*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Penadés Martínez, I. (2002). *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Penadés Martínez, I. (2005). *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Penadés Martínez, I. (2008). *Diccionario de locuciones nominales, adjetivas y pronominales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Penadés Martínez, I. (2012). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Penadés Martínez, I. (2013). «La imagen subyacente a las locuciones como criterio de marcación diafásica». Olza, I.; Manero Richard, E. (eds), *Fraseografía*. Berlin: Frank & Timme, 23-47.
- Penadés Martínez, I. (2015a). «Implicaciones de la frecuencia de uso de las locuciones en la elaboración de un diccionario». *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 29, 253-77.
- Penadés Martínez, I. (2015b). *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Penadés Martínez, I. (2018). «Información pragmática sobre las locuciones en el diccionario». *Revista de Lexicografía*, 24, 89-106.
- Penadés Martínez, I. (ed.) (2019). *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual*. <http://www.diccionarioidelea.es>.
- Pérez-Rioja, J.A. (1997). *Modismos del español*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21a ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22a ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa Libros.

- Sánchez, A. (dir.) (2000). *Gran diccionario de uso del español actual*. 1a ed. Madrid: SGEL.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar.
- Seco, M. (dir.); Andrés, O.; Ramos, G. (2017). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. 2a ed. Madrid: JdeJ Editores.
- Ureña Tormo, C. (2019). *La enseñanza de las unidades fraseológicas desde la Lingüística cognitiva* [tesis doctoral]. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Varela, F.; Kubarth, H. (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.

El tratamiento de las fórmulas en el diccionario de la Academia

Ana María Ruiz Martínez

Universidad de Alcalá, España

Abstract We will examine the treatment that different editions of the Royal Spanish Academy dictionary give to one type of phraseological units: the *formulae*. First, we will review some research papers (phraseological and lexicographic) which, within the ambit of Hispanic linguistics, are interested in these phraseological units. Secondly, we will use the *formulae* information (features, functions and nomenclature) presented by the previous works to clarify the data that the dictionary of the Royal Spanish Academy provides regarding these phraseological units. For this purpose, we will focus on the names that *formulae* receive in the dictionary as well as the information related to the behaviour of these phraseological units in the discourse. The results show that the dictionary includes the *formulae* from their origin and defines them from the perspective of their function in the discourse.

Keywords Discursive context. Discursive situation. Dictionaries. Formulae. Lexicographic treatment.

Sumario 1 Introducción. – 2 Acerca del concepto de fórmula. – 3 Metodología para la elaboración del corpus de fórmulas. – 4 Análisis del diccionario de la Academia. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

En esta investigación examinaremos el tratamiento que las diferentes ediciones del diccionario de la Academia¹ dan a una clase de unidades fraseológicas: las fórmulas. Estas son delimitadas con respecto a otros fraseologismos y caracterizadas por la mayor parte de los investigadores de la siguiente manera: se trata de enunciados independientes desde el punto de vista funcional y semántico, cuyo uso está vinculado con situaciones o contextos discursivos muy concretos.² Mientras que algunas fórmulas constituyen actos de habla con los que el hablante expresa una determinada función comunicativa (saludar, despedirse, etc.), otras aparecen en el discurso con el objetivo de organizarlo y contribuir a su buen funcionamiento. Enunciados del tipo *Buenos días*, *Hasta luego* o *Lo que oyes* estarían dentro de esta clase de unidades fraseológicas que, aunque en la presente investigación hayamos tomado la decisión de referirnos a ellas mediante el término *fórmulas*,³ son identificadas por los estudiosos que se han acercado a ellas mediante una lista numerosa y heterogénea de denominaciones: *enunciado fraseológico*, *fórmula rutinaria*, *fórmula pragmática*, *fórmula oracional* o *locución interjectiva*, entre otras muchas. Si bien somos plenamente conscientes de que el término *fórmula* puede resultar demasiado general a la hora de albergar esta clase de fraseologismos, el hecho de que hayamos estudiado estas unidades y recolectado un corpus de ellas a partir de la caracterización funcional que del concepto comparten la mayor parte de las investigaciones consultadas –sin ceñirnos única y exclusivamente a una propuesta teórica concreta sobre el concepto de esta clase de fraseologismos, lo que nos hubiera obligado también a utilizar el término en cuestión manejado por dicha propuesta–, y el hecho de que el uso de este término sea habitual en la lexicografía española –

1 Hemos considerado el periodo comprendido desde la aparición del *Diccionario de Autoridades* (1726-39) hasta la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2014). Por lo que se refiere a la consulta de todas las ediciones del diccionario, con la excepción de las de 2001 y 2014, el resto de la obra ha sido revisada a través del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE).

2 Será justamente el uso discursivo el aspecto que va a estar presente en cualquier reflexión teórica sobre las fórmulas, así como en las distinciones con las que muchos diccionarios diferencian unidades como *al grano* o *descanse en paz*, clasificadas como fórmulas, de otras unidades como *ir al grano* o *descansar en paz/la paz del Señor*, consideradas como locuciones verbales (Olimpio de Oliveira Silva 2010, 464-5).

3 El término *fórmula* también tiene otro valor en la praxis lexicográfica que no guarda ninguna relación con su uso dentro de la teoría fraseológica. Olimpio de Oliveira Silva (2010) alude al uso tradicional que en la práctica lexicográfica se hace del término *fórmula* («manera fija de redactar algo», DLE) para hacer referencia a expresiones del tipo: *Dicese de*, *Se dice de*, *Aplícase a*, *Se aplica a*, *Especie de*, etc., que son empleadas en el enunciado definitorio. La presencia de estas fórmulas lexicográficas es común en la práctica diccionarística y suele ser tratada como un rasgo más del discurso lexicográfico.

tanto general como especializada-, así como en la investigación fraseológica, nos sirven de argumentos para justificar nuestra decisión.

Si nos detenemos en la praxis lexicográfica, comprobamos que el término *fórmula* forma parte del metalenguaje de algunas definiciones o explicaciones ofrecidas a propósito de ciertas unidades léxicas. Olímpio de Oliveira Silva (2010) ha examinado esta práctica en obras que van desde el siglo XVII (el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias o el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas) hasta obras más recientes (los diccionarios de la Real Academia Española, el *Diccionario de uso del español* de Moliner o el *Diccionario del español actual* de Seco, Andrés y Ramos) y concluye que «este procedimiento puede considerarse una especie de marcación o indicación, dado que presenta, aunque de forma indirecta, una información concreta sobre el tipo de unidad léxica al que se refiere» (2010, 453). Los ejemplos que reproducimos a continuación sirven para dar cuenta de esta práctica:⁴

- (1) *de acuerdo* [...] 3. U. como fórmula para manifestar asentimiento o conformidad. (DLE)
- (2) *adiós, muy buenas*. (col) Fórmula que expresa despedida fría o despectiva. (Seco, Andrés, Ramos 1999)
- (3) *¡A tu [su, etc.] salud! o ¡a la salud de...!* Fórmula corriente empleada para *brindar. (Moliner [1966] 1998)

Además de la inclusión de la voz *fórmula* en los diccionarios generales de lengua, también en las obras fraseográficas se hace uso de este término como una marca lexicográfica, tal y como puede comprobarse en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017):⁵

4 Aunque los diccionarios generales de lengua empleen el término *fórmula*, estas obras no suelen explicarlo en sus páginas introductorias. El *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés, Ramos 1999) constituye una excepción, dado que en las pp. XIX y XX de la «Guía del lector» se reserva un espacio para informar sobre la naturaleza de las *fórmulas oracionales*, aunque la caracterización que se ofrece de ellas sea bastante escueta: «Dentro del grupo que lleva la marca *verbo* (o la marca *locución verbal*) incluimos como acepciones ciertas combinaciones que denominamos *fórmulas oracionales* [...] se caracterizan en general porque constituyen oraciones independientes y completas». Para diferenciar las fórmulas oracionales de las locuciones verbales, los autores del diccionario indican que en las locuciones verbales el verbo es susceptible de flexión y en las fórmulas oracionales es reducida la movilidad de la acción verbal.

5 Más adelante examinaremos este diccionario fraseológico y veremos que recoge en su Prólogo información sobre las fórmulas oracionales y las fórmulas expletivas, de manera que amplía la breve descripción que de las fórmulas oracionales hace el *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés, Ramos 1999).

- (4) *en todas partes cuecen habas*. fórm or. Se usa para comentar que las cosas negativas no son privativas de ningún lugar.
- (5) *y tal*. (col) Fórmula que se usa expletivamente, como una especie de resumen vago de cosas afines a la que acaba de mencionarse.

Por lo que se refiere a la investigación en fraseología, la voz *fórmula* también se ha empleado para identificar las unidades fraseológicas objeto de nuestra investigación. Uno de los primeros trabajos en los que queda asentado el término es el de Corpas Pastor (1996), y desde entonces el uso de *fórmula rutinaria* se ha convertido en una referencia para investigaciones posteriores. Ahora bien, a pesar de que las fórmulas hayan acaparado la atención de los investigadores desde los primeros inicios de la fraseología en español, hayan sido recogidas en los repertorios lexicográficos y fraseográficos y estén delimitadas como una clase de fraseologismos mediante una serie de rasgos que las diferencian claramente de las locuciones o de las paremias, seguimos siendo testigos del problema no resuelto todavía de si las fórmulas constituyen enunciados realmente independientes (Olympio de Oliveira Silva 2010, 461), así como de la falta de acuerdo entre los especialistas a la hora de distinguir entre algunas fórmulas y otras unidades de la lengua, sean estas fraseológicas o no (Núñez Bayo 2016, 72).⁶ Entre las causas que nos ayudan a explicar estas limitaciones, podemos afirmar que: 1) no son muchos los estudios teóricos centrados en las fórmulas, si los comparamos con las numerosas investigaciones desarrolladas para otras clases de fraseologismos (como es el caso de los refranes y las locuciones); y 2) se han seguido diversas perspectivas (formales, funcionales, pragmáticas...) a la hora de identificar y delimitar esta clase de fraseologismos, lo que dificulta que podamos hablar de «un consenso a nivel teórico que resuelva las cuestiones relativas a la entidad de estas unidades fraseológicas dentro de la lengua» (Núñez Bayo 2016, 10).

Para llevar a cabo el objetivo de la presente investigación vamos a proceder de la siguiente manera. En la primera parte, de naturaleza teórica, revisaremos algunas de las investigaciones que en el seno de la lingüística hispánica se han interesado por esta clase de fraseologismos. Esta labor nos proporcionará información acerca del estatus teórico de las fórmulas como unidades fraseológicas; es decir, nos permitirá conocer sus rasgos distintivos, su comportamiento en el discurso y las denominaciones con que los especialistas las vie-

⁶ Dentro de las unidades fraseológicas, esta investigadora hace una mención explícita de los esquemas fraseológicos y de las locuciones clausales. Y como ejemplo del conflicto entre algunas fórmulas oracionales y otras unidades no fraseológicas, Núñez Bayo cita el caso de los marcadores del discurso.

nen identificando desde mediados del siglo XX, momento en que suele situarse el inicio de la fraseología del español. Consideramos que la revisión de estas investigaciones, aunque concebidas desde perspectivas diferentes (teoría fraseológica y fraseográfica), nos proporcionará una información sobre las fórmulas que resultará fundamental para llevar a cabo el objetivo de nuestra investigación. Al mismo tiempo que revisamos la información contenida en los trabajos especializados, iremos recolectando, a partir de los ejemplos contenidos en ellos, el corpus de fórmulas que utilizaremos en la segunda parte de la investigación (de naturaleza analítica y descriptiva), con la que nos proponemos esclarecer cómo ha sido la atención prestada por el diccionario de la Academia a esta clase de unidades fraseológicas a la hora de recogerlas en su microestructura.⁷ En la tercera, y última parte, expondremos las principales conclusiones que hemos extraído. Finalmente, se incluirán las referencias bibliográficas consultadas.

2 Acerca del concepto de fórmula

En este apartado examinaremos algunas de las investigaciones que se han interesado por las unidades fraseológicas que nos ocupan. Dada la naturaleza heterogénea de las obras consultadas, hemos establecido una separación entre las investigaciones de los especialistas en fraseología y los diccionarios fraseológicos.⁸

2.1 Aportaciones desde la fraseología

A mediados del siglo XX, Casares ([1950] 1992) emplea el término *frase proverbial* para referirse a esas fórmulas pluriverbales, fórmulas o fórmulas expresivas -localizadas entre las locuciones y los refranes-,⁹ que funcionan como secuencias autónomas y se emplean en situaciones comunicativas semejantes al momento inicial que les dio

7 En 2007 vio la luz un trabajo de Núñez Bayo en el que se abordó la correlación existente entre la primera documentación de una serie de fórmulas oracionales en textos escritos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, y la primera inclusión de estos ejemplos de fórmulas oracionales en diferentes ediciones del *DRAE*.

8 Solamente hemos examinado aquellos diccionarios que explícitamente destacan en sus páginas introductorias un interés por recoger las unidades fraseológicas objeto de nuestra investigación. Por otro lado, dados los límites que debíamos poner en este trabajo, no hemos considerado las diferentes y voluminosas clasificaciones que algunos especialistas han propuesto sobre estas unidades.

9 Según Casares, las frases proverbiales se sitúan en una «zona amplia, de límites borrosos» ([1950] 1992, 185), dado que no se manifiestan en ellas las características propias ni de las locuciones ni de los refranes.

origen (carácter de cita).¹⁰ Las fórmulas *Aquí fue Troya* o *Las paredes oyen* forman parte de los ejemplos que propone Casares de frases proverbiales.¹¹ Por otro lado, y de manera esporádica, también incluye Casares ([1950] 1992) algunas fórmulas en el grupo de las locuciones interjectivas (*Ancha es Castilla*). Advertimos cierta contradicción en las dos clases en las que han quedado agrupadas las fórmulas que acabamos de citar, dado que la independencia funcional que caracteriza a las frases proverbiales entra en conflicto con la dependencia de las locuciones interjectivas. Recordemos que para Casares ([1950] 1992) las unidades fraseológicas que forman parte de la clase de las locuciones se caracterizan por funcionar como un elemento oracional.¹²

En 1980 Zuluaga habla de enunciados fraseológicos para referirse a las expresiones fijas que equivalen a la frase, son el producto lingüístico de un acto de habla y funcionan como unidades comunicativas mínimas. Dentro de los ejemplos ofrecidos aparecen fórmulas (*Contigo pan y cebolla*; *Buenas noches*) y refranes (*Hay moros en la costa*; *Haz bien y no mires a quien*). Tras la presentación del concepto, Zuluaga (1980) distingue tres clases: 1) enunciados fraseológicos funcionalmente libres: no dependen de ningún contexto (lingüístico o extralingüístico). Esta independencia semántica y funcional es

10 Muchas frases proverbiales se originaron a partir de la fama que consiguió un dicho o un texto en los que se recogía el hecho histórico, el personaje o la anécdota referidos.

11 Casares ([1950] 1992) recoge que los diccionarios venían manejando indistintamente una gran variedad de términos (*expresiones, giros, frases, frases hechas y frases proverbiales*) para nombrar a ese grupo de unidades fraseológicas que se encuentran entre las locuciones y los refranes. Tras poner de manifiesto la vaguedad o la confusión que ocasionan algunas denominaciones, selecciona el término *frase proverbial* como el más adecuado.

12 Con relación a la categoría de las locuciones interjectivas, y en términos generales, podemos decir que en la tradición gramatical no han quedado claramente delimitadas de las fórmulas. Incluso en nuestros días, en el apartado que la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, ASALE 2009, 2483-87) dedica a las locuciones interjectivas (consideradas expresiones integradas por varias palabras, forman una sola pieza léxica y se asimilan a las interjecciones), encontramos varios ejemplos de fórmulas (*No veas*; *A ver*) e, incluso, se llega a afirmar que también forman parte del grupo de las locuciones interjectivas tanto las expresiones formularias fijas (*Buenos días*; *Buenas tardes*) como las oraciones inmovilizadas a efectos sintácticos (*No faltaba más*; *Tú verás*) (RAE, ASALE 2009, 2484). Además de aparecer las fórmulas citadas dentro del grupo de las locuciones interjectivas, también se recolectan ejemplos en las fórmulas exclamativas (*Mira por dónde*), las oraciones exclamativas lexicalizadas (*Y tú que lo digas*), las interjecciones apelativas o formularias (*Buen provecho*) y las interjecciones expresivas o sintomáticas que expresan sorpresa, incredulidad o sobresalto (*No me digas*); aprobación, aceptación o confirmación (*A ver*); conclusión de un discurso (*Y punto*), etc. (RAE, ASALE 2009, 2506, 2511, 2513). Como puede comprobarse, es muy variada la terminología que emplea la Academia para recoger las unidades que nos interesan y no quedan claras las diferencias que aparentemente parece haber entre los distintos grupos de unidades (locuciones interjectivas, fórmulas exclamativas, oraciones exclamativas lexicalizadas...).

propia de los refranes y los enunciados fraseológicos interjectivos;¹³ 2) enunciados contextualmente marcados: dependen del contexto y dentro del listado de ejemplos aparecen diferentes fórmulas (*Aquí fue Troya; Que patatín, que patatán*). También incluye aquellas unidades que funcionan solo en un tipo de discurso, como en el diálogo¹⁴ o en el texto narrativo,¹⁵ y que contribuyen a su buen desarrollo. Tanto en el primer tipo como en el segundo aparecen ejemplos de fórmulas (*Qué le vamos a hacer* y *Colorín colorado*, respectivamente); y 3) fórmulas de fijación pragmática: enunciados cuyo empleo se ha fijado a determinadas situaciones de la vida social. Entre los ejemplos ofrecidos se encuentran las fórmulas *Hasta luego* o *Buen provecho*.

Corpas Pastor (1996) sigue la propuesta de Zuluaga (1980) sobre los enunciados fraseológicos y distingue entre paremias y fórmulas rutinarias. Frente a la autonomía textual y el significado referencial de las paremias, Corpas Pastor (1996) precisa que las fórmulas rutinarias (*Ya lo creo; Hasta más ver*) son enunciados del habla sin autonomía textual, dado que su aparición está determinada por situaciones comunicativas concretas, y su significado está sujeto al uso que tienen en la comunicación. Para esta investigadora, la petrificación semántica y la connotación (estilística, geográfica, histórico-cultural, etc.) constituyen los rasgos principales de estas unidades a la hora de abordar su semántica. En cuanto a su integración en los actos comunicativos, Corpas Pastor (1996) distingue dos grupos: 1) fórmulas discursivas: desempeñan funciones organizadoras en el discurso, mantienen la fluidez de los intercambios y pueden mostrar la actitud del hablante ante lo que se dice (*Y en paz; Hasta la vista*); y 2) fórmulas psico-sociales: facilitan el desarrollo de la interacción social y expresan el estado mental y los sentimientos del emisor (*Con su permiso; Ni que decir tiene*).

Son varios los trabajos en los que Ruiz Gurillo (1998, 2000a, 2000b) se ha acercado a las unidades fraseológicas que nos interesan, y será en el grupo de los enunciados fraseológicos donde esta investigadora las incluya, junto a las citas y los refranes, definiéndolas en los siguientes términos: «Las fórmulas constituyen unidades fijadas pragmáticamente, por lo que encierran funciones ilocutivas que son aprovechadas por los interlocutores para persuadir, negar, afirmar, expresar enfado o sorpresa, etc.» (1998, 46). De acuerdo con la interpretación de la autora, unidades como *Al grano* o *De acuerdo* vie-

13 Estos son exclusivos de la lengua hablada y desempeñan una función expresiva. Zuluaga (1980) reconoce que estas unidades se corresponden con las locuciones interjectivas de Casares ([1950] 1992).

14 A estas unidades Zuluaga (1980) las denomina *clichés* o *muletillas* y son características de la lengua dialogada coloquial.

15 Zuluaga (1980) se refiere a estas unidades como *fórmulas de introducción*, *fórmulas de conclusión* y *fórmulas de continuación*.

nen condicionadas por su fijación en el discurso. Junto al término *fórmula*, Ruiz Gurillo (2000b) emplea también el de *fórmula pragmática*.

Alvarado Ortega (2010, 24) define los enunciados fraseológicos como «unidades mínimas de comunicación, con independencia, que pueden poseer rasgos internos como la fijación o la idiomática», y distingue dentro de estos dos tipos: las paremias (con un significado referencial que se relaciona con una verdad general) y las fórmulas rutinarias (con un significado social). Será dentro de este grupo donde se sitúen las unidades que nos interesan (*Qué va; Y tal*).¹⁶ Para Alvarado Ortega (2010) las fórmulas rutinarias que expresan un acto de habla se caracterizan por presentar independencia entonativa (según la actitud que quiere manifestar el hablante al oyente), distribucional (tiene relación con la dependencia situacional), textual (no dependen del contexto lingüístico), semántica (el significado está ligado a la situación comunicativa) y sintáctica (no hay dependencia de otro elemento).

Para Núñez Bayo (2016) las fórmulas oracionales constituyen actos de habla con fuerza ilocutiva relacionados con determinadas funciones comunicativas (expresar alegría, saludar, agradecer, etc.). *Buenas noches* sería un claro ejemplo de fórmula oracional y quedarían fuera de este concepto aquellas unidades (las fórmulas discursivas: *Mejor dicho*) que funcionan marcando diferentes fases en el desarrollo y estructuración del discurso. Junto al criterio semántico-funcional que diferencia los dos tipos de fórmulas, esta investigadora se apoya en criterios sociopragmáticos para diferenciar entre: 1) fórmulas oracionales expresivas: tienen un significado que se relaciona con una función comunicativa (expresar sentimientos, ira, decepción, tristeza...) y los actos de habla resultantes vienen demandados por el mismo contexto lingüístico (*Te lo juro*); y 2) fórmulas oracionales rutinarias: los actos de habla que producen dependen en gran medida del contexto extralingüístico, que obliga al hablante a seguir una rutina que lo lleva a saludar, responder a un agradecimiento o pedir disculpas (*Es un placer*).

2.2 Aportaciones de los diccionarios fraseológicos

En 1994 Varela y Kubarth recogen en su *Diccionario fraseológico del español moderno* una clase de unidades fraseológicas, denominadas *expresiones*, que funcionan como enunciados independientes, tienen un significado propio y «contribuyen al buen funcionamiento de la comunicación o facilitan la interacción social, y sólo dentro de éstas

¹⁶ Según la autora, *Y tal* forma parte del grupo de las fórmulas rutinarias discursivas que aparecen en el contexto lingüístico para organizarlo y facilitar su desarrollo. Y será justamente este significado el que las acerque a los marcadores del discurso.

se comprende su estabilidad e idiomática» (1994, XI). De acuerdo con esta caracterización, no resulta sorprendente la aparición de fórmulas en los ejemplos proporcionados por los autores para las expresiones que facilitan el desarrollo del discurso (*Lo que oyes*) y las que contribuyen a una buena interacción social (*Hasta más ver*). Para este grupo concreto de expresiones Varela y Kubarth (1994) utilizan el término *fórmula* y distinguen dos tipos: fórmulas de cortesía (*Hasta más ver*) y fórmulas que adoptan una función de ritual en el habla para conjurar algún mal (*Que en paz descanse*).

Independientemente de las explicaciones ofrecidas sobre el término *expresión*, Núñez Bayo (2016) ha constatado que los términos *expresión*, *exclamación* y *fórmula* parecen referirse en este diccionario a un mismo tipo de unidad fraseológica, cuando dichos términos aparecen como elementos de las definiciones en metalengua de signo (*Expresión con la que se introduce...*, *Exclamación que indica...*, *Fórmula utilizada al...*, etc.). Este aspecto lo hemos comprobado en un buen número de fórmulas (*Quién te ha visto y quién te ve*: 'Expresión con que se enfatizan los progresos experimentados por alguien'; *No te fastidia*: 'Exclamación que indica sorpresa, admiración o indignación ante algo considerado negativo'; *Que en paz descanse*: 'Fórmula empleada para expresar condolencia por la muerte de alguien'). Varela y Kubarth (1994) no definen lo que entienden por *fórmulas* y *exclamaciones* y, en consecuencia, se desconocen qué criterios han manejado para distinguir las unidades fraseológicas a las que acompañan las tres denominaciones.

En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017) se distinguen dos clases diferentes de fórmulas: 1) fórmulas oracionales (*fórm or*): son enunciados que funcionan como una oración (independiente, coordinada o subordinada), si bien hay ocasiones en que la fórmula no puede usarse de manera autónoma. De acuerdo con esta afirmación, aunque la mayoría de las fórmulas oracionales se emplean de forma autónoma (*No hay más cera que la que arde*), hay algunas que necesitan una complementación (*Que no vea yo*); y 2) fórmulas expletivas (*Fórmula*): son unidades de la lengua hablada, están vacías de significado léxico y aparecen al término de la frase para rematar el enunciado (*O así*; *O eso*) o para desempeñar el papel de refuerzo enfático de una negación o un rechazo (*Ni narices*; *Ni gaitas*); es decir, estamos ante unidades que poseen un significado que emana de su función discursiva al contribuir al desarrollo del discurso y al funcionamiento de la interacción. Independientemente de la distinción y marcación de los dos tipos de fórmulas, en todos los casos las definiciones están redactadas en metalengua de signo (*Fórmula que se usa como...*, *Se usa como...*, etc.), con lo que se informa acerca de su función en el discurso.

Tras la revisión que hemos realizado en los apartados 2.1 y 2.2, podemos afirmar que:

- a) Los especialistas en fraseología han tratado las fórmulas como una clase de unidades fraseológicas independiente de otros fraseologismos (especialmente de las locuciones y de las paremias). La mayor parte de ellos coincide en la existencia de unos rasgos específicos que facilitan la identidad y delimitación de las fórmulas: estamos ante enunciados con independencia funcional y semántica que tienen una función discursiva. Al revisar los rasgos que manejan los autores cuando abordan el significado de las fórmulas en relación con su función, comprobamos que estos no siempre se han puesto de acuerdo a la hora de utilizar estos mismos rasgos para distinguir las clases de fórmulas. No obstante, las denominaciones propuestas son un reflejo, en algunos casos muy claro, del significado específico de una determinada fórmula. En este sentido, los estudiosos diferencian entre las fórmulas que contribuyen al desarrollo del discurso o colaboran en la estructuración de la conversación (fórmulas rutinarias discursivas, fórmulas discursivas, etc.) y las fórmulas con las que el hablante transmite determinadas funciones comunicativas, como expresar tristeza, agradecer, etc. (fórmulas rutinarias psico-sociales, fórmulas oracionales, fórmulas oracionales expresivas, fórmulas oracionales rutinarias, etc.).¹⁷
- b) La diversidad y disparidad de términos utilizados por los investigadores para recoger las fórmulas en el seno de la lingüística hispánica (frase proverbial, enunciado fraseológico interjectivo, fórmula de fijación pragmática, etc.) puede convertirse en un obstáculo para una identificación clara de estas unidades fraseológicas, sobre todo cuando la variedad de denominaciones se comprueba en una obra para marcar unidades que parecen comportarse de la misma manera (por ejemplo, *expresión*, *exclamación* y *fórmula* en el diccionario de Varela y Kubarth 1994).

17 A pesar del avance experimentado en el seno de la teoría fraseológica a la hora de identificar estas unidades, nos sorprende que todavía en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, ASALE 2009) las fórmulas sigan formando parte del grupo de las locuciones interjectivas.

3 Metodología para la elaboración del corpus de fórmulas

A partir de los ejemplos que han servido a los especialistas para definir y caracterizar las unidades fraseológicas que se corresponden con las unidades objeto de nuestro estudio, hemos recolectado el corpus de fórmulas con el que vamos a analizar el diccionario de la Academia. Este corpus está conformado tanto con unidades que dependen del contexto lingüístico y ayudan al buen funcionamiento del discurso (lo enfatizan, lo cierran...), como con unidades que tienen una función comunicativa en el discurso al convertirse en actos de habla con los que felicitar, alabar... (independientemente de que en algunos casos estemos ante unidades vinculadas a una situación ritual y, por consiguiente, estén subordinadas a un contexto extralingüístico sociocultural). Y esta decisión la hemos tomado porque esta caracterización está presente como un rasgo propio de esta clase de unidades fraseológicas en la mayoría de las propuestas examinadas, aunque en algunas se plantea la conveniencia de distinguir las a tenor de las diferencias que hay en su significado. Este es el caso de Núñez Bayo (2016), quien separa las fórmulas oracionales (expresivas y rutinarias) de las fórmulas discursivas.

De cada una de las investigaciones consultadas hemos seleccionado diez ejemplos, siempre y cuando cumplan con la siguiente condición: aparecer marcados como alguno de los tipos de fórmulas recolectados por el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017). Las informaciones proporcionadas por esta obra han sido determinantes para caracterizar como fórmulas las 80 unidades que hemos tomado de las investigaciones consultadas, pues nos hemos encontrado con que dentro de un mismo grupo de unidades fraseológicas los autores han recogido fraseologismos de distinta naturaleza. A modo de ejemplo, dentro de las frases adverbiales de Casares ([1950] 1992) se recogen, además de las fórmulas, refranes (*Al buen callar llaman Sancho*) y locuciones verbales (*No estar el horno para bollos*); o en las fórmulas de Ruiz Gurillo (1998) no han faltado ejemplos de locuciones adverbiales (*Desde luego*; *Para postre*). Por esta razón, aunque en un principio habíamos seleccionado las unidades *No está la Magdalena para tafetanes* o *A Segura le llevan preso*, finalmente han sido eliminadas del corpus, pues la primera unidad aparece tratada por Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017) como una locución verbal bajo la forma *No estar la Magdalena para tafetanes*, y la segunda no es recogida en el diccionario. Estos dos ejemplos son tan solo un pequeño botón de muestra para evidenciar lo difícil que resulta en algunos casos clasificar las unidades fraseológicas y la falta de acuerdo entre los propios especialistas.

A continuación, presentamos, por orden alfabético, las 80 fórmulas que constituyen el corpus utilizado en nuestra investigación.

A la orden	Hasta luego
A más ver	Hasta más ver
A mí, plin	Hay que jorobarse
A otro perro con ese hueso	Las paredes oyen
A saber	Lo pasado, pasado
A sus pies	Lo que oyes
A tomar por culo	Mal asunto
A ver	Me va a oír
Al grano	Mejor dicho
Ancha es Castilla	Ni que decir tiene
Apaga y vámonos	Ni se sabe
Aquí fue Troya	No caerá esa breva
Arrieros somos	No hay más cera que la que arde
Averígüelo, Vargas	No sé yo
Borrón y cuenta nueva	No somos nadie
Buen provecho	No te fastidia
Buenas noches	No te jode
Buenas tardes	No veas
Buenos días	Ojo al parche
Cada loco con su tema	Otro gallo me cantara
Ciertos son los toros	Palabra de honor
Colorín colorado	Pelillos a la mar
Como bien sabes	Pies, ¿para qué os quiero?
Como muestra, un botón	Que en paz descanse
Con perdón	Que me quiten lo bailado
Con su pan se lo coma	Que no vea yo
Con su permiso	Que (si) patatín, que (si) patatán
Contigo pan y cebolla	Qué va
Cruz y raya	Quién te ha visto y quién te ve
Cuéntaselo a tu abuela	Se acabó el carbón
De acuerdo	Te lo juro
De todo hay en la viña del Señor	Todo sea para bien
Dicho y hecho	Y adiós muy buenas
Díjolo Blas, punto redondo	Y asunto terminado
Dios nos asista	Y demás
Dios nos coja confesados	Y en paz
En todas partes cuecen habas	Y otras hierbas
Es decir	Y santas Pascuas
Es un placer	Y tal
Hasta la vista	Ya lo creo

4 Análisis del diccionario de la Academia

Las investigaciones anteriores nos han permitido concretar una serie de informaciones sobre las fórmulas que se han convertido en una guía imprescindible para el análisis que hemos llevado a cabo del diccionario académico.

Con relación a las denominaciones que reciben las fórmulas, hemos observado una gran proliferación de términos: *expresión*, *frase*, *frase proverbial*, *modo -de hablar*, *familiar*, *cortesano*, *adverbial-*, *refrán*, *salutación*, *locución*, *locución adverbial* y *locución interjectiva*. El diccionario de la Academia emplea las mismas denominaciones para todos los ejemplos de las fórmulas que documenta, y no establece ningún tipo de distinción entre ellas por su significado o función. De entre todos los términos, *expresión* es el más utilizado a lo largo de las diferentes ediciones del diccionario. Aunque en algunas fórmulas conviva con otras marcas (*Y santas Pascuas* [1783]¹⁸ 1783-1803: modo de hablar; 1817-1992: locución; 2014: expresión), podemos hablar en términos generales de dos tendencias: 1) en un elevado número de ejemplos es la única marca que acompaña a la unidad desde la primera edición de su documentación hasta la última (*Dicho y hecho* [1732] 1732-2014; *Y tal* [1992] 1992-2014); y 2) en aquellos casos en los que alterna con otras marcas, se documentará casi de manera exclusiva desde la edición de 2001 (*Ciertos son los toros* [1739]; *Díjolo Blas, punto redondo* [1899]).¹⁹ La segunda marca más utilizada ha sido *frase*;²⁰ si bien su presencia en el diccionario es mucho menos representativa que la de *expresión*, y en todos los casos en los que aparece queda sustituida de manera casi exclusiva por *expresión* (*Borrón y cuenta nueva* [1947] 1947-1984: fr.; 2001-2014: expr.; *A otro perro con ese hueso* [1783] 1783-1791: fr.; 1803-2014: expr.). Montoro del Arco (2006) se ha interesado por los términos con que se designan las unidades fraseológicas en la tradición gramatical y lexicográfica, y concluye que términos como *expresión*, *locución* o *frase* no siempre han recogido de manera exclusiva hechos lingüísticos de naturaleza fraseológica, dado que se han utilizado también en los diccionarios y en las gramáticas para identificar unidades léxicas o ciertas construcciones que no tienen nada que ver con lo fraseológico. Asimismo, tampoco queda clara la diferencia entre las unidades designadas por cada uno de estos términos y lo habitual es emplearlos indistintamente para nombrar unidades fraseológicas similares.²¹

18 Indicamos entre corchetes la edición en la que se documenta una fórmula por primera vez en el diccionario de la Academia. El resto de las fechas que se incluyen en los diferentes ejemplos de las fórmulas hacen alusión a la edición o ediciones en que se ofrece una determinada información.

19 Esta es la forma con la que aparece la fórmula en todas las ediciones del diccionario; no obstante, en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017) se recoge el lema *Lo dijo Blas, punto redondo*.

20 En la tradición lingüística española el término *frase* ha tenido dos usos principales: en términos generales, se ha empleado con el mismo valor que el asociado al término *sintagma*, *oración* o *proposición*, y de manera particular, se ha utilizado para nombrar las locuciones (Montoro del Arco 2006, 1466).

21 Según Montoro del Arco (2006), será a partir de Casares ([1950] 1992) cuando en la gramática empezó a asimilarse el término *locución* para nombrar exclusivamente a

Casi medio siglo antes también Casares ([1950] 1992) había manifestado sus reservas ante el empleo de los términos *expresión* y *frase* a la hora de hacer referencia al grupo de unidades fraseológicas localizadas entre las locuciones y los refranes. En este sentido, Casares afirma que «expresión, como ya dijimos, no es un término unívoco, puesto que vale para designar cualquier signo verbal, simple o compuesto; y en cuanto a frase, tampoco especifica nada a más de crear confusión con otras acepciones gramaticales de esta palabra» ([1950] 1992, 184). Y concluye que «sólo nos queda disponible el concepto de frase proverbial» (186) por ser más precisa que *expresión* o *frase*. Curiosamente tan solo hemos encontrado en nuestro corpus una fórmula que la Academia marca como *frase proverbial: Averigüello, Vargas* [1884], a lo largo del siglo en el que queda documentada la unidad (1884-1984). A pesar de la vaguedad con la que en la tradición lexicográfica haya podido emplearse el término *expresión*, si tenemos en cuenta la insistencia con la que el diccionario hace uso de esta denominación para marcar las fórmulas desde la edición de 2001, y si revisamos la acepción 8 del lema *expresión* de la última edición del diccionario (Ling. 'En algunas corrientes de la fraseología, combinación fija de palabras que permite escasa variación morfológica y que tiene valor de enunciado'), encontramos argumentos para afirmar que el diccionario de la Academia, desde sus últimas ediciones, parece reservar el término *expresión* para marcar la clase de unidades fraseológicas que estamos recogiendo en esta investigación bajo el término *fórmula*.

Por otro lado, nos ha llamado la atención que en la información contenida en el artículo lexicográfico de la última edición del diccionario, y tras la denominación en cuestión, haya aparecido en siete fórmulas la siguiente aclaración: 'u.c. como fórmula para [...]'*(Con su permiso* [2001]; *Buenos días* [1817] 2014; *Buenas tardes* [1817], 2014; *Buenas noches* [1817] 2014; *A la orden* [1780] 2001; *A sus pies* [1780] 2014; *De acuerdo* [1770] 2014). En todos estos casos el empleo de *fórmula* en el enunciado definitorio parece indicar, de manera implícita, que estas unidades fraseológicas están fijadas a una situación social muy precisa. Como bien ha señalado Olímpio de Oliveira Silva (2010), aunque los procedimientos lexicográficos y los trabajos teóricos nos permitan deducir que términos como *expresión*, *frase*, etc. se manejan como equivalentes de *fórmula*, «se echa de menos aquí

las agrupaciones de palabras fijas y con sentido idiomático que tienen una función oracional. Aunque Casares ([1950] 1992) delimita el alcance del término, también reconoce la ambigüedad que lo rodeaba, dado que se venía utilizando tanto como acto o forma de hablar (sentido amplio), como conjunto de dos o más palabras que podían ser fijas. Con relación a nuestra investigación en los dos ejemplos de fórmulas en los que ha aparecido la marca *locución* (*Y santas pascuas* [1783] 1817-1992; *Ni que decir tiene* [1956] 1956-1992), esta será sustituida por *expresión* a partir de la edición de 2001.

una homogeneización terminológica, tan necesaria en cualquier ámbito de estudio» (2010, 460). Esta misma investigadora ha llamado la atención sobre el hecho de que la acepción con la que en lexicografía se utiliza el término *fórmula* no se recoja en la mayoría de los diccionarios ni se explique en la teoría lexicográfica. Ante esta realidad, Olímpio de Oliveira Silva reconoce que es la fraseología a la que hay que acudir a la hora de «reflexionar sobre el empleo del término fórmula en la lexicografía» (2010, 460).

No queremos cerrar este espacio reservado a las denominaciones sin llamar la atención acerca del uso que en algunas ediciones del diccionario se hace de ciertas marcas mediante las cuales las fórmulas quedan adscritas a otras clases de unidades fraseológicas diferentes. Aunque durante un tiempo se mantiene la marca *refrán* en las fórmulas *Las paredes oyen* ([1737] 1737-91) y *Cada loco con su tema* ([1884] 1884-1956), acabará siendo sustituida por *expresión*. En otros casos la vinculación de la fórmula con otra clase de unidad fraseológica se ha producido en la última edición del diccionario. Este es el caso de algunas locuciones interjectivas²² (*Hay que jorobarse* [2014]; *Ya lo creo* [1884] 2014; *No te fastidia* [1992] 2001-2014; *No te jode* [2014]) y de la locución verbal *Contárselo* alguien a su *abuela* [1770] 2014. En cuanto a las locuciones adverbiales *Y en paz* ([1992] 1992-2001) y *Con perdón* ([1737] 1984-1992), la Academia parece incluirlas dentro de otra clase de unidad fraseológica –la de las fórmulas–, a tenor de la nueva etiqueta (*expresión*) con la que las marca en las últimas ediciones. Esta situación es un testimonio más de la dificultad que supone la clasificación de las unidades fraseológicas y de la falta de acuerdo entre los especialistas a la hora de organizarlas en clases.

En cuanto a su estructura formal, las diferentes ediciones del diccionario dan cuenta de la existencia de variantes en aquellas fórmulas en las que se da esta característica: *Que si patatín que si patatán/ Que patatín que patatán* [1992]; *A más ver/ Hasta más ver* [1899];²³ *Dios nos coja confesados/ Dios nos asista* [1925].²⁴ De acuerdo con Corpas Pastor (1996), desde el punto de vista de la elección sintagmática de los componentes, las fórmulas rutinarias presentan, en general, una fijación menor que otras unidades fraseológicas, como puede ser el caso de las paremias o las locuciones.

Con respecto a la semántica y especialización pragmática, queremos resaltar dos aspectos:

²² Como ya hemos adelantado, la Academia en su *Nueva gramática de la lengua española* sigue recogiendo las fórmulas dentro de la clase de las locuciones interjectivas.

²³ Con anterioridad a la documentación conjunta de las dos variantes, la forma *A más ver* ya se venía incluyendo en el diccionario desde 1780.

²⁴ También en este caso, la fórmula *Dios nos asista* aparece recogida desde la edición de 1884.

- a) Si atendemos al modo en que las fórmulas quedan definidas en la microestructura del diccionario, en todos los casos se pone de manifiesto su función en el discurso, de manera que el significado de la fórmula queda fijado por el contexto situacional o lingüístico en el que puede aparecer:²⁵ olvidar o perdonar (*Lo pasado, pasado* [1780]. «Modo de hablar con que se pretende que se olvide, ó se perdonen los motivos de queja, ó enojo, y se porten en adelante como si no hubieran sucedido»); manifestar indiferencia (*Con su pan se lo coma* [1817]. «expr. con que se da á entender la indiferencia con que se mira la conducta ó resolución de alguna persona»); o repeler (*A otro perro con ese hueso* [1783]. «f. fam. con que se da á entender á alguno no se quieren dexar engañar de él, despidiéndole del intento»). En opinión de Olímpio de Oliveira Silva (2010) es el alto grado de fijación pragmática lo que justifica el empleo de la metalengua de signo en las definiciones que aparecen en los diccionarios generales de lengua, utilizándose frecuentemente para ello una construcción perifrástica (se usa para/ usada para/ se emplea para/ se da a... + v).²⁶ Las definiciones en metalengua de signo las vamos a encontrar en todas las que aparecen en el diccionario de la Academia y ya desde la primera edición en la que se documenta la unidad, tal y como podemos comprobar en *No hay más cera que la que arde* [1729]. «Phrase mui usada, para significar la necesidad en que se está: y que consumido lo que se vé presente, no queda mas de que echar mano». A partir de la edición de 2001 es casi general el empleo de 'Era U. para' o 'U. para' (*En todas partes cuecen habas* [1992] 2001: «expr. U. para significar que cierto inconveniente no es exclusivo del sitio o persona de que se trata»). En las ediciones anteriores del diccionario se aprecia más variedad tanto en la formulación de las construcciones perifrásticas (se da a entender, para dar a entender, con que se da a entender, para manifestar,

²⁵ Teniendo en cuenta su semántica, Olímpio de Oliveira Silva (2010) indica que desde la fraseología se ha insistido en el significado de tipo social, expresivo o discursivo que poseen las fórmulas. Al analizar las definiciones proporcionadas por el diccionario de la Academia para todas las fórmulas de nuestro corpus, comprobamos que no se indica de manera explícita que el significado de la fórmula dependa del contexto extralingüístico social y ritual, de la intención del hablante o del contexto lingüístico, sino que simplemente se hace referencia a la función con la que se emplea en el discurso. No obstante, los 7 ejemplos que hemos citado anteriormente pueden alejarse de esta afirmación, dado que el empleo del término *fórmula* en el enunciado definitorio parece indicar, de manera implícita, que estas 7 unidades fraseológicas están fijadas a una situación social muy precisa.

²⁶ Las definiciones de tipo metalingüístico también han sido estudiadas por Fiume (2006) en los diccionarios de la lengua española especializados en la enseñanza.

con que se suele expresar, se emplea para, se usa para, etc.), como en otros tipos de construcciones de los que se sirve el diccionario para introducir la función que tienen las fórmulas dentro del discurso (expr. con que se replica/ con que se hace/ con que se explica/ que indica, etc.). A modo de conclusión, podemos decir que la función de las fórmulas condiciona que queden definidas en metalengua de signo y no en metalengua de contenido.

- b) El diccionario incluye información sobre los diferentes tipos de connotación que presentan las fórmulas. Corpas Pastor (1996) se refiere a la connotación como uno de los rasgos más característicos de la semántica de estas unidades y lamenta que los diccionarios no recojan siempre esta información. Tomando como referencia el esquema propuesto por la investigadora acerca de los tipos de connotación que presentan las fórmulas (de naturaleza estilística, geográfico-social, histórico-cultural, expresiva, apreciativa y eufemística), el diccionario de la Academia arroja estos datos: 1) en cuanto a la connotación estilística, el diccionario informa sobre el estilo familiar o coloquial con que se vinculan algunas unidades mediante el uso de ciertas marcas (*A otro perro con ese hueso* [1783] 1783-1992: familiar; 2001-2014: coloquial;²⁷ *Otro gallo me cantara* [1734] 1884-1992: familiar; 2001-2014: coloquial; *De todo hay en la viña del Señor* [1925] 1925-1992: familiar; 2001-2014: coloquial; *A tomar por culo* [2001]: vulgar;²⁸ *No te jode* [2014]: malsonante).²⁹ La ausencia de marcas vinculadas con el estilo indica que la fórmula en cuestión se vincula con un estilo de lengua neutro (*Pies, ¿para qué os quiero?* [1884]; *Dios nos coja confesados* [1925]); 2) por lo que se refiere a la connotación histórico-cultural, que refleja algún aspecto de la cultura en la que se han originado las fórmulas, tan solo en la unidad *Averigüelo, Vargas* [1884]³⁰ la Academia ofrece una explicación sobre su origen en una costum-

27 En algunos ejemplos la marca *coloquial* solo se ha incluido en la última edición del diccionario (*Contigo pan y cebolla* ([1869] 2014: coloquial; *Con su pan se lo coma* ([1817] 2014: coloquial). En otros casos la Academia ha ido modificando la información estilística proporcionada para las fórmulas (*Hasta más ver* [1780] 1780-1869: sin marca; 1884-1992: familiar; 2001: coloquial; 2014: sin marca).

28 Aunque esta unidad aparece como fórmula oracional en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017), el diccionario de la Academia la marca en 2001 y 2014 como una locución adverbial.

29 De nuevo estamos ante un ejemplo de fórmula que la Academia adscribe en su diccionario a la clase de las locuciones interjectivas.

30 Esta información solo la mantiene entre las ediciones de 1889 y 1984.

bre acaecida en la corte de Isabel la Católica;³¹ y 3) en cuanto a las connotaciones expresivas, el diccionario recoge para un número muy reducido de fórmulas información vinculada con su empleo enfático (*No te jode* [2014]; *Ya lo creo* [1884] [2014])³² y jocoso o festivo (*Y otras hierbas* [1869]).³³

En cuanto al resto de la información proporcionada por el diccionario, hemos comprobado que:

- a) La utilización de ejemplos aclara la definición propuesta para algunas fórmulas; sobre todo en el caso de aquellas que tienen una función organizadora en el discurso: *Ya lo creo* ([1884] [2014] [...]) *¿Que si me gusta? ¡Ya lo creo!*; *Cuéntaselo a tu abuela* ([1770] [2014] [...]) *¿Que no lo sabías? ¡Cuéntaselo a tu abuela!*
- b) Aunque es un hecho la ausencia en el diccionario de indicaciones sobre las condiciones de uso de las fórmulas, en alguna ocasión sí se ha incluido información acerca de algún aspecto del contexto extralingüístico del que forman parte: su empleo durante un momento concreto del día (*Buenos días* [1817]; *Buenas tardes* [1817]; *Buenas noches* [1817]) o la especial frecuencia de la fórmula en algunas situaciones (*Buen provecho* [1737]; *De todo hay en la viña del Señor* [1925]).

5 Conclusiones

Con esta investigación hemos tratado de esclarecer el tratamiento que el diccionario de la Academia reserva a las fórmulas como una clase de unidades fraseológicas, tanto por las denominaciones con las que se refiere a ellas, como por las informaciones lexicográficas que aportan datos acerca de sus características y función en el discurso.

Si bien ha sido muy amplia e imprecisa la nómina de términos –utilizados como marca o incluidos en el enunciado definitorio– con los que la Academia se ha referido a las fórmulas, hemos comprobado que a partir de la edición de 2001 la aparición del término *expresión* será dominante en el diccionario, independientemente de que algunas de las unidades que hemos considerado fórmulas también hayan sido adscritas por la Academia a otras clases de unidades fraseoló-

31 En relación con este tipo de connotación, recordemos que Casares ([1950] 1992, 196) hace alusión al carácter autóctono que tienen las frases proverbiales al ser «privativas de los pueblos en que nacieron».

32 Estas fórmulas oracionales (de acuerdo con el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017) aparecen en el diccionario de la Academia marcadas como locuciones interjectivas desde 2001.

33 En las eds. de 1869-1992 se etiqueta la unidad como *expresión jocosa*; en cambio, en las de 2001-14 como *expresión festiva*.

gicas. Por otro lado, y de acuerdo con una práctica que se ha convertido en tradición en la lexicografía del español, el término *fórmula* lo sigue utilizando la Academia en el metalenguaje de algunas definiciones o explicaciones, aunque no podemos afirmar que se esté empleando la voz como una marca lexicográfica de manera explícita. En ninguna de las ediciones del diccionario se ha ofrecido una explicación en el prólogo acerca del valor de las denominaciones utilizadas cuando estas aparecen claramente funcionando como una marca.

Además de los diversos términos que alberga el diccionario en las sucesivas ediciones -con función de marca o como parte del enunciado definitorio-, en el tratamiento lexicográfico que reciben las fórmulas se redactan las definiciones en metalengua de signo de manera sistemática para dar cuenta de su empleo en el discurso. Será justamente el uso discursivo de estas unidades la principal característica en la que coinciden los trabajos especializados que han abordado el tema de las fórmulas.

En relación con la semántica de estas unidades, hemos encontrado algunas fórmulas para las que el diccionario ofrece información relacionada con ciertos aspectos connotativos (de naturaleza estilística, expresiva e histórico-cultural). Sin embargo, el hecho de que este tipo de descripción lexicográfica solo lo hayamos encontrado en un número muy reducido de fórmulas nos permite concluir que el diccionario de la Academia no ha respondido todavía a la llamada que se viene haciendo desde la fraseología para que la descripción lexicográfica ofrezca, de la manera más sistemática y completa posible, contenidos sobre los aspectos connotativos de las fórmulas que ayuden a comprender mejor el funcionamiento real de estas unidades en la comunicación.

Bibliografía

- Alvarado Ortega, M.B. (2010). *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- DRAE = Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22a ed. Madrid: Espasa.
- Fiume, A. (2006). «La definición de las fórmulas rutinarias en los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera». Álvarez, A.; Barrientos, L.; Braña, M.; Coto, V.; Cuevas, M.; de la Hoz, C.; Iglesias, I.; Martínez, P.; Prieto, M.; Turza, A. (eds), *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera = Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE* (Oviedo, 22-25 de septiembre de 2005). Oviedo: Universidad de Oviedo, 268-78.
- Moliner, M. [1966] (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montoro del Arco, E.T. (2006). «Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica». Roldán Pérez, A. (coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística = Actas del V Congreso Internacional de Historiografía Lingüística* (Murcia, 7-11 de noviembre de 2005). Murcia: Universidad de Murcia, 1463-77.
- NTLLE = Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>.
- Núñez Bayo, Z. (2007). «Las fórmulas oracionales en los diccionarios. Análisis diacrónico». *Lingüística en la red*, 5, 1-10. http://www.linred.es/articulos_pdf/LR-articulo-17062017.pdf.
- Núñez Bayo, Z. (2016). *Las fórmulas oracionales en el español coloquial* [tesis de doctorado]. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Oliveira de Silva, M.E. (2010). «Los usos del término fórmula en la lexicografía española». Castillo Carballo, M.A.; García Platero, J.M. (coords), *La lexicografía en su dimensión teórica*. Málaga: Universidad de Málaga, 449-72.
- Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ruiz Gurillo, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Gurillo, L. (2000a). «La fraseología». Briz, A.; Grupo Val.Es.Co. (coords), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 169-89.
- Ruiz Gurillo, L. (2000b). «¿Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües?». Corpas Pastor, G. (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, 261-74.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. [2004] (2017). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Varela, F.; Kubarth, H. (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter D. Lang.

Tratamiento de las locuciones nominales de España y de Hispanoamérica en los diccionarios académicos

Pilar Valero Fernández

Universidad Castilla-La Mancha, España

Ivana Lončar

University of Zadar, Croatia

Abstract Managing and using different dictionaries confirm that, automatically, many of them contain phraseological units in their entries and/or sub-entries. However, in some cases, phraseological units are understood in a lax way, as it can be seen in the preface of some dictionaries; as a result, they (dis)appear inside a lexicographical work in disparate ways. For this reason, the present paper aims at analysing the lexicographical treatment of nominal idioms in two dictionaries published by the Spanish Royal Academy (RAE) and the Association of Academies of the Spanish Language (ASALE): *Diccionario de Americanismos* (DA, 2010) and *Diccionario de la Lengua Española* (DLE, 2014). In order to achieve this purpose, this study focuses on a corpus of nominal phraseological units and compares the categorical, diatopic and semantic data concerning these units in the two dictionaries considered.

Keywords Nominal phraseological units. Dictionary. Diatopic varieties. Spain. Latin America.

Sumario 1 Introducción. – 2 Variación diatópica de las locuciones nominales. – 3 Corpus de investigación. – 3.1 Análisis fraseográfico de las unidades del corpus. – 3.2 Análisis diatópico de las unidades del corpus. – 4 Conclusiones.

1 Introducción

Según se recoge en el informe *El español: una lengua viva*, publicado por el Instituto Cervantes en 2019, aproximadamente 483¹ millones de personas acogen el español como primera lengua o lengua materna. Este dato, además de tratarse de una información representativa en cuanto a su número, en esta investigación se justifica por ser el resultado de una lengua oficial que se extiende consabidamente por 22 países. Sin duda alguna, esta realidad aviva el interés por un estudio de doble naturaleza, la fraseográfica y la geolingüística, que revele la genuina productividad de las unidades fraseológicas empleadas, particularmente de las locuciones nominales, en cada uno de los territorios de habla hispana.

Desafortunadamente, hasta el momento, pese a la citada relevancia del conjunto fraseológico, la mayoría de los trabajos fraseográficos y de los lexicográficos generales de la lengua española se ha confeccionado desde una visión reduccionista de la lengua, pues estos se centran en la fraseología española (peninsular), dejando relegada, así, la fraseología española de procedencia americana. Como consecuencia, se busca ampliar las percepciones halladas en otros estudios próximos en el tiempo como los recopilados en la obra de Berty, Mellado Blanco y Olza (2018).

De forma ilustrativa, si la mente se detiene por un instante en un sujeto que se complementa con otro a la perfección o en una cadena de oro que usa una empollerada, cabe la posibilidad de que no se llegue a la misma cadena fónica o significativa, en esta ocasión, la unidad pluriverbal *media naranja*. De hecho, incluso podría darse el caso de que se desconociera qué es una *empollerada* si no se posee procedencia panameña, pese a ser un nativo del español debido a la idiosincrasia de cada país hispano (Mogorrón Huerta 2014, 128). En definitiva, *media naranja* es simplemente uno de los muchos ejemplos que plasman la significativa variedad diatópica que gira en torno al español y, cómo no, sobre las locuciones (Mogorrón Huerta 2014, 2018; Borrero Barrera, Cala Carvajal 2000; Fajardo Aguirre 2010; González Aguiar 2007; Koike 2003). Sobre esta cuestión se postula que, precisamente, las obras lexicográficas han de dar conocimiento de tal coyuntura.

En este artículo se pretende desarrollar diferentes objetivos. En primer lugar, especificar qué se entiende por la variación diatópica

¹ Este dato numérico se ha de tomar como una información demolingüística aproximativa por la intrincada tarea que conlleva el censo de la población (Moreno Fernández, Otero Roth 1998) y la confusa barrera existente en aquellos países en los que el español comparte cooficialidad con otras lenguas, póngase por caso el ejemplo de Paraguay y la cooficialidad del español y el guaraní, o el de Guinea Ecuatorial y su respectivo suceso con el español, el francés y el portugués.

aplicada a las locuciones. En segundo lugar, diagnosticar qué locuciones nominales están presentes en el *Diccionario de americanismos* (DA, 2010) con el fin de afianzar aquellas que han de considerarse bajo la etiqueta hiperónima de *marca diatópica de Hispanoamérica* (incluyendo las marcas regionales de cada país). Seguidamente, se ejecutará un estudio del corpus obtenido, para ejemplarizar el comportamiento de las locuciones nominales en dos de los diccionarios de la Real Academia Española: por un lado, en el diccionario de carácter general panhispánico, el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE, 23a ed., 2014); por otro, en la obra lexicográfica específica de las voces del español de América, el *Diccionario de americanismos* (DA). Se seleccionan precisamente estos dos diccionarios² con el propósito de, aceptado el notable número superior de locuciones nominales de marca hispanoamericana en el DA en contraste con el DLE, diagnosticar la desarmonía del trato de las locuciones nominales en dos obras lexicográficas de la misma institución. Por último, se aportará una plausible clasificación de sus unidades integrantes a partir de su configuración lingüística, eso sí, teniendo en cuenta los postulados de Mogorrón Huerta (2018), Bravo-García (2015) y Koike (2003).

Finalmente, los objetivos mencionados conducen hacia el planteamiento de cuatro hipótesis:

1. No todas las locuciones nominales registradas en el DA aparecen lematizadas en el DLE.
2. Existe un tratamiento heterogéneo en la asignación de las marcas diatópicas entre el DA y el DLE.
3. Se produce un trato dispar en la consideración categorial entre las locuciones nominales halladas en el DA y su consiguiente tratamiento en el DLE.
4. Se produce un trato dispar en el valor semántico entre las locuciones nominales halladas en el DA y su consiguiente tratamiento en el DLE.

² El motivo de la exclusión de los diccionarios propiamente fraseológicos peninsulares e hispanoamericanos, entre los que destacan el *Diccionario fraseológico del español moderno* (DFEM, 2004), el *Diccionario de modismos mexicanos* (2011), el *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* (DiLEA, 2019), el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (DFDEA, 2a ed., 2018) o el *Vocabulario tradicional de La Gomera* (2006), se debe a su nomenclatura reducida a una zona particular del español. Asimismo, González Aguiar (2007, 238-9) señaló también otros proyectos fraseológicos regionales: *Diccionario de fraseología* (para el habla argentina), *Variación léxica del español en el mundo. Distribución de palabras y Fraseología del español hablado en Córdoba*. Por su lado, Giménez Folqués (2010, 355-6) ofreció un listado amplio de diccionarios de América entre los que destacan: *Americanismos. Diccionario Ilustrado Sopena* (1982), *Diccionario temático de Americanismos* (1980), *Megaamericanismos: diccionario ilustrado* (2002) o *Diccionario de uso del español de América y España* (2005).

2 Variación diatópica de las locuciones nominales

Las locuciones nominales o sustantivas, entendidas como bloque de palabras con significado idiomático que actúan como un nombre y que desempeñan sus funciones prototípica (MNGLE, 222), están previsiblemente afectadas por la variación diatópica. De esta forma, se puede interpretar la construcción homónima *caldo de pollo* como 'heroína' (en el ámbito de las drogas) en Puerto Rico (DA) frente a este como una 'sopa comestible' en el resto de contextos y puntos geográficos.

Al mismo tiempo, la variación fraseológica, como propiedad opuesta a la fijación o la estabilidad formal y/o defectividad combinatoria y sintáctica inherente en un vasto número de locuciones (Ruiz Gurillo 1997, 17 y ss.), se entiende como la permeabilidad léxica, semántica, morfosintáctica o pragmática concurrente también en un dilatado número de locuciones (Corpas Pastor 2003, 184). La variación, por tanto, queda lejos de valorarse como un rasgo nimio que se enfrenta ocasionalmente a la fijación. De hecho, ya aseveró Mellado Blanco (2004, 157) que se corresponde con un fenómeno sensible de análisis por su reiteración en el discurso.

En particular, dentro de los distintos tipos de variación, nos ocupamos aquí de la variación diatópica. Esta se ve afectada por el uso de una locución en un determinado punto local, póngase por caso, *cabeza de ayote* frente a *cabeza de chorlito*, ambas unidades con el valor peyorativo asignado a una persona no muy inteligente, pero, eso sí, con un cambio léxico entre ellas (*ayote* - *chorlito*). Por parte de *cabeza de ayote*, del nahua *ayotli*, 'calabaza' (DA), se obtiene una locución nominal usada frecuentemente en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador; en *cabeza de chorlito*, procedente de *chorla* (*pájaro*), en cambio, nos situamos ante una unidad pluriverbal no marcada localmente.

La variación diatópica,³ dentro de la clasificación propuesta por Montoro del Arco (2005, 137), se aglutina bajo el tipo de variación externa⁴ de una locución por exigencias comunicativas, aquí concretamente por el emplazamiento de los hablantes como usuarios del español. En particular, la variación regional de las locuciones, a su vez previamente calificada por Zuluaga (1980) como una muestra de variante en sentido amplio, se puede analizar desde dos perspectivas, según se enfatiza en Freixas Alás, Luna y Prat Sabater (2018, 14):

³ Supera los límites de esta investigación el debate en torno a la consideración del concepto de *variación fraseológica*. Por ello, se remite al estudio de Alvarado Ortega (2008, 16) para obtener una visión general de este fenómeno.

⁴ Las variaciones externas están representadas por todas las variantes diasistemáticas, es decir, las históricas, las diastráticas y las diafásicas (Ruiz Gurillo 2010).

desde el estudio de las locuciones concurrentes en las diferentes variedades del español (nuestro foco de estudio); o bien desde la observación del comportamiento de las locuciones en zonas bilingües, como ocurre en el propio español peninsular y las zonas en las que el español comparte cooficialidad con otras lenguas.

Asimismo, ahondar en la variedad diatópica de una determinada locución conduce hasta su búsqueda en una obra lexicográfica, en un corpus (piénsese en los repertorios como los de *CORDE*, *CREA* o *CORPES XXI*) o en el uso de los recursos ofrecidos en Internet. De otra manera, resulta complicado entender el significado de locuciones en las que bien los componentes usados son ajenos al usuario de la lengua, bien los significantes han desarrollado una polisemia (Mogorrón Huerta 2018), entre otras realidades. Así, al observar las unidades pluriverbales *caballo de batalla* y *caballito de batalla*, a bote pronto, se podría creer que en ellas se ha conseguido una pareja de variantes internas morfológicas fruto de la aplicación de la morfología derivativa apreciativa (Montoro del Arco 2005). Sin embargo, al profundizar en su análisis se detecta otro fenómeno, el de la variación externa por motivos diatópicos, es decir, por su lugar de producción. Como resultado, *caballo de batalla*, según el *DLE*, cuenta con cuatro acepciones:

1. Caballo que los antiguos guerreros reservaban para combatir;
2. Aquello en que se pone más empeño para conseguir algo o vencer una dificultad;
3. Punto principal de una controversia;
4. *Chile*. Recurso más frecuente para resolver algún problema.

Las cuatro acepciones se equiparan, asimismo, con la categoría de compuesto sintagmático. Por otro lado, *caballito de batalla*, considerado como locución sustantiva en el *DA*,⁵ obtiene únicamente la última acepción aportada en el diccionario académico, esto es, «recurso más frecuente para resolver algún problema», pero, en esta ocasión, con un mayor número de marcas (*Mx*, *Ho*, *Ni*, *RD*, *Co*, *Ve*, *Py*, *Ur*) y con el rango de locución sustantiva.

3 Corpus de investigación

Para la ejecución de nuestra investigación se decidió partir de un corpus representativo de locuciones nominales relativas a las distintas zonas de habla hispana que, a su vez, estuvieran inventariadas en el *DA*. De este modo, el resultado ha sido un acopio de 1360 locuciones

⁵ Aclárese que en el *DA* no se contempla la subentrada *caballo de batalla*, del mismo modo que en el *DLE* sucede lo propio con *caballito de batalla*.

nominales,⁶ tales como: *boca huacha*, *bajo la cama del tío Simón*, *un dedal*, *España en llamas*, *la misma jeringa con diferente bitoque*, *llega y pon*, *san lunes*, *mente de pollo*, *rana chacha*, *tencas tencas* o *patas de hule*. Sin embargo, cabe matizar que exclusivamente 99 unidades pluriverbales, de las 1360 locuciones sustantivas descubiertas en el *DA*, han tenido su correspondiente aparición en el *DLE*. Por otra parte, se ha de aclarar que no se busca focalizar nuestro análisis únicamente en la considerable reducción de unidades de un diccionario a otro, sino demostrar la ardua tarea fraseográfica que conlleva la variación de las unidades fraseológicas cuando se interpone entre ellas el lugar de uso (González Aguiar 2007, 238).

En el «Anexo» se puede observar detalladamente el comportamiento lexicográfico, categorial, diatópico y semántico de las 99 subentradas concurrentes en las dos obras lexicográficas.

A continuación, se procede al análisis del corpus obtenido desde una óptica fraseográfica, de corte cuantitativa y cualitativa, y otra propiamente dialectológica, basada en la razón subyacente en cada locución para poseer la marca diatópica de América y de sus respectivas marcas hipónimas.

3.1 Análisis fraseográfico de las unidades del corpus

En el estudio de las 99 unidades coincidentes en los dos diccionarios, la atención se ha centrado en la consideración de dicho cómputo en cuanto a su naturaleza categorial, el cuidado otorgado a la marca diatópica y al significado asociado a cada una de las construcciones.

En lo relativo al primer aspecto, nos interesó observar cómo la categoría gramatical de aquellas unidades etiquetadas como *locuciones sustantivas* en el *DA* lo eran, precisamente, en el *DLE*. Como resultado de esta aproximación gramatical, de las 99 unidades pluriverbales registradas en el *DLE*, solo dos lo fueron precisamente con la nómina de locución sustantiva, *llega y pon* y *domingo siete*. En oposición a este dato, se alcanzó una suma de 89 compuestos sintagmáticos o grupos nominales. El desacuerdo mayoritario entre la clase de locución nominal y la de compuesto sintagmático evidenció que «el muro medianero que se ha levantado para separarlos no es pétreo ni compacto, sino que es franqueable por la existencia de numerosos intersticios» (García-Page Sánchez 2008, 108). En efecto, esta percepción superó la labor lexicográfica de dos de los diccionarios de la RAE y se halló también en el *MNGLE* (222), pues se declaró que «no siempre es fácil determinar, en efecto, si una combinación está

⁶ En esta investigación no se debate si dicha consideración es adecuada o no; puesto que se trata de una información gramatical impuesta por el equipo de lexicógrafos del *DA*.

lo suficientemente gramaticalizada para ser considerada locución o, por el contrario, constituye un grupo nominal».

Asimismo, entre las 99 unidades localizadas, se diferenciaron en el *DLE* también dos locuciones adjetivas (*pintado en la pared* y *candil de la calle y oscuridad de su casa*), dos locuciones adverbiales (*el moño virado* y *por encima*) y cuatro verbales (*ser una mujer de la batucola floja*, *ser algo o alguien un elefante blanco*, *entrar alguien con todas*, *como la romana del diablo* y *hacerse el juey dormido*).⁷

En las entradas (1) y (2) referidas a *culebra de agua* se aprecia una modificación en la clase gramatical de lo que hace referencia al mismo significado (columna de agua), ya que si en el caso (1) se considera su pertenencia al área de la fraseología, no sucede igual en la muestra (2):

- (1) **culebra de agua**. loc. sust. *Mx.* Columna de agua que se eleva desde el mar por efecto del viento. (*DA*)
- (2) **culebra de agua**
1. f. Méx. **manga** (|| columna de agua que se eleva desde el mar). (*DLE*)

En vínculo con la categoría asignada a una unidad pluriverbal se suma el de la asignación de las marcas locales. Para ello, nos centramos en el ejemplo de *arroz con mango*. En su caso, si en los dos diccionarios de la RAE se apunta su valor de ‘desorden’, no existe tal acuerdo para su tratamiento categorial⁸ y sus marcas diatópicas, ya que en el *DLE* *arroz con mango* se emplearía en Cuba y Venezuela; sin embargo, según el *DA* se usaría en cuatro países más: Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Otra muestra está en los ejemplos (3) y (4). En ellos, se da un trato desigual desde una perspectiva categorial, flexiva (número) y diatópica. Repárense de este modo:

- (3) **boca de lobos**. loc. sust. *Ve, Ch.* Lugar muy oscuro. pop + cult → espon. (*DA*)
- (4) **boca de lobo**. f. Lugar muy oscuro. *Estar oscuro como boca de lobo*. (*DLE*)

Por su parte, las ejemplificaciones (5) y (6) reflejan que la divergencia fraseográfica sobrepasa los límites del par *locución nominal* y *compuesto sintagmático*. En particular, nos referimos a lo latente entre

⁷ Las cuatro locuciones verbales encontradas en el *DLE* se lematizan en el *DA* como: *boticola floja*, *elefante blanco*, *la romana del diablo* y *juey dormido*.

⁸ Otros ejemplos hallados en los que en el *DA* son locuciones nominales y en el *DLE* compuestos sintagmáticos son: *boca de verdulero*, *buey de carga*, *cabeza llena de pajarritos* (*cabeza a pájaros* en el *DLE*), *caridad con uñas*, *mano de gato*, *la del estribo*, *patin del diablo*, *sangre ligera*, entre otros. En el «Anexo» se puede observar el listado completo de unidades que responden a dicho comportamiento.

floja de la baticola (locución nominal) y *ser de baticola floja* (locución verbal). El primer resultado, relativo al *DA*, y el segundo, al *DLE*, demuestran también la falta de entendimiento a la hora de relacionar una locución con un lugar, pues en el *DA* se añade la marca de uso en Colombia. Se aprecia seguidamente:

- (5) **floja de la baticola**. loc. adj. *Co, Ec. Referido a una mujer*, que es fácilmente asequible a las insinuaciones amorosas. pop + cult → espon ^ fest. (*DA*)
- (6) **ser una mujer de la baticola floja** 1. loc. verb. *Ec. Ser de costumbres livianas*. (*DLE*)

En otros casos, la divergencia en el trato del material fraseológico está supeditada a la doble naturaleza categorial de una locución conforme a un contexto particular. Así se estima en la locución *candil de la calle y oscuridad de su casa*, para la que el *DA* ofrece la etiqueta de *loc. sust./adj. y*, contrariamente, el *DLE* atiende la de *loc. adj.*

Por otro lado, nos cuestionamos de qué forma la variación diatópica se deja patente en nuestros diccionarios de referencia.⁹ De esta forma, se planteó un examen doble: por un lado, la contemplación explícita de una unidad que pertenece a un lugar de habla hispana; por otro, la atención a la distribución geográfica particularizada de dicha unidad pluriverbal por país de uso. Este examen es de vital importancia, puesto que, frente al diccionario *Clave* (2010) que agrupa bajo la marca de español meridional todas las variedades regionales, tanto en el *DA* como en el *DLE* se hace dicha distinción regional. En términos cuantitativos, de las 99 unidades, 65 se manifestaron con alguna marca diatópica. A su vez, si se opta por datos más concretos, entre los 65 sublemas con marcas diatópicas del *DLE*, 40 lo hicieron con un número dispar de marcas a las contenidas en el *DA*, bien con un mayor número de marcas locales o con uno menor.

Los resultados más frecuentes se vinculan con la tendencia reduccionista del número de marcas asignadas a una unidad en el *DLE*. Esto sucede, a modo ilustrativo en las locuciones: *cierre relámpago* (Argentina, Perú y Uruguay, *DLE*; Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay, *DA*), *cola de paja* (Uruguay, *DLE*; Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay, *DA*), *paja de agua* (Costa Rica, *DLE*; Costa Rica y Ecuador, *DA*) o *el moño virado* (Cuba, *DLE*; Cuba y Puerto Rico, *DA*).

Así, en los ejemplos (7) y (8) se advierte cómo una misma unidad, según en qué obra lexicográfica, tiene estipuladas distintos lugares

⁹ Se han detectado unidades pluriverbales (póngase como muestra *bola de Berlín*) que no aparecen en el *DA* a pesar de que en el *DLE* incorporan la marca diatópica (en este ejemplo concreto, la marca de México).

de uso.¹⁰ De hecho, entre las dos obras académicas no existe acuerdo, pues en el ejemplo (7) se omite la marca de *Méx* y *Ven* y se añaden otras:

- (7) **boca floja**. loc. sust. *Ho, ES, Ni, PR, Co, Ve, Ar; Ec*, fest. Persona indiscreta. pop + cult → espon. (DA)
(8) **boca floja 1**. m. y f. coloq. *Ec., Méx. y Ven*. Persona indiscreta. (DLE)

Por consiguiente, son escasos los ejemplos en los que se aprecia una clara homogeneidad lexicográfica en la variación diatópica entre un diccionario y otro, aunque se ha de reconocer que sucede en 24 recurrencias (*buey de carga, caridad de uñas, el despipe, galleta con gorgojo, guate pajarito, martillador público, doble u, mancha de plátano, puntas florecidas*, etc.). Esto se halló, verbigracia, en los ejemplos (9) y (10) extraídos del DA y del DLE:

- (9) **boca de verdulero**. loc. sust. *Mx*. **boca sucia**. (DA)
(10) **boca de verdulero 1**. f. *Méx*. Persona que dice muchas palabrotas o groserías. (DLE)

El tercer punto de examen lo ocupó el componente semántico. En otras palabras, se buscó cerciorarse del significado ofrecido para cada subentrada. De esta forma, se dieron dos escenarios posibles: una locución nominal del DA poseía el mismo significado¹¹ que en el DLE (así se efectuó en 72 de los casos); o bien, había discrepancia en ello y, consecuentemente, se evidenciaba un caso de homonimia. Para esta situación, se parte de los modelos (11) y (12), ambos relativos a *abogado de pobres*. En ellos, se alcanza información semántica dispar, tal y como se aprecia en estos casos: *beso negro, canilla libre, centro de mesa, freno de mano, gota de leche, metro cuadrado, pata de gallo, por encima, tiempo compartido*, etc. Concretamente, en el ejemplo (11), se repara en el significado de ‘abogado de oficio’ en contraste con el (12), en el que se viene a dar cuenta de «una persona que se mete en asuntos que no son de su incumbencia». Obsérvense (11) y (12):

10 Otros ejemplos más se corresponden con: *boca floja, el mero petatero, hamaca paraguaya, la sin hueso, llamada de tusa, manzana de Adán, pata de chucho, tierra de recha*, etc.

11 Si en el DLE una misma subentrada poseía diferentes acepciones, el examen se aproximó únicamente al valor registrado en el DA.

- (11) **abogado de pobres** 1. m. coloq. desus. **abogado de oficio**.
abogado, da de oficio 1. m. y f. Jurista asignado por el juez a una parte, ordinariamente carente de recursos económicos. (DLE)
- (12) **abogado de pobres** loc. sust. *RD, Co, Ec, Pe*. Persona que defiende causas que no tienen nada que ver con ella. (DA)

En cuanto al significado, también se detectó el hecho puntual de que una acepción de una entrada (unidad monoverbal) se refiriera al significado idéntico de una locución nominal del DA. De este modo ocurrió también entre *cabro* y *cabro chico*; entre *cacheteo* y *cacheteo party*; *cacho* y *cacho colorado*; *cagada* y *cagada de buey leonés*; *cagadal* y *cagadal de puro ayote*; *chavo* y *chavo banda*, *cholo* y *chino cholo*; *yuca* y *cinco de yuca*; *corralón* y *corralón municipal*, etc. Dicho con otras palabras, en los ejemplos (13) y (14), se observa una correspondencia entre la locución *barril sin zuncho(s)* del DA y la acepción de *barril* del DLE, en ambas obras lexicográficas con el valor de ‘persona gorda’:

- (13) **barril sin zuncho(s)**. loc. sust. *Ch:S*. Persona gorda. pop + cult → espon ^ fest. (DA)
- (14) **barril**. 5. m. coloq. Persona muy gorda. (DLE)

A modo de resumen, en la siguiente tabla se expone el número de unidades localizadas en el DLE, según los tres componentes mencionados: categoría de la unidad, comportamiento de la marca diatópica y el significado otorgado.

Tabla 1 Datos del corpus

		DLE
Núm. total de unidades		99
Categoría de las unidades	Núm. compuestos sintagmáticos	89
	Núm. locuciones nominales	2
	Núm. locuciones adjetivas	2
	Núm. locuciones adverbiales	2
	Núm. locuciones verbales	4
Marca diatópica	Núm. de unidades con marca diatópica	65
	Núm. de unidades con marca diatópica igual al DA	25
	Núm. de unidades con marca diatópica distinta al DA	40
Significado	Núm. de unidades con mismo valor semántico que el DA	72
	Núm. de unidades con distinto valor semántico que el DA	27

3.2 Análisis diatópico de las unidades del corpus

Tras el examen fraseográfico del corpus de esta investigación, en las siguientes líneas se indaga sobre el comportamiento de dichas unidades y los motivos que propician que una determinada locución nominal se considere perteneciente al español hablado en Hispanoamérica. De hecho, el resultado de las 1360 locuciones obtenidas en el *DA* testimonia que en cada uno de los países hispanohablantes «se tiene muchísimas expresiones tuyas que no son meras variantes de modismos peninsulares» (Morvay 1986, 318). Se señalan, a modo de ejemplo, las locuciones sustantivas: *punzada de guajiro*, *tiempo ñaupá*, *la merga verga* o *yaguas del mismo paquete*.

Por su parte, el empleo de las locuciones nominales conforme al punto territorial nos lleva a establecer tres escenarios (Mogorrón Huerta 2018, 88-95; Bravo-García 2015, 63-4; Koike 2003, 52-8): el primero enlazado con locuciones nominales que poseen variación léxica por motivos diatópicos; el segundo representado por locuciones nominales propias de una o varias zonas de Hispanoamérica; y, en última instancia, el tercero ocupado por aquellas locuciones nominales afectadas por el fenómeno semántico de la homonimia.

A. Locuciones nominales con variantes diatópicas

Bajo este grupo se aglutinan aquellas locuciones nominales del *DA* que se usan con la misma carga semántica en el español peninsular, pero con otras lexías en el español hispanoamericano.

Si se compara, por un lado, *ceró al as* («persona que no es valorada ni tenida en cuenta», *DA*); y, por otro, *un ceró* o *un ceró a la izquierda* («persona a la que no se tiene en cuenta», *DLE*) se consigue el mismo significado dentro de la misma lengua funcional, aunque con variación múltiple (*un ceró*; *ceró* {*a la izquierda* / *al as*}). En esta situación, si bien el *DLE* registró como español no marcado los grupos nominales *un ceró* o *un ceró a la izquierda*, no lo hizo con la construcción hispanoamericana *ceró al as*.

Otros ejemplos semejantes se corresponden con los de *coco de mono* (usado en Perú y Chile) y *baba de perico* (empleado en México), frente a *moco de pavo* (español no marcado), los tres destinados a reflejar la poca importancia de un asunto. Específicamente, entre *coco de mono*, *baba de perico* y *moco de pavo* se obtienen locuciones nominales sinonímicas extrafraseológicas (García-Page Sánchez 1998, 195 y ss.) con idéntico patrón sintáctico (nombre + preposición + nombre) y con la referencia a zoónimos (mono, perico y pavo).

Una muestra más se halla entre *cancha libre*, *canilla libre* y *camino libre*, las tres construcciones con el sentido de libertad absoluta de acción. *Cancha libre* y *canilla libre* se asocian al español de His-

panoamérica; en cambio, se observa el uso de *camino libre* en la variedad del español peninsular en este fragmento extraído del CREA:

Kerrigan fue agredida el 6 de enero en la rodilla derecha [...], y se vio obligada a abandonar la competición, dejando el *camino libre* a Harding para que se hiciera con el título. (*Mundo* [Esp.], 1994-01-30)

La propia competencia de un hablante de la lengua española, asimismo, permite que, pese a no ser un usuario de una determinada variedad, se reconozca en ocasiones certeramente el valor de una locución. Un caso llamativo se descubrió entre las unidades pluriverbales: *hasta el pipisigallo* (utilizada en Cuba), *hasta la madre de los tomates* (empleada en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) en contraste con *hasta el apuntador*. En todas ellas se obtiene como resultado una variación múltiple del núcleo nominal (*hasta* {*el pipisigallo / la madre de los tomates / apuntador*}).

Otros ejemplos sobresalientes se aciertan entre *empleada múltiple*¹² (en Bolivia) y *empleado, da del hogar*; entre *edad de la punzada* (en Cuba y México), *edad del burro* (en Bolivia y Ecuador), *edad del chucho* (en El Salvador), *edad de la caca de gato* (en Colombia) y *edad del pavo*; *goma de pan* (en Argentina y Uruguay) y *goma de borrar*; *letra chica* (en México, Colombia, Bolivia, Chile y Paraguay) y *letra pequeña*; *el ombligo de Buda* (en Costa Rica) y *el ombligo del mundo*; *palabra de hombre* (en Nicaragua, República Dominicana, Puerto Rico, Perú y Bolivia) y *palabra de honor*; *partes ocultas* (en El Salvador y Uruguay) y *partes* {*naturales / nobles / pudendas / vergonzosas*}; *cuatro pelones* (en Guatemala, Honduras y Nicaragua) y *cuatro gatos*; *cuatro pepas* (en Venezuela) y *cuatro ojos*, entre otros.

B. Locuciones nominales sin variantes diatópicas

Entre las 1360 locuciones nominales, por otra parte, se localizó un conjunto en el que no se producía un caso de variación diatópica, sino más bien ocurrencias locucionales de uso restringido a un país o a una región particular (Koike 2003, 56; Mogorrón Huerta 2014, 137-8). Esta realidad, de hecho, es el principal escollo para las decisiones lexicográficas en cuanto al número de voces que se han de registrar por su cuestionable representatividad dentro del mundo hispanohablante.

¹² Se manifiesta, asimismo, el marcado arraigo de la mujer a las tareas domésticas todavía en Hispanoamérica, pues si bien en el *DLE* se recoge la variación estructural gramatical del género en *empleado, da del hogar*, en el *DA* solo se registra para el sexo femenino la forma de *empleada múltiple*.

Como reflejo, entre este grupo de unidades fraseológicas, se apreciaron locuciones con nombres de topónimos relevantes en la historia y en la cultura de una región. Acontece este hecho en la locución sustantiva *cajeta de Celaya* empleada en México con el valor de «conciencia exagerada de la propia valía, complejo de superioridad» (DA), o en las entradas *jarrito de Tlaquepaque* y *jarrito de Guadalajara* referidas ambas a una persona susceptible. También, en relación con el español de Bolivia se observó cómo los nombres de personajes infantiles tradicionalmente conocidos en un país alcanzan a la fraseología (piénsese *bajo la cama del tío Simón*).

Además, entre el corpus de investigación convergió una amplia suma de locuciones configuradas a partir de significantes propios de un territorio (Bravo-García 2015, 63). Se observó este fenómeno en las locuciones sustantivas: *medio gofio* (en Venezuela), *gato pacho*, (en El Salvador) o *jaque larama* (en Bolivia). Igualmente, dentro de este grupo de locuciones se constató que frecuentemente una unidad monoverbal con marca diatópica de América sí que era contemplada dentro del DLE, pero, por el contrario, se producía la supresión de la unidad pluriverbal en la que se incluía. Dicho de otro modo, un significante propio de Hispanoamérica sí que tenía cabida en el DLE a diferencia de la locución en la que se integraba. Así se percibió en la palabra subrayada de las locuciones siguientes: *ají conguito*, *ají en el poto*, *ajonjolí de todos los moles*, *boca de albañal*, *ampolleta de carnicería*, *anguilla de pozo*, *bemba de radio*, *boca de jaiba*, *boca de chivo*, *boca de expendio*, *bombito al pícher*, *caballo de ayote*, *caite viejo*, *calamina de pampa*, *caliente pichí*, *caramba zamba*, *caspi chaqui*, entre otras.

Asimismo, el español de América se caracteriza, como ya se apuntó, por compartir la cooficialidad con otras lenguas. Esta fuente de riqueza lingüística ha alcanzado también a las locuciones nominales. De este modo, entre las 1360 locuciones se reunió un alto número que proceden del inglés o del quechua. Como ejemplo, se indican los siguientes préstamos del inglés: *manzana de Adán* (en México, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y Argentina), *Janet Craig* (en Guatemala), *full color* (en Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia) o *fly al cuadrado* (en República Dominicana y Venezuela). En vínculo con Bolivia y el contacto con el quechua, se encontraron *kunka kala* y *kunka raku* y, con el aimara *kunka caspi*.

C. Locuciones nominales homónimas

El tercer grupo de observación lo ocupan las unidades pluriverbales compuestas de significantes con representación fónica exacta, pero con referencia a un significado diferente, según su lugar de empleo.¹³ Este grupo se corresponde, precisamente, con aquellas locuciones afectadas por el fenómeno de la homonimia (Koike 2003, 58). Se recoge en el caso de *freno de mano* que, si en el español peninsular se podría pensar que equivale al sistema de frenado de un coche, en Guatemala, Costa Rica y Bolivia se equipara exactamente con una pareja sentimental o cónyuge. Otros ejemplares similares son: *gato de monte*, *por encima*, *gota de leche* o *papel quemado*.

4 Conclusiones

A lo largo de la investigación se ha dejado patente el dilatado camino que queda por recorrer todavía en el asunto dialectológico que rodea a las locuciones y su reflejo fraseográfico, ya sea en la órbita gramatical de la categoría asignada a una subentrada, en la selección de la marca diatópica o en la representación semántica. En efecto, Pamies Bertrán (2017, 55) aludió al hecho de que la fraseología, desde su atención dialectológica, se ha visto obligada a esperar al siglo XXI, a diferencia de la fonética o las unidades monoverbales que lo hicieron con anterioridad.

Específicamente, si se retoman las hipótesis planteadas en esta investigación, se ha de aseverar que las cuatro han quedado debidamente constatadas. Así, en relación con la hipótesis 1, se ha verificado que solo parte del inventario de locuciones nominales registradas en el *DA* aparecen lematizadas en el *DLE*, de hecho, tan solo 99 locuciones nominales de las 1360 se reconocieron en el diccionario general de la RAE; en cuanto a la hipótesis 2, se ha comprobado que es una constante el uso de marcas diatópicas dispares en función del diccionario examinado; en última instancia, en referencia a la hipótesis 3 y a la hipótesis 4, se reiteró la consideración categorial y semántica desemejante entre las dos obras lexicográficas.

Asimismo, es obvio que el *DA* aún en su interior un material fraseológico extremadamente valioso y estimable, al mismo tiempo que supone una reconciliación entre las distintas academias, pues, de hecho, se defiende que el *DA* ha supuesto un progreso en el planteamiento de redacción de los diccionarios académicos (Bravo-García 2015, 59). Por otro lado, es evidente que el *DLE* ampara una muestra

13 Recuérdense en este punto dos ejemplos ya mencionados, el de *media naranja* o el de *abogado de pobres*. A estos se suman otros, por ejemplo, *caña brava*.

de locuciones nominales (quizás limitada) configurada por exponentes lingüísticos prototípicos de cada lugar de habla hispana; ahora bien, todavía se carece de una consideración panhispanica realmente más efectiva e igualitaria. De este modo, cinco años más tardes de la investigación de Mogorrón Huerta (2014, 130), se sigue defendiendo la misma opinión en referencia al trabajo lexicográfico que actualmente hemos atendido en el *DLE*:

esta escasa presencia de las expresiones en los diccionarios no responde sino a las pautas seguidas por la investigación fraseológica española que si bien ha investigado considerablemente las Unidades Fraseológicas lo ha hecho centrándose sobre todo en las UF del español peninsular.

En suma, frente a afirmaciones tajantes de otros autores como González Aguiar (2007, 236) y lo acontecido en las obras lexicográficas regionales del español con respecto a las locuciones y la primacía casi absoluta del español de España, no creemos que se deba a un posible 'diletantismo', sino más bien a los limitados estudios teóricos sobre la fraseología y su diversidad dialectal (Forment Fernández 2000, 320).

Bibliografía

- Alvarado Ortega, M.B. (2008). «Sobre el concepto de variación fraseológica». *ELUA*, 22, 9-21. <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2008.22.01>.
- Berty, K.; Mellado Blanco, C.; Olza, I. (eds) (2018). *Fraseología y variedades diatópicas*. Navarra: EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra.
- Borrero Barrera, M.J.; Cala Carvajal, R. (2000). «Norma y diccionario. Las variedades diatópicas del español en la enseñanza de ELE». Martín Zorraquino, M.A.; Diez Pelegrin, C. (eds), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros = Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*. Zaragoza: ASELE/Universidad de Zaragoza, 217-26.
- Bravo-García, E. (2015). «El Diccionario de americanismos Una aproximación formal al léxico del español en América». *RiCOGNIZIONI. Rivista di lingue, letteratura e culture moderne*, 3, (11), 59-67.
- Corpas Pastor, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid: Lingüística Iberoamericana. <https://doi.org/10.31819/9783865278517>.
- Fajardo Aguirre, A. (2010). «La lexicografía del español de América». Aleza Izquierdo, M.; María Enguita Utrilla, J.M. (coords), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València, 13-35.
- Forment Fernández, M.d.M. (2000). «Hacer novillos, hacer campana o hacer la vaca: ¿qué fraseología enseñar?». Martín Zorraquino, M.A.; Diez Pelegrin, C. (eds), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros = Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*. Zaragoza: ASELE/Universidad de Zaragoza, 317-25.

- Freixas Alás, M.; Luna, C.J.; Prat Sabater, M. (2018). «Fraseología y bilingüismo: diseño de un método de investigación para el estudio de la fraseología cataluña». Berty, Mellado Blanco, Olza 2018, 83-111.
- García-Page Sánchez, M. (1998). «Binomios fraseológicos antitéticos». Wotjak, G. (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Lingüística Iberoamericana, 195-201. <https://doi.org/10.31819/9783865278371>.
- García-Page Sánchez, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- Giménez Folqués, D. (2010). «La lexicografía del español de América. Repertorio de diccionarios». Aleza Izquierdo, M.; Enguita Utrilla, J.M. (coords), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València, 355-73.
- González Aguiar, M.I. (2007). «La fraseología regional del español». *Revista de filología*, 25, 235-47.
- Koike, K. (2003). «Las unidades fraseológicas del español: su distribución geográfica y variantes diatópicas». *EPOS*, 19, 47-65. <https://doi.org/10.5944/epos.19.2003.10402>.
- Mellado Blanco, C. (2004). *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt: Peter Lang.
- Mogorrón Huerta, P. (2014). «Importancia (numérica) de las variantes diatópicas españolas y su tratamiento en los diccionarios». *Yearbook of Phraseology*, 5(1), 123-44. <https://doi.org/10.1515/phras-2014-0006>.
- Mogorrón Huerta, P. (2018). «Unidades fraseológicas. Diatopía y polisemia». Berty, Mellado Blanco, Olza 2018, 83-111.
- Montoro del Arco, E.T. (2005). «Hacia una sistematización de la variación fraseológica». Pastor Milán, M.Á. (ed.), *Estudios Lingüísticos en recuerdo del profesor Juan Martínez Marín*. Granada: Universidad de Granada, 125-52.
- Moreno Fernández, F.; Otero Roth, J. (1998). «Demografía de la lengua española». Instituto Cervantes, *El español en el mundo, Anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes. http://cvc.cervantes.es/Lengua/anuario/anuario_98/moreno/p01.htm.
- Morvay, K. (1986). «Fraseología del español de México». *Revista de Filología Románica*, 4, 317-22.
- Pamies Bertrán, A. (2017). «Fraseología y variación diatópica en español». *Verba Hispanica*, 25(1), 55-81. <https://doi.org/10.4312/vh.25.1.55-81>.
- MNGLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de la fraseología española*. Valencia: Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, L. (2010). «El tratamiento de la fraseología en el Diccionario de Partículas Discursivas del Español». Mellado Blanco, C. et al. (eds), *Nuevas perspectivas de la fraseología del siglo XXI*. Berlin: Frank & Timme, 211-30.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.

Diccionarios

Clave = Maldonado González, C. (2010). *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM.

DA = Real Academia Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana. <http://Lema.rae.es/damer/>.

DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.

Corpus

CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.

Anexo

LOCUCIÓN DA	DLE			
	CAT	MD (S/N)	MD (I/D/NP)	SIG (I/D)
<i>abogado de pobres</i>	CS	N	NP	D
<i>arroz con mango</i>	CS	N	NP	I
<i>baticola floja</i>	LV	S	D	I
<i>beso negro</i>	CS	N	NP	D
<i>boca de lobos</i>	CS	N	NP	I
<i>boca de verdulero</i>	CS	S	I	I
<i>boca floja</i>	CS	S	D	I
<i>buey de carga</i>	CS	S	I	I
<i>caballito de batalla</i>	CS	S	D	I
<i>cabeza llena de pajaritos</i>	CS	N	NP	I
<i>candil de la calle y oscuridad de su casa</i>	LADJ	S	D	I
<i>canilla libre</i>	CS	S	D	D
<i>caña brava</i>	CS	S	D	D
<i>caridad con uñas</i>	CS	S	I	I
<i>centro de mesa</i>	CS	N	NP	D
<i>cierre relámpago</i>	CS	S	D	I
<i>clavo pasado</i>	CS	S	I	I
<i>cola de paja</i>	CS	S	D	I
<i>culebra de agua</i>	CS	S	I	I
<i>día de manteles largos</i>	CS	S	D	I
<i>diablos azules</i>	CS	S	D	I
<i>diente de perro</i>	CS	S	D	I
<i>doble u</i>	CS	S	I	I
<i>domingo siete</i>	LS	S	D	I
<i>edad de la punzada</i>	CS	S	D	I
<i>el despipe</i>	CS	S	I	I
<i>el mero petatero</i>	CS	S	I	I
<i>el moño virado</i>	LADV	S	D	I
<i>elefante blanco</i>	LV	N	NP	D
<i>estómago resfriado</i>	CS	S	D	I
<i>freno de mano</i>	CS	N	NP	D
<i>fuego amigo</i>	CS	N	NP	I
<i>galleta con gorgojo</i>	CS	S	I	I
<i>gallo de pelea</i>	CS	S	D	I
<i>garbanzo de a libra</i>	CS	N	NP	I
<i>gato de monte</i>	CS	S	I	D
<i>gol en contra</i>	CS	S	D	I
<i>gota de leche</i>	CS	N	NP	D

LOCUCIÓN DA	DLE			
	CAT	MD (S/N)	MD (I/D/NP)	SIG (I/D)
<i>guate pajarito</i>	CS	S	I	I
<i>hamaca paraguaya</i>	CS	S	D	I
<i>jarabe de pico</i>	CS	S	D	I
<i>jardín de infantes</i>	CS	S	D	I
<i>jardín de niños</i>	CS	S	D	I
<i>juey dormido</i>	LV	S	I	I
<i>la del estribo</i>	CS	S	D	I
<i>la romana del diablo</i>	LV	N	NP	I
<i>la sin hueso</i>	CS	S	D	I
<i>ladrillo seco</i>	CS	S	D	I
<i>leche frita</i>	CS	N	NP	D
<i>lengua de gato</i>	CS	N	NP	D
<i>lengua de trapo</i>	CS	S	D	I
<i>leña de oveja</i>	CS	S	D	I
<i>leña de vaca</i>	CS	S	I	I
<i>llamarada de tusa</i>	CS	S	D	I
<i>llega y pon</i>	LS	S	I	I
<i>luz brillante</i>	CS	S	I	I
<i>luz mala</i>	CS	S	I	I
<i>mala leche</i>	CS	N	NP	D
<i>mano de gato</i>	CS	N	NP	D
<i>mancha del plátano</i>	CS	S	I	I
<i>manzana de Adán</i>	CS	S	D	I
<i>marea roja</i>	CS	N	NP	D
<i>martillador público</i>	CS	S	I	I
<i>media naranja</i>	CS	N	NP	D
<i>metro cuadrado</i>	CS	N	NP	D
<i>misa negra</i>	CS	N	NP	I
<i>nudo ciego</i>	CS	N	NP	D
<i>Nuestro Amo</i>	CS	S	D	I
<i>ojo de pollo</i>	CS	N	NP	D
<i>paja de agua</i>	CS	S	D	I
<i>pájaro de cuenta</i>	CS	N	NP	D
<i>pañños tibios</i>	CS	S	D	I
<i>pata de cabra</i>	CS	S	D	I
<i>pata de chucho</i>	CS	S	D	I
<i>pata de gallina</i>	CS	N	NP	D
<i>pata de gallo</i>	CS	N	NP	D
<i>pata de perro</i>	CS	S	D	I
<i>patadas de ahogado</i>	CS	S	I	I
<i>patín del diablo</i>	CS	S	D	I

LOCUCIÓN DA	DLE			
	CAT	MD (S/N)	MD (I/D/NP)	SIG (I/D)
<i>perico ripiao</i>	CS	S	I	I
<i>perro caliente</i>	CS	N	NP	I
<i>pie de amigo</i>	CS	N	NP	I
<i>pie de gallina</i>	CS	N	NP	D
<i>pie de gallo</i>	CS	N	NP	D
<i>pintado en la pared</i>	LADJ	S	I	I
<i>piojo resucitado</i>	CS	N	NP	I
<i>polo norte</i>	CS	N	NP	D
<i>por encima</i>	LADV	N	NP	D
<i>puntas florecidas</i>	CS	S	I	I
<i>punto negro</i>	CS	N	NP	D
<i>radio bamba</i>	CS	S	I	I
<i>sangre ligera</i>	CS	S	D	I
<i>servicio sanitario</i>	CS	S	D	I
<i>tiempo compartido</i>	CS	N	NP	D
<i>tierra derecha</i>	CS	S	D	I
<i>trompo enrollado</i>	CS	S	I	I
<i>uñas largas</i>	CS	S	D	I
<i>usina de rumores</i>	CS	S	D	I
<i>venganza de Moctezuma</i>	CS	S	I	I

Leyenda

CAT:	categoría
CS:	compuesto sintagmático
D:	distinto/a
I:	igual
LADJ:	locución adjetiva
LADV:	locución adverbial
LV:	locución verbal
MD:	marca diatópica
N:	no
NP:	no procede
S:	sí
SIG:	significado

El tercer volumen de la colección «VenPalabras» recoge quince trabajos que exploran algunos territorios poco frecuentados de la fraseología hispánica. Desde esta óptica, las tres secciones que vertebran esta publicación configuran un recorrido que se dirige, en primer lugar, hacia la vertiente más teórica de la reflexión fraseológica y se adentra, sucesivamente, en dos líneas de investigación de corte más empírico, esto es, la recopilación y el análisis de corpus fraseológicos dialectales y la representación lexicográfica de las unidades fraseológicas.



Università
Ca' Foscari
Venezia

